BORIS MOURAVIEFF

GNOSIS

Cristianismo Esotérico

TOMO II

(Ciclo Mesotérico)

Ediciones
Callao 737 (1023) BUENOS AIRES - ARGENTINA

Primera edición
LES ÉDITIONS DE LAS BACONNIÉRE S.A.
Ch-2017 BOUDRY (Neuchátel - Suiza)

TRADUCCION:
Osvaldo García

C.S Ediciones
Callao 729
Buenos Aires
ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

I.SB.N. 950-764-062-2

GNOSIS
Tomo II

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

SUMARIO

Segunda parte: EL UNIVERSO

INTRODUCCIÓN

I

El primer volumen de GNOSIS está consagrado al ciclo exotérico de la enseñanza tradicional, el presente corresponde al ciclo mesotérico. El último se referirá al ciclo esotérico propiamente dicho.

En la enseñanza tradicional *sistemática,* cada uno de los ciclos se relaciona con una tarea análoga a la de los tres niveles de la enseñanza pública. De esta forma:

1. El ciclo exotérico corresponde a la enseñanza esotérica *primaria.* Como tal, tiene por objetivo proveer al estudiante un *instrumento de trabajo,* de alguna manera constituye entonces el A, B, C de la Doctrina;
2. El ciclo mesotérico, como la enseñanza secundaria, procura comunicar al estudiante los elementos de una *cultura general* y hacerle aprender un método;
3. El ciclo esotérico corresponde a la enseñanza superior.

*
* *

Conviene hacer notar que en toda enseñanza esotérica *seria, lo* mismo que en la instrucción pública, la enseñanza primaria es, por su naturaleza, más o menos uniforme. La enseñanza tradicional secundaria da lugar, como su homóloga laica, a una primera especialización: clásica o moderna en el siglo, *monástica o laica* en el dominio esotérico. En cuanto la enseñanza superior es especializada en los dos casos.

*
* *

Se admite generalmente que no es posible acceder a la enseñanza secunda-

ria sin pasar por la enseñanza primaria, ni afrontar la enseñanza superior sin haber asimilado previamente el contenido de la enseñanza secundaria. Estos grados operan una selección automática de las personas aptas para convertirse en elementos activos de la elite cultural en la sociedad humana. Lo mismo es en el dominio esotérico, al menos teóricamente. En la práctica, mientras que no se intentaría, por ejemplo, discutir las propiedades del binomio de Newton sin haber estudiado álgebra, sin lo cual toda opinión emitida al respecto carecería forzosamente de valor, en el dominio esotérico se cree demasiado a menudo ser apto para juzgar sin haber aprendido previamente los rudimentos de esta clase de conocimiento.

Además, se exige frecuentemente de la enseñanza esotérica una *simplicidad* fundada sobre el principio generalmente admitido de que la Verdad en sí debe ser simple. De esto se deduce que el acceso ala Verdad también debe ser simple y el método que conduce a ella, fácilmente asimilable. Esta tesis es exacta a condición de que nosotros mismos seamos *simples,* es decir justos, en el sentido evangélico. Desgraciadamente, por el hecho de la anarquía de nuestros 987 pequeños *yoes,* no lo somos. Y para pasar del estado pervertido de nuestro desorden interior a la simplicidad original, hay un largo camino a recorrer.

Es el *Camino* que conduce al buscador desde la *jungla* de la ignorancia hasta la Luz del Tabor.

La experiencia muestra que prácticamente esta doctrina de la "simplicidad" admitida como una especie de axioma, desvía al estudiante de la puerta estrecha y del camino angosto que conduce a la Vida)

Presionado por esta contraverdad, él cree encontrarse delante de esta puerta, mientras que en realidad y de toda buena fe se compromete sobre el camino espacioso que conduce a la perdición; *ad majorem Diaboli gloriara,* por supuesto.

Esta *doctrina de la simplicidad,* justa en sí misma, pero falsamente interpretada, constituye una trampa para nuestro corazón demasiado corrupto, un riesgo a reconocer y a evitar.

*

Repetimos que la enseñanza esotérica primaria, según la Tradición de la Ortodoxia Oriental, de la cual el primer volumen de Gnosis constituye el manual (Ciclo Exotérico), no es, en efecto, más que el A, B, C del *Conocimiento.* Sin embargo, se ha alegado a veces que Gnosis es un texto de lectura difícil, aunque en él no se emplea una terminología especial, este argumento es

1. Mateo VII, 13-14; Lucas XIII,24.
2. Mateo VII, 13.

correcto en alguna medida: es que la materia en sí no es simple; y lógicamente no puede pretenderse aprender sin esfuerzo una materia difícil.

Otros indican la claridad de la exposición. Esta aparente contradiccion se explica por el hecho de que la obra se dirige a un público necesariamente reducido, de lectores predispuestos por su naturaleza, formación y experiencia personal a una cultura esotérica.

La presente Introducción se dirige muy especialmente a abordar problemas de orden general *y* más especialmente las cuestiones que tratan de la *Meta y el Trabajo.* Estos dos puntos están ligados íntimamente *y* forman, por así decirlo, las dos caras de un mismo problema. Una máxima muy antigua, citada en el Evangelio según San Lucas, sitúa el problema. Él escribe: *"El obrero es digno de su salario".*[3] Esta máxima está colocada en el contexto del envío de setenta discípulos "como corderos en medio de los lobos"," para anunci a las gentes que "el Reino de Dios está cerca"? Es decir que en el dominio esotérico, como en los asuntos del siglo, el hombre gana su salario trabajando para la empresa a cuyo servicio se ha comprometido. Sin embargo, la vida *exterior, la* de las influencias "A", le deja la posibilidad de adquirir bienes sin trabajar, por la especulación, por ejemplo, o por toda clase de abusos no punibles; también-por otros medios aún, procedimientos más o menos fraudulentos, pero que de todas maneras no traspasan los límites fijados por la ley humana.

Un margen bastante amplio de tolerancia es dejado por la *Ley General* a los humanos que así trabajan dentro del dominio de las influencias "A". Es de ellos que se dice que *los hijos de este siglo son más hábiles que los hijos de la luz.* Y no olvidemos que Jesús ha colocado esta conclusión al final de la célebre parábola relativa al *ecónomo infiel.*[6] Por el contrario, en el dominio esotérico no puede ganarse nada *puro y verdadero,* en consecuencia *bello,* sin haber aportado un trabajo cuya suma e importancia sean equivalentes al resultado al que el mismo trabajador aspira. Inversamente, la importancia de los resultados que se obtienen para sí mismo es siempre equivalente, cuantitativa y cualitativamente, a la medida de los servicios prestados, sobre el plano esotérico, por supuesto.

Nosotros subrayamos:puros *y verdaderos,* en consecuencia *permanentes*. Porque es posible obtener resultados, por así decir, esotéricos, pero *impuros y,* por consecuencia, *falsos y pasajeros.*

Hacemos alusión aquí aun vasto dominio del ocultismo donde los hijos de este siglo, más hábiles que los hijos de la luz, buscan aplicar su habilidad más

3. Lucas X, 7; Mateo X, 10.
4. Lucas X, 3.
5. Lucas X, 9.
6. Lucas XVI, 8. (Del texto eslavón).

allá del mundo visible. Se trata de lo que nosotros llamamos *"la mística fenomenalista"*. Volveremos sobre ello más adelante.

En consecuencia, si el buscador parte de una posición negativa de insuficiencia e insatisfacción y se aproxima al dominio esotérico empujado por el deseo de encontrar directamente allí una satisfacción *personal,* en consecuencia *impura,* no podrá avanzar muy lejos por ese camino. Si insiste, sera un fracaso,porque el error de concepción incurrido al comienzo, lo conducirá insensiblemente hacia esa "mística fenomenalista". Bajo su forma activa ya ha sido mencionada en el volumen I.'

En cuanto a la satisfacción verdadera, a la *recompensa* de la que habla el Evangelio, el estudiante sólo la encontrará sirviendo a una causa esotérica.

El lector atento extraerá de lo que precede una conclusión práctica: se trata cn primer lugar de encontrar un trabajo esotérico verdadero, que se cumpla en el mundo, de ser útil a ese trabajo y entrar a él para tomar parte activa.

He aquí el sentido de la parábola de los cosechadores donde se dice: *que aquel que siega reciba un salario y recoja frutos para la vida eterna, a fin de que aquel que siembra y aquel que siega se regocijen juntos ... Os he enviado a segar lo que no habéis trabajado: otros lo han trabajado y vosotros habéis entrado en su trabajo* .[8]

* *

En el capítulo V del presente ciclo, damos un panorama general de la evolución histórica de la humanidad adánica visto desde el ángulo esotérico.

La vida orgánica sobre la Tierra, con el hombre adánico a la cabeza, evoluciona bajo la égida del Absoluto II, el Cristo, Hijo de Dios, que actúa entre los humanos por medio de humanos capaces de ser útiles, es decir, aptos para tomar parte activa en esta acción.

Es por un discernimiento de las influencias "A" y "B" que el buscador puede ponerse en contacto con la o las personas que "siegan". Entonces *si él comprende bien de qué se trata,* puede tratar, él también, de entrar en su trabajo. Esto con la condición expresa de poder ser útil. Porque en materia esotérica no hay allí, ni despotismo, ni tolerancia exagerada; y menos todavía instituciones de beneficencia. Estas son actitudes que no superan la zona de influencias "A". En esoterismo, más que en otros lados —y esto se comprende—, el hombre vale lo que vale. Es comprometido según las necesidades y pagado según su rendimiento.

7. Gnosis T 1, Cap. VI
8. Juan IV, 36-38

Si tal como es, ya puede ser útil, se lo hace pasar por un aprendizaje esotérico. Avanzará entonces en la medida de sus "talentos" o, dicho de otra forma, de sus predisposiciones innatas y de los esfuerzos conscientes que aporte. Devoción y fidelidad entran en primer lugar en la línea de cuenta. Jesús ha dicho: *nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.*

El beso de Judas Iscariote, el intelectual entre los Doce, debe permanecer presente en el espíritu del buscador porque los componentes de esta mentalidad son propios a diversos grados en toda personalidad incompleta. Para tomar parte activa en el trabajo esotérico —en nuestra época más aún que hace dos mil años— ¡el hombre debe estar *seguro!* Se debe poder contar con él ocurra lo que ocurra. De otra forma, en ciertas circunstancias, corre el riesgo de caer en la misma pendiente que Judas, y es necesario no hacerse ilusiones: traicionar a Jesús es traicionar su obra, que tiene por objeto la salvación del hombre. En consecuencia, traicionando la obra del Cristo, ante todo, uno se traiciona a sí mismo. Es lo que ocurre inevitablemente a los buscadores que, después de haber franqueado el primer Umbral, se dedican al trabajo esotérico mientras continúan deificando su personalidad.

II

Examinemos ahora el caso de aquellos que el Evangelio llama los *lobos rapaces.* Jesús dice: *guardaos de los falsos profetas, vienen a vosotros vestidos de corderos pero por dentro son lobos rapaces, y* agrega: *por sus frutos los reconoceréis.*[10]

Lo que es difícil, sino imposible, para el hombre que todavía no está suficientemente evolucionado esotéricamente, es discernir espontáneamente los falsos profetas." Los reconocerá más fácilmente por sus "frutos", es decir, según los resultados observables de sus obras, que constituyen indicios. La Tradición conoce y enseña toda una *Ciencia de los indicios.*

Jesús dice: *Es imposible que no vengan escándalos. Pero desgraciado de aquél por el que vengan. Sería mejor para él que se ponga al cuello una piedra de molino y se arroje al mar ... "*

Por el momento, no intentamos comprender las razones por las cuales es imposible, como lo ha dicho Jesús, que no vengan escándalos en el mundo. Tomemos este texto como una advertencia y no olvidemos que su sentido es doble porque el Señor agrega para concluir: *cuidaos de Nosotros mismos."*

lo. *Mate* VII, 15-16; *Cf.* también *Gnosis T* 1, *Cap. VI, fig. 21*
11. Mateo VII, 15.
12. Lucas XVII, 1.
13. Lucas XVII, 3.

Esta advertencia es perturbadora, pero su valor es real. Un ladrón puede robarnos una fortuna, un lobo rapaz puede privarnos de la salvación. Que esos "lobos rapaces" se presentan precisamente en vestimentas de corderos, lo aprendemos del siguiente texto hecho para aterrorizarnos.

No son aquellos que inc dicen: Señor, Señor, los que entrarán en el reino de los ciclos, sino sólo aquel que cumpla la voluntad de mi padre celestial.

Muchos me dirán en ese día: ¿Señor, Señor, no hemos profetizado en tu nombre? ¿Y no hemos hecho muchos milagros en tu nombre?

Y entonces yo les diré: Retírense de mí, malditos, porque no os he conocido jamás.'^

De esto resulta que ni las profecías que se realizan, ni los milagros que se cumplen, son garantías contra los "lobos rapaces". Ello es importante porque la indicación dada es precisa.

Jesús dice que el fin vendrá cuando el Evangelio sea predicado en el mundo entero;' aunque *hoy* en día eso es un hecho cumplido y es esta época —nuestra época—: *Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; harán grandes prodigios y milagros, al punto de seducir, si fuese posible, aun a los elegidos.*'°

En el presente ciclo de estudios hablaremos extensamente de nuestra época, que está a caballo entre el Cielo del Hijo y el del Espíritu Santo. La nombramos como el *Período de Transición.*

Estamos en el corazón de este Período, relativamente corto, (1963) —de un siglo quizá. Ha comenzado con la primera conferencia de La Haya, la guerra ruso japonesa, seguida de la primera revolución rusa y de la primera guerra mundial, que vio el derrumbe del antiguo equilibrio político y social del planeta, y, paralelamente, un progreso vertiginoso de la técnica.

Sin embargo, es imposible precisar el término de este período, porque se ha dicho: *Respecto al día y a la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solamente el Padre."* Con esta reserva, sin embargo, puede afirmarse que el Período de Transición no superará verdaderamente el fin del siglo, porque todas las señales indican cómo las condiciones del *Fin se* reúnen bajo nuestros ojos.

Este período comporta una gran tarea preparatoria para el pasaje al Tercer Ciclo, que se aproxima, el del Espíritu Santo. Esta tarea preparatoria en lo que concierne a las condiciones exteriores de la *vida orgánica sobre la Tierra* en su

14. N11111+ VII, 21-23. (Del texto eslav(in). 1
\lateo XXIV, 14.
I . Matee XXIV 24
17. Matee XXIV, 3n,, Marco, X III, 32.

conjunto y más particularmente aquellas condiciones que afectan la vida material de los humanos.

En ese dominio, sin embargo, se alcanza visiblemente el límite, en el sentido de que el progreso de los *medios* tiende a abolir los modos de vida usuales que permanecen más o menos invariables, o, sobre todo, siguen el ritmo de los cambios con un peligroso atraso.

El progreso de la técnica libera al hombre, a pasos acelerados, de la servidumbre del trabajo, impuesto después de la *Caída,* por la *necesidad de ganar su pan con el sudor de la frente?* Lo que constituye una especie de "sopapa de seguridad", sofocando más o menos, los instintos bestiales del hombre bajo la fatiga del trabajo diario.

Como las condiciones materiales de la nueva era serán pronto alcanzadas, queda por reunir las condiciones apropiadas en el plano moral. Aunque no se concibe, generalmente, cuáles podrían ser esas condiciones. Porque aquí, como en otros planos, lo *nuevo* permanece siempre *desconocido y,* en consecuencia, de alguna manera, *inconcebible.* Sobre este plano, hoy como ayer, el hombre marcha a ciegas, a menos de estar esclarecido —hoy como ayer— por la revelación transmitida por boca de los *verdaderos* Profetas.

Sin embargo, la inercia del pensamiento humano y la costumbre secular del hombre de servirse de una escala fija de valores, dándole la fuerza de un imperativo categórico, hacen que, como otras veces, la Tareas de los Profetas sea pesada, ingrata y peligrosa.

El *confort,* palabra de orden del *progreso,* bajo sus diversos aspectos *y* en diferentes grados, es suficiente como *meta* para la mayor parte de los hombres civilizados de nuestra época. En esas condiciones —que son las nuestras— el hombre sólo admite los valores divinos cuidadosamente clasificados y en la medida en que ellos no vienen a perturbar, dentro de su conciencia burguesa o socialista —comunista—, el bienestar material que ha adquirido.

El riesgo de tal actitud consiste en que es *natural y* está apoyada por una fuerza elemental. La ley es formal: *Nadie, después de haber bebido el vino viejo, quiere el vino nuevo, porque se dice que el viejo es mejor.*[79]

*-

18. Génesis III, 19.
19. Lucas V, 39.

Como se ha indicado antes, la tarea preparatoria sobre el plano moral en el curso del período de Transición, puede y debe ser cumplida bajo la égida del Absoluto 11, *por los humanos y para los humanos.* Se trata, entonces, del problema del Hombre Nuevo, problema que hemos tratado extensamente en el primer volumen de Gnosis y en otra parte'

Prácticamente, este problema se reduce a la formación de una nueva elite, llamada a sustituir a los intelectuales que forman nuestra elite desde el Renacimiento, como éstos sustituyeron, al fin de la Edad Media, a la Caballería dirigente.

Este postulado nos permite pasar al problema relacionado directamente con la meta del trabajo esotérico que se efectúa actualmente en el mundo, cuestión abordada al comienzo de esta *Introducción.*

Al comienzo del año 1%2, en un mensaje difundido por el *Boletín de Información* del *Centro,* el autor recordaba que la divulgación en profundidad de la Doctrina Tradicional en *Gnosis,* en curso de publicación —lo mismo que la creación del *Centro*— había sido emprendida por él con un objetivo preciso: contribuir a la formación del *Hombre Nuevo.* En efecto, es por la aparición, en un futuro próximo, de un número suficiente de hombres pertenecientes a ese nuevo tipo humano que depende el éxito del período de Transición entre nuestra civilización llegada a su término y la era nueva que alcanza la humanidad en su evolución histórica.

Ese mensaje recordaba también que la juventud actual exige una atención creciente. Porque es de sus rangos —y los de las generación es siguientes— que saldrán los portadores de predisposiciones esotéricas innatas. A condición de que además de una formación profesional muy avanzada, esas condiciones sean convenientemente desarrolladas por una formación esotérica. Esos hombres estarán llamados a constituir los elementos activos de la nueva elite.

La vigilancia, agregaba el texto, es sin embargo necesaria para obviar el riesgo de incomprensión del medio, a veces de los mismos padres.-' Ayudar esotéricamente a esos jóvenes hermanas y hermanos es una tarea tan noble como delicada, y el autor apela a sus lectores para que recuerden con el corazón este problema esencial.

Agregaba que una atención especial debe prestarse a las adolescentes y las jóvenes.

Porque si la *Caída* ha sido provocada por Eva, no se olvidará que es por la Virgen María que nuestro Señor ha venido al mundo para indicar al hombre el Camino de la Salvación. Y es también a la Mujer, hija de Eva, que corresponde hoy en día jugar plenamente con su refinada sensibilidad, su rol positivo de inspiradora en este difícil período de transición hacia la Redención prometida.

2(1. Boris Mouravieff, *£1¡'rnblemn flel hombre Nuevo, en* la revista *Syntheses,* N 126-127. 21. Mateo X, 36.

III

Recapitulemos lo que precede para fijar mejor las ideas:

1. La meta final que el hombre puede esperar lograr por medio del trabajo esotérico es alcanzar el segundo Nacimiento y así vencer a la Muerte. Esta meta está explícitamente definida en el Evangelio y abundantemente comentada en la Tradición y en la Doctrina. Es la Salvación.

2. Esta meta sólo puede ser alcanzada, salvo raras excepciones, por un trabajo metódico y asiduo del estudiante. La suma de esfuerzos conscientes requeridos es proporcional al grado de degeneración de la Personalidad. Generalmente es grande, mucho más grande por el ejemplo, que aquel que el estudiante aporta desde la enseñanza primaria hasta cl sostenimiento exitoso de una Tesis de doctorado.

3. La particularidad de esos esfuerzos—se lo ha visto en el ciclo Exotérico—reside en el hecho de que todo trabajo del estudiante sobre sí mismo está colocado bajo el signo del despertar de la afectividad, por lo general profunda-mente dormida, sobre todo en las personas cultas de nuestro tiempo. Este despertar, esta llama, es la condición expresa y el punto de partida hacia el éxito: *para avanzar es necesario arder.* El fuego que arde bajo las cenizas no es suficiente.

Una técnica especial se ha propuesto a los estudiantes, permitiéndoles reavivar el fuego insuficiente y atizarlo cuando tiende a morir.

4. Sin embargo, este trabajo sobre sí, teniendo por meta la evolución individual, no puede ser cumplido en el vacío, es decir, aisladamente. La ley es clara: el resultado esperado no puede ser prácticamente alcanzado más que bajo una forma de *recompensa,* según lo primeramente enunciado: *el obrero es digno de su salario.*

Dicho de otra forma: la acumulación de los valores esotéricos no puede ser realizada, como en el siglo, por medios egoístas. Porque todo trabajo esotérico verdadero es orientado en el sentido diametralmente opuesto al egoísmo.

5. Así, el estudiante no debe dejarse ilusionar por los espejismos que lo esperan sobre el sendero, sino armarse de un coraje firme y una fe ardiente que le permitirán encontrar un medio *práctico* para entrar en el trabajo esotérico que se efectúa en el mundo.

6. Para ello, el *deseo* en los ijares y el *fuego* en el corazón no son suficientes. Si permanecen sin aplicación *esotéricamente* práctica, esta fuerza de tensión encendida se disipará en humo. Porque toda fuerza exige un punto de aplicación definido, sin lo cual ella se descompone y dispersa.

Para que esa fuerza pueda ser aplicada, el c,ludiante que busca el trabajo esotérico debe, además, *ser útil.* Es así que comenzará su tarea, es decir que pasará de las palabras y las aspiraciones a los actos. Y en la medida del trabajo aportado, su "salario" aumentará automáticaineiite[a]

7. El buscador es libre en su elección. La disciplina es aceptada voluntariamente, pero es de hierro. El estudiante puede abandonar el trabajo en cualquier momento para volver a los intereses del siglo. Sin embargo, permanecerá "intoxicado" porque la participación cn el trabajo esotérico le desvenda progresivamente los ojos, diluye ante su mirada los colores de la vida *exterior* yquiebra su antigua escala de valores.

La libertad de elección y de iniciativa exigida al buscador comporta un riesgo; el de tomar lo falso por verdadero; lo impuro por puro, de prestarse al escándalo de los "poderes", etc. De todas formas, el error cometido por un corazón puro y ardiente, por consecuencia, el error sincero no comporta en sí mismo un peligro mortal. Porque será advertido a tiempo, si persiste en su error.

El caso de San Pablo, convertido sobre el camino de Damasco, aporta un ejemplo probatorio.

El verdadero riesgo que puede conducir al *Pecado Mortal,* es decir a un fracaso definitivo, se presenta cuando el corazón impuro busca hacerse servir por fuerzas físicas superiores con fines egoístas. Eso es unja catástrofe.

Este último punto demanda un comentario.

Un fenómeno curioso se produce en el espíritu humano en relación con las teorías y con los hechos revelados del campo esotérico, generalmente herméticos. Ya lo hemos señalado. Volvamos a ello una vez más, bajo un aspecto algo diferente. Vale la pena porque el hecho es importante.

Se admite sin discusión que en materia de ciencia positiva, pura, moral o aplicada, para emitir una opinión valedera es necesario ser versado en la materia, y para hablar seriamente es necesario hablar de lo que se sabe, lo que presupone estudios previos apropiados.

Ocurre de otra manera en el dominio esotérico. Allí, algunos se creen competentes sin siquiera haber pasado por la enseñanza primaria. Se *juzga* antes de haber desarrollado en sí el propio instrumento como para dar un juicio. Aunque se sabe que lo semejante no puede ser concebido, comprendido y, por consecuencia, juzgado más que por lo semejante o por lo superior. Si tal no fuera el caso, los juicios, las discusiones y las opiniones emitidas en el caso sobre las ideas y los hechos esotéricos permanecerían comparables a las apreciaciones de los ciegos de nacimiento sobre los matices de los colores.

Lo mismo que el mundo en el cual vivimos está cerrado, *invisible,* para el feto en el seno de la madre, justo hasta la víspera de su nacimiento, lo mismo los planos superiores de la *Vida,* llamada *astral y espiritual,* nos están cerradas e *invisibles* antes del segundo Nacimiento. Hasta entonces, el hombre no puede expresar más que hipótesis o referirse al testimonio de los autores o de las personas nacidas dos veces. En cuanto *a juzgar* valederamente esos hechos, esos autores y esas personas, no podrá hacerlo antes de haber él mismo franqueado el segundo Umbral. Entonces, vuelto espiritual en el sentido de San Pablo y sólo entonces *el hombre . . . juez de todo — no siendo él mismo juzgado por nadie* n

Y el apóstol lo explica diciendo: *aunque nosotros tenemos la inteligencia del Cristo."*

Por su identificación con su *Yo* real, mónada del Cristo, la individualidad entra, en efecto, en relación directa, como lo dice San Pablo, con su inteligencia.

Esto parece bastante claro. Sin embargo, el curioso fenómeno señalado se produce corrientemente y aun las gentes de una entera buena fe —sin hablar de las otras— persisten en su actitud.

Este fenómeno se debe a dos causas principales. Por una parte, a la tendencia humana general de apropiarse de cualidades que en el hombre *exterior* sólo existen en potencia; por otro lado *y* por vía de consecuencia, a la deificación consciente de la Personalidad, reputada omnipotente en todos los dominios.

Esta falta de humildad requerida para el trabajo esotérico *verdadero,* es aún agravada en numerosas personas por la posibilidad, al menos admitida en teoría, de penetrar en el dominio suprasensorial.

No hablamos de las gentes de mala fe. La mención sobre este tema en el primer volumen de Gnosis es suficiente."

Examinaremos sólo el caso de las personas de buena voluntad que se equivocan; *porque ello interesa al trabajo. Su* caso es precisamente el de los *enfermos que tienen necesidad de médico,"* pequeños *Saulos,* que podrían ser convertidos en pequeños *Pablos,* para volverse obreros útiles *y* alcanzar la *recompensa* pero que buscan, errando, fuera del lugar donde pueden recibirla en compensación del trabajo aportado.

22. 1 Corintios II, 15.
23.1 Corintios II, 16.
24. Gnosis T. 1, Cap. VI
25. Mateo IX, 12; Marcos II, 17; Lucas V, 31.

La filocalia recomienda a los buscadores ***hacer deudor** a Dios.* Aunque los equivocados, aun de buena fe —tal el caso de los *Galatas desprovistos de sentido* [26]— han recurrido al *crédito* divino sin preocuparse de los gastos. El resultado es conocido.

Es el espíritu, fenomenalista, por excelencia, de nuestra civilización, el que es la causa principal de esta equivocación. Creador de las maravillas del progreso técnico, este espíritu se aplica —cuando se aplica a ello— instantánea-mente, *tal como es,* a las ideas y a los hechos suprasensoriales.

Aunque el mundo suprasensorial no es uno e indivisible como el mundo material. Al contrario, allí se distinguen numerososplanos y *cielos.* Así el apóstol San Pablo nos aporta el testimonio de un hombre que fue arrebatado hasta el *tercer cielo.* [27] Mahoma dice que, montado sobre el caballo místico *Buraq,* él visita los ciclos y se entrevista con Moisés y Jesús.[28]

Otros testimonios son conocidos.

No olvidemos que todos los *Cosmos* están llenos de vida. Aunque, si se sigue la *octava lateral,* paralelamente a la *Gran octava,* se distingue más allá del plano propio a la vida orgánica sobre nuestro planeta, dos planos superiores. Yendo de abajo hacia arriba, se encuentra el *SI lateral* que corresponde al FA de la *Gran octava y* al *Mesocosmos,* después el *DO lateral* correspondiente al *SOL* de la *Gran octava* y al *Deuterocosmos,* aquel del Absoluto II, del Cristo.

Para el hombre terrestre, es el plano superior, límite, plano *espiritual,* tercer cielo de San Pablo, mientras que el plano intermediario es el plano *psíquico.*

Este conjunto figurado forma un triángulo de seis factores, o sea cinco notas y el intervalo entre el DO y el SI colmado por la voluntad del Absoluto II que es el Amor.

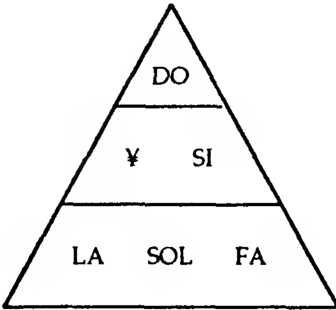


Fig. 1

26. Calatas III, 1
27. II Corintios XII, 2.
28. Corán, suca 17. El *viaje nocturno.*

El plano intermediario, visto desde arriba, corresponde a los elementos que aseguran la aparición, después la existencia psíquica y psico-física de la *vida orgánica sobre la Tierra* (la aparición *y* la existencia física y psico-física vienen de otra parte, se volverá sobre esto más adelante). Este plano está lleno de la voluntad del Absoluto II *y* corresponde la *Atmósfera,* en la acepción más extensa del término: el *Mesocosmos.* Es el dominio de numerosos planos psíquicos que van desde los más groseros (en el SI) hasta los más sutiles (en el Y).

El espíritu fenomenalista busca *hechos* en el trabajo esotérico, *manifestaciones,* que le confirmen lo bien fundamentado de su trabajo o que, simplemente, satisfaga su curiosidad. Es allí que reside el escándalo y el peligro señalados. Porque es posible obtener, bastante fácilmente, los "hechos" deseados en el dominio del SI al que pertenece la Personalidad humana. Sin embargo, anclada sólidamente en el cuerpo físico, ella es generalmente incapaz de entrar en relación directa con ese plano. Aunque ciertas personas, llamadassensitivas, tienen la facultad innata o adquirida de debilitar momentáneamente los lazos de la Personalidad con el cuerpo físico, y pueden, sin evolución esotérica alguna entrar en relación con ese plano — con las capas *groseras* del SI.

A menudo los "hechos" así obtenidos son considerados por las personas que las buscan como provenientes del plano espiritual, o al menos de las capas sutiles del ¥ expresando la voluntad del Absoluto II, ya que él se encuentra en contacto directo con El y colmado de Su Amor. El dominio del ¥ es el de las Individualidades, de los Santos y de las entidades de ese orden encargadas de misiones en los diversos planos. Por el contrario, el dominio del SI es una vasta reserva de entidades psíquicas sin contactos con el plano superior, comprendiendo, entre otras, las Personalidades desencarnadas que permanecen allí, esperando su segunda Muerte,[29] equivalente negativo del segundo nacimiento,[JO] que se produce generalmente a los cuarenta días después de la muerte del cuerpo físico.

La Tradición Ortodoxa pone expresamente en guardia a los buscadores contra los contactos con ese dominio lleno de peligros y, sobre todo, de las peores ilusiones. En la práctica esotérica, plegarias especiales son dichas para evitar relaciones de esa naturaleza y sobre todo las visones tan buscadas por ciertas enseñanzas, equivocadas, por supuesto. Esas plegarias están destina-das a evitar la caída en una trampa mística que se presenta de la siguiente manera.

Ocurre frecuentemente que entidades pertenecientes al dominio del SI buscan entrar en contacto con los humanos—más particularmente con aquellos que desean establecer una relación con el más allá. El objetivo de esas entidades es entonces intervenir en la vida terrestre para extraer de allí un aporte de

29. Apocalipsis XX, 6.
30. Juan 111,8.

vitalidad para vaciar los deseos insatisfechos que han llevado más allá de su vida física.[31]

La potencia de la intervención de estas entidades está en función de la necesidad que encuentran. La Tradición Ortodoxa las clasifica en la categoría de diablitos. La aspiración a los "milagros" a las "visiones", etc.; crea una atmósfera favorable a su aparición que puede revestir formas variables, incluso perceptibles para los sentidos. Para darse importancia, esas apariciones toman a menudo nombres ilustres o bien de santos o arcángeles; llegan hasta remedar el nombre o aun el aspecto de la Santa Virgen o del mismo Cristo. La Filocalia y la Doctrina contienen numerosas descripciones de casos de ese género.

Por la *Ciencia de los Indicios,* la Tradición enseña el método que permite discernir esta categoría de fenómenos psíquicos tomados demasiado a menudo como provenientes realmente de planos superiores.

Conviene subrayar sobre esto que en las búsquedas esotéricas, lo verdadero y lo falso se mezclan fácilmente en el espíritu fenomcnalista del hombre culto de nuestra época. Confusión, por otra parte, facilitada por el medio general en que está colocado, el de *Mixtus Orbis.* Esta mezclase manifiesta sobre todo en el dominio afectivo, generalmente desequilibrado en nosotros por la costumbre lc la mentira, convertida verdaderamente en una segunda naturaleza. Habiendo perdido así la facultad innata de discernimiento inmediato de lo verdadero y de lo falso, el hombre, aun el más culto y más instruido, deviene singularmente crédulo, especialmente en el dominio "místico". Este desequilibrio nos afecta conforme a una ley. La credulidad es inversamente proporcional a la fe. En otros términos, más la verdadera fe, yen consecuencia la pura afectividad, es débil; más crece la credulidad, tomando a menudo formas grotescas. Podemos percibir en ese mecanismo el juego normal de la *Ley General: inspira al hombre que busca el Camino, la idea de que ya se encuentra en él.*

Este es el mejor medio y el más banal que encuentra el *Diablo* para desviar del camino estrecho que conduce al Camino, al buscador poco avezado.

Jesús, Maestro de la Tradición esotérica, dice:

¿Cómo podéis creer vosotros que amáis recibir la gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que viene de Dios? [32]

Cuando aceptamos la "gloria de los hombres", creyendo al mismo tiempo estar o marchar sobre el Camino, caemos rápidamente bajo el imperio de la ley del Equilibrio, a la que Jesús hace alusión cuando cita a los fariseos que hacían su plegaria en las calles, *recibiendo ya su recompensa* [33]

*

31. I Corintios VII, 28.
32. Juan V, 44.
33. Mateo VI, 2.

Las ideas que hemos expuesto en la presente *Introducción* han sido agrupadas para responder a diversas cuestiones planteadas por lectores del primer volumen de *Gnosis.*

Para concluir, queremos atraer la atención sobre el valor único de nuestra *Personalidad,* valor inestimable a pesar de todos sus defectos y debilidades, a pesar de que ella aparezca pobre, miserable, a veces grotesca.

Es necesario comprender bien que la Personalidad humana es el estado incompleto en que se encuentra, constituye nuestro único *instrumento* de trabajo esotérico. Mejor todavía, ella es un don: es precisamente el *talento* que el Maestro nos ha dado a fin de que lo hagamos fructificar.

¡Desgraciado de aquel que lo sepulta en la tierra de su cuerpo! Porque *se lo arrojará a las tinieblas de afuera, allí donde hay llantos y crujir de dientes.* [3"] Y esto no es una metáfora.

Nos es necesario, entonces, trabajar con amor y todas nuestras fuerzas, porque no sabemos a qué hora el Maestro vendrá a pedirnos cuentas.

34. Mateo XXV, 30.

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE

CAPÍTULO I

En el primer volumen de GNOSIS (Ciclo Exotérico) intentamos proveer al lector ávido de conocimiento un instrumento de trabajo que le permitiera emprender la búsqueda del *Camino* que conduce a la Verdad *y*, por él, a la Vida. Los elementos del saber que allí se encuentran forman, en efecto, un instrumento de trabajo del hombre sobre sí mismo.

Nuestros estudios proseguirán con el mismo enfoque: Hombre, Universo, Camino y con el mismo objetivo: ayudar al buscador perseverante a continuar su evolución para, finalmente, llegar a vencer a la Muerte. Pero, mientras que en el primer volumen el estudio apuntaba al hombre en tanto que entidad aislada, ahora lo consideraremos en el lato concepto de la *vida orgánica* sobre la Tierra, vida cuya evolución asegura el desarrollo de nuestro *Rayo de Creación.*

Este método nos permitirá colocar nuestros estudios en el cuadro de un sistema científico natural, *donde el plan de estudios corresponde a la estructura del objeto estudiado.*

*
* *

Examinemos ahora y tratemos de comprender el sentido general de la evolución de la *vida orgánica* considerando ésta en su conjunto, como un órgano de nuestro planeta. Al mismo tiempo tratemos de determinar el lugar del hombre y la misión para la cual fue investido en el seno de ese órgano.

La Vida Orgánica sobre la Tierra fue concebida y aparece en ciertas condiciones cósmicas. La ciencia, en su estado actual, nos permite tener una visión de conjunto de su *crecimiento y desarrollo.*

Se recuerda que las notas *LA, SOL, FA,* de la *Octava Lateral* corresponden a la totalidad de la *vida orgánica* en la que cada una representa uno de los tres elementos: el hombre, la fauna y la flora. En conjunto, ellas forman una especie de *estación de Transmisión* de la energía cósmica, que permite colmar el intervalo

entre el FA y el MI de la *Gran Octava y* contribuye así al desarrollo normal de nuestro *Rayo de Creación.*

*
* *

El lector habrá comprendido la importancia de la distinción entre la noción de crecimiento y la de desarrollo. Ha llegado el momento de dar una definición precisa de estos dos términos.

El proceso de creación, en un sentido general, sigue una gama descendente y es necesario distinguir allí trés etapas consecutivas:

- Concebida la nota DO, toda creación recibe el primer impulso de la voluntad y del poder creador, que colma el intervalo entre el DOyel SI. Así nace ella;

- En ese momento comienza el proceso de crecimiento. Pasa normalmente porcua tro estados consecutivos, siguiendo las notas SI, *LA, SOL y FA.* En la nota *FA* el crecimiento llega a su fin;

- La creación se encuentra entonces ante las al terna tivas de desarrollarse en las notas MI y RE o degenerar. Su suerte depende entonces de la posibilidad de superar el segundo intervalo, comprendido entre *FA y MI.* Si se franquea este intervalo, el desarrollo se produce en dos etapas, en las notas MI y RE, y el éxito de la obra aparece en la nota DO de la octava siguiente.

Estas nociones de crecimiento y desarrollo se confunden a menudo. Aún cuando esté hecha la distinción, por ejemplo en ciertas disciplinas de la biología, la línea de demarcación no siempre está definida claramente. Lo que acaba de indicarse permitirá al lector repensar los ejemplos dados en el Ciclo Exotérico, desde la creación hasta el esquema general del *Camino.* En este último caso se apreciará mejor la diferencia existente en la naturaleza de las dos partes del *Camino:* la *Escalera,* que corresponde a la noción de crecimiento, *y* el *Camino* propiamente dicho, que simboliza el desarrollo.

Resta indicar, en términos generales, la naturaleza y el significado de la fuerza capaz de colmar el intervalo entre las notas *FA y MI.*

Hemos visto que esta fuerza nace de una octava lateral, surgida de la nota *SOL* de la primera octava *y* son ellas las tres notas *LA, SOL, y FA* de la *octava lateral cuyo* esfuerzo combinado colma el intervalo.

Si nos representamos ahora la definición dada antes, podemos decir que el *Crecimiento* de la *octava lateral* hace posible el *desarrollo* de la creación emprendida según la *Octava Principal.*

Esta ley se aplica a todas las formas de la creación, desde la *Gran Octava Cósmica* hasta la empresa rudimentaria de la actividad humana. Ella abarca, por supuesto, la marcha del neófito desde el *primer Umbral* hasta el fin del *Camino.*

*
* *

Volvamos ahora a la *vida orgánica sobre la Tierra.* Es por el crecimiento de este órgano, que puede completarse el desarrollo de nuestro *Rayo de Creación,* elemento de la *Gran Octava Cósmica.* ¿Pero cómo está hoy en día el crecimiento de la *vida orgánica sobre la Tierra y* cuáles son, por esta circunstancia, las perspectivas ofrecidas al desarrollo de nuestro *Rayo de Creación?*

El conjunto de datos aportados por la historia natural y la antropología permite seguir la evolución del Crecimiento de la *vida orgánica* desde épocas muy arcaicas y si ignoramos su génesis, al menos podemos representarnos las etapas de crecimiento de los diversos componentes de la *vida orgánica.* Como todo crecimiento, reviste un doble aspecto: cualitativo y cuantitativo.

Hemos visto que el efecto vivificante de la energía surgida del Absoluto I es el resultado del flujo y del reflujo de las ondas que se propagan a lo largo del *Rayo de Creación.'* El mismo fenómeno se produce a lo largo de la *octava lateral:* el crecimiento de la *vida orgánica* se realiza por etapas, a medida que la energía surgida del Absoluto II provoca una reacción de respuesta. Así mismo,la energía acumulada en un grano bajo su forma potencial, toma la misma forma cinética, forma de crecimiento, cuando el grano es sembrado y provoca la reacción de la Tierra.

Como en toda octava descendente, la energía surgida del Absoluto II reviste un carácter masculino; ella penetra en el medio donde la acción se produce como en una especie de matriz. Es a medida que la reacción de ésta se propaga de abajo hacia arriba, a lo largo de la *octava lateral,* que la *vida orgánica* hace su aparición. Es siempre la manifestación de la misma *Ley de Realización a* la que hace alusión la fórmula del Apocalipsis: *he aquí queestoy a la puerta y golpeo,* si *alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, comeré con él, y él conmigo?*

El Amor, surgido del Absoluto II, energía masculina vivificante, se proyecta en sobreabundancia de arriba hacia abajo, a lo largo de la *octava lateral.* Pero el resultado concreto, el nacimiento de la vida orgánica, sólo aparece como una respuesta a este llamado, como una especie de reflujo de la energía femenina. Progresando hacia lo alto, hasta el intervalo, esta energía restablece, por una realización viviente, el equilibrio primitivo que habrá roto en el seno de la nada la acción perturbadora del Amor surgido del Absoluto II. La energía femenina alcanza entonces la nota FA, luego remonta a la nota SOL y termina por alcanzar el LA.[3] En otros términos: *la vida orgánica sobre la Tierra* hace su aparición en

1. Gnosis T. 1, Cap. XIV, fig. 47
2. Apocalipsis 111, 20.
3. Por el momento no nos detendremos en la cuestión del intervalo entre FA *y MI* de la *octava*

sentido inverso de la acción del Amor; primero bajo la forma de flora, después de la fauna y finalmente del hombre, aunque a primera vista esto pueda ser paradojal.

En el interior de cada una de estas notas se distingue el mismo proceso complejo de crecimiento y desarrollo. Este proceso sigue, en cada uno de los tres casos, una gama interior descendente. Se desencadena por el impulso del reflujo, actuando entonces en tanto fuerza activa que asegura el crecimiento general de la *vida orgánica.* Para pasar al desarrollo se exige un esfuerzo complementario. En la gama de la flora se manifiesta por los trabajos agrícolas. Es el esfuerzo consciente, voluntario, del cultivador, que colma el intervalo entre el FA y el Mi de esta gama' y la Tierra multiplica sus frutos. Que cese este esfuerzo y los campos y los vergeles volverán a su estado primitivo, la rosa volverá a ser eglatina. Lo mismo para la fauna, y para el hombre mismo como lo veremos más adelante.

El proceso de desarrollo, tal como lo hemos definido, representa entonces un *refinamiento de la vida orgánica sobre la Tierra:* así esta *estación de transmisión* responde con creciente sensibilidad al impacto de la energía surgida del Absoluto I y que le hace llegar al Absoluto II. Actuando también la *estación* como un transformador, emite entonces ondas de más en más sutiles, en el curso de desarrollo.

Este es el aspecto cualitativo. Desde el punto de vista cuantitativo, la multiplicación de los elementos, de la vida *orgánica* hace a la estación de transmisión, más y más potente y al mismo tiempo más y más sensible. De esta forma se encuentran progresivamente reunidas las condiciones necesarias para superar el intervalo entre el FA y el MI de la Gran Octava. En la nota MI, el flujo a lo largo de nuestro *Rayo de Creación* podrá entonces transformar la vida sobre nuestro planeta, yen consecuencia, la del planeta mismo, después, producir en nuestro satélite las transformaciones que lo conducirán al estado siguiente de su evolución.

La intervención del hombre, ingenioso y consciente, provoca el desarrollo de la fauna, y de la flora en una cierta dirección a un cierto ritmo y dándole ciertas cualidades. ¿Pero cómo se produce el desarrollo del hombre mismo?

lateral, que se hace, por otra parte, de una manera análoga a aquella por la cual es colmado el mismo intervalo de la *Gran Octava.* Se volverá a esta cuestión más adelante.

4. Los efectos de las causas traducen la sucesión de las gamas, cuyo encadenamiento a la escala del Cosmos se hace según ciclos. Los tres grandes motores del hombre, el hambre, el sexo y el miedo, lo obligan a tomar iniciativas, a lanzarse en un trabajo constructivo o productivo.

¿Bajo qué influencia necesariamente exterior, es superado el intervalo entre el *FA y* el *MI* de la gama *evolutiva* de la humanidad para permitir al hombre sobrepasar el crecimiento y acceder al desarrollo?

En la medida humana del tiempo, el conjunto del proceso de crecimiento y desarrollo del hombre, aparece especialmente largo. Sin embargo, como el crecimiento ocupa cuatro notas de la gama y el desarrollo solamente dos, este último es mucho más corto que el Primero. Esta diferencia se acentúa aún por el hecho de que.todo proceso de creación, si evoluciona normalmente, siempre se va acelerando. Mientras que el crecimiento de la especie humana ha durado millones de años,' el hombre de tipo físico contemporáneo, *homo sapiens fossilis,* tipo todavía bien primitivo, habría aparecido hace sólo cuarenta mil años, en la época del paleolítico posterior, y el tipo síquico del hombre moderno, el hombre *exterior," horno sapiens recens,* remontaría aproximadamente a catorce mil años.'

Si se quiere representar por un gráfico el conjunto del crecimiento y desarrollo del hombre, llevando el tiempo sobre el eje de las abscisas, es necesario darle al crecimiento dos mil veces el largo atribuido al desarrollo. Y la ascensión de esta curva según el eje de las ordenadas, insignificante en el curso del crecimiento, toma un carácter muy rápido en la época del desarrollo, como muestra la figura N° 2, pág. 74.

Esta exposición responde íntegramente al Texto bíblico del Génesis, según el cual la creación del hombre tuvo lugar en dos etapas distintas: la primera humanidad' pre-adánica, hombres *y* mujeres, fue creada a imagen *y* semejanza del Creador. Después vino la creación de Adán seguida de la de Eva,' *Hueso de sus huesos y carne de su carne.*[10]

Es a partir de Adán que el hombre ha recibido la facultad de pasar en su evolución, del crecimiento al desarrollo y es sólo una parte de la humanidad que, en consecuencia, ha recibido ese don. La Biblia nos habla de un largo período de coexistencia de la primera humanidad al lado de la humanidad adánica. Se refiere enseguida a un proceso de recesión de esta última a continuación de acoplamientos mixtos," considerados por Dios como el testimonio de una *gran perversidad ,"* que debía conducir a esa humanidad mixta hacia la catástrofe del Diluvio.

Es de señalar que la primera humanidad, alcanzando el término de su

5. Gnosis T. 1, Cap. XIII
6. Marcos IV, 11.
7. Gnosis T. 1, Cap. XIII
S. Génesis I, 27
9. Génesis II, 7.
10. Génesis, VI, 21-
23. 12. Génesis, VI, 1-
4.

crecimiento, conservaba todavía en esa época, las características de la bestialidad: no poseía la palabra. El Génesis hace alusión a ello indicando que fue cerca de Adán y no del hombre pre-adánico que Dios condujo todas las especies de la fauna a fin de que les diese un nombre.[13] Y, prosigue el discurso, en efecto, Adán da un nombre a todas las bestias, a los pájaros del cielo y a todos los animales de los campos.[14]

Adán devino *alma viviente,*[15] *a* continuación de un *impulso complementario* que le fue dado por Dios. El lenguaje simbólico de la Biblia lo expresa con la siguiente imagen: *Habiendo formado Dios al hombre del polvo de la tierra, él alienta en sus narices un aliento de vida y el hombre fue hecho alma viviente."*

He aquí el sentido esotérico de esta imagen; el hombre formado del polvo de la Tierra presentaba un aspecto muy cercano de aquel del mundo animal, recordaba a los antropoides, tal como los conocemos ahora, aunque era hermoso, según la Biblia." Poseía, además, en estado latente la facultad que el mundo puramente animal no poseía, de pasar al estado del desarrollo *humano* e incluso al *sobre-humano.* Pero ese desarrollo sólo era posible si el hombre recibía ese *impulso complementario* que le permitiera pasar, en la gama individual, de la nota FA, donde se situaba la parte más evolucionada de esa humanidad, a la nota *MI* que representa el primer estado de desarrollo. La imagen de Dios alentando en las narices de Adán un aliento de vida que da a éste un alma viviente, representa en el texto sagrado este nuevo impulso. Igualmente se señalará que la creación de esta segunda humanidad, la humanidad adánica, responde a la voluntad divina de utilizar al hombre para la transformación de la flora y el cultivo del suelo."

El aliento de vida es la imagen de la implantación, en el hombre adánico, de una chispa divina bajo la forma de dos centros superiores acoplados. Hasta entonces, el hombre formado del polvo de la Tierra no tenía más que dos centros inferiores, el motor y el emotivo, formado con el cuerpo físico por la energía creadora del centro sexual. A partir de allí tiene también un centro emotivo superior y un centro intelectual superior. Pero aún le falta el centro intelectual inferior del cual tiene, sin embargo, necesidad apremiante para transformar la materia y, en consecuencia, cultivar el suelo.

Tal era la condición psíquica de Adán y Eva antes de la caída, en el Paraíso terrestre, en el Jardín del Edén. Vivían en relación directa y constante con Dios, porque la pureza de sus centros emotivos inferiores les aseguraba un contacto permanente con el centro intelectual superior y, por su intermedio, con ol centro intelectual intelectual superior. Podían participar así, aunque más no sea que pasivamente, con la vida en un plano superior divino.

Es en esa época que el hombre rompe definitivamente con la vida puramente animal. En la posición vertical, sus manos liberadas podrán aplicarse a una multitud de trabajos. Y es por el trabajo que el hombre adánico se empeña por el largo camino de su progreso. Hasta entonces él no era más que un consumidor. A partir de allí se transforma en productor.

Adán era sabio, de sabiduría divina que penetraba en él por los centros superiores y por el centro emotivo inferior que permanecía en su pureza original. Ese estado de inocente simplicidad de una cualidad superior, pero inconsciente del hecho de que Adán contactase pasivamente los planos más elevados, es descripto en el Génesis de una manera extraña a primera vista. El texto dice: *Adán y su mujer estaban desnudos y no tenían vergiienza."*

Sin embargo, el trabajo creador, tan primitivo como fuese, coloca al hombre adánico delante de la necesidad de formular metas y de apreciar la oportunidad de las medidas a tomar para alcanzarlas. Bajo esta presión es que aparece la necesidad de juicio, dicho de otra forma, de un espíritu crítico. El estado de beatitud inconsciente de la vida en el Edén corresponde al pasaje, por Adán y Eva, del intervalo FA a Mi de su octava de evolución. Pero cuanto más la pareja avanzaba a través de la fosa colmada por la gracia divina insuflada, más claramente se presentaba a su espíritu la noción de economía de esfuerzos, que acompañaba el trabajo productivo. Después aparece la idea de ventaja, después la de ganancia, que alcanza entonces el corazón de Eva, lo penetra y lo hiere. He aquí la marca de la serpiente que dice la Biblia, *era el más astuto de todos los animales.'*

Esta percepción de más en más íntima del mundo material se traduce en el hombre por la formación del centro intelectual inferior, que el Génesis llama el fruto del *árbol del conocimiento del bien y del mal.'-'* Así se completa la constitución de la personalidad humana, tal como nosotros la conocemos.

Sin embargo, con el nacimiento del espíritu crítico que acompaña la noción y el deseo de posesión, la pureza original dcl centro emotivo inferior del corazón de Adán y Eva fue perturbado. Como Jesús lo diría más tarde: *allí donde está vuestro tesoro estará vuestro corazón.'-'-* Persiguiendo el espejismo de los bienes temporales, el centro emotivo inferior de Adán y Eva se endurece. Pierde así el contacto directo con el centro emotivo superior, es decir con el *Yo Real,* contacto

13.Génesis 11, 19.
14.Génesis II, 20.
15.Génesis II, 7.
16.Ibid.
17.Génesis VI, 2.
18.Génesis II, 5.

19. Génesis 11, 25.
20. Génesis 111,
21. Génc',is 11, 9.
22. Mateo VI, 21, Loca·· XII, 34.

que hacía de Adán y Eva los *Hijos de Dios.*[23] La belleza de las hijas de los hombres hizo el resto 2[4] Adán se desvía de su *Yo Real,* identificándose con su Personalidad. De esta forma se volvió mortal.[25]

La aparición en el hombre del espíritu crítico es descripta en el Génesis por el símbolo ya mencionado. Se dice: después de haber gustado del fruto del *Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal, Adán y Eva se dieron cuenta de su desnudez y sintieron vergüenza.*[2a]

*

Examinemos ahora el proceso de creación del prototipo humano. Tal como para el nacimiento de toda especie animal o vegetal, era necesaria la intervención de la fuerza creadora masculina y de la fuerza femenina correspondiente: la energía masculina proviene de nuestro sol en tanto que emanación del Absoluto II, *y* la energía femenina de la luna, matriz de nuestro *Rayo de Creación.* Es como resultado de la intervención consciente de estas dos fuerzas que la Tierra-Madre engendró al hombre, por medio del *polvo de la Tierra.*[27]

No es más que un caso particular de la acción creadora de las fuerzas complementarias en el Universo, donde el conjunto de valores constituye el cuerpo de Cristo cósmico, Absoluto II; y el conjunto de los satélites, forma el cuerpo de la Madre, Reina de los Ciclos; *Regina Astris.*

Señalemos nuevamente que esta descripción permite al lector repasar ciertos pasajes del Ciclo exotérico relativos a la estructura del Universo.

Fue entonces por el reflujo de la energía femenina, respondiendo al impacto de la energía divina masculina, que comienza el crecimiento de la criatura. el centro sexual y el centro motor aparecieron en primer lugar simultáneamente; después vino la creación del centro emotivo inferior, constituyéndose así un cuerpo psíquico por el que podrá continuar y completar su crecimiento.. Sin embargo no era eso todavía el hombre adánico, separado del ciclo antes accesible, ligado a la tierra y salido de la animalidad. La chispa divina, bajo la forma de los centros superiores acoplados, representa en el hombre ese lazo con el cielo. A pesar de que el centro intelectual inferior se adhiere a la Tierra, al mismo tiempo se lo separa del animal. El hombre adánico está como suspendido entre la Tierra y el Cielo, pero él posee la fórmula de volver a ganar el paraíso arrojando un puente por esfuerzos conscientes, hacia esa chispa divina que lleva en él, aunque generalmente lo ignora.

23. Génesis VI, 1.
24. Génesis VI, 1.
25. Génesis II, 17.
26. Génesis 111, 7.
27. Génesis II, 7

La acción conjugada de la energía creadora del centro sexual y de las facultades intuitivas y de discernimiento del centro intelectual inferior, hacen surgir en el hombre la imaginación. De ahí en adelante su desarrollo, fruto de esfuerzos conscientes, toma una forma, por así decirlo, epicíclica:

1. El hombre *sondea* lo desconocido: es la operación característica de todo proyecto, fruto de esta imaginación creadora.
2. Después, por un *camino de retorno,* concretiza las ideas, acumula los datos necesarios para establecer un plan de acción y reúne los elementos requeridos para pasar a la realización.
3. Finalmente, así enriquecido, se lanza a la acción, ordenada según ese plan.

Tal es el esquema de toda empresa humana que pone en juego el conjunto de factores de su actividad.

*

La adquisición de los centros superiores'-[5] por el hombre permite la formación en él del centro intelectual inferior cuya aparición completa el *Yo* de la Personalidad. A su turno, este acabamiento permite al hombre que continúa su evolución, franquear el intervalo entre FA *yMI* de esta gama *y* acceder a la nota *MI,* donde comienza su desarrollo.

En todas las gamas descendentes y especialmente las que tienen un carácter positivo, de creación, la nota *MI* reviste un carácter análogo. En la *gran Octava Cósmica,* ella corresponde a la Tierra. Se recordará también que el sentido esotérico de esta sílaba es: *Mixtus Orbis,* mundo mezclado. En la octava de la evolución humana, cuando el crecimiento se termina y se franquea eh intervalo, la vida interior del hombre toma el mismo carácter de *Mixtos Orbis.* Es decir, que el hombre cesa de tener una única orientación como en el caso para el animal o la planta, desprovistos de la facultad de desarrollo individual. La evolución animal y vegetal se detiene con la fructificación. El animal y la planta, con más fuerte razón, no tienen v no pueden tener conflictos internos, no tienen más que un objetivo, la preservación de la vida con vistas a la procreación y todos los esfuerzos se centran hacia esa meta. El hombre, por el contrario, vive en un reino de dudas y de conflictos internos que a veces producen en él verdaderos [d]esgarramientos. Es raro que la huida al abrigo de la vida burguesa, con sus

28. Supra pág. 35 - 36.

pasiones mediocres, sus intereses voluntariamente limitados y con el corazón en ralenti, asegure a la larga una vida sin sobresaltos. Llega un día en que este conjunto de astucias frente a Dios y a sí mismo se derrumba en ruinas, el huracán de una pasión lo ha borrado y no hay más que un pobre ser destrozado al que se le presenta un problema insoluble —o que le parece tal—, el de construir una nueva vida.

En su evolución personal el hombre tiene por delante un doble objetivo, de una parte, la conservación y la procreación, secuela de su vida animal, y por otro lado su desarrollo esotérico que le permitirá alcanzar la *individualidad* en esta vida, si es posible, por la toma de conciencia de suYo real en el segundo nacimiento.

Naturalmente, el segundo objetivo supera enormemente en importancia al primero; su valor no tiene medida. Pero el hombre *exterior* no lo sabe y él perece por el bronce, tomándolo por oro.

*

El cuadro de la evolución de la especie humana según el *proceso crecimiento-desarrollo,* cuadro del cual la Biblia nos ha dejado el discurso simbólico, ha sido preservado por la Tradición esotérica desde tiempos inmemoriales. Desde este punto de vista puede citarse el Testimonio de ciertos textos relativos a los misterios y a la filosofía helénica. Después del advenimiento del Cristo, cuando las tradiciones hasta entonces herméticas, salieron en parte del secreto, algunas de ellas fueron incorporadas en las doctrinas de las escuelas que intentaban una síntesis de la gnosis heleno-judeo-cristiana. Un potente movimiento de pensamiento fue lanzado por Simón el Mago, un samaritano cuya personalidad quedó rodeada por la leyenda. Algunos fragmentos de la doctrina que había elaborado con la ayuda de Meneandro, nos fueron transmitidos por Satornil, un discípulo de este último. Después de un discurso complicado y absurdo de los eventos que precedieron a la creación, cuenta que el primer hombre se arrastraba. Enseguida dice que la Virtud de lo alto tuvo piedad de él porque había sido hecho a su semejanza; le envía una chispa de vida —enseña Satornil— la que, después de la muerte, remonta hacia los seres superiores con los cuales se cmparcnta.[29]

Este fragmento que sobre todo se encuadra en la Tradición canónica, se encuentra colocado en un conjunto dolo más fantástico. El error de los gnósticos heréticos, tal como los conocemos en relación con las críticas de los Padres de la Iglesia, sus adversarios, entre los cuales puede citarse a San trineo y San Clemente de Alejandría, consistió en separar intelectualmente al hombre del Cosmos en el cual vive. El problema quedaba reducido así al de la suerte personal del individuo. Por otra parte, la imperfección del mundo fenomenal era torpemente explicado, sea por una catástrofe celeste, sea por un error de Dios, sea, en fin, por su mala intención. Este error de concepción ya ha sido revelado por nosotros en el Ciclo Exotérico de Gnosis. Se reconoce allí la influencia del pensamiento helénico que, desde Homero, atribuía a los dioses móviles humanos. Esta tendencia no era totalmente extraña al espíritu judío, que llegaba hasta a hacer arrepentir a Dios de haber creado al Hombre" y atribuirle el terror" y la venganza."-

Más vasta es la cuestión a estudiar, mas ella debe ser encarada en un conjunto que abarque todos sus aspectos; sino, la síntesis, única capaz de ayudar a resolverla, es imposible. Porque el valor de los elementos de análisis aislado es siempre refutable, por el hecho de que son separados arbitrariamente de otros elementos con los cuales son inseparables y así se encuentra falseada su representación.,

El problema del hombre supera inconmensurablemente sus intereses inmediatos aquí abajo y también más allá. Para comprender este problema es necesario remontarse a la fuente de la Tradición, *a la Sabiduría divina, misteriosa y oculta que Dios antes de los siglos había destinado para nuestra gloria, sabiduría,* dice san Pablo, *que ninguno de los Arcontes de este eón ha conocido."*

Esta es la única posibilidad de evitar, tratando esta materia, de caer en la herejía.

29. *Philosophoumena* VII, 28. citado por J. Doresse. Eos libros *secretos de los* Gnósticos *de Egipto,* París, Plan, 1958, pp. 2021.

30. (;éncsis VI, 6.
31. Génesis 111, 22.
32. N.ih:;m 1, 2.
33. 1 Corintios, 6-8.

CAPÍTULO II

Lo expuesto en el *Ciclo Exotérico* de *Gnosis* sobre el hombre y la estructura del Universo, debe ayudarnos a definir el lugar que ocupa el ser humano, según la Tradición, en el contexto de la *vida orgánica. Precisando* la naturaleza de los lazos que los unen, percibiendo mejor el sentido de la misión del hombre sobre el planeta y el Cosmos.

Antes de que naciese la vida sobre la Tierra, era necesario en consecuencia que fuesen realizadas las condiciones de ese nacimiento La nota *SI* de la *octava lateral* representa ese estado previo, en el curso del cual la Tierra fue envuelta por una atmósfera y un campo magnético llegase a la compleja estructura que hoy en día es la suya, ella evolucionó según una gama descendente que comprendía, según la regla, un período de crecimiento y un período de desarrollo. Pero, desde su aparición ella vivifica el planeta, al que de ahí en adelante deviene un órgano sensible, activo en el cuerpo de *Mesocosmos; y* a través de éste, de escalón en escalón en todo el *Macrocosmos*.

La aparición de la vida celular siguió al nacimiento de la atmósfera y del campo magnético terrestre y desde esta aparición, mucho antes que la atmósfera haya alcanzado las formas complejas que diseña la ciencia moderna, la vida celular permite el funcionamiento de la estación de transmisión, cuyo rol era el de colmar el intervalo entre *FA y MI* de la *Gran Octava* del *Rayo de Crcacipn,* transformando las energías que emanan del Absoluto II.
Esta superación debía hacerse necesariamente al contacto del planeta, como la muestra la posición de éste en la *Gran Octava.* Esta posición refleja también uno de los aspectos del carácter de *Mixtas Orbis* de la Tierra, que se sitúa al nivel del MI de la Octava, pero que en tanto elemento de la cohorte planetaria y porlos lazos que tiene con ésta última participa del *FA. Lavida orgánica* se coloca exactamente entonces al nivel del intervalo entre esas dos notas. La ciencia positiva, verifica hoy en día la concepción tradicional según la cual la atmósfera de un planeta resulta de la concentración del *ETER* bajo la influencia de energías finas: ésta es una manera simbólica de decir que la materia difusa intersideral es susceptible de condensarse alrededor de un

planeta, cuando la acción solar permite allí una constitución de un campo magnético que tiende, él mismo, a captar la materia en tránsito en el espacio. La Tradición admite una interacción entre atmósfera, campo magnético e irradiación solar: una vez constituida la atmósfera opone a la irradiación solar una resistencia que refuerza el campo magnético terrestre. Entre otras funciones, éste capta ciertas influencias dirigidas por el sol hacia nuestro planeta referidas a la *vida orgánica y* en particular al hombre, que es en ella el organismo más sensible. La recepción se hace uniforme por la rotación diurna de la Tierra. A esta absorción directa, regular, se agrega una recepción indirecta reflejada por la Luna y cuya intensidad podría figurarse por una sinuosidad.

El rol conjunto de la atmósfera ydel magnetismo terrestre que condicionan la vida sobre la Tierra *y* la superación del intervalo entre *FA y MI* de la Gran Octava, no son más que un caso particular de la técnica según la cual se realiza la superación del segundo intervalo de los *Rayos de la Creación,* siendo colmado el intervalo *DO-Si* por el conjunto de *Macrocosmos.* La vida puede así desarrollarse sin discontinuidad en todos los escalones del Universo cuyo funcionamiento manifiesta la unidad orgánica.

Si en la ciencia positiva, ciertas representaciones astrcmómicasdel Universo han parecido contradecir, a veces, la teoría de esta unidad fundamental, los datos más recientes, especialmente sobre la irradiación cósmica o los intercambios de energía, parecen indicar muy bien un encaminamiento hacia la confirmación del Conocimiento Tradicional.

*
* *

El principal trazo común por el que se expresa la unidad de vida, flora, fauna, hombre, es la respiración, esta característica esencial de todo ser viviente' nacido en la atmósfera que igualmente penetra el suelo, los ríos y los océanos. Todo lo que vive, *respira.* La respiración tiene otras funciones que la transformaciones químicas, en el curso de las cuales se intercambian el oxígeno y el gas carbónico. Ella permite a la materia viviente extraer de la irradiación —tal como llega al nivel de la *vida orgánica,* después de haber atravesado la atmósfera— ciertos elementos o cierta influencias provenientes de nuestro sistema solar y, más allá de éste, del mundo de las galaxias.

En relaciónala Tradición, cada uno de esos elementos están cualitativamente marcados por la fuente de la que provienen. Así todo cuerpo viviente puede absorber y asimilar, según su estado de ser, toda clase de influencias materiales que tienen su origen en el Universo entero. Por ejemplo, en una reunión de personas en un lugar determinado, puede ser inspirado el mismo aire, pero cada uno expira un aire distinto. Esto se debe al poder del diferente nivel de absorción en cada una de las personas presentes, poder que está en función del respectivo nivel del *ser,* sobre los planos físico-síquico y espiritual *y* se manifiesta en el funcionamiento de las tres gamas de nutrición de las que hablaremos en el Capítulo XI.

. 1. Cf. Salmo CiL (CL), 6. La cifra entre paréntesi, da la numeración de Luis Segundo.

*
* *

Examinaremos ahora las relaciones de la *vida orgánica* sobre la Tierra con el Sol. La tradición ha considerado siempre al Sol como el Absoluto de esta vida, es decir, como el Ser que la condiciona enteramente. Se niega a ver en él sólo un laboratorio donde las reacciones químicas, los fenómenos físicos, magnéticos y eléctricos que se producen a algunos millones de grados, serían finalmente reductibles a puras reacciones mecánicas.

Independientemente de su acción en el dominio físico, se reconoce generalmente hoy en día que el Sol ejerce una importante acción sobre el psiquismo del hombre. Esta acción se observa en especial, en relación a la aparición de las manchas solares que, fuera de las tempestades magnéticas que provocan, traen como consecuencia frecuentemente perturbaciones sociales e incluso guerras.

La ciencia positiva, hasta una época reciente, solo pudo observar al sol, a través del *Tritocosmos y* el *Mesocosmos.* Es solo en los últimos años que los sondeos han permitido fotografiar al sol y atenuar los efectos del filtraje de irradiaciones por la atmósfera, se han dado cuenta así de la importancia de las deformaciones que tiene como consecuencia esa pantalla: el aspecto, el color del Sol cambian notablemente desde el momento que se alcanza la estratosfera. La posibilidad de lograr satélites equipados con instrumentos científicos debe permitir recoger informaciones sobre el aspecto exterior de nuestro Absoluto, sino idénticas ,al menos comparables a cómo son recogidos los datos científicos relativos a la Tierra: observar al Sol tal como aparece visto desde el seno de su propio cosmos y no más a través de sucesivas pantallas.

Aunque de naturaleza diferente las relaciones que ligan la Tierra a la Luna y la influencia que ejercen el uno sobre el otro de estos dos cosmos son, para la *vida orgánica* sobre nuestro planeta, de una importancia considerable.

La Luna a la vez *RE* de nuestra *octava lateral y* de la *Gran Octava* es miembro del *Tessaracosmos* en tanto que satélite planetario y parcela del cuerpo de la Madre Cósmica. Ella representa en nuestro *Rayo de Creación,* la energía cósmica femenina y lo mismo que Isis y Afrodita - Urania, personifica el Amor bajo su forma reflexiva, femenina. Es la última nota de la gama descendente

surgida del Sol, el *DO* de la *octava lateral,* el Absoluto II en nuestro *Rayo de Creación y* la energía lunar se propaga entonces remontando a la vez, a lo largo de la *Gran Octava* y de la *Octava Lateral:* se expresa en la primera como Madre de Dios y, en la *octava lateral,* como *Reina de los Cielos, Regina Astris:* he aquí los Títulos atribuidos por la liturgia a la Virgen María.

La Luna es entonces el receptáculo, la matriz que, en respuesta a la energía del Absoluto 11, hace nacer a lo largo de nuestro *Rayo de Creación* los diferentes elementos de la *vida orgánica,* ésta se encuentra entonces bajo la influencia de la polaridad Sol-Luna. La energía pasiva de la Luna proviene de la energía solar. Ella la refleja, pero esta operación no se hace sin una transformación donde interviene su propia naturaleza que da a los rayos reflejados características p,,lares en relación a aquellas que tenían al llegarle.

El carácter todavía incompleto del *Tessaracosrnos* ya ha sido señalado en el primer volumen de *Gnosis* con las consecuencias que este hecho trae para la *Vida orgánica* y en particular para el hombre, En tanto que ser cósmico viviente, la Luna no ha nacido aún, lo que se traduce especialmente por la ausencia de atmósfera y de campo magnético. La Luna no tiene entonces, como la Tierra, lazo orgánico directo con el Sol, Satélite, ella depende directamente de su planeta y es solo por intermedio de éste que entra el relación con el Sol. Uno de sus roles esenciales es reflejar la energía solar sobre la superficie de la Tierra en una forma modificada, sin embargo , por el hecho de la reflexión como se dicho antes. También se produce recordémoslo, una variación cualitativa y cuantitativa según las fases. Pero estos cambios no impiden la continuidad de reverberación, debido al hecho de que la LUNA presenta siempre la misma cara a la Tierra, siendo iguales la duración de sus rotaciones sobre sí misma y alrededor de nuestro planeta.-

El *Rayo de Creación* al que pertenece la especie humana, permanece entonces incompleto. La *vida orgánica, y,* especialmente el hombre, no han alcanzado ese punto de crecimiento y desarrollo donde, sería colmado perfectamente el intervalo entre *FA y MI* de la *Gran Octava,* con las dos consecuencias que implicaría la superación de este obstáculo ; la vivificación de la Tierra en el estado de *MI* y animación de la Luna en la nota *RE,* por la energía surgida del Absoluto 1, Es necesario percibir bien, en esta operación final, el juego combinado de las octavas, el flujo , la unión, el reflujo y, en la operación creadora la sinergia, al nivel del intervalo, de las fuerzas surgidas del *Protocosrnos y* del *Deuterocosfnos.* En la medida en que se hace el franqueamiento , la Tierra recibe, según San Juan, *Gracia sobre Gracia* [2], porque se manifiesta en ella la energía recibida a la vez de la *Gran Octava* y de la *octava lateral,* es decir, a la vez del Absoluto 1 y del Absoluto

2. Juan I, 6.

II. En cuanto a la Luna, ella se beneficia de otra forma con la energía proveniente del conjunto de la vida orgánica sobre la Tierra. Aquí parece eminente el rol del hombre.

* *

Ya ha sido señalado el carácter voluntario, consciente de la acción humana en las transformaciones de la *vida orgánica.* Esa intervención es marcada de más y más. si se debiera representar los resultados por una curva, ésta se acercaría a la representación de una progresión geométrica. En efecto, el ritmo de la producción se va acelerando. Si no puede llegarse hasta afirmar que coincide absolutamente con el crecimiento de la población cuando se la considera por sector, puede constatarse que en el conjunto, varía en proporciones semejantes. Se daría una respuesta a la aparente comprensión del tiempo de que hablamos en otra parte. Desde el punto de vista cualitativo, es necesario subrayar la importancia de la selección hecha por el hombre en sus operaciones de eliminación y de transformación de la fauna y de la flora: esta selección condiciona no solo el crecimiento, sino sobre todo el desarrollo, es decir, el refinamiento de la *vida orgánica.*

No es inútil examinar un poco más en detalle la historia de esas transformaciones de la *vida orgánica* sobre nuestro planeta para apreciar mejor el lazo que ellas tienen con el acabamiento de nuestro *Rayo de Creación.*

Cuando apareció la vida orgánica sobre nuestro planeta, solo resonaba la nota *FA,* de la *octava lateral.* La transición, de la energía no se hacía más que por la flora, en forma grosera e incompleta. La entrada en juego de la nota *SOL.* modifica muy poco esta situación, La existencia de especies inmensas de la fauna y después la venida del hombre preadánico, tuvieron una cierta influencia sobre el volumen de las operaciones hechas por la *estación de transmisión,* pero le faltaba un elemento cualitativo que sólo podía dar la resonancia de *LA,* es decir el alcance por el hombre del estadio de desarrollo estadio que debía jugar un rol de catálisis en la expansión de las otras dos notas. En efecto, es a la acción del hombre que se deben la aparición de plantas de alto poder nutritivo, la domesticación de ciertas especies de animales y la aplicación de ciertos métodos de selección. Fueron los primeros pasos en el camino de la domesticación de la Naturaleza que se presenta tanto bajo una ampliación del juego de los fenómenos naturales como bajo las formas de trabas colocadas a su acción. Esta domesticación tiende esencialmente a la creación de potenciales utilizables por el hombre. Esta utilización tiene efectos inmediatos sobre la expansión de la flora y de la fauna al servicio del hombre.

La facultad de utilizar fuentes d energía de más extensa tiene una repercusión directa sobre los ciclos inversos de la nutrición general, repercusión que tiende a provocar lo que constatamos en nuestros días: un desarrollo en progresión de los elementos que proveen su potencia a la *estación de transmisión.*

* *

Si crecimiento *y* desarrollo son manifiestos *y* regulares en lo que concierne a la fauna y a la flora, es necesario constatar que la cualidad del hombre *exterior* no se ha modificado, durante el período histórico más que en forma desequilibrada: hipertrofia intelectual de las clases dirigentes se hace en detrimento de las funciones emotivas y en ciertos casos de las funciones motrices.

Es que el hombre trabaja de más para mejorar sus condiciones de vida, sin preocuparse de la misma vida. Cierto, ésta última preocupación parece ser consciente en ciertos medios del Oriente —y esto explica sin duda la atracción que ellos ejercen— pero, ¿en qué se han transformado en occidente las tendencias que manifiestan el pensamiento de un Sócrates o de un Platón, y la enseñanza de escuelas que, mismo bajo formas aberrantes, pretendían resolver no más teóricamente sino en la práctica el problema de la vida, es decir el problema de la Salvación, objeto de la Tradición cristiana?

Esta preocupación no atormenta actualmente más que a un número reducido de personalidades, lo más a menudo aisladas que querrían aplicar sus esfuerzos al dominio del saber Tradicional. Lo que se observa un a desviación del punto de aplicación de las energías humanas, Tan paradoja] como ello sea, tiene su razón de ser. La fuerza creciente de la Ilusión es el efecto de la *Ley General,* adaptada también ella a esta comprensión de hecho, del tiempo.

*

La vida psíquica del hombre *exterior* apenas ha cambiado desde el Ciclo del Padre, sigue regida por el miedo, el hambre, el sexo, esos tres motores principales de la *Ley General,* permanece como la imagen de la miseria *y* el caos.

He aquí, pintado por Tucídides (-460 -395 A .C.), un cuadro de las condiciones de vida entextos transmitidos a su generación:

> El país que hoy lleva el nombre de Grecia no fue primitivamente habitado en forma estable, sino que fue el teatro de frecuentes inmigraciones. Se abandonaba sin pena los lugares para dejar espacio a nuevas flotas de viajeros.
>
> Como todavía no había comercio, ninguna comunicación asegurada ni por tierra ni por mar, y cada uno explotaba el suelo únicamente en la medida de sus necesidades, sin pensar en enriquecerse, sin hacer tampoco plantaciones (porque con los pueblos abiertos nunca se sabía si las cosechas no serían robadas por extranjeros rapaces). Finalmente, como se esperaba encontrar en cualquier lugar el sustento diario, se emigraba sin dificultad.'

La situación no había cambiado trece siglos después, como lo señalaba Macodi (900 / 956), el polígrafo árabe. El explicaba el movimiento en masa de cierta población por el deseo de escapar del doble flagelo de la peste y la guerra.'

La crueldad de las guerras y las revoluciones en el curso del siglo XX evidencia claramente que el hombre *exterior* casi no ha progresado moralmente. Sería igualmente posible encontrar argumentos en favor de una regresión sobre este plano.

En el curso del período histórico, la calidad de la fauna y de la flora se ha transformado entonces en forma considerable bajo la influencia del hombre. Esto debe ser interpretado como significando que esos dos reinos ponen a disposición de la *Estación de Transmisión* energías de más en más finas. No es lo mismo en lo que concierne al hombre: si se ponen *aparte las individualidades,* la evolución de la especie humana, en el sentido esotérico del término, es un fenómeno de lo más dudoso. En compensación, la variación considerable de la población humana juega un rol apreciable en la evolución de la potencia de la *Estación de Transmisión.* Se trata de un fenómeno reciente, como lo muestran los ejemplos antes citados.

En el siglo X de nuestra era, la Tierra estaba muy poco poblada. Es así que siete tribus húngaras y una tribu kozara pueden entonces asentarse sobre el territorio que constituye la Hungría actual y que los Eslavos habían abandonado para emigrar hacia el Norte. Lo mismo en el siglo XVI, los conquistadores encontraron las Américas y Siberia casi vacías. Parece que la población del globo se ha mantenido durante siglos en una cifra que no superaba algunas centenas de miles de habitantes. Después, ella se ha puesto a progresar rápidamente en el período contemporáneo. La tasa anual de crecimiento es hoy en día del 1,6 por ciento. Los demógrafos estiman que la población mundial se elevaba en 1955 a 2.700 millones de almas aproximadamente y que ella superará los 3.000 millones en 1962. Después se duplicará antes del fin del siglo.

3. Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso.* Traducción por E. A. Bctant, París. 1 lachette, 1875, 1, 2.
4. Macodi, Abuil - 1 lacan Alí, El, las *Plegarias de Oro,* texto seguido de una traducción por C. Barbieri de Meynard y Pavct de Courtcllc en 9 volúmenes, París, Ediciones de la Sociedad Asiática, 1861 - 1877, t. 11, p. 10.

Las consideraciones que preceden toman todo su valor cuando se intenta apreciar sus consecuencias sobre la evolución de la potencia de la Estación de Transmisión terrestre de energía cósmica.

Si la intensidad global de la transmisión se acrecienta en proporciones considerables en el curso de la historia contemporánea, el aspecto de las energías transmitidas hacia la extremidad del *Rayo de Creación* sigue incompleto, sin embargo: le falta, en efecto, el aporte masivo de las energías psíquicas espirituales. Sólo la evolución del hombre podría asegurar una transmisión que sea suficiente en calidad y cantidad. Habiéndose completado en efecto el crecimiento del ser humano, su evolución está de aquí en adelante ligada a su desarrollo. Este comporta esencialmente un refinamiento que debe permitirle pasar del *saber al comprender.* Tomemos un ejemplo. Los recientes descubrimientos de la ciencia han permitido lanzar al espacio instrumentos que, según la posición que se les ha dado, constituyen para la Tierra un nuevo lazo, sea con el *Tessaracosmos,* sea con el *Mesocosmos.* He aquí un paso importante que no sólo contribuye a la plena realización del *Rayo de Creación,* sino que tiene también la virtud de aproximar considerablemente nuestro *Mixtus Orbis* al *Deuterocosmos.*

¿Se ha comprendido plenamente el sentido de estos eventos? En este punto es necesario hacer una distinción entre su significado sobre el plano esotérico por una parte, y sobre el plano científico por otra. Sin embargo, también desde este punto de vista la duda está permitida, a pesar de la extensa publicidad anunciando que el objetivo es la penetración en otros mundos. En el gran público el interés no supera casi la curiosidad intelectual, que también se va agotando, tan grande se ha vuelto la incapacidad del hombre para *sorprenderse, para vivir lo maravilloso.* Es, sobre todo, un sentimiento de vanidad el que se suscita en las masas, sentimiento que refuerza el espíritu de suficiencia, ese servidor de la *Ley General, cuyos* esfuerzos tienden a entorpecer la evolución moral. Esta misma *Ley General* hace reaccionar al hombre delante de la imprevisible novedad, le hace sospechar de los milagros, esos signos de los planos superiores, y le insu fla el odio hacia aquellos que intentan despertarlo: *Jerusalén, Jerusalén, que matas los profetas y lapidas aquellos que te son enviados,* decía Jesús' Es que, muy especialmente en el hombre moderno, el entrenamiento del centro intelectual comporta una exasperación del sentido crítico' que le facilita a la vez el acceso al saber y limita su actitud para comprender.

El saber es compatible con el sueño, mientras que el comprender comporta

5. Mateo XXIII, 37; Lucas XIII, 34.
6. Sector intelectual de la parte negativa del Centro Intelectual. Cf. Gnosis T. 1, Cap. 111.

una curiosidad despierta, guiada por la intención y trae un deseo de liberación en la medida de su profundidad. Es entonces el comprender el que hace activar porque, siendo una emoción positiva, supera el inmovilismo que implican las tendencias contradictorias de la inteligencia.

Y es también el comprender el que se inquieta, comparando a las advertencias de los Textos Sagrados los signos que el progreso de la tecnología inscribe en el cielo.

Cuando vean todas esas cosas sepan que está próximo a la puerta.'

O, todavía:

En los días que precedieron al diluvio, los hombres comían y bebían, se casaban y casaban a sus hijos, hasta el día en que Noé entró en el Arca: ellos no se daban cuenta de nada hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos.'

Así mismo:

Lo mismo que sucedió en el tiempo de Lot, así ocurría. Los hombres comían, compraban, vendían, plantaban construían, pero el día que Lot salió de Sodoma, una lluvia de fuego y azufre cayó del cielo y los hizo perecer a todos.'

La advertencia es clara. Sin embargo la fuente del riesgo reside en el hombre mismo más que en las circunstancias, tal como lo manifiesta el texto de San Pedro ya comentado en el Ciclo Exotérico,[10] donde se ofrece una alternativas donde por otro lado dice:

Los cielos y la Tierra en el presente están guardados y reservados para el fuego, para el día del Juicio y de la ruina de los hombres impíos. El día del Señor, vendrá como un ladrón, en ese día, los cielos pasarán con estruendo, los elementos abrazados se disolverán y la Tierra con las obras que ella encierra será consumida."

Pero por otro lado:

El Señor no tarda en el cumplimiento de su promesa . . . pero él usa paciencia con ustedes, no queriendo que nadie perezca, sino queriendo que todos lleguen a la conversión . . . nosotros esperamos, según su promesa, nuevos cielos y nueva tierra, donde habitará la Justicia.'

La separación entre la impotencia moral del hombre y su potencia en el dominio de la técnica es evidente, bailoteo sobre el plano moral, saltos hacia adelante en el plano de la tecnología. Esta creciente separación manifiesta sobre el plano exterior la incapacidad interior del hombre contemporáneo de pasar del *Saber al Comprender,* de franquear el pozo que los separa.

Tan lejos como retrocedamos en la historia, siempre tenemos el testimonio

7. Mateo XXIV, 33; Marcos XIII, 29. Traducción del texto eslavón.
8. Mateo XXIV, 39-39; Lucas XVII, 27.
9. Lucas XVII, 28-29.
10. Cf. Gnosis Cf. Gnosis T. 1, Cap. XVIII y XXI.
11. II Pedro, 7 y 10; igualmente 11-12.
12. II Pedro 111,

de la Tradición enseñando a cada uno la manera de colmar esa fosa por el conocimiento de sí y por el trabajo sobre sí.

Es urgente que nos apliquemos con todas nuestras fuerzas a conocernos a nosotros mismos si queremos llegar a un maestrazgo de nosotros mismos, suficiente para evitar una catástrofe semejante a aquellas de la cual las Escrituras Santas nos han conservado el discurso.

*
* *

Para darnos cuenta mejor del sentido creador de este trabajo del hombre sobre sí mismo, debemos situarlo en el contexto de las fuerzas creadoras trabajando en el universo.

Hemos visto que en la energía creadora surgida del Absoluto iI su principio es el Amor en sí mismo." En nuestro estado de ser, somos incapaces de percibir, de concebir o de aun imaginar la naturaleza, la magnificencia y la potencia de ese *Amor Absoluto, Espiritual* que, alcanzando el Deuterocosmos, recibe del Absoluto Ii un aporte *emotivo, psíquico.* El DO de la *octava lateral,* cuya fuerza alcanza el conjunto del sistema planetario, hace resonar este *Amor psíquico, celestial,* que penetra y exalta la *vida orgánica* vivificando así toda la Tierra. Se añade enseguida el Amor surgido del Absoluto III, Amor terrestre, carnal. Bajo la forma de energía sexual en toda la variedad de sus manifestaciones, domina ésta el Tritocosmos, asegurando así la reproducción de las especies.

Bajo estas tres formas, el Amor alcanza, baña y hace vivir todo el Universo. Nóumeno, emanación directa e independiente del Absoluto, el Amor se impone sin restricción aunque el hombre tiende constantemente a someter esta fuerza noumenal a los fines de la Personalidad, la que pertenece a la categoría de los fenómenos. Cuántas uniones son dictadas por la ambición o las consideraciones sociales y aún por otros motivos. Esta actitud tiene un carácter sacrílego, porque estando la Creación fundada sobre el Amor, todo atentado al Amor atenta contra Dios. Y, dice la Tradición, *Dios ama hasta los celos.* Podría aun decirse que la utilización del Amor para fines prácticos rompe el punto de equilibrio universal conduciendo al plano egoísta lo que pertenece en su esencia a los planos superiores. En esas condiciones no es sorprendente que la blasfemia contra el Amor, que es el Espíritu, conduzca a situaciones monstruosas, a la falta de moral e incluso al crimen. Resumamos lo que precede:

Las tres corrientes del Amor son: el Amor Espiritual emanando del Absoluto 1, Amor Psíquico emanando del Absoluto II y el Amor Carnal emanando del Absoluto III, penetran íntimamente el conjunto de la vida orgánica sobre la Tierra.

Sin embargo, sólo el hombre tiene la facultad de captarlos y de vivirlos todos. Pero aprehender y vivir íntegramente el Amor Psíquico, donador y cortés, Amor del Cristo, no fue dado al hombre más que en la medida de la formación en él del *centro magnético y* de la absorción de éste por el *centro emotivo* superior. Para el hombre *exterior,* dominado por su personalidad incompleta, el Amor no le es accesible más que sobre el plano del Absoluto III porque en ese plano el centro sexual le permite absorber e irradiar la energía creadora que asegura la procreación. Sin embargo este Amor contiene por otro lado una promesa, un hilo de Ariadna: modificando su actitud con respecto a él, huyendo de su aspecto bestial, el Hombre puede remontar la corriente. Pero esta transformación sólo es posible con la sublimación del sexo, a continuación de una evolución esotérica, cuando el hombre, *hoy exterior,* cese de serlo de hecho.

Se debe constatar sin embargo que el hombre *exterior* siente el carácter trascendental del Amor surgido del Absoluto I y del Absoluto 11. El primero alcanza esencialmente su conciencia en forma de percepción de la existencia. Aunque se trate de la belleza del Universo o de su vida, él los considera como dones, antes que como un don prodigioso digno de suscitar su deslumbramiento constante y su gratitud.

Frente al Absoluto II, su actitud difiere, al menos en apariencia. La inteligencia humana rinde homenaje a la grandeza del sacrificio del Cristo en la Cruz. Pero el hombre quiere considerarse sobre todo el beneficiario de la inmolación de su Señor, que esencialmente se le aparece como su Salvador. La salvación le parece un derecho adquirido," compensación del sacrificio djyino.

Estas manifestaciones del Amor superior permanecen entonces, para el Yo de la Personalidad, fuera de su sentido de realidad.

Descuidando el lado divino de la naturaleza humana mientras persigue sus propios objetivos, crucifica cada día al Salvador intentando hacerse servir del amor para fines egoístas. Vanamente por otra parte, porque esos esfuerzos conducen infaltablemente al fracaso moral y en consecuencia, después, a la muerte.

*
* *

En los capítulos siguientes se examinará en detalle ciertos aspectos de las manifestaciones del Amor, base noumenal sobre la cual reposa el edificio fenomenal del *Macrocosmos* entero, fuerza que penetra hasta el último organismos del *Micro-microcosmos,* del virus y del espermatozoide de los humanos.

13. 1 Juan IV, S.

14. Recordémoslo: *de hecho sólo* es salvado después del segundo Nacim lento (Juan IIi, 5), es decir cuando su Personalidad, alcanzado el término de su crecimiento (hombre 4) es promovida, por su identificación con el *Yo real,* al rango de *Individualidad* (hombre 5) y se empeña en el *Camino* propiamente dicho, estado de su *desarrollo* (hombre 6 y 7). Para el hombre 1, 2 o 3, hombre exterior, el beneficio del sacrificio del Salvador consiste en la *posibilidad de evolucionar:* es entonces sólo *salvado* en *esperanza* (Romanos VIII, 24).

CAPÍTULO III

La fuerza creadora que emana del Absoluto 1, se transmite hasta los confines del Universo, por la corriente del Amor omnipotente. En esta difusión a partir de su residencia, hemos visto que el Amor cambió, sino de naturaleza, al menos de intensidad y pierde de más en más su sutileza. Si consideramos nuestro *Rayo de Creación,* observamos toda una escala de valores en las radiaciones emitidas de esta forma por el Sol Central, por nuestro Sol, por la Tierra y finalmente por la Luna.

Hemos visto cual es la posición del hombre exterior frente al Amor. Ella refleja su nivel de *ser, y* también su *objetividad,* el imperio que tiene sobre él, la Personalidad. El esplendor del Amor del Absoluto I le es inconcebible. Puede percibir lo que es el Amor del Absoluto II, del Cristo, reconociendo la nobleza y la eficiencia pero en tanto el hombre permanezca tal cual es, no puede practicarlo, porque el Amor del Cristo es el *amor objetivo y,* para sentirlo el hombre debe pasar por el estado 4, el del hombre equilibrado y alcanzar con el segundo Nacimiento el nivel de ser del hombre 5; es decir alcanzar la *Individualidad. El* Cristo convocaba a sus discípulos en el Sermón de la Montaña, a forzar esa barrera de la subjetividad:

Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y perdonad a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y rogad por los que os maltratan y os persiguen a fin de que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos; porque él hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Si amáis a los que os aman ¿qué recompensa merecéis? ¿No actúan los publicanos de la misma forma? Si saludáis solo a vuestro hermanos ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Sed perfecto como vuestro Padre Celeste es perfecto .'

1. Mateo V, 43-48; también Lucas VI, 27-35.

En tanto no alcanzamos a amar así, con un *corazón puro;* permaneceremos más acá de la Puerta del Reino de los Ciclos, entre los *publicanos, y* los *Gentiles.* Irradiar el Amor objetivo del Cristo es entonces la tarea de los *verdaderos Cristianos,* de los santos en el sentido de la Iglesia primitiva, es decir de los seres que habiendo alcanzado la *Individualidad,* siguen los imperativos de la chispa divina que llevamos en nosotros, nuestro YO real.

Aunque en sustancia sea subjetivo y pasional, ese amor de paganos, ese residuo del Amor divino, el único que el hombre *exterior* es capaz de concebir y ofrecer, guarda un carácter que tiene desde su origen. Procediendo de una fuerza noumenal, no puede ser totalmente avasallado por la exigencias de la Personalidad, ese reflejo del «mundo», según los textos sagrados.

El hombre reconoce implícitamente ese hecho por la simpatía profunda que siente ante la vista de pasiones sinceras. El arte y literatura abundan en himnos al amor humano. Cuando una obra toma por tema un conflicto entre una pasión y los imperativos sociales, el triunfo del deber puede reencontrar la aprobación de nuestro pensamiento: pero el no es acompañado por el sentimiento de nuestro corazón. Cuando un jurado se muestra benigno con el autor de un crimen pasional, lo que quiere reconocer, más allá del cargo a que es sometido, es el carácter trascendental del amor-pasión. El esoterismo muestra cuál es la fuente del error cometido entonces por los jurados. Es que ellos atribuyen el carácter de Amor humano, al amor-pasión por el cual el hombre se adhiere al mundo animal en relación a su caída del LA al SOL de la *octava lateral.* Aunque el animal no tiene control, ni sobre los hechos ni sobre su actitud frente a los hechos. Tampoco el hombre *exterior* tiene dominio sobre los hechos: por ejemplo sobre el adulterio que ha sido el motivo del crimen; pero, participando del *LA* de la *octava lateral,* dotado de un centro intelectual, en consecuencia de un espíritu crítico, permanece responsable de su actitud frente a los hechos. Esta responsabilidad es el fundamento de la doctrina del pecado.

Fuera de los fines generales que está llamado a servir, el amor animal es para el ser humano un medio y no un fin. El debe especialmente hacerlo pasar del estado de *procreación* al estado de *creación.* Los respectivos roles del hombre y la mujer en esta operación de trascendencia que sin embargo queda bajo el dominio humano, ya han sido expuestos. Fuerza pasiva en la concepción, la mujer en el acto creador, deviene fuerza activa.' En los dos casos la fecundación encuentra siempre su fuente en el funcionamiento del centro sexual, cuya naturaleza participa de la de los centro superiores y que de esta forma es susceptible a arrojar un puente entre las dos naturalezas. El pasaje del amor bestial al Amor propiamente humano es el encaminamiento hacia el Amor objetivo, en el cual el Sermón de la Montaña nos invita a participar. Este Amor

2. 1 Pedro 1, 22.
3. Cf. Gnosis T. 1, Cap. IX.

objetivo permite una visión nueva, más grande y refinada de las formas más sutiles aún del Amor que llega a alcanzar hasta el primer impulso de la Creación.

*
* *

Consideraremos más adelante la propagación de la fuerza creadora lo largo de nuestro Rayo de Creación, a partir del Sol . Hemos visto que esta fuerza se transforma cualitativamente alejándose del Absoluto 1, así como se ha dicho en las Escrituras:

Una es la gloria del Sol, otra la gloria de la Luna y otra la gloria de las Estrellas; y una estrella difiere en gloria de la de la otra.'

Colocada entre el Sol y la Luna, la Tierra juega, como lo sabemos, el rol de *estación de Transmisión,* esto por la aplicación de la ley universal según la cual la fuerza activa, de donde procede la vida en un cosmos determinado, tiene su fuente en el cosmos superior más próximo a la Tierra, ha recibido entonces la vida del Sol y el Sol la transmite. En el caso de la Tierra y de la Luna, el Absoluto III, que asegura sobre la tierra la procreación de las especies, también está encargado de vivificar el satélite. Si se hace abstracción del factor tiempo, los mecanismos son comparables de un escalón a otro, aunque la analogía no debe ser llevada demasiado lejos por el hecho de los roles asignados a cada escalón en un contexto mucho más extenso.

¿Cuáles son, en sus grandes trazos, el mecanismo y la forma según los cuales la *estación de transmisión* Tierra comunica la energía solar a su satélite? ¿Cómo las energías producidas por la actividad humana y más especialmente la energía que resulta de la vida sexual en el sentido más extenso, puede alcanzar la Luna y vivificarla?

Entre los numerosos movimientos del globo terrestre, consideraremos sólo dos para simplificar lo expuesto: [5] la gravitación alrededor del Sol y la rotación en torno de su eje.

En el primero de esos movimientos, la inclinación de la elíptica provoca un ritmo de las estaciones definido de más en más a medida del alejamiento del ecuador. Siguiendo ese ritmo, la vida de la flora pasa por cuatro fases: siembra,

4. 1 Corintios XV, 40-41. Citado en relación al texto eslavón que está conforme con el texto griego: *Gloria:* d ó e a. La V ulgata emplea la palabra *gloria* en el verso 40 y la reemplaza por *claritas* en el verso 41. En los textos eslavón y griego, el empleo de gloria es uniforme. El sentido de gloria es evidentemente mucho más amplio que el *declaridad,* que corre el riesgo de ser comprendido en su sentido restrictivo de intensidad luminosa.
5. Cf. Gnosis T. 1, Cap. XI.

crecimiento, desarrollo —que culmina por la fructificación— y reposo. El desarrollo de estas fases es mucho menos aparente para la fauna y mucho menos todavía para el hombre, en quien los ritmos propios de la vida de las ciudades la contrarían, sin cortarlas por entero. Se produce entonces, según ese curso natural una pulsación de la *vida orgánica,* porque la inserción de la curva de un Hemisferio a otro no se resuelve en una compensación total: la extensión de las tierras cultivadas, la densidad de la población, inclinan netamente la balanza en favor del Hemisferio Norte que capta y emite en consecuencia, radiaciones mucho más numerosas.

Es fácil percibir que la alternancia de los días y de las noches juega igualmente un rol, especialmente en lo que concierne a la cualidad de las radiaciones. El día es consagrado sobre todo a la vida pública, a la acción, con lo que ella comporta, demasiado a menudo, de emociones negativas; la noche a la vida privada, donde tienden a predominar sobre todo las positivas.

Por estos dos movimientos es creado entonces un modo especial de absorción de las energías solares que alcanzan la vida orgánica en el fondo de la atmósfera, después de todas las transformaciones que ellas han sufrido en ésta. Las energías solares emitidas y dirigidas a la tierra, siguen por otra parte un ritmo propio en el que la rotación del sol alrededor de su eje juega un rol primordial. Es necesario naturalmente tener en cuenta, entre las energías recibidas del sol, aquellas que alcanzan nuestro planeta después de haber sido reflejadas por su satélite. Aquí la complejidad de los ritmos es más evidente todavía, así como la matizada influencia que tiene sobre la *vida orgánica.* Esta influencia es tan evidente que los hombres que viven en contacto con la naturaleza parecen haberla tomado en consideración.

Las muy sumarias indicaciones que preceden no podrían dar una idea muy precisa de la complejidad de los haces de energía que recibe y a los cuales constantemente reacciona la *vida orgánica.* Por lo menos pueden hacer presentir la complejidad y variedad de los niveles de energía que ella suscita. Ello concierne al aspecto cuantitativo. Pero el elemento cualitativo no es menos importante. En ese campo las variaciones son también muy grandes fuera de todo saber libresco, conocemos por experiencia la distinta influencia que tienen sobre el organismo humano los rayos solares a los que está directamente expuesto, o los mismos rayos reflejados por la luna.

Frente a estos haces de energía que recibe, la *vida orgánica* actúa como un vasto laboratorio. Es considerable la extensión de las transformaciones que sufre sobre nuestro planeta la energía solar Aumenta a medida que la vida reviste formas de más en más complejas y que la interacción de elementos psíquicos y físicos toman una mayor importancia. Esas transformaciones colaboran entonces para la elaboración de energías de más en más finas. Este aspecto cualitativo tiene importantes repercusiones tanto sobre el movimiento general de expansión del *Rayo de Creación* como sobre la evolución personal de los seres humanos *y* por allí sobre el resto de la *vida orgánica.* Tendremos ocasión de tratar un aspecto de este tema en el capítulo consagrado a la nutrición.

Una vez que la *vida orgánica* ha transformado las energías solares o cósmicas —éstas son transmitidas a nuestro satélite y es esencialmente la parte de la Tierra no iluminada por el sol que es emisora. Hay aquí una nueva aplicación de la ley de analogía. La Tradición considera que cada cosmos orienta rigurosamente sus radiaciones en dirección al cosmos siguiente que está encargado de vivificar y en la misma forma que las energías solares no son proyectadas mecánicamente en todas las direcciones del espacio, sino individualmente hacia cada planeta del sistema, lo mismo las energías que emanan de la Tierra son directamente orientadas hacia su satélite. Tal es, en forma grosera, el mecanismo de Transmisión. La mayor función de la *vida orgánica,* en tanto que laboratorio, es una operación de transformación de las energías que le llegan, transformación que se hace esencialmente bajo el impulso del Absoluto III. Entre las especies vivientes sobre la Tierra, sólo el hombre, tendiendo hacia el amor objetivo , puede afinar en forma apreciable las energías recibidas de esa fuerza. Estas energías finas tienen gran potencia *y* juegan un rol de *catálisis* en el proceso de desarrollo del *Rayo de Creación.*

Repitamos que ese desarrollo tiende esencialmente por el refinamiento de la *vida orgánica sobre la Tierra,* a la vivificación de nuestro satélite. Las Escrituras dan ciertas indicaciones en lo que concierne al término de esa transformación. Una exégesis del Salmo LXXI (LXXII de la Vulgata y de Luis Segundo) permite interpretar los siete primeros versos como una visión del rey David sobre el tema de la vida sobre la tierra durante la era del Espíritu Santo, cuando el *Justo florecerá.* El fin de esta era feliz se indica precisamente: y la paz será grande hasta que la Luna sea elevada.' Por otras parte, los textos hacen numerosas alusiones a la futura metamorfosis del Sol y de la Luna, vistas desde la Tierra. Se ha dicho que *el Sol se cambiará en tinieblas y la Luna en sangre:'* estas indicaciones tienen evidentemente un sentido simbólico; el lenguaje esotérico designa a menudo la *vida* hablando de la *sangre.*

Para la Tradición, el sistema solar en su conjunto, *SOL - FA-MI- RE* de la *Gran Octava y* la totalidad de la *octava lateral,* juega en el *Rayo de la Creación* el

6. *Elevado* es una traducción literal del eslavón. En Luis Segundo se encuentra: *hasta que no haya* más *luna.* Es curiosos hacer notar que el Salmo en cuestión termina así: *Fin de la plegaria de David, hijo de Isaías.*

7.1 lechos II, 20. Citado deltextoeslavón, conforme al texto griegoyalde la Vulgata: *Sol convertetur in tenebras et Luna in sanguinem.*

rol de un árbol que debe producir nuevos soles, dotados de sus mundos planetarios. Los actuales planetas y los asteroides formarán los satélites de esos nuevos sistemas.

La Luna cesará de ser satélite para devenir planeta viviente, cuando las notas *Re* de la *Gran Octava y* la totalidad de la *octava lateral* resuenen plenamente. Esto no podrá producirse más que en el momento en que nuestro satélite haya absorbido en cantidad suficiente de energías solares, transformadas por el *Tritocosmos* y de tal cualidad que sea creada una atmósfera.

Ya hemos visto que la razón por la cual la Luna presenta siempre la misma cara a la Tierra no es la misma, y he aquí otra. Por el hecho de su rotación, que dura más o menos un mes terrestre, la totalidad de la superficie de la Luna es iluminada en forma regular por el Sol. En compensación, las radiaciones de la Tierra sólo la alcanzan, más o menos, en un hemisferio. Ellas cubren el espacio Tierra-Luna en proporción directa de la potencia de la *estación de transmisión.* El acrecentamiento de esta potencia tiende a crear una diferencia de potencial también creciente entre la irradiación regular recibida del Sol y las radiaciones variables emitidas por nuestro planeta en favor de un solo hemisferio lunar. Es esta diferencia de potencial la que tiende a crear alrededor de la Luna una atmósfera *y* un campo magnético. La existencia de esta *envoltura* permitirá a la radiación solar ejercer sobre la Luna una influencia directa, como en el caso de la Tierra. Eso será la aparición en el mundo y el nacimiento del feto cósmico, alcanzado el término del embarazo.

El acrecentamiento de esa diferencia de potencial tendrá como consecuencia, de una parte una aceleración de la rotación lunar en torno a su eje; el recién nacido en el cosmos tomará el rango de planeta viviente; ésta es la conversión en sangre de que habla el rey David. Abandonará entonces su órbita alrededor de la Tierra; según la Palabra de la Escritura, ella será *elevada.*

Habiendo cumplido la Tierra su tarea de vivificación de la Luna, franqueará también ella, una nueva etapa de su evolución, dejará el *Mesocosmos* para entrar en el *Deuterocosmos, como* un nuevo Sol. Brillará con luz propia *y* por este hecho, nuestro Sol no la iluminará como lo hace actualmente. Ella será iluminada directamente por la luz inefable de las alturas del *Protocosmos.* Así se explica la visión del rey David en la que el *Sol se cambia en tinieblas.*

* *

Ahora que hemos avanzado en el estudio del proceso según el cual se transforma y agranda el *Rayo de Creación,* parecería útil subrayar ciertos aspectos del rol que juegan en esas transformaciones, la *vida orgánica y* más particularmente el hombre.

En todo el Universo, en todos los escalones, la vida pasa por los estados de concepción, nacimiento, crecimiento y finalmente desarrollo. Tratándose de la *vida orgánica sobre las Tierra,* los dos primeros estados pueden ser considerados como superados, aunque la vida sea renovada constantemente. Se hace evidente el acento sobre el crecimiento y el desarrollo. Pero para el rol que debe llevar nuestro planeta, en particular para la vivificación de nuestro satélite, esos dos factores son hoy en día de una importancia sin igual en lo que concierne a la eficacia de la *estación de transmisión.*

Las transformaciones de la flora y la fauna han crecido en una medida apreciable por el trabajo del hombre aportando importantes modificaciones cualitativas. Desde este punto de vista y aunque continúe el crecimiento, es permitido hablar de desarrollo en el interior de las notas *FA y SOL* de la *octava lateral.* Este crecimiento y este desarrollo son las condiciones de expansión de la raza humana que se hace ahora a un ritmo que ninguna voluntad humana parececapaz de trabar. La tesis de los Historiadores sobre la presión demográfica como fuente de conflictos armados, las advertencias de los maltusianos, las inquietudes de los organismos responsables del crecimiento de los recursos naturales, la propaganda de ciertos gobiernos en favor de una limitación de los nacimientos no tienen eco o, al menos, eficacia real.

El acrecentamiento en progresión geométrica tiende a colocar definitivamente el acento sobre el *LA* de la *octava lateral.*

Pero es conveniente insistir sobre otro punto. El teclado de las energías de las que el hombre dispone se ha alargado considerablemente en el curso del período contemporáneo y a un ritmo que también sigue una progresión geométrica. La clasificación de los recursos naturales pronto deberá ser extendida para introducir en ella las energías captadas directamente en la atmósfera, e incluso más allá. Los métodos que la ciencia positiva pone a disposición del hombre extienden prodigiosamente su campo de actividad. Por la electrónica, él dispone de aquí en adelante no sólo de herramientas naturales y de ingenios mecánicos, sino también de herramientas "intelectuales". La dimensión exacta de esos medios es todavía incalculable en lo que concierne a la potencia de la *estación de transmisión.*

Cuando se examina el problema del rol del hombre desde el ángulo que nos preocupa, es necesario no perder de vista jamás, al lado de los elementos cuantitativos de los que acabamos de hablar, el elemento de transformación, que juega un rol esencial desde el punto de vista de la cualidad de las energías en la forma última que ellas toman. Aunque la multiplicidad de las actividades humanas desde el subsuelo hasta el espacio no sólo hace un llamado a nuevas energías sino que, por la modificación que produce, también modifica la cualidad de las radiaciones que es .susceptible de emitir nuestro planeta. Percibimos el rol que el hombre juega indirectamente en la carga y manipulación de una variedad creciente de energías. La duración de la vida humana ha aumentado mucho en el curso del último siglo. Las actividades de la persona

humana en todos los dominios, en consecuencia en el de la vida sexual, se prolongan mucho más allá de los límites considerados como normales todavía en el comienzo del siglo X1X. Hay allí, como lo hemos visto, una fuente de energías creciendo constantemente de manera muy especial y que debe jugar un rol esencial en el desarrollo de nuestro *Rayo de Creación.*

Evitando caer en la megalomanía, debemos constatar que la responsabilidad del hombre se ha acrecentado considerablemente en el curso del período contemporáneo. La revolución industrial del siglo XIX ha marcado el comienzo de la transición entre el período *y* el de desarrollo de la *vida orgánica. Y* aunque esta transición perdure, puede considerarse que el desarrollo propiamente dicho ha comenzado con el estado de utilización de la energía atómica.

Si el intervalo entre *Fa y Mi* de la *Gran Octava* no ha sido aún colmado totalmente, sin embargo la nota *Mi* de la *octava lateral* ha comenzado a resonar. Según la ley de analogía se aplica a todo el desarrollo, la resonancia plena de esta nota puede ser marcada por la aparición y el desarrollo de aptitudes nuevas en el hombre, elemento primordial de la *vida orgánica. El* carácter *Mixtus Orbis* del medio en que vive, reflejo de su nivel del ser juega sin embargo el rol de freno frente a esa expansión. Considerado en su término, el franqueamiento del intervalo de la *Gran Octava y* la amplificación del *MI* de la *octava lateral,* deben producirse conjuntamente. E interdependientes, dependen el uno o el otro de la evolución moral del hombre. En consecuencia se entiende la importancia de los esfuerzos conscientes que conducen a la formación de una verdadera elite transformada por la *renovación de la inteligencia,'* capaz de asegurar el desarrollo de la *vida orgánica,* con las consecuencias que debe tener ese desarrollo. En la escala humana esas consecuencias son inmensas. Ellas implican no sólo el franqueamiento de una etapa en la expansión de nuestro *Rayo de Creación,* sino también la posibilidad, para toda la humanidad, de alcanzar lo que las Escrituras llaman la *Consumación.*

Es probable que las perspectivas de la evolución cósmica, tales como han sido expuestas aquí, sean tomadas con reserva por ciertos espíritus. De todas formas, se podría ver allí una nueva hipótesis sobre el nacimiento de las estrellas, los planetas y sus satélites, hipótesis que vendría a agregarse a las que

8. Romanos, XII, 2 y Efesios, IV, 23.

ya existen, porque ninguna de ellas ha podido atraer todavía una adhesión unánime. Esta posición podría llamarse un escepticismo positivo, según el cual el sabio guarda un espíritu abierto frente a las teorías que la experiencia no ha confirmado aún.

De hecho, la ciencia positiva admite que sabe pocas cosas sobre la vida del Cosmos, de lo que podría llamarse su fisiología, si se considera que representa en su totalidad un ser viviente o un conjunto de seres vivientes.

Ese dominio de la vida del Universo es sin duda uno de aquellos en que el *ignorabirmrs* de Virchow confirma más netamente los límites de la inteligencia humana.

Los verdaderos sabios son humildes, conocen sus límites. Sus miradas no están encandiladas por los progresos fulgurantes de la tecnología. Ellos admiten voluntariamente que la ciencia positiva se enfrenta o está a punto de enfrentarse con muros posiblemente infranqueables.

Los más recientes sondeos hechos en el cosmos nos ponen a menudo frente a una imprevisible novedad que desmiente a veces los cálculos o las teorías de nuestra ciencia.'

Lo antes expuesto sobre el desarrollo de nuestro Rayo *de Creación* no se fundamenta en la experiencia humana: tiene su fuente en la Revelación.

Puede que sea prudente mientras la inteligencia humana continúe encerrada en los límites que le impone su nivel del *ser,* de renunciar al orgulloso divorcio entre la ciencia y la religión, divorcio que sólo puede privarnos de los recursos ilimitados del Espíritu.

No es dudoso que hoy en día se constate un cambio de actitud frente a este problema. Este hecho es alentador. El reconocimiento o el conocimiento de nuestros límites son las condiciones de trascenderlos.

Esa superación es posible: el nivel del hombre culto de nuestros días supera considerablemente el del *homo sapiens fossilis. Su* saber es incomparablemente más grande. Si pasa ahora al estado de desarrollo tal como el esoterismo lo concibe, si el hombre *exterior* deviene hombre *interior,*[10] franqueará la etapa que conduce al *saber hacer.* Se convertirá realmente en *horno ber. Su* nivel del *ser y su* condición estarían tan alejados de su estado actual tanto como éste es diferente del de su ancestro del período glacial. La posibilidad de ese franqueamiento se le ofrece. Si acepta hacer sobre sí mismo superesfuerzos conscientes, no podría rechazarla. Porque ese rechazo traería la puesta en juego del principio de equilibrio, que quema los sarmientos y corta el árbol que no produce frutos.

9. Se puede citar en el campo de la teoría las variaciones de Temperatura en los espacios interplanetarios. En lo que concierne a los pronostico- no parece que la inversión del campo magnético solar haya sido encarado por la ciencia. Sin embargo, el hecho se ha producido en el curso de los años 1957-1958 al decir del Dr. 13ahcock del laboratorio de Palomar.
10. Romanos, VII, 22.

CAPÍTULO IV

Simplificando en lo posible la exposición, los capítulos anteriores sitúan al hombre en el Cosmos. Indican, más especialmente, cual es su lugar en la *vida orgánica,* y de que manera contribuyen entonces a la ejecución del plan de desarrollo de nuestro *Rayo de Creación.*

Desde este punto de vista es necesario insistir sobre le importancia de los esfuerzos conscientes, que son lo únicos que pueden arrancar al hombre de su condición de hombre *exterior.* Tal como ha sido expuesto en el *Ciclo Exotérico,*[1] esos esfuerzos aseguran el crecimiento[2] de su personalidad. Hay allí una estrecha correlación entre ese *crecimiento y* el *desarrollo* de la *vida orgánica* en su conjunto; los dos procesos, reaccionando el uno sobre el otro, forman ciclos cuyos objetivos se confunden.

Sobre esta ruta, el trabajo pedido al hombre es considerable. Solo es accesible a las almas fuertes, resueltas a obtener el Camino por constantes victorias sobre ellas mismas, en el combate invisible que los opone a todas las tendencias que denominan al hombre exterior.

Las Santas Escrituras dan sin embargo, a propósito de esta evolución posible, ciertas indicaciones alentadoras para el futuro. Dejan esperar que en la nueva era, Ciclo del Espíritu Santo,[3] estarán reunidas las condiciones para permitir al hombre *exterior* acceder más fácilmente al trabajo esotérico y transformarse en el *hombre nuevo,* maestro de sí mismo.

Sin embargo dice San Pablo que para *revestir el hombre nuevo,* debemos *despojarnos del hombre viejo* [4]. Y esto, hacerlo totalmente. No más ser iniciado simbólicamente, sino por una comunión interior total al Misterio Gólgota: corazón humano crucificado; en consecuencia morir para en seguida resucitar.

La resurrección aparece así como el último fin del hombre si él se compromete totalmente y juega conscientemente el rol al que está destinado.

1. Especialmente Cap. XX.
2. Cf. T. 1, Cap. XX: examen del esquema general del Camino.
3. Cf. T. 1, Cap. XVIII.
4. Efesios IV, 21-24 y también Colosenses 111,9.

Esto nos conduce a examinar en las Escrituras el problema de la Resurrección.

Por Resurrección la Biblia entiende la reconstitución de los cuerpos humanos antes del juicio final en vista de la unión con las Almas que revestían.'

Sobre esto se encuentran alusiones en diferentes textos del Antiguo Testamento.' La pintura sagrada ha tratado mucho el tema. Los hombres aparecen en cuerpos *y* almas delante del Juez Soberano para ser pesados *y* que su suerte sea definitivamente medida. Esta visión armoniza perfectamente con otras declaraciones que tienden a dar una imagen más precisa.' Tal concepción es perfectamente lógica en sí misma. Un alma inmortal, una chispa divina, no podría ser resucitada. En compensación, el retorno a la vida, es al menos concebible para la carne, tal como ella se presenta ante nuestros sentidos.' La actitud de los judíos era diversa frente a este problema. Se sabe que los Saduceos no creían en la resurrección: para esos racionalistas, el alma moría con el cuerpo'

Es importante subrayar que ese punto de vista no era considerado una herejía por los judíos Ortodoxos. Los Saduceos no solo eran admitidos en la sinagoga sino que también eran elevados al sacerdocio."

Para aquellos que no participaban de la concepción saducea, la resurrección, era la consecuencia de la inmortalidad del alma. Pero aun esta creencia no está entonces firmemente anclada como para darle un valor dogmático.

Puede considerarse entonces que cuando la venida del Cristo, la cuestión de la resurrección era, sobre todo, considerada por los judíos como objeto de debates escolásticos más que como un problema de orden práctico.

5. Diccionario de la Biblia, publicado por F. Vigoreux, padre de Saint-Sulpice, con el concurso de un gran número de colaboradores, París, Letourey y Ane, Vol. en 4to.,1895-1912, t. V pág. 1063.
6. Job XIX, 25-27; y también Ezequiel XXXVII, 1-14.
7. *Diccionario de la Biblia,* op. cit. t. V, pág. 1070.
8. Ibid., t. V, pág. 1063.
9. Josef Flavius, *Bel!. Bid.* II, VIII, 14; Ant. Jud, XVIII, 1, *4.* El lector comprenderá fácilmente que la controversia entre Saduceos y Fariseos sobre la cuestión de la inmortalidad del alma provenía de la confusión de nociones, mal definidas y, es necesario creerlo, mal comprendidas en la época. El Alma de la Personalidad, si no alcanza durante la vida del Segundo Nacimiento, perece, en efecto, con el cuerpo; el alma, chispa divina en el hombre, su Yo real, base de la *Individualidad,* permanece después de la muerte física, siendo inmortal.
10.*Diccionario de la Biblia, Op.* cit. t. V, pág. 1070.

Es en ese clima de pensamiento que los Saduceos colocaron a Jesús, con el deseo de ponerlo en aprietos, una pregunta que se menciona en los Evangelios: ¿Cuál sería, después de la resurrección, la suerte de una mujer viuda de seis hermanos, esposa del séptimo? El Cristo subraya en su respuesta dos aspectos de una misma realidad:

«Estáis en un error porque no comprendéis ni las Escrituras ni el poder de Dios. Porque en la resurrección, los hombres no tomarán mujer, ni las mujeres maridos, sino que serán corno los ángeles de Dios en el cielo".

"En cuanto a la resurrección de los muertos, no habéis leído que Dios os ha dicho: «¿ Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivientes".

La masa que escuchaba fue maravillada por la enseñanza de Jesús."

Esto era, en efecto, colocar el problema desde un aspecto totalmente nuevo.

Y aunque los Evangelios contienen numerosas referencias de la Resurrección general que está admitida y confirmada,'- introducen la noción de resurrección individual de los muertos, noción totalmente desconocida en el Antiguo Testamento. Los textos sagrados más antiguos no la mencionan, y comúnmente se expresa la idea contraria: *el hombre se acuesta y no se levanta más.*[73]

Por el contrario, en el texto según San Juan se lee:

"jesús les dice: Yo soy la resurrección y la vida. Aquel que cree en tni, vivirá aun cuando esté muerto; y cualquiera que vive y cree en mí, no morirá Jamás"[74]

Se ve que se trata allí de la resurrección individual, de un retorno a la vida por la reunión del alma y del cuerpo separados por la muerte.

En Jesús Cristo, la resurrección comporta el retorno a la vida de la misma carne donde había desaparecido la vida. El Salvador resucitado podía decir a sus Apóstoles:

"Tóquenme y cot asid eren que un espíritu no time carne ni huesos como ustedes ven que yo los tengo."" El pudo invitar a Tomás a tocar sus manos perforadas y su flanco abierto.'°Su carne había entonces reencontrado la vida por su reunión con el alma. Aunque, según San Pablo, *el Cristo es las primicias de aquellos que están dormidos.* El es el modelo de los resucitados, como Adán es el de las víctimas de

11.Mateo XXII, 23-33; Marcos XII, 18-27. Lucas XX, 27-40. San Jerónimo observa que Jesús habría podido citar textos más proba torios,por ej. Isaías XXVI, 19 y Daniel XII, 2. Él pretende que Nuestro Señ or ha elegido ese texto del Exodo 111, 6, porque los Saduceos sólo reconocían el *Pentateuco.* (Mateo, IV, 22, T. XXVI, col. 165). Citado del *Diccionario de la Biblia, op.* cit. t, V. pág. 1070. Esta aserción atribuida a Orígenes es reproducida por los Filosofoumena: IX,. 29, París, Cruice. 18ti0, pág. 469.
12. Mateo, XXIV, 31 y XXV 32-33.46; Marcos XIII, 27; Lucas XIV, 14; Juan V, 28-29, VI, 39-40, 44.
13. *Diccionario de la Biblia. op.* cit., pág. 1064-1069. Job XIV, 12; Salmos XL (XLI), [9]; XLII (XLII), 17; Amos V111. 14.
14. Juan XI, 25.
15. Lucas XXIV, 39.
16. Juan XX, 27.

la muerte. La carne tendrá entonces un día la suerte de la carne del Cristo."

Si, como se ha visto antes, los judíos no tenían la menor idea de ese modo de resurrección, por el contrario, los cristianos no tenían ninguna duda frente a ello. Ellos sabían que *Dios da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son como si ellas fuesen." Ellos estaban seguros que aquel que a resucitado al Cristo de entre los nneertos dará también la vida a nuestros cuerpos mortales, a causa de su Espíritu que está en nosotros.'"*

Con el apoyo de los textos citados, la teología adelanta igualmente el siguiente razonamiento: Se sabe que durante la existencia terrestre los elementos del cuerpo humano se renuevan sin cesar. Puede ser que entre el cuerpo de un viejo y el cuerpo que tenía cuando era niño no subsista una sola parcela común. Sin embargo es el mismo cuerpo porque es la misma alma que lo anima y retiene en él todos los elementos asociados. Cualesquiera que sean los elementos que tmíx>nen el cuerpo de l resucitado, su identidad será asegurada por la presencia del Alm v ese cuerpo. Transfigurado a la manera descripta por San Pablo, será el mismo que aquel de la vida terrestre, tan real como el cuerpo del viejo es el mismo que el del niño. San Pablo postula formalmente esta identidad cuando escribe: *sembrado en la corrupción, el cuerpo resucita incorruptible ...="*

Así concluye H Lesetre, autor del artículo del Diccionario de la Biblia antes citado, el cuerpo tendrá entonces algo de la naturaleza espiritual en cuanto a lo incorruptible V la agilidad.'

Retomamos los datos aportados por los textos sagrados y la teología en lo que concierne a los diversos aspectos de la resurrección.

Durante el *Ciclo del Padre,* este problema no presenta un carácter de actualidad. En el Antiguo Testamento sólo es tratado en el plano teórico. Se proyecta hacia un futuro insondable en la imagen imprecisa del juicio *final.* Lo que entonces parecía cierto, tratándose del cuerpo, *es que el hombre se acuesta y no se !multa más,* según lo antes citado.

Para el Ciclo *del* Hilo, Jesús ha colocado la cuestión de la reencarnación de los muertos sobre el plano práctico, en particular por el llamado de Lázaro a la vida. El ha dado confirmación de esta posibilidad de la resurrección individual peor su propia resurrección.

17. „rintio• XV, 211-28.
in. Rurn,uro,. IV, 17.
19 . Ro,mano,. V111, II.
211. 1-t,rendss. XV', 42-44. 21
hid., .í-44

Por otra parte, San Juan hace afusión a este modo de resurrección. Sin embargo, aquí no se trata de una resurrección general. Esta continúa siendo un problema inactual para el *Ciclo del* Hiicr *y* es tratada en los Evangelios en términos de gran generalidad

El tema del juicio *Final* del Antiguo Testamento es retomado a veces. En una época siempre indeterminada, los muertos serán resucitados. en conjunto, todos los *justos, o* aún *todos aquello w que están en los sepulcros,* serán revestidos de sus cuerpos para comparecer al Tribunal de Dios. Pero aparece un tema nuevo. A esta resurrección colectiva se ve a veces asociado el Advenimiento del Cristo. Aunque este Advenimiento coincide en el tiempo con el *Ciclo del Espíritu Santo.*

Para ser bien comprendido este tema del Advenimiento del Hijo del Hombre, tratado abundantemente en el Nuevo Testamento, es necesario comentarlo. Tomemos algunos ejemplos de los Evangelios.

El Capítulo XXIV del Evangelio según San Mateo está totalmente consagrado a este tema. Ciertas indicaciones son particularmente precisas. Así, las siguientes palabras del Cristo:

Esta Buena Nueva del Reino será predicada en el mundo entero para servir de testimonio a todas las naciones. Entonces vendrá el fin

Se trata del fin del "Mundo". Generalmente se está de acuerdo en pensar que la humanidad ha culminado hoy día un ciclo decisivo de su historia v (ñus en efecto, nos encontramos al fin de un capítulo de la evolución del planeta, de la *vida orgánica* y de la sociedad humana.

Esta opinión se funda sobre numerosas consideraciones, muchas de las cuales han sido examinadas en el curso de nuestro estudio. La evolución de la ciencia positiva y el ritmo de esta evolución tienden a confirmarla. Desde el punto de vista que nos ocupa, remarcamos que la predicación evangélica ha devenido ahora universal. Extendiéndose poco a poco, ella ha alcanzado verdaderamente, en el curso del siglo XX,. a todas las naciones. No existe prácticamente en toda la tierra, un hombre culto que ignore al Cristo v Su obra.

Cumplida esta condición, podemos tener por cierto, en el sentido del Evangelio, que hemos alcanzado el fin del mundo antiguo v que el *Hijodel Hombre está próximo a la puerta ='*

Veamos ahora cómo Jesús ha descripto su segundo Advenimiento, que caracteriza la Nueva Era, el *Ciclo del Espíritu Santo.* He aquí la grandiosa descripción que da San Mateo, descripción a la que va nos hemos referido.

El sol se oscurecerá v la luna no dará más su luz, !as estrellas caerán del cielo tt las potencias de los cielos serán estremecidas.

22. Matee, XXIV, 14. 2 1
Mateo, XXIV.

*Eritwu es el signo del Hijo del Hombre aparecerá en el Cielo, todas las tribus de la tierra se lamentarán ı/ ellas verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo col/ poder y t*ran gloria.*

EnH'irrá sus tí?lgeles con la trompeta resonando y reunirá sus elegidos de los cuatro vientos desde una extremidad del cielo hasta la otra."

¿Cómo r es necesaria) comprender este texto? Ciertamente es presentado en forma simbólica Pero, examinándolo a la luz de la Doctrina expuesta en la presente obra, puede ser transcripto fácilmente al lenguaje corriente. El cuadro poético de los ángeles enviados con una trompeta resonante para juntar a los elegidos de los cuatro vientos, desde una extremidad a otra del cielo, es un mensaje lanzado por Jesús a través de los milenios para que sea aprehendido y descifrado, veinte siglos después de su encarnación, al fin del *Ciclo del Hijo.*

Es necesario, en consecuencia, entender quiénes son los elegidos. El lector comprenderá sin esfuerzo que se trata de los hombres que han franqueado el segundo Umbral, hombres nuevos que por el segundo Nacimiento se habrán afirmado como *Individualidades,* identificándose con *suYo* Real, parcela del Cristo_

Ellos serán reunidos desde los cuatro vientos, de una a otra extremidad del ciclo para formar el conjunto de la elite dirigente en la era a llegar. La mención de los cuatro vientos y de las extremidades del cielo implica que los elegidos vendrán de todas partes del mundo, sea cual sea la raza y la confesión a la que pertenezcan: porque, como dice implícitamente San Pablo, en Cristo no hay ni Judío ni Griego" Esta elite deberá administrar los asuntos humanos así como toda la *vida orgánica sobre la tierra.* Esta centralización del poder para todo el planeta entre las manos de los super hombres es el trazo esencial que debe caracterizar el orden nuevo en el *Ciclo del Espíritu Santo."*

Consciente de su Yo real por la conjunción directa e indisoluble de su Personalidad con el centro emotivo superior, el hombre nuevo estará en contacto directo y permanente con el plano superior de la Conciencia, con la Alianza del amor presidida por el Cristo que allí figura, según San Pablo, como el *primogénito de una multitud de hermanos. v*

El contacto directo, permanente, de los hombres nuevos con ese plano superior explica porqué el segundo Advenimiento no requiere una nueva encarnación del Hijo de Dios. La adaptación al lenguaje humano no será más necesaria de lo que fue hace veinte siglos, cuando vivía Jesús. Es la razón por la cual *El* ha lanzado para los tiempos por venir esta advertencia a los fieles:

Si alguien os dice entonces: el Cristo está aquí o El está allá, no le crean. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas: harán grandes prodigios y milagros, al punto de seducir, si fuese posible, incluso a los elegidos.[2B]

24. Maten XXIV, 29-31.
25. Romanos X, 12.
2h. Romano, VIII 29.
27.Ibid

Esta nueva sociedad dirigida por los elegidos, esta nueva tierra donde habitará la justicia, según San Pablo, no ha aparecido todavía. Pero crece la idea de un gobierno mundial capaz de asegurar la paz en el mundo, ya se ha afirmado en la corriente del siglo XIX con la Santa Alianza. Se ha expresado en forma rudimentaria con la aparición y expansión de las organizaciones internacionales. Cierto, éstas son todavía débiles y desprovistas de poder real, pero son el testimonio de una marcha irreversible; su desaparición es impensable. Tal como son, representan el embrión de lo que podría ser considerado como el ánima de la sociedad durante el *Ciclo del Espíritu Santo*[29] Su imperfección no quita nada de importancia al significado político y aun esotérico. Porque, desarrollándose el conjunto de esos organismos alcanzará un verdadero nacimiento *y* lo animará el aliento de la espiritualidad. Así será hecho *alma viviente,* capaz de regir la humanidad *y* la *vida orgánica sobre la tierra. Es* así que se establecerá definitivamente la Era del Espíritu Santo, con todas las consecuencias que comporta este hecho.

*
* *

Volvamos ahora a la cuestión de la Resurrección general, tal como es presentada en los textos bíblicos. Hemos visto que éstos nos ofrecen símbolos que podrán servir de hilo de Ariadna a los buscadores en el momento en que el problema debe tomar un carácter de actualidad. Es fácil percibir las conclusiones a las que se llegaría si se tomase al pie de la letra la idea de una Resurrección general de los cuerpos de todos los seres humanos del período adánico. Tan imprecisas como sean las bases sobre las cuales es posible fundamentar una estimación del número de hombres que han vivido sobre la Tierra durante ese período, ellas pueden, sin embargo, proveernos de un orden de cantidad. Si admitimos que la aparición de la humanidad adánica coincide con la del *homo sapiens recens,* podemos hacerla remontar, de acuerdo a los datos recientes de la antropología. catorce mil años aproximadamente. Esto representaría, sobre la

28. Mateo XXIV, 23-24.
29. Cf. T. 1, Cap. XVIII. También Boris Mouravieff, *El problema de la autoridad superestatal, La* Baconniere, París, Neuchatel 1950.

base de cuatro generaciones por siglo, alrededor de quinientas setenta generaciones. Estimand° la población del globo en una media de cien millones de habitantes para el conjunto del período adánico, se alcanza una cifra de 56 mil millones de seres humanos, lo que parece imposible.

No se trata, entonces, cuando se habla de resurrección general, de la de todos los cuerpos humanos que han perecido desde que Dios hizo a Adán un alma viviente, susceptible de vida.

¿Pero, cómo ha ocurrido que Jesús en su enseñanza no ha aportado precisiones sobre este tema? La explicación podría ser que en su época y la de la predicación de los Apóstoles, como en los tiempos del Antiguo Testamento, el problema de la Resurrección general no representaba para el hombre una particular urgencia. El gran problema, objeto de la misión de Jesús, era abrir la puerta del Ciclo *del Hijo,* de ayudar a la parte más evolucionada de la sociedad humana de la época a franquear el umbral que separaba material y espiritualmente el dominio del Padre del de el Hijo, cuyo reino, Jesús lo dice explícitamente, no es de este mundo.

Es necesario dar a esta declaración su pleno significado. Repitámoslo: el reino de Cristo es aquel que se abre al hombre con el segundo nacimiento, el de la *Individualidad* cuando alcanzada la conciencia del Yo real, entra en contacto por medio de los centros superiores con la Alianza del Amor, es decir con el Gran Centro Esotérico y, por ahí, con el Reino de Dios, con la vida del *Deuterocosmos* que, en efecto, no es de este mundo.

Siendo dado el inmenso problema quo presentaba al Cristo su divina misión, era oportuno bordear problemas sin actualidad, susceptibles, además, de complicar una tarea ya considerable· Sobre todo, era necesario evitar rozar la sensibilidad de los Judíos ortodoxos, por una crítica teórica de los textos antiguos, mientras que la obra de Jesús tenía un significado esencialmente práctico. Vemos al Maestro constantemente preocupado por aplacar las resistencias psicológicas del género de aquellas que sentía San Pablo antes de su conversión. Es así que Jesús tenía el cuidado de decir a aquellos que se sentían ligados por la letra de las Escrituras y por el pasado, que El había venido no para abolir la Ley, sino para cumplirla.[30]

* *

A pesar de la conclusión a la que hemos llegado, según la cual la resurrección general no podría ser la de todos los cuerpos difuntos durante la era adánica, el problema de esta resurrección general no podría ser descartado La tesis de la resurrección de la carne es aceptada, en efecto, por el Antiguo

3t). Mateo V, 17.

Testamento y sostenida por los Evangelios. Ella es un artículo del *Credo y* es objeto de las plegarias litúrgica en el canon de las Pascuas.

La cuestión es saber entonces cuál es, según la Tradición esotérica, el sentido que debe atribuirse a esta doctrina. Porque bien parece constituir un coronamiento natural a la evolución dramática de la vida de la especie humana sobre la Tierra.

Este tema no puede ser abordado en forma útil sin tocar el problema debatido desde hace milenios y llamado generalmente el problema de la reencarnación.

Las dos cuestiones, resurrección y reencarnación están, en efecto, íntimamente ligadas. No es útil volver sobre las cuestiones expuestas en el Ciclo Exotérico a propósito de la reencarnación propiamente dicha y de la pseudo-reencarnación." Pero debemos agregar los datos siguientes:

Admitirqueel hombre está dotado de un Alma y un cuerpo, es admitir que esta Alma ha encarnado. Si se tiene al Alma por inmortal, no es ilógico pensar que esta facultad de encarnación puede ser utilizada por ella aún una o numerosas veces: no parece que hay allí lugar para descartar este razonamiento de recurrencia, aplicable a cantidades de fenómenos naturales. Desde que se acepta, con todas las Iglesias cristianas, el principio de la inmortalidad del Alma, es difícil de comprender el porqué de una sola vida terrestre la que, en la generalidad de los casos, es un vagabundeo de error en error que culmina en la quiebra moral y después en la muerte física. ¿Cómo concebir, en un Cosmos donde todo vibra dentro de esta perpetua pulsación, en este movimiento que expresa conscientemente la tensión hacia una meta, el silencio y la inacción de esa Alma antes y después de una efímera vida terrestre? Que esa inmovilización de energía se produzca en los empíreos o en las llamas del infierno, se presenta como una paradoja en el Universo donde todo está fundado sobre la interdependencia de los elementos en la economía de las fuerzas.

Entonces interpretamos de la manera siguiente las indicaciones de la Tradición: la Resurrección general no es, en el momento del juicio *Final,* el revestimiento de un cuerpo por decenas de miles de millones de almas que encarnarían de una sola vez, *sino la encarnación, en una misma generación, de todas las almas adheridas a nuestro planeta. Si* consideramos que algunos miles de millones de Almas han encarnado y vuelven periódicamente a la tierra, veremos el concepto de Resurrección bajo un nuevo aspecto. Podremos comprender, por ejemplo, que el acrecentamiento progresivo de la población del globo terrestre representa, desde el punto de vista esotérico, una marcha hacia la Resurrección general. Cuando los miles de millones de Almas referidas a la Tierra se hallan encanado todas al mismo tiempo, la era del Espíritu Santo se habrá afirmado

31. O. T. 1, Cap. XXI.

definitivamente. Ello será la venida de la Jerusalem Celeste, del Reino que no es del "Mundo" que nosotros conocemos hoy, este mundo cuya apariencia pasa.[32]

Se habrá recorrido una etapa. De la pre-ciencia de una Resurrección general en los textos bíblicos, se habrá pasado, durante el Ciclo del Hijo, a la posibilidad de una resurrección individual. Esta, por un proceso continuo, se extenderá rápidamente en el curso del *Espíritu Santo,* para transformarse en Resurrección general a la que llegará toda la humanidad adánica de nuestro planeta.

Esta humanidad tendrá entonces, en un *Deuteroeosmos,* tareas y misiones nuevas.

32.1 Corintios VII, 31; también 1 Juan II, 17.

CAPÍTULO V

La Resurrección general representa entonces la Consumación para el hombre adánico, elemento esencial de la evolución del Tritocosmos. Ella debe sancionar la participación consciente de la humanidad en el desarrollo de nuestro *Rayo de Creación,* en especial por la ascensión de la tierra al escalón del *Deuterocosmos.'* Los dos desarrollos se fusionan en las notasMI *y RE,* en la *octava lateral,* donde el hombre juega el rol primordial sirviendo de soporte al de la *Gran Octava.* Tal es el plan divino si la humanidad no rehusa a su tarea. Sabemos lo que debe ocurrir si no se produce. La alternativa delante de la cual se encuentra hoy en día la humanidad ha sido descripta por San Pedro en su segunda epístola cuyo texto ya comentamos.'

La historia del hombre nos muestra los medios por los cuales el Poder di vino ha entendido, conduciendo al hombre hacia la Consumación, restablecer el nivel en que se situaba Adán antes de la caída. Nivel que sin embargo no es idéntico porque la comunicación con los planos superiores se hará entonces no más de manera pasiva,' sino activa.

Ya hemos podido situar tres ciclos en el período de catorce mil años, al comienzo del cual se remonta la aparición del hombre adánico. El período contemporáneo marca la entrada en el cuarto ciclo. La comprensión del tiempo a la que numerosas veces hicimos alusión, se manifiesta en la progresión geométrica decreciente de razón 2 que define la duración de esos ciclos tal como está representado en el esquema siguiente: Este esquema traza los niveles del ser de la humanidad *en su conjunto* desde la caída de Adán y Eva hasta el momento donde, según San Pedro aparecerán, si los esfuerzos del hombre son suficientes y efectivos, *los nuevos cielos y la nueva tierra donde habitará la Justicia.*

1 Supra.
2 Supra.
3 Supra.

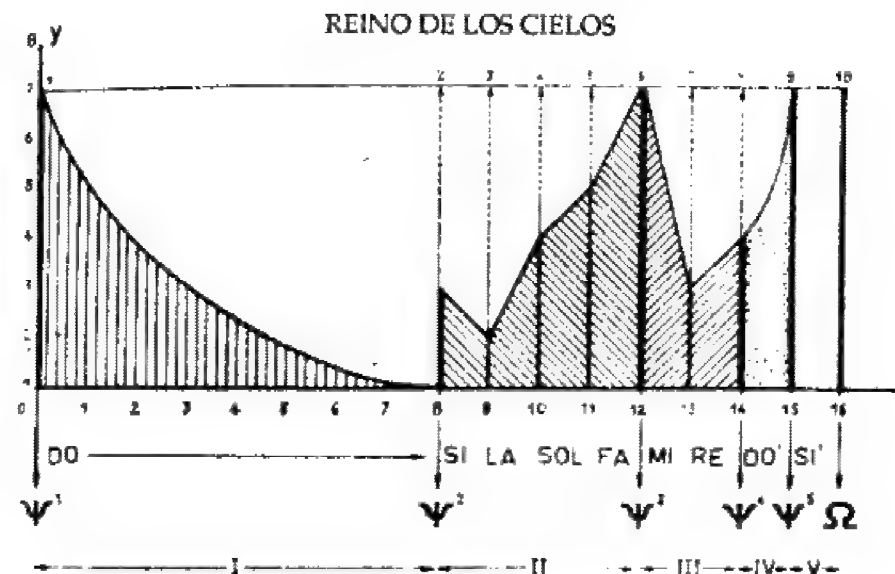


Fig. 2

OX = Escala de los Tiempos, por períodos de miles de años, desde la caída de Adán, hasta el Juicio Final.
OY = Escala del l lumbre en su evolución sobre la Tierra de 1 a 7, y 7 más allá del Tercer Umbral. = La caída de Adán.
DO, DO1, Sil = Cama descendente: la acción de la voluntad de Dios de regenerar la humanidad adánica.
Y' = Diluvio de *las Aguas.*
Y = Destrucción del Templo.
i'' = 1 liroshima.
1P = El Cumplimiento (la Consumación) : sea el Diluvio de Fuego, sea de Nuevos Ciclos y una nueva Tierra (I I Pedro, 111, 13).
I I = El Juicio Final.
I — Ciclo Prehistórico.
II — Ciclo del Padre.
III — Ciclo del 1 lijo.
IV — Ciclo del Espíritu Santo.
V — 10(X) años sin guerra (Apocalipsis, XX, 2-4)

En alto, horizontalmente:

1. — Adán y Eva.
2. — Noé y Norea.
3. — Torre de Babel: confusión de lenguas.
4. — Moisés.
5. — David.
6. — Jesús.
7. — Separación de las Iglesias.
8. — Comienzo de la era atómica: la ONU y la descolonización.
9. — Retorno al régimen del Yo real: abolición de la mentira, de la ilusión y de la hipocresía. El reino del Andrógino.
10. — Separación definitiva de la cizaña y de la buena simiente (Mateo XIII, 24 -30).

Sobre el eje de las abscisas cada unidad representa un período de mil años sobre cl eje de las ordenadas, las unidades se refieren al nivel del ser del hombre, según su grado de evolución esotérica y de evolución general.

Se marcará que en este esquema figuran no solo los tres ciclos cumplidos sino también el cuarto, el Ciclo del Espíritu Santo con la alternativa que presenta para la humanidad o bien alcanzar la Consumación o bien desaparecer en un diluvio de fuego.

El período prehistórico se caracteriza por la coexistencia de dos humanidades: la humanidad prcadánica, la del *horno sapiens fossilis y* la humanidad adánica, la del *horno sapiens recens.* Por razones ya expuestas,' la humanidad prcadánica no era susceptible de evolución como el nuevo tipo. Las uniones mixtas arriesgaban culminar una regresión en la que la cizaña sofocaría a la buena simiente' y allí se encontraría detenido el posible crecimiento de la especie humana. El Diluvio vino prácticamente a suprimir ese riesgo. Las tendencias bestiales tenían un dominio mucho menos fuerte sobreel *homo sapiens recens.* Un nuevo comienzo fue posible, del que todas las Tradiciones nos han dejado noticias. El hombre, a la vez hijo del ciclo y de la tierra, podía de ahí en adelante levantar los ojos hacia su Padre celeste. Esa humanidad sin embargo tenía siempre la necesidad de ser guiada firmemente. Librada a ella misma solo podía construir la Babel, donde reina la confusión de lenguas. Hacían falta directivas rigurosas, una Ley. Esta fue dada a Moisés. El régimen del *Antiguo Testamento* respondía a una intención precisa del Creador: operar en la humanidad la selección del *pueblo elegido* que debía ser de allí en adelante, el portador de la palabra de la Buena Nueva.

El cielo volvió a ser accesible. El hombre podía, por susesfuerzos, reencontrar el camino del Paraíso, por ese camino que simboliza la escala de Jacob. Sin embargo, el pueblo elegido, especialmente, su clase dirigente, tenderán, a pesar de las advertencias de los profetas, a perder la vista el espíritu de la Ley, para adherir de más en más, a su letra: esto era la subsistencia de la idea primitiva, según la cual el hombre se une a Dios y se le une por el rito.

Aunque San Juan, hablando de Cristo, podía dibujar en su Evangelio un cuadro cuyo carácter trágico no puede confundirse:

...La *luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la cubrieron.*

...La luz verdadera que...iluminaa todo hombre. Ella estaba en el mundo y el mundo fue hecho por ella y el mundo no la conoció. Había venido entre los suyos y los suyos no la recibieron.'

4 Supra.
5 Mateo XIII, 24-30
6 *Juan* 1, 5-11. El *texto de Locas* Segundo *dice: «...y* las tinieblas *no lo han recibido>.* El *texto* eslavón dice: "...comprendido...". en el sentido de *abarcar, deglutir.*

He aquí el fundamento de la tragedia vivida por el Salvador. Si la reacción del medio hubiese sido diferente, el Mensaje que El aportaba podía instaurar, aunque más no sea que parcialmente, ese reino de Justicia que el rey David celebraba mil años antes.' En efecto, el Misterio de la Revelación fue recogido por el Gólgota. Sin embargo la victoria de las *tinieblas* fue ilusoria porque así como se canta en el Canon Pascual:

Cristo ha resucitado de los muertos
Por su muerte, El ha arrasado La Muerte.

Esa fue sin embargo solo una victoria divina y el rechazo del hombre alejó de él la luz. El Ciclo del Hijo quedó marcado por un entremezclamiento de guerras y de revoluciones, de genocidios, por el retorno en masa al paganismo primitivo, por un materialismo a ultranza la restauración del Vellocino de Oro y por el envilecimiento del Amor reducido muy a menudo a un impulso solo voluptuoso.

Si la humanidad, y especialmente, su vanguardia esotérica, el *puebloelegido,* no hubiesen sido rebeldes a los preceptos venidos del plan divino, el Advenimiento del Cristo, habrían tenido consecuencias totalmente diferentes. Bajo la conducción del Maestro, la sociedad humana hubiese podido progresar sin sobresaltos hacia el fin, hacia el cual la Voluntad divina la destinaba, a la aurora escatológica del Sol invisible que luce en el Ciclo del Espíritu Santo.

Aunque la realidad no está allí. A menudo rebelde a sus profetas, el pueblo elegido se muestra rebelde a Aquel que se le es enviado. San Juan Bautista, el Precursor, Voz que *clama en el desierto,'* fue decapitado y Jesús, crucificado. Sus Apóstoles fueron perseguidos. La humanidad rechazó el don que le hubiese permitido, al fin del Ciclo del Padre, empeñarse enteramente sobre el camino de la evolución.

Es necesario comprender bien que ese trágico error, con sus consecuencias, no extrae su importancia del rechazo del pueblo Judío como tal. Los pueblos pueden finalizar de jugar un rol; pueden mismo desaparecer, mientras que la tarea de la humanidad permanece. La gravedad de esa dimisión viene porque era la misión del *pueblo elegido* del pionero esotérico, que debía conducir a todas las naciones sobre el camino que le trazaba la Revelación.

Fue hecho todo del lado divino para que el hombre escuchase el llamado. Aunque él estaba sordo. Se medirá la amplitud de la catástrofe del Gólgota, sondeando esas terribles palabras de Jesús, en parte citadas:

Jerusalem, Jerrsalem, que »tatas los profetas y lapidas aquellos que te son enviados, cuántas veces he querido reunir tus hijos como una gallina reúne a sus pollos bajo sus alas y no lo habéis querido.'

7 Salmo LXXI (LXXII).
8 Isaías XL. 5; Mateo 111, 2; Marcos 1, 3; Lucas 111, 4: Juan 1, 23.

Examinemos entonces las posibilidades que comporta para el Ciclo *del Hijo,* la ofrenda hecha al hombre por el Padre divino, cuando El envía ese *1-lijo bicnanurdo en quien El pone todo su afecto»* El Advenimiento del Cristo fue la ayuda divina complementaria que se mostraba necesaria, siendo dado la insuficiencia de los esfuerzos y el retardo crónico del hombre para la ejecución del plan divino. Sin esa ayuda, el proceso de superación del intervalo entre *I'A y* Ml de la *octava lateral,* hubiera sufrido un tiempo de detención el que a su turno hubiera tr,údo la ruptura en ese mismo lugar de nuestro *Rayo de Crcaeión. Eso* hubiera sido entonces la destrucción de nuestro mundo. Sin embargo, *Dios ha amado tanto al mundo que El dio Su Hijo cínico a fin de que cualquiera que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna. En efecto, Dios no nos ha enviado Su Hijo en el „curdo para que El jtzguenl mundo, sino para que el mundo sea sali•aáo por El."*

Había entonces en la Encarnación mucho más que una promesa. Es necesario comprender bien que sin esa potente ayuda venida de lo alto, para compensar las carencias humanas, el mundo en que vivimos no existiría más. Este es el verdadero sentido de la *Salvación,* por el que se justifica la palabra de San Pablo, según la cual *nosotros no somos salvados más que en esperanza.*[12]

Según el plan divino, los dos mil años del Ciclo del Hijo, representan, en efecto, las notas *MI y RE* de esa octava, ellas debían entonces corresponder a los elementos más evolucionados, de nuevas facultades psíquicasy espirituales que enseguida se extenderían al conjunto de la colectividad humana. Esta hubiera entonces estado preparado para la Consumación en el DO de la octava siguiente, el Ciclo de mil años del Espíritu Santo.

Para comprender mejor el drama que representa la actitud del hombre ante la presencia del Misterio de la Encarnación, nos es necesario volver a las condiciones en las cuales el neófito puede y debe recorrer, una después de la otra, las etapas del Camino, situadas sobre una octava descendente en la cual la creación es el resultado de esfuerzos sostenidos.[13]

Los símbolos, se recuerda, son los siguientes: Una vez franqueado el *primer Umbral,* el fiel está invitado a subir a la Escalera, en cuatro etapas figuradas por cuatro elevados escalones. Cuando son subidos, completada su Personalidad, el neófito se encuentra delante del *segundo Umbral.* Le es necesario aportar un esfuerzo complementario para franquear este nuevo obstáculo y empeñarse en el *Camino* propiamente dicho, donde él debe recorrer el estadio esencial de la

9 Mateo XXIII, 37; Lucas XIII, 34. I0
Mateo 111, 17.
11 Juan 111, 16-17.
12 Romanos VIII, 24.
13 Cf. Gnosis T. 1, Cap. XX.

evolución, asegurando y llevando a su término su propio desarrollo.

Sobre la *Escalera,* cada escalón representa una nota de la gama *y* cada nota una tarea a cumplir, para que se complete el crecimiento. Solo los Justos cumplen plenamente cada tarea. Los otros, la inmensa mayoría, de aquellos que buscan el *Camino;* franquean los escalones sin liquidar en cada etapa, los restos de su tara kármica, cuyas secuelas se van así acumulando. Sin embargo, alcanzado el *segundo Umbral,* ellos no pueden franquearlo según la regla, sin estar completamente desembarazados de esa tara, porque solo los puros pueden tranquear este *Umbral.* Colocado frente así mismo, el discípulo debe, con fe y coraje, vencer al guardián del Umbral, es decir, al monstruo de su Personalidad que él mismo ha creado. En consecuencia, le es necesario juzgar, pesar, separar el buen grano de la cizaña para que, purificada su Personalidad, pueda unirse a la chispa divina que le conferirá su resplandeciente belleza.

En la vigilia del Advenimiento del Cristo, la élite del *pueblo elegido,* se encontraba colocado *in corpore,* delante de el *se'undo Umbral. Su* situación era totalmente análoga a la del discípulo aislado del que acabamos de hablar.

La venida del Precursor *y* el Advenimiento del Cristo colocaban *al pueblo ele*[g]*ido,* responsable por toda la humanidad, *frentea sí mismo,* tal como era en esa época, luego de sus desarrollos, sus faltas y sus errores. Le hubiese sido necesario tener coraje y aceptarse tal como era, quebrar su propio orgullo y arrepentirse, escuchar con humildad la Voz que clamaba en el desierto y seguir con coraje los preceptos del Salvador.

El pueblo elegido no ha triunfado de esa prueba. El se mostró demasiado débil para admitir sus debilidades y trascenderlas. Prefirió suprimir los testimonios y los signos de lo alto. El rey Herodes, por el precio de una danza, cortó la cabeza del Precursor y Caifás el primer Sacrificador después de haber intentado explotar la predicación de Jesús con fines políticos, pronuncia la sentencia fatal: *vuestro interés, es que un solo hombre muera por el pueblo y que no perezca la nación entera."*

Las tareas que esperaban a la humanidad en las notas MI *y RE,* tareas cuya ejecución debía operar la transición normal hacia el DO, La era del Espíritu Santo, no han sido cumplidas más que en forma muy incompleta, por los esfuerzos de algunas *individualidades* aisladas. Hoy en día, alcanzado el fin del Ciclo del Hijo, en el momento en que el curso irreversible del Tiempo, ha conducida hasta el DO de su octava, la humanidad se encuentra de nuevo colocada delante de una opción, *una última opción. O* bien ella liquida rápidamente una tara kármica acrecentada desde hace veinte siglos y se hace sirviente de la Consumación durante la Era del Espíritu Santo, o bien, ella repite el error del *pueblo elegido y* se destina así al fuego. Esta es la opción ofrecida por San Pedro en su segunda epístola.

Tales son las consecuencias de la catástrofe del Gólgota.

14 Juan XI, 50-51; también XVIII, 14.

*

* *

Para Alcanzar una visión del conjunto de la tragedia del Gólgota. es necesario tener presente en el espíritu, la incapacidad del hombre exterior para discriminar entre las influencias «A», y las influencias «B» y a partir de allí, establecer una escala de valores que corresponda a lo Real. Esa es la razón esencial, por la cual la humanidad permanece regida por la Ley del Azar.

El profeta Isaías, evocando la imagen del Precursor, había, sin embargo anunc' ido lo que debía ser el *Misterio de la Revelación y* cuáles debían ser las consecuencias:

Una voz clama:
Preparen en el desierto el camino de lo Eterno,
Allanen en los lugares áridos,
Una ruta para nuestro Dios.
Que todo valle sea exaltado
Que toda montaña y toda colina sean rebajados.
Que las breñas se cambien en planicies,
Y en valles los estrechos desfiladeros."

Así se presentaba al profeta el cuadro de la evolución normal de la humanidad, durante el Ciclo del Hijo, si la *Voz que clama en el desierto* fuese escuchada: evolución normal porque ella corresponde al plan divino. Pero para eso hacía falta la participación activa del *pueblo elegido.* Aunque esta evolución fue comprendida por la resistencia del Sanedrín, en principio pasiva y después activa, la que debía culminar en la crucifixión de Jesús.

Así, el *pueblo elegido,* en lugar de franquear todos el *segundo Umbral, como* estaba previsto, sufrió una caída que arrastró a toda la humanidad. Unos cuarenta años después de la muerte del Salvador, fue destruido el templo de Salomón; comienza la diáspora: la colectividad humana fue arrastrada por la caída de su pionero esotérico y el tambaleo agotador del hombre durante el Ciclo del Hijo fue la consecuencia.

*

* *

15 Isaías XL, 3-4.

La política seguida por el Sanedrín, ilustra claramente ese debate interior del hombre colocado en la zona donde se encuentra el *Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal,* desgarrado entre la atracción del Ciclo y de la Tierra, incapaz, lo más a menudo, de revertir a la fuerza de inercia que lo lleva a elegir la ilusión *y* lo conduce a la *Ley del Azar.*

Los Evangelios nos esclarecen sobre el sentido de un drama que se desarrolla en una época yen medio de un pueblo especialmente atormentado. Antes de intentar penetrar al sentido de un evento que, desde el punto de vista esotérico, fue el más importante después del Diluvio, nos es necesario develar en el Evangelio, la trama de los hechos donde se expresan las consideraciones puramentehumanas. Porque fue por motivos puramente humanos, traduciendo la reacción *exterior* al Advenimiento del Cristo, *y* a su obra, que el Sanedrín exigió que el Procurador romano los librase de Jesús, por lo que El fue crucificado.

En primer lugar notamos la constatación ya citada en San Juan el Teólogo, hablando del Verbo encarnado: *La luz... estaba en el mundo y el mundo no la conoció. Ella había venido a los suyos y los suyos no la recibieron.*[16]

¿Quiénes son los suyos? Ellos componen la línea espiritual que partiendo de Noé, va por Moisés y David, hasta los presuntos herederos de la Tradición, reunidos en el gran santuario y sentados en el Sanedrín. La sala del Sanedrín representaba la Alianza del Ciclo y de la Tierra: así ella tenía forma de círculo, la mitad estaba encastrada en el Templo, la otra mitad fuera. Y los setenta y dos miembros de esta vasta Asamblea, simbolizaban, las setenta y dos lenguas desde los tiempos que siguieron a la Torre de Babel, en consecuencia, representaba a toda la humanidad, dividida y dispersada, simbólicamente reunida allí.

Insistimos sobre el hecho de que la misión del Salvador no podía producir todos sus efectos, más que si el *pueblo elegido* daba su adhesión total a su predicación y ponía en obra los principios. Aquí tocamos el sentido profundo del destino del hombre. Este debe devenir hombre perfecto en la *Consumación,* como Adán era perfecto antes de la Caída. Pero de otra manera: Adán se encontraba frente al plan divino en un estado de comunión pasiva. Habiendo gustado el hombre del fruto del conocimiento, no puede fusionarse con Dios, más que por una elección, por una adhesión Consciente a la Voluntad divina por un acto de Amor. Este acto era esperado del *pueblo elegido* en presencia del Misterio de la Encarnación y debía conducir a la humanidad hacia el Camino de la participación en la obra. El verdadero destino del hombre se funda sobre esta exigencia del pasaje de lo pasivo a lo activo. Esta conversión marca igualmente el pasaje del misticismo al esoterismo.

16 Juan 1, 10-U.

El *pueblo elegido* debía entonces recibir al Salvador, reconocerlo *y* aceptarlo como tal.

Es lo que hicieron los Samaritanos, como lo muestra el Evangelio según San Juan, la referencia al pozo de Jacob y a la residencia de la estadía de Jesús en Samaria."

La mujer samaritana reconoce en Jesús el Mesías: *vengan a ver el hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, ¿no será el Cristo?* [18] Y ante la demanda de los Samaritanos, Jesús aceptado como el Mesías,[19] permanece en Samaria durante dos días. Allí un gran número de personas creyó en El y decían a la Samaritana: *no es a causa de los que tú has dicho que nosotros creemos, sino porque lo hemos escuchado nosotros mismos y sabemos que El es verdaderamente el Salvador del mundo."*

¿Por qué Jesús, entonces, no se estableció en Samaria? ¿Por qué no abandonó Sion y las columnas del Templo de Salomón, para lanzar su mensaje desde el Monte Garizim, en el santuario erigido por los Samaritanos? Además: ¿Por qué razón no volvió jamás a Samaria y cuando envía a sus discípulos para expandir la Buena Nueva, les dice: *no vayáis hacia los paganos, no entréis en las ciudades de los Samaritanos' id sobre todo hacia las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id, predicad y decid: el Reino de Dios está cerca?*[2]

Es necesario constatar que Jesús, abandonando la línea de menos resistencia, eligió deliberadamente dar la cara a la incomprensión esotérica de la elite Judía. Aunque conocía bien la amplitud de las dificultades a las que lo exponía esa elección, las mínimas posibilidades de éxito, la magnitud del riesgo.

El texto del Evangelio según San Juan, nos da una indicación sobre las razones de la actitud de Jesús:

Mujer, dice Jesús a la Samaritana, *créeme, llega la hora en que no será ni sobre esta montaña ni en Jerusalem, que vosotros adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis: nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los Judíos.*[23]

El texto es claro. Era necesario, como lo significan las últimas palabras de esta cita, una participación activa de los Judíos para que la obra de Jesús trajese sus plenas consecuencias para la sociedad humana.

Era entonces hacia los Judíos, que era necesario ir, porque el *pueblo elegido,*

17 Juan IV, 1-12.
18 Juan IV, 29.
19 Juan IV, 39.
20 Juan IV, 42.
21 En el texto eslavón: en la ciudad de los Samaritanos.
22 Mateo X, 5-7.
23 Juan IV, 21-22.

ellos eran los únicos depositarios de la Alianza con Dios. Solo esta actitud del Salvador podía corresponder al plan que El había establecido y para la ejecución del cual había venido al mundo, en el momento en que la humanidad oscilaba desde hacía más de medio siglo frente al intervalo que ella debía franquear antes de entrar en su fase de desarrollo.

Hubiese sido necesario, por otra parte, que la belleza y el poder del Verbo que da a aquellos que lo reciben el poder de devenir hijos de Dios» encontrase un eco en el corazón de los doctores y de los Fariseos. Pero estos estaban, sobre todo, adheridos a la letra de la Ley y su celo se refería más que nada a las prácticas exteriores del culto.

¿Es así que se caracterizan aquellos que reciben la luz, de quienes dice el *Apóstol que soiz nacidos, no de la sangre, ni del deseo de la carne ni del deseo del hombre, sino de Dios?* "Es por el don del Espíritu, no por la letra que es posible acceder al Reino de dios, entraren la *Alianza del Amor,* la Gran Confraternidad esotérica, por el segundo Nacimiento.'-^

Dos condiciones debían ser cumplidas para que el *pueblo elegido* comprendiese la obra de Jesús: primero que contase entre sus dirigentes con hombres ya empeñados sobre el *Camino,* enseguida que la opinión de esos hombres prevaleciese en el Sanedrín. Aunque, si bien había en ese Senado personalidades que respondían a la primera condición: Camaliel, José de Arimatea, Nicodemo, Simón"y otros, aún, sus opiniones no se imponían. Los tres años de predicación del Salvador habían provocado diversas reacciones v divisiones sin que una opinión alcanzase a imponerse. Había en la gente grandes rumores sobre El. Unos decían: *es un hombre de bien, otros decían: no, ha engañado a la multitud.* San Juan agrega: *nadie de todas formas, hablaba libremente de El, por temor a los Judíos.'-"* ¿Y no ha dicho Jesús?: *no creías que he venido para aportar la sobre la Tierra: no he venido para aportar la paz sino la espada."*

Sin embargo una tendencia ganaba más en más el favor de los elementos dirigentes de la nación Judía. Se fundaba sobre consideraciones de orden político. Para que la Judea se liberase del yugo romano era necesario, ante todo,

24 Juan 1, 12.
25 Juan 1, 13.
2f Juan 111, 3; Romanos X, 12.
27 En relación a la Tradición, Nicodemo y Jo'.f eran discípulos del Cristo, mn quien se encontraban, ocultándose de los Judíos, mientras que Gamaliel, sabio rabino y maestro de Saúl, el futuro San Pablo, fue bautizado en secretosea por San Juan; sea por San Pedro.
25 Juan VII, 12-13.
2' Mateo X, 34-35. Lucas XII, 51.

suprimir las disensiones entre el pueblo. Era necesario reunirlo alrededor del Templo, sostenido por el sacerdocio, los principales y los sabios unidos en la lucha contra la dominación de los Gentiles. He aquí un razonamiento lógico desde el punto de vista del «Mundo».

Cierto, es fácil condenar así como así a los responsables de la conducta del pueblo judío, pero es posible preguntarse qué actitud habrían adoptado estos severos Jueces si hubiesen tenido que hacer frente a las responsabilidades que les incumbían como miembros del Sanedrín. Las dificultades que presentaba el mar'.enimiento de la unidad eran considerables. Ciertos elementos eran favorables a un compromiso con el vencedor: Herodesel Grande ¿no había ido hasta el punto de colocar el águila romana sobre el pórtico del Templo? Es desde el punto de vista de los intereses puramente humanos de la nación Judía y no desde el punto de vista de los deberes del *pueblo elegido* que los dirigentes tendían a apreciar la actividad de Jesús. Ciertamente, hubiese sido posible que El fuese uno de los profetas que contribuían a la irradiación de la comunidad. Era verdad que los elementos más espiritualizados se adherían más y más a su doctrina. Pero esta traía escisiones que debían provocar sobre el plano político el debilitamiento del Estado de Judea.

Considerando la situación, el Sanedrín se resolvió, pareciera, a utilizar a Jesús como jefe de la resistencia frente a los Romanos, yendo hasta incitar al pueblo a hacerlo Rey. Pero ese plan fracasa. Lógicamente era necesario entonces suprimir a Jesús. Porque, su Reino "no era de este mundo". El solo podía ser un obstáculo a la unidad de la nación y a la prosecución de la meta sagrada de la política del Sanedrín - la abolición del yugo romano. San Juan relata para nosotros esa tentativa de hacer de Jesús, el instrumento de la política nacional:

Esa gente, habiendo visto el milagro que jesús había hecho, decía: Este es verdaderamente el profeta que debe venir al mundo. Y Jesús, sabiendo que ellos venían a buscarlo para hacerle rey, se retira de nuevo a la montaña, El solo.[30]

En consecuencia Jesús se negaba. ¿No repetía por otra parte, sin cesar, que Su Reino no era de este mundo?

A los ojos del Sanedrín era necesario entonces que FI desapareciese, porque ese Senado juzgaba según el mundo.

*
* *

Si las condiciones de orden político terminaron por definir la situación, no fueran ellas las únicas a ser introducidas en el debate. Preocupaciones místicas,

30 Juan Vi, 14-15. Eso fue después del milagro de la multiplicaciún de los panes.

podría, mismo decirse mágicas, subsistían. Desde este punto de vista, la resurrección de Lázaro había desbordado la copa. San Juan dice:

Muchos de los Judíos que habían venido a María y que vieron lo que hizo jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a encontrar a los fariseos y les dijeron lo que Jesús habría hecho.

Entonces los principales sacrificadores y los fariseos reunieron al Sanedrín y dijeron: ¿qué hacemos? Porque este hombre hace muchos milagros. Si lo dejamos hacer, todos creerán, él y los Romanos vendrán a destruir nuestra ciudad y nuestra casa.

San Juan, hablando de Caifás, agrega a este discurso el siguiente texto:

Aunque esto no lo dijo por su propia cuenta; sino que siendo soberano sacrificador, ese año, él profetiza que jesús debía morir por la nación. Y no era solo por la nación: era también a fin de reunir en un solo cuerpo los hijos de Dios dispersados."

Entramos aquí en el dominio místico al que ya hemos aludido.

*
* *

¿Cuál es entonces el significado exacto de la frase de Caifás? *Es mejor que muera un solo hombre y que no perezca la Ilación entera.* ¿Participaba él del temor expresado por el Sanedrín de una total exterminación de los Judíos por los Romanos? Ciertamente, porque les dice brutalmente a los miembros de la asamblea que no comprenden la situación. Si llega a las mismas conclusiones que la mayoría era por razones totalmente distintas. San Juan dice que su respuesta estaba inspirada. Es esto lo que nos lleva a sostener que el se fundaba sobre consideraciones de orden místico.

Situemos esa respuesta en el contexto ₒgeneral de la misión del *pueblo elegido.* Esa misión no tenía ciertamente por fin el reconocimiento de la superioridad de nación en tanto tal, no más que el sostenimiento del orgullo nacional, porque *el orgullo de la vida* no viene del Padre '= Tal como lo hemos visto, la meta era formar un núcleo humano que por intensa cultura espiritual, debía preparar un campo de acción propicio al Advenimiento del Señor. Era necesario permitirle a la vanguardia esotérica franquear el *segundo Umbral v* allanar el *camino* que conducía, como lo decía Isaías, a una era cristiana para toda la tierra. En tanto que iniciado, el Soberano sacrificador no debía ignorar el objetivo de la misión

31 Juan XI, 45-52.
32 1 Juan 1, 16.

del Cristo. Pero él debía saber también que una vez cumplida su gloriosa misión, el *pueblo elegido* estaba llamado a desaparecer en tanto que entidad nacional, igual que la levadura desaparece completamente en la pasta. Evidentemente, existía el riesgo: en efecto, era posible que el pueblo, sin preocuparse de los designios dei Sanedrín, siguiese a Jesús. Para Caifás ese riesgo era mucho más real aún que el peligro romano.

San Pablo nos da una clara indicación sobre el tema de la desaparición del pueblo Judío, en el caso donde por el pasaje a otro plano, él hubiese cumplido su tarea en tanto que *pueblo elegido. En Cristo Jesús,* dice él, *no hay ni Griego ni Judío"* Uno de los sentidos de esta frase es que dentro de la humanidad cristianizada, las naciones productos de Babe' estaban llamadas a desaparecer fusionándose: la nación Judía era la primera que debía sufrir esta pérdida de identidad. La historia nos da numerosos testimonios de esa prevalencia de la fe sobre la raza. Y se sabe que la parte del *pueblo elegido* que ha acogido el Nuevo Testamento y recibido el bautismo, ha desaparecido en tanto entidad nacional. Este fenómeno de asimilación de los Judíos por el Bautismo ha continuado hasta nuestros días. Caifás debía ser consciente, por inspiración como lo dice San Juan, de las inevitables consecuencias de una masiva conversión de su pueblo. Era necesario entonces llegar a la conclusión de que si el bautismo amenazaba a la nación entera, era necesario eliminar a Jesús. Esa sesión del Sanedrín tuvo entonces un carácter decisivo. *Desde ese día,* señala San Juan, *ellos resolvieron matarlo.* as

Tales son las condiciones que condujeron a la crucifixión del Salvador. Si son de diversa inspiración condujeron al mismo fin. Este fue el de preferir la sangre al camino de la salvación y rechazar en favor de este mundo, el Reino que no le pertenecía.

*
* *

La fusión del *pueblo elegido* con las naciones, debía permitirle jugar en su seno, su rol de fecundación mística. Esta tarea representaba, desde el punto de vista esotérico la cúspide de la actividad de un pueblo consagrado al servicio de la Divinidad.

Ciertamente, rechazando el bautismo, el pueblo Judío, preserva su identidad, según el «Mundo», igual que las naciones de los Gentiles. Pero debía pagar

33 Romanos X, 12; dei texto eslavón.
34 La terminología de la antigua Iglesia distingue: el hombre *exterior* (cf. Marcos iV, U); el catecúmeno, quien se encuentra más acá del primer Umbral; el fiel, situado entre el *primer yel* segundo Umbral *y;* finalmente; el *Santooel* cristiano quien, habiendo franqueado el *segundo Umbral* se encuentra sobre el Camino *propiamente dicho.*
35 Juan XI, 53.

por ello un pesado tributo; el cálculo de Caifás se reveló falso. Es que no había sido escuchada la advertencia de Jesús, tampoco por los sabios de Israel; *la piedra que han rechazado los constructores, ha devenido la principal del ángulo."*

Es por eso que les digo, el Reino de Dios os será arrebatado y dado a una nación que le rendirá los frutos.[37]

El *pueblo elegido* cesa de ser el primero para volverse cl último. Vencido, diezmado, dispersado, se transformó en pueblo errante. El no cesa de ser perseguido durante los veinte siglos del Ciclo del Hijo 3[8]

La opción del Sanedrín impide al misterio de la Revelación producir su pleno efecto: hacer franquear a la humanidad el *primer Umbral y* colocarla sobre la escalera de la evolución esotérica. Esto hubiera sido en efecto, el camino de su Salvación. Aunque solo fue salvada en esperanza, como lo dice San Pablo.

Esta esperanza, de hecho debilitada, representa sin embargo una confirmación de la Promesa. Era una *fórmula de recambio,* fruto del terrible sacrificio donde su Amor había conducido a Jesús. La amenaza de una *Muerte General* había sido vencida, compensada por el hecho de que Jesús se había ofrecido voluntariamente y con amor, en holocausto al *pueblo elegido* rebelde. He aquí el verdadero sentido del canto pascual donde se dice que el Salvador, por su muerte ha vencido a la Muerte.

Y esta es la razón por la cual el hombre puede encarar ahora con esperanza la prueba a la cual es sometido en la entrada del Ciclo del Espíritu Santo.

Esta prueba es culminante por lo *definitiva.* En caso de fracaso, no hay allí más «fórmulas de recambio».

Es por esto que no es preciso creer que el análisis presentado en este capítulo tiende a juzgar al *pueblo elegido y sus* jefes; ellos serán juzgados por Moisés, como lo ha dicho Jesús 3[9]

La gran cuestión de una actualidad ardiente es la de saber si somos capaces de extraer de los que antecede la lección que corresponde.

36 Salmo CXVII (CXVI11, 22).
37 Mateo XXI, 43; Marcos XII, 10; Lucas XX, 17; 1 lechos IV, 11.
38 Este pasaje voluntario desde el plano de la tierra al plano superior rechazado por la colectividad, puede siempre hacerse y se hace, a titulo individual. Las consecuencias son las mismas: Sobre el plano terrestre hay pérdida de la identidad judía, debido al bautismo que fusiona con el grupo en el cual la persona vive. Sobre el plano espiritual parece que esas conversiones han guardado en muchos casos una fuerza extraordinaria de irradiación, reflejo de esa fuerza que hubiese tenido la adhesión del *pueblo elegido* al Nuevo Testamento.
39 Juan V, 45.

CAPÍTULO VI

Si nos quedan razones para esperar, ¿no es posible determinar las condiciones para la realización de nuestra esperanza?

En su primera epístola a los Corintios, San Pablo indica el *Camino tvr excelencia, y los mejores dones::* la *Fe,* la *Esperanza y* el *Amor.'*

El camino que deben recorrer sobre esta tierra los humanos y, finalmente la humanidad adánica en su conjunto es entonces aquel que conduce del Amor del Absoluto 111, ese *residuo del Amor celeste,'* al Amor del Absoluto II.' Esta es la condición general de la Salvación.

Esta condición evoca el *Camino* que conduce a la resurrección,' es decir al segundo Nacimiento. Aunque la última prueba en la que el hombre debe triunfar para renacer es la del Amor verdadero.` Solo aquel que arde con este amor puede, habiendo amaestrado su Personalidad, franquear el *segundo Umbral.* Sin embargo, antes de llegar a ese punto, el *fiel* sostenido por el deseo ardiente de la Salvación, debe recorrer las etapas intermedias, dar prueba de Fe, después de una Fuerza que la Esperanza contiene y alimenta. Se notará que antes de acceder al Amor, el neófito debe aún adquirir el Discernimiento. El no puede hacerlo sin haber alcanzado el Conocimiento y es a esta Gnosis a la que se refiere San Pablo cuando él descubre el proceso en cl cual cada estado envuelve, absorbe el o los estados que le preceden, y cuando precisa que el

1 1 Corintio·. XII, 31 y XIII, 13.
2 Expresión empleada en la Filocalia. 1
Supra pág. 51
4 Supra pág. 64-70
5 Cf. Gnosis T. 1, Cap. XXI.

pasaje de la Esperanza al Amor, está marcado por la renovación de la Inteligencia,' es decir, por el Conocimiento.'

Este estado de *Gnosis* habría sido hoy en día plenamente alcanzado, al fin del Ciclo del Hijo, si la misión del Cristo tal como había sido concebida, sin la fórmula de recambio, no hubiera sufrido un fracaso, según las razones expuestas en el capítulo anterior.

*

En el desarrollo del Tiempo, el mensaje de Jesús se situaba a la entrada de un Ciclo parael cual había sido adaptado. El Antiguo Testamento no presentaba el estado de Esperanza más que bajo la forma del Misterio de la Promesa, solo revelado a los iniciados. Jesús, retomando las palabras del Precursor, evoca la proximidad del Reino de los Cielos.' Y dirige al mundo entero el *Evangelio del Reino.* [9]

La definición de la Palabra tenía por meta facilitar la selección de los *hombres interiore* [19] a los cuales había dicho: os *ha sido dado de conocer los misterios del Reino de Dios para los otros, los exteriores, todo lo referente a él, está en parábolas."* Esos hombres interiores debían abrir los caminos de la Nueva Era. Es verdad que los hombres exteriores no aprehendieron el sentido profundo de las parábolas que las proponía Jesús y que, *amando la gloria de los hombres más que la gloria de Dios,"* ellos combatieron el núcleo de la nueva elite.

La hostilidad de los poderes públicos impone a los Apóstoles sacrificios inauditos a los que se ofrecen después de su Maestro y al precio de los cuales se impone el Verbo, y las *Tinieblas no pudieron abarcarlo."* Pero los obstáculos, los retardos sufridos por la difusión del Mensaje, crearon para la humanidad una situación especialmente peligrosa: porque todo lo que debe ser cumplido en el Universo y en consecuencia por el hombre terrestre, debe serlo en plazos determinados. La irreversibilidad del Tiempo también se aplica al campo esotérico.

En lugar de marchar de una victoria espiritual a otra, sobre el camino trazado por Jesús, la humanidad sufrió una caída. Ella devino la víctima de las categorías inferiores del Psiquismo humano: del cálculo y del interés que ella

6 Romanos XII, 2 y Efcsios IV, 23.
7 i Corintios XIII, 2 y 9 y XIV, 6.
8 Mateo III, 2.
9 Mateo XXIV, 14.
10 Romanos VII, 22.
11 Marcos IV, 11, citado del texto eslavón.
12 Juan Xli, 43.
13 Juan 1,5.

terminó por colocar en la cúspide de la escala de valores. Así va acentuándose progresivamente la separación entre progreso moral y progreso material, separación que creará un obstáculo grave a la puesta en obra de los principios del Evangelio.

Se medirá la grandeza del Amor divino, recordando que *no es la voluntad del Padre.... que se pierda uno solo de esos pequeños.* [1 °] El perdón divino se extiende aun sobre el crimen. Caín, que en la Biblia simboliza el primer homicida y el primer fratricida, fue marcado *con el signo por el Eterno para que nadie que lo encuentre lo mate, y se agrega, si alguien mata a Caíd, Caín será vengado siete veces.* [15]

Eso se produce después de la primera caída, la de Adán y Eva. A continuación y hasta la venida del Salvador, la Gracia simbolizada por la Alianza con el pueblo elegido, da muchas veces a la humanidad la ocasión de escapar a la perdición.

Sin embargo, la segunda caída, como ya lo hemos visto, fue mucho más grave que la primera. Y el Ciclo del Hijo, que había debido ser para el hombre el Ciclo del Triunfo, devino el Ciclo del Arrepentimiento. Mismo bajo esta forma quedó marcado por la Gracia divina, la que perdona el pecado y la blasfemia contra el Padre y el Hijo,'° según las mismas palabras del Cristo.

Hay un solo pecado que no será perdonado, *ni en este siglo ni en el siglo por venir: es la blasfemia contra el Espíritu Santo." En* nuestra época esta advertencia tiene un carácter de ardiente actualidad y nos es necesario detenernos aquí. Si echamos una mirada hacia atrás, vemos que al fin del Ciclo del Padre, el hombre no había compensado, en la medida exigida, las consecuencias de la primera caída, ya que el Hijo del Hombre venía a *salvar lo que se había perdido."* Es demasiado evidente que el Ciclo del Hijo no ha sido un ciclo cristiano en efecto, solo ha aplicado en forma muy limitada el principio de base del cristianismo: el amor de Dios y amor en Dios de los hombres, comprendidos nuestros enemigos. Este Ciclo es el testimonio trágico de una lucha desigual en cada uno de nosotros entre la luz y las tinieblas. Aunque con el paso del tiempo, de ciclo en ciclo, el grado de verdad exigido al hombre, va creciendo. Vamos a volver pronto sobre este punto. Pero ahora es necesario colocar la cuestión: ¿está preparada la humanidad para afrontar el pasaje al Ciclo del Espíritu Santo? ¿Existe, una clase dirigente y una élite —la distinción es intencional— capaces de conducir en ese pasaje?

14 Mateo XVIII, 14.
15 Génesis IV, 15. Citado del texto eslavón.
16 Mateo Xil, 31.
17 Mateo XII, 32.
18 Mateo XVIII, 11.

Esta es la pregunta angustiante para todos aquellos que son conscientes de su actualidad. Muchos de nosotros presienten su importancia pero prefieren volverse hacia el pasado y fundamentándose sobre los precedentes, apoyarse aún en la mansedumbre de la que Dios ha dado testimonio en ocasión de las dos caídas. Esto es un error, la humanidad ha agotado su crédito. Sus actos deben *hoy* responder a la cspectativa divina.[19]

La humanidad, ya lo hemos subrayado muchas veces, se encuentra hoy en el umbral del Ciclo del Espíritu Santo tal como se encontraba hace dos míl años en el umbral del Ciclo del hijo. De una manera más precisa, hay analogías entre la época actual y la del Precursor. Pero eso es importante considerar las razones que no permitieron a Juan Bautista de llevar a buen término su tarea. Esa tarea debía *allanarles caminos del Señor,*[20]preparar a la sociedad *y* al pueblo Judío pare recibir el Evangelio del Reino. Sin embargo la cautividad y luego la muerte de Juan Bautista encargado de esa misión preparatoria, debían de acrecentar las dificultades de la misión de Jesús.

La atmósfera en la cual el Precursor había emprendido su obra no era desfavorable. La dinastía de Hcrodes no estaba imbuida del espíritu conservador Judío. Sus miembros se habían convertido al judaísmo pero guardaban de sus orígenes, indemnes, una cierta independencia frenteal medio. Esta posición explica claramente la política que seguían frente al Sanedrín por un lado, y por cl otro, frente a las autoridades romanas.

Además, Herodes Antipas que reinaba en la época de la predicación del Precursor, estaba bien dispuesto hacia Juan Bautista a quien consideraba un hombre justo y sano.

Pero San Juan lo apostrofa por su casamiento con Herodías, su sobrina, antes esposa de Herodes. Filipo, su hermano, a raíz de eso Herodías obtiene cl arresto de Juan el Bautista y luego su ejecución.

Desde el punto de vista del trabajo esotérico es importante analizar, en la medida en que los textos lo permiten, las causasde la eliminación del Precursor. ¿Herodías, actúa por venganza o fue el instrumento de las fuerzas de las tinieblas que la utilizaron para sus fines? Y esas fuerzas. ¿Ya no estaban actuando cuando Herodes el Grande intenta hacer desaparecer a Jesús niño ordenando la masacre de los inocentes?

19 Cf. Gnosis T. 1, Cap. XVIII y XXi.
20 Mateo 111, 3.

Señalemos que el nacimiento del Rey de los Judíos, anunciado por los Magos, representaba una amenaza muy lejana para Herodes y ciertamente no una amenaza personal. Después de un reinado agitado, había alcanzado los setenta y dos años[2'] y moriría un año después del nacimiento, del Cristo. Sin embargo, nos dice San Mateo, estaba perturbado y toda Jerusalem con él.

En efecto, el rey no toma la decisión sino después de haber *congregado a todos los principales sacrificadores y escribas del pueblo.*[22]

Ciertamente, el trabajo de preparación se presenta hoy bajo una forma muy diferente del que tenía en tiempos de San Juan Bautista. Sin embargo, las fuerzas hostiles pueden revelarse en cada instante. Importa que todos aquellos a quienes preocupa la evolución de la humanidad, en el sentido esotérico de la palabra evolución, se muestren vigilantes. Porque es entre ellos que debe reclutarse la nueva élite, capaz de jugar colectivamente un rol preparatorio, análogo al del Precursor. Ellos deben entonces velar para deshacer la acción de aquellos que consciente o inconscientemente sirven a las fuerzas que quieren frenar el progreso del hombre. Las Escrituras atraen nuestra atención sobre la necesidad de esta vigilancia. Se habrá captado que los Evangelios según Mateo y según Marcos relatan con precisión las circunstancias que condujeron a la ejecución de Juan Bautista. Ningún detalle de esos discursos es inútil. Cada trazo tiende a mostrar los efectos negativos que pueden tener para el trabajo esotérico, las pasiones humanas y cómo las fuerzas oscuras saben utilizar para sus fines todo el teclado, desde la ambición de una Herodías hasta la fascinación de Salomé y la concupiscencia que ella despierta. Estos textos son entonces, al mismo tiempo, que un discurso, una enseñanza y una advertencia que no podríamos subestimar.

* *

San Juan Bautista debía difundir la noción de la proximidad del Reino de los Cielos, noción nueva para la masa del pueblo. Hoy en día ya no se trata de abrir los caminos a la Esperanza sino de asegurar el pase al reino del Amor y la Verdad. El ciclo del Espíritu Santo será el del Reino de Dios; o bien, según la profecía de San Pedro, el fuego sancionará cl rechazo de la humanidad.

Aunque, según Orígenes, si todo lo existente procede del Padre y participa de El y todo lo que está dotado de razón participa del Hijo, solo los *Santos,* en

21 Herodes el (;ronde llamado el Ascolonita, bis) de Antipater, primer ministro de Hyrcan. El último de los M acabe" había nacido en el año 72 antes de Cristo.
22 Mateo II, 1-4.
23 Los Principios, passín.

el sentido de la iglesia primitiva, participan del Espíritu Santo. Es decir, que en el Ciclo próximo, el hombre *exterior* debe perder la preeminencia que tuvo hasta hoy en provecho del hombre *interior.*

Además, siendo el Espíritu Santo, espíritu de Verdad, el próximo Ciclo, estará caracterizado por la eliminación de la mentira, que hasta aquí, ha mantenido su imperio sobre el hombre." Liberarse de esta esclavitud en que vive el hombre *exteriores* para él una dura prueba porque no se ha redimido ni de la primera ni de la segunda caída. Dominado por las influencias «A» que toma obstinadamente por lo Real, confunde el YO de su Personalidad. con su YO real. Esa Personalidad, que de hecho se adhiere al YO del cuerpo está lo más a menudo, regida por éste, en particular en el dominio de la vida sexual. Aquellos que se encargan de conducir a los hombres no escapan generalmente a la regla de la sumisión a una Personalidad inacabada. Es por esto que la formación de una élite capaz de reinvertir la falsa escala de valores establecida por la Personalidad deificada es una de las tareas más urgentes.

Por otra parte es necesario observar que la humanidad hoy está en una situación mucho más critica, que la que tenía en la vigilia de la primera o la segunda caída. Ya hemos precisado que le espera una prueba decisiva: la eliminación radical de la mentira. La Era del Espíritu Santo excluye todo compromiso con la Anti-Verdad. La mentira, bajo cualquier forma, será una blasfemia imperdonable que conducirá automáticamente a la tercera caída. El resultado será fatal, como ya lo hemos indicado al analizar la opción ofrecida por la segunda epístola del apóstol San Pedro'-` de la que será necesario citar el siguiente versículo:

"El día del Señor vendrá romo un ladrón en la noche: en ese día los cielos se desharán con estruendo, los elementos abrazados se disolverán y la tierra con las obras que ella encierra, será consumida".'-"

Las razones para esperar solo se justifican si los Precursores de la Era por venir llegan mismo a cumplir su obra. Como ya lo hemos dicho, el riesgo es hoy más grande de lo que era en la vigilia de la segunda caída; en contrapartida, los riesgos de fracaso de los Precursores parecen ser menores que aquellos que sufría Juan Bautista, porque éste estaba solo para cumplir su tarea. Hoy en día el trabajo de los precursores es un trabajo colectivo y este mismo hecho permite

24 Cf. Gnosis T. 1, Cap. XVii.
25 Cf. supra.
26 II Pedro III, 10.

pensar que podría llegar a buen término. Pero no es necesario disimular que se trata de una tarea ardua. Ella debe ser realizada en un medio donde las condiciones son, por así decir, inversas en relación a las que había para el primer Advenimiento: el *pueblo elegido* se negaba entonces a rendir al César lo que pertenecía a Dios. Actualmente el hombre no quiere rendir a Dios lo que, piensa él, pertenece al César de nuestro tiempo; es decir a la Personalidad humana deificada. La deificación de la Personalidad reviste un carácter, por decirlo así, universal, más peligroso aún, bajo sus formas disfrazadas. Los contextos, a cualquier mundo que pertenezcan: capitalista o comunista, son unánimes en glorificar la Persona humana. He aquí el mayor obstáculo que deben superar los Precursores de hoy en día.

*

* *

Hemos indicado al comienzo de este capítul'' como, según San Pablo, antes de que sea alcanzado el estado del Amor, naturaleza misma del Ciclo del Espíritu Santo, la Fe —esencia del Ciclo del Padre ¯y la Esperanza —marca del Ciclo del Hijos—, debían fundirse en la gnosis, en el Conocimiento, puerta del Amor. El Conocimiento restablece la escala de valores y por consiguiente somete la Personalidad al YO real.

Sin embargo, la adquisición no se produce sin riesgo. Ella puede hace fluir el orgullo en el débil corazón del hombre, y el orgullo hace imposible toda evolución esotérica. El sendero que conduce al conocimiento es estrecho y lo acompaña un precipicio a todo su largo. Solo Personalidades imantadas por un centro magnético suficientemente desarrollado pueden empeñarse sin gran riesgo sobre este camino donde entra en rigor la ley expresada por Jesús: *se dará a aquel que tiene pero a aquel que no tiene* se le *quitará mismo lo que tiene.'-"*

El conocimiento no es más que un estado intermedio, temporario: no podría ser deificado. Solo el Amor revela la naturaleza divina: él ha surgido de Dios porque Dios es Amor."

La gnosis es la escalinata que conduce al fiel al Palacio del Cristo, al Reino de Dios. En ese sentido ella es el Espíritu Precursor que preside el trabajo esotérico de los fieles, trabajo que debe abrir las puertas de la Era del Espíritu Santo como el trabajo de San Juan Bautista debía allanar los caminos que conducían al Ciclo del Hijo.

27 Cf. También Gnosis T. i, Introducción.
28 Mateo XIII, 12, 25-29; Marco IV, 25; Lucas VIii, 18-19, 26.
29 I Juan IV, 7-8.

Los esfuerzos cumplidos bajo el signo del Conocimiento deben respmder a dos condiciones esenciales.

La primera es que deben estar correctamente orientados. Para ello el trabajo esotérico debe tender a tina liberación de la mentira, sin la cual no será posible el acceso a la Era del Espíritu Santo. Los Precursores no sabrían fallaren ese dominio donde se aplica con todo rigor la regla formulada perr Jesús: *cualquiera que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es propio del Reino de Dios'* Si no es cumplida esta condición, si los precursores se dejan aún atraer por las ilusiones del «Mundo» y de la Personalidad, ellos no serán verdaderos precursores y sus esfuerzos estarán necesariamente destinados al fracaso

La segunda condición es que el trabajo de preparación sea fecundado por los dones de la Fe y la Esperanza que el debe desarrollar para cumplirlos en el Conocimiento Es fácil de comprender que la Fe y la Esperanza deben animar a aquellos que ya se consagran o se consagrarán a ese trabajo de preparación. Pero para que su obra sea coronada porrel éxito en los plazos concedidos es aún necesario que cada uno de ellos, y todos en conjunto, estén impregnados de Esperanza y ardan de Fe. Es solo en este estado que es posible acceder al Conocimiento v dar a éste el carácter desinteresado que abre los caminos del Amor que se expresa en un plano superior. Porque la Fe v la Esperanza son las primicias *y* los atributos del Amor que *cree todo ii espera todo "*

En el la tercera parte del presente volumen precisaremos el sentido esotérico de estos términos, Fe y Esperanza bajo su aspecto positivo. Desde un punto de vista n:gativo, la ausencia de fe engendra la sospecha y corta de un golpe cualquier impulso; mientras que la falta de la esperanza hace adherir a lo inmediato e impide toda expansión del pensamiento y del corazón.

La falta de Fe de la clase dirigente del *pueblo elegido* provoca el fracaso de Juan *y* de Jesús. Fue necesario sus sufrimientos, el martirio de los Santos *y* de los apóstoles para que fuese superado ese fracaso o.= En su sacrificio ellos estaban llenos de Esperanza de que los hombres no eran todos malos, que la simiente podía *caer sobre una buena tierra y* así aportar mucho fruto." Hoy la falta de Fe y de Esperanza provocarán la tercera caída: porque la Esperanza debe encontrarse llevada a su plenitud y cumplirse en el momento en que el Ciclo del Hijo tome fin.

Es entonces la plenitud de la Fe v de la Esperanza lo que deben realizar aquellos que preparan los caminos de la Era del Espíritu Santo. Viviendo esta plenitud cada precursor deberá cubrirla de un Conocimiento que le permitirá entrar en el Reino de los Cielos en tanto que es engendrado por ella»

30 Lucas IX, 62.
31 1 Corintia'. XIII, 7.
32 1 Corintios VI, 20.
33 luan XII, 24: Mate» XIII, x: Marcos IV, R
34 Ver 1 Corintios IV, 15.

*
* *

Está permitido esperar que el desarrollo del Conocimiento, si se produce, tendrá una acción que superará los restringidos círculos esotéricos y vendrá a marcar las grandes decisiones de los hombres, decisiones orientadas en el sentido de intereses cósmicos. Para precisar el sentido de esta expresión decimos que el trabajo esotérico tiende a facilitar la tarea de la humanidad ba-jo sus aspectos esenciales: en primer lugar la Consumación en el Ciclo del Espíritu Santo por la ascensión a la forma deuterocósmica del Amor; en segundo lugar la participación consciente de la humanidad —primero limitada a su elite, después extendida a su totalidad— en el desarrollo del *Rayo de Creación.*

La acción divina favorece el alcance de estas metas: trabaja en profundidad en ciertos puntos desde donde irradia para alcanzara toda la humanidad. Ella se sirve de la Revelación que da al hombre la posibilidad de penetrar más y más lejos en sí mismo, hacia lo Real, desarrollando su Personalidad hasta alcanzar el segundo Nacimiento. Por intermedio de aquellos que han accedido al nivel del hombre *interior,* el Verbo se expande según el testimonio que nos ofrece la historia. De la Palestina el Evangelio alcanza el mundo griego, el Asia interior, después los gentiles del Imperio Romano y, a través de ellos, la Europa y el África del Norte. Sea cual sea el juicio que pueda aportarse sobre la hegemonía de Europa en el curso de los últimos siglos, la expansión que la acompañó ha permitido al mensaje del Cristo extenderse por toda la tierra. Las técnicas que ella ha introducido o desarrollado ha realizado muchas de las condiciones necesarias para la Consumación, tales como la naciente conciencia planetaria, el crecimiento de la población, etc. La Divinidad se sirve para sus propios objetivos de las ambiciones y de las pasiones de los hombres y la realización de sus fines aparece a menudo como un *subproducto* de la acción humana menos idealista.

Pero una vez que ellas cesan de ser útiles de una u otra manera a los fines divinos las acciones humanas, pierden su razón de ser. Es así que la hegemonía europea perdió su sentido en nuestro siglo. Pero antes de caer en el letargo ella ha engendrado Instituciones internacionales que contienen el germen de organismos que deben poco a poco conducir a la humanidad a la plena conciencia de la unidad y a dotarse de instituciones conformes a esta noción.

*
* *

Es necesario insistir nuevamente sobre el hecho dequeel pasaje al Ciclo del Espíritu Santo no puede hacerse sin que un poco después sea colmado el intervalo entre FA *y MI* de nuestro *Rayo de Creación y* que resuenen juntas las notas *Mi y RE* de la *Gran Octava y* de la *Octava lateral.* El franqueamiento del intervalo entre FA y MI en la primera se hace como ya lo hemos visto por el desarrollo de la *vida orgánica sobre la Tierra,* especialmente en su notaLA.

Aunque los esfuerzos del hombre han creado en ese nivel un desequilibrio; el progreso de la técnica y el desarrollo rápido de la población han acentuado prodigiosamente, en el haz de influencias emitidas, las influencias biológicas materiales a expensas de las energías psíquicas y más aún de las energías espirituales. El haz está entonces incompleto y el retardo en el dominio de la Fe y la Esperanza demanda urgentemente la formación y después la acción de los precursores. Del valor de su trabajo de su acceso al Conocimiento depende la suerte de la humanidad *y* el de nuestro *Rayo de Creación.* .

*

* *

Es necesario aún agregar algunas palabras sobre el tema de las condiciones en las cuales debe hacerse ese trabajo. La acción esotérica no se produce jamás en el vacío sino en un contacto donde la actividad de los poderes públicos, en el sentido más extenso del término, juega un rol determinante. Ya lo hemos visto a propósito de la misión del Cristo. El núcleo que quería seguirle no pudo vencer las resistencias, después la hostilidad de las fuerzas que invocan las tradiciones establecidas por el hombre o el llamado de la sangre. Una situación comparable puede presentarse. La época que vivimos es una época de transición especialmente inestable que, sobre los planos político, económico y social, tiende a romper con los imperativos del pasado, pero que aún no ha adoptado ni menos encontrado los de los siglos por venir.

Todos los problemas de hoy se colocan a escala planetaria. No existe acción humana emprendida en cualquier punto del globo que no tenga repercusión en el plano mundial.' Lo que todavía recientemente era considerado como una actitud seria en el campo político o social, toma hoy el aspecto de riesgosa liviandad. Deviene criminal, la palabra no es demasiado fuerte, utilizar en las relaciones entre los pueblos fórmulas que eran válidas durante el Ciclo del Padre o mismo del Hijo. Obstinarse en este camino será conducir a la humanidad a la tercera caída con sus nefastas consecuencias.

La responsabilidad de los poderes públicos es entonces enorme y como en los tiempos de Jesús su actitud será decisiva. Cuando el día del Señor venga como un ladrón en la noche, el período intermedio que vivimos llegará a su fin y será necesario elegir. Por el momento solo puede decirse que las grandes controversias actuales tanto en el dominio político, como económico o social, pierden insensiblemente su significado. Son ya las querellas de un régimen antiguo, las nociones de «izquierda» *y* de «derecha», de capitalismo *y* de comunismo, en principio ya están superadas. Pronto van a hundirse en la Historia.

No puede predecirse la decisión que tomarán a la hora de la prueba los hombres en ese momento. Sin embargo la decisión sólo puede asegurar la salvación de la humanidad si los responsables tienen en ese momento la conciencia del rol cósmico que el ser humano está llamado a jugar según el plan divino.

35 Cf. Paul Valery, *Miradas sobre* el mundo actual.

CAPÍTULO VII

Actualmente, la humanidad no puede más desentenderse. Salvada en esperanza por el sacrificio inefable de Aquél que ella ha crucificado y siempre crucifica, ya ha recibido en abundancia toda la gracia divina que podía serle dada, porque en el Universo todo tiene su límite determinado por el *principio de Equilibrio.* La negación a recibir la Vida' que es la Luz y los veinte siglos de anarquía que fue la consecuencia de ese rechazo, han conducido a la humanidad a un punto donde ella no puede más vacilar. Ella pudo rechazar el Cristo cuyo primer Advenimiento representaba un estado intermedio pero no podrá rechazar el Espíritu Santo ni el segundo Advenimiento porque entonces se trataría de una negación de la Consumación.

Se trata entonces, exactamente, de la reglamentación definitiva del destino del hombre terrestre. Y como en el proceso de creación el hombre representa un factor esencial en la expansión del Rayo que culmina en la Tierra y la Luna, su suerte tiene repercusiones inevitables sobre la vida —orgánica o no— de nuestro planeta y sobre la de su satélite. En efecto, a pesar de su infimidad en tanto persona, el hombre se sitúa en un punto particularmente importante en la escala de los valores cósmicos—en una articulación— podría decirse —como lo muestra el esquema siguiente.'

Esta posición del hombre deriva de su doble naturaleza: por sus centros superiores tiene en él una chispa divina; por sus centros inferiores está adherido a la tierra; así él constituye, en nuestro *Rayo de Creación,* un *lazo* entre el Reino de los Cielos, representada en el esquema por la escuadra superior.

1. Juan 1, 4.
2. Se lo encontrará en P. D. Ouspensky. *Fragmentos de* una *enseñanza desconocida.* (Buenos Aires, 1981. Ilachette, 6ta. edición), un esquema que presenta con éste cierta similitud (Cap. 16, pág. 418, fig. 58). El contiene numerosos errores; el principal es el lugar atribuido al hombre, el cual, contradice, por otra parte, la tesis de la «nulidad., del hombre—sería mejor decir su «ínfimo valor.,— expuesto a lo largo de todo el libro, tesis conforme a la *Doctrina.* (Cf. sobre este tema la Advertencia al Lector en T. I de Gnosis). Hacemos notar que la nulidad o valor ínfimo del hombre *exterior,* el que tiene a su *nivel de* ser, no contradice la importancia relativa del rol que puede ser confiado a la humanidad sobre un plano *funcional:* el del funcionamiento del Rayo *de Creación.*

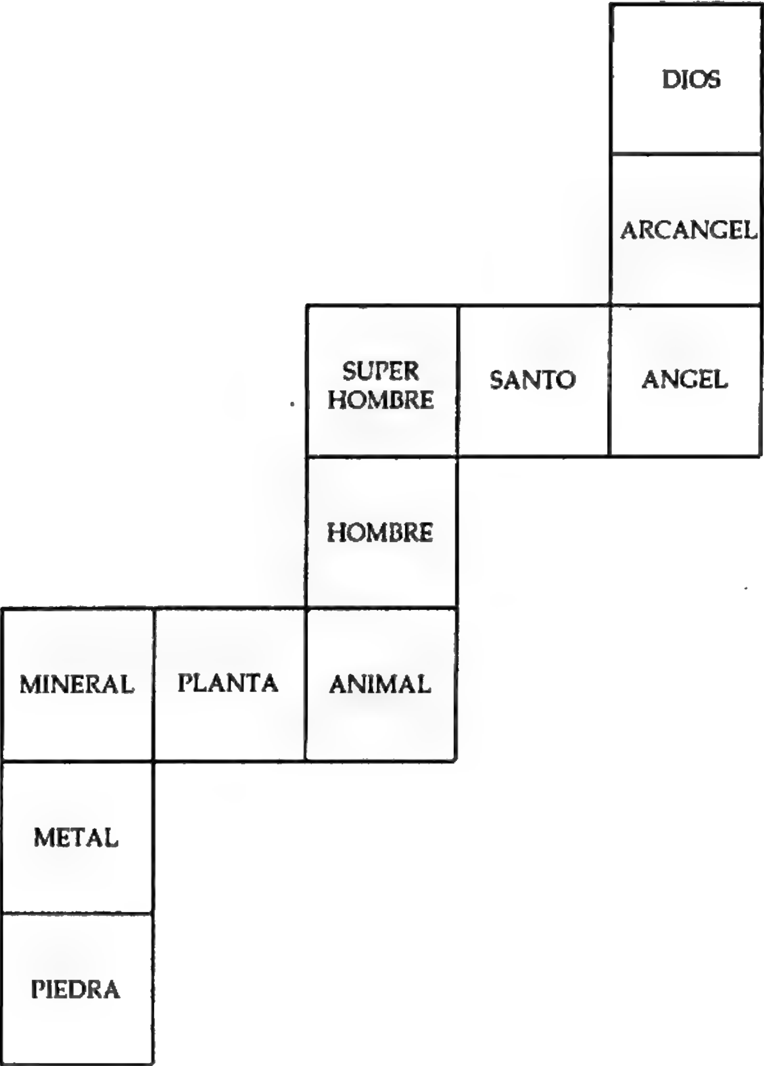


Fig. 3

Y el reino de aquí abajo, que figura en la escuadra inferior. Estas observaciones permiten comprender mejor por qué su desarrollo condiciona tan tremendamente la expansión del *Rayo de Creación.* La entrada en el Ciclo del Espíritu Santo no debiera producir una crisis como a la que asistimos hoy porque el pasaje del *RE* al DO no implica el franqueamiento de un intervalo.

Esta crisis es consecuencia del hecho de que, si la humanidad está colocada por el tiempo frente a tareas ligadas a la resonancia de la nota DO, ella ha quedado sin embargo, en su conjunto, en posición inestable; suspendida entre el *FA y* el *MI, ya* que sólo una parte ha franqueado el intervalo más allá del cual el Misterio de la Revelación, debía conducirla en su totalidad'

*

* *

El Hombre sobre el esquema, representa al hombre no evolucionado esotéricamente, es decir viviendo del funcionamiento de sus centros inferiores subdesarrollados, el Hombre 1, 2, ó 3, *o exterior.*

La evolución siempre en sentido esotérico del término, debe hacer de él un *superhombre,* después un *cristiano,* luego un *Santo,* en el sentido que daba a estas palabras la iglesia primitiva, la dificultad del pasaje al estado *evolutivo* está simbolizado en el esquema por el hecho de que el *superhombre* está colocado más allá del hombre en sentido vertical: el pasaje representa entonces una *ascensión,* la que en otro esquema es representada por una *Escalera.'* El trazo que separa al hombre del *superhombre* es el *segundo Umbral y* el hombre 4 está colocado en su contacto. La casa del *superhombre* está reservada a los hombres 5 y 6. Se medirá la amplitud del trabajo que demanda la evolución si se recuerda que el discípulo llegado a ese nivel no está todavía al abrigo de una caída, como lo muestra, por ejemplo, la negación de San Pedro. Pero solo puede tratarse de un error pasajero y el ser llegado a ese grado de evolución reencontrará el Camino tarde o temprano. Y más habrá recorrido el *Camino,* menos prolongadas serán las consecuencias de la caída. Esta es de temer sobre todo después del pasaje del *segundo Umbral, si* el hombre no vigila *y* se deja ganar por la suficiencia. Porque aún no posee la *Conciencia,* característica del hombre 6, ni la *Voluntad* sobre todo, propia del hombre 7 solamente éste, quien ha recibido el bautismo del Espíritu Santo, ha devenido *Santo, perfecto,'* según la terminología de San Pablo, está totalmente al abrigo de equivocaciones, porque la voluntad que ha recibido tiene carácter absoluto.

Se notará que en el esquema el *superhombre y* el *Santo* se encuentran co-

3. *Supra, pág. Fig. 2.*
4. Cf. Gnosis T. 1, Cap. XX.
5. *Ciertos textos* de *los primeros* siglos de *nuestra era dan un sentido más extenso a* la palabra santo *que se* aplica *entonces a todos* aquellos *que han* franqueado *el* segundo Umbral: *en esta concepción más amplia, también el santo está sujeto a error. También en la* Didaca, *cuya* composición se situaría entre los años 50 y *60* de nuestra era (Cf. La *Doctrina de los doce Apóstoles,* París, *Augusto* Picard, *1926.* Introducción, p. XXXIV), *se leen los versos siguientes* al *fin* de la plegaria que sigue al *ágape (ibid, X, 6, p.* 21):

locados en una misma rama horizontal: esto significa que la transición de un estado al otro se hace no más por una ascensión, por un crecimiento como en el caso del pasaje del estado de hombre exterior (1, 2, 3) al estado de hombre equilibrado (4), sino por un desarrollo.

Estos hombres evolucionados —en el sentido esotérico— son los únicos que pueden permitir a la humanidad compensar las consecuencias de su retraso sobre el plano moral, evitar el diluvio de Fuego y entrar en la Era de la Consumación; tal como los miembros del Sanedrín podían, al comienzo del Ciclo del Hijo, asegurar al conjunto de la colectividad humana el pasaje al estado de desarrollo.

*
* *

Estas consideraciones no deben llevarnos hacia puntos de vista sistemáticamente pesimistas. Puede constatarse —sin que esto permita afirmar que el peligro está apartado— una mejora de la situación en relación a la que había surgido de la segunda guerra mundial. Estamos siempre dentro de la Tempestad pero algunos rayos de luz atraviesan las nubes, apareciendo en la oscuridad.

Si el hombre moderno se ha perdido en la noche y descuidó de cultivar su Personalidad, si ha tenido la imprudencia de gustar todos los frutos del *Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal,* al menos él ha asegurado por la constancia de sus esfuerzos intelectuales un progreso deslumbrante de la tecnología. Contrariamente a la opinión de ciertos filósofos, religiosos o laicos, la puesta a disposición del hombre de recúrsos considerables sobre el plano material al eliminar muchos de los problemas referidos a este plano, debe facilitar el desarrollo armonioso del hombre, previsto para el Ciclo del Espíritu Santo.

*
* *

Sin embargo el progreso material debe ser considerado como un medio y no como un fin. No debe salir de su rol, que es el de servir al progreso moral con los medios que le corresponden. Es solo con esta condición, impuesta por la Divinidad que el hombre, escapando de la maldición pronunciada en el momento de la caída de Adán y Eva,' podrá sin convertirlos en estériles, emplear sus talentos' para los fines de la Consumación.

Hemos insistido en diferentes momentos sobre el hecho de que la fosa creada entre la ciencia y la religión constituye el obstáculo esencial para alcanzar esa meta. Es a ella en efecto, que parece, debe atribuírsele en su mayor parte, la considerable separación que distancia hoy la condición material del hombre y su condición moral. Sin embargo la idea de que el aislamiento de la ciencia ha sido la condición de su éxito y que el progreso material permanece ligado al mantenimiento de métodos de trabajo completamente distintos para las disciplinas científicas, que para aquellas que proceden de la Revelación, continúa anclada en los espíritus, al menos en Occidente. No existe duda, prácticamente, para el occidente de que el sabio no puede aprender nada de la Revelación y que los conocimientos tradicionales son de tal naturaleza que darían a sus investigadores una orientación peligrosa.

*
* *

Que el hombre sustituya la tradición de origen divino por una tradición que le pertenece y de la que deviene esclavo, no tiene ciertamente nada nuevo. Jesús pudo reprocharle al *pueblo elegido* el haber vaciado de su esencia la palabra divina de la que era depositario para sustituirla por ritos y por un verbalismo humano.' Aunque es un hecho que estas tradiciones humanas crean verdaderos reflejos condicionados impidiendo así el ejercicio crítico que sería necesario para la adaptación a las circunstancias.

El apóstol San Pablo analiza este problema en el capítulo II de su segunda Epístola cuando aquellos que teniendo *ojos para ver y orejas para escuchar* franqueando el *umbral* que separa al Ciclo del Padre del Ciclo del Hijo, falsos doctores, obsesionados por el pasado, llegan a veces a hacerlos volver a las antiguas creencias. San Pedro dice a propósito de esos doctores:

Estas gentes son fuentes sin agua, nubes llevadas por un huracán: les está reservada la oscuridad de las tinieblas. Con discursos inflados de vanidad, ellos seducen con las pasiones de la carne, por el libertinaje, a aquellos que acaban de escapar de los

Al Dios de David.
Viene la gracia y que este mundo pase. 1
losanna al Dios de David.
Si alguno es santo (aghios en el texto griego)
que venga.
Si alguien no lo es, que haga penitencia.
Amén.

6. *Génesis* III, 19.
7. Mateo XXV, 25.
8. Marcos VII, *13.*
9. Mateo XI, *15* y XIII, *9,45;* Marcos IV, 9; Lucas XIV, *35.*

hombres que viven en el error: les prometen la libertad cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, porque cada uno es esclavo de lo que ha triunfado en él.

En efecto porque si después de haber sido retirados de las impurezas del mundo por el conocimiento del Señor y el Salvador Jesús-Cristo, se enredan nuevamente en ellas y son vencidos su última condición es peor que la primera. Porque mejor valía para ellos el no haber conocido el camino de la Justicia que el volverse atrás después de haber conocido el Santo mandamiento que les había sido dado.

Les ha sucedido lo que dice un proverbio verdadero: el perro ha vuelto a lo que había vomitado y la puerca lavada a revolcarse en el cieno."

*
* *

El establecimiento de estas tradiciones humanas tiende a una verdadera cristalización del pensamiento. Puede constatarse aún en nuestros días, y el riesgo es considerable cuando se trata de hombres de Estado. Los llamados que lanzan, invocando las *tradiciones del hombre, cuyos* contenidos han adquirido la fuerza de axiomas para la colectividad a la cual se dirigen, siempre son escuchados. Aún hoy pueden verse manifestarse reflejos así creados. Ciertos aspectos de la cuestión han sido por otra parte examinados en otra obra hace más de diez años."

No se podría entonces desde el punto de vista que nos ocupa, no tener en cuenta esta fuerza del pasado, causa de inercia. Ella constituye no solo un riesgo permanente de conflictos sino también uno de los mayores obstáculos que obstruyen el camino de la evolución esotérica de la humanidad ya que pudo obstaculizar los efectos posibles del Misterio de la Revelación. Por el inmovilismo que engendra, ella se opone al crecimiento de la escala de valores que es condición de la evolución humana. Es necesario sin embargo no perder de vista las fuerzas que consciente o inconscientemente, trabajan en dirección opuesta a la formación en el hombre de un *espíritu* planetario. Estas últimas tendencias se traducen por crisis en el curso de las cuales la colectividad humana ha pagado muy caro hasta ahora el pasaje a estados ampliados de la *conciencia colectiva, si* no hubiese habido en el hombre esta confusión de valores, este crecimiento de la conciencia habría tomado un carácter de continuidad. pero el pasaje del clan o de la tribu a la nación se ha hecho por una serie de convulsiones, la supervivencia de la conciencia tribal, ha traído catástrofes hasta en los tiempos modernos cuando ellas se han manifestado en ciertos hombres de Estado; el

10. II Pedro II, 17-22.
11. Cf. Ll *problema de la autoridad super estatal, op. cit. passim.*

ejemplo de Carlos II de Suecia es típico desde este punto de vista. Ese caballero medioeval, *Cabeza de Hierro,* como lo llamaban los turcos, pertenecía a una época superada; al contrario de Pedro el Grande pionero del Renacimiento de Rusia y por ella, de todo el Oriente. Se podría imputar también a una erupción de la mentalidad tribal los orígenes de la segunda guerra mundial.

Es necesario subrayar, en efecto, que el concepto de entidad nacional es en sí mismo reciente. Por así decir, él ha cristalizado desde la Revolución Francesa, cuando ésta ha roto el particularismo provinciano, para establecer la República *una e indivisible.* La vendetta del clan a clan de provincia a provincia, por otra parte parece odiosa. Aunque su naturaleza es la misma no importa cuál sea su enfoque nacionalista aunque ese enfoque se extienda al de la patria. Sin embargo, verter la propia sangre o la del enemigo por la gloria de la patria es considerada siempre por la opinión como el deber sagrado de todo ciudadano leal y la colectividad considera una cobardía suprema negarse a hacerlo.

*
* *

El pasaje al nuevo Ciclo exige sin embargo del hombre y especialmente de los hombres de Estado, una *conciencia colectiva* que supera largamente los límites de las naciones y de los Estados. En efecto, lo que, desde el punto de vista del nivel de Conciencia de la Personalidad aparece como normal y mismo loable en el dominio de los asuntos públicos en el curso del siglo XIX, es nefasto hoy y mañana será catastrófico. La disociación entre las aptitudes técnicas y las aptitudes morales del hombre de hoy es, ya lo hemos visto, el mayor obstáculo a ese crecimiento de la *conciencia colectiva* que implica primero una victoria sobre el automatismo al que nos induce lo que llamamos las lecciones del pasado. Esa superación demanda también, para producir sus plenos efectos, una cierta comprensión de las relaciones humanas, lo mismo que predicaba el Salvador. No es suficiente saber que esas relaciones deben ser establecidas sobre bases nuevas, es necesario comprenderlas y vivirlas por un esfuerzo consciente.

Es reconfortante constatar que la humanidad es empujada hacia ese crecimiento de la *conciencia colectiva,* hacia la unidad, por el progreso de la técnica. Ya hemos indicado que esa unidad del mundo que se realiza bajo nuestros ojos no resulta de esfuerzos humanos conscientemente dirigidos hacia esa meta. Aparece, podría decirse, como un *subproducto* de la actividad desplegada por el hombre cuando persigue empíricamente esa meta mal definida: el *Progreso.* Por este término se entiende muy generalmente el *progreso material.* El hombre le consagra un trabajo encarnizado y le aplica casi todas sus fuerzas e inteligencia. La instrucción pública está esencialmente dirigida

hacia la prosecución de este fin y las orientaciones políticas, la racionalización de la economía bajo todas sus formas, la organización de las fuerzas armadas, tienen como objetivo inmediato el provecho *y* el *confort.* Pero ahí podría verse un aspecto de la dulce ironía divina —el hombre forja así sin estar consciente, la sustancia a partir de la cual debe edificarse el mundo nuevo.

La avidez no es el único factor que suscita al hombre a crear inconscientemente las condiciones propias al establecimiento de la era del Espíritu Santo. El espíritu de dominio y el miedo contribuyen también indirectamente a ello. El perfeccionamiento de las máquinas de destrucción que ellos han contribuido a crear, se vuelven contra sus propios autores, ya no les dejan la posibilidad de extraer de ellas provecho alguno. En una guerra atómica no habría una diferencia notable entre vencedor y vencido. "La guerra, decía Clauscwitz, es la política hecha por otros medios". Esta fórmula pierde su sentido hoy en día. La fuerza está paralizada por el exceso de potencia de que se dispone actualmente. La reducción de la guerra al absurdo tiende a asegurar la paz. Los datos de la situación internacional se encuentran de este modo modificados totalmente y los principios que todavía ayer, parecían tener el valor de axiomas, hoy en día se encuentran superados. La máxima según la cual *todo tratado internacional no es más que la expresión de las relaciones de fuerza en juego,* pierde su significado cuando los tratados tienen a tomar la forma de cartas de reconciliación. El *derecho deconquicta,* todavía admitido el último siglo, no ha resistido la prueba de las guerras mundiales: en la conciencia internacional las nociones de derecho y de conquista aparecen de aquí en adelante excluidas la una de la otra. La noción de equilibrio de fuerzas de *balanza de poderes,* toma un contenido diferente. Estas transformaciones surgen de la misma causa. Con el progreso de la técnica, entendido en su sentido más extenso, los intereses locales o regionales, así ellos se agrupen o se expresen sobre el plano político o sobre cualquier otro plano, tienen a confundirse más y más con el interés del conjunto al menos sobre el plano material. Si ciertos objetivos se presentan al espíritu del hombre bajo el imperio de la ambición, la avidez y el miedo, éstas ponen al mismo tiempo entre sus manos los medios técnicos que le imponen, por así decir, la conciencia *planetaria..*

*

* *

Las causas de esta evolución no son solo aquellas que acabamos de exponer. En ciertos hombres que raramente pertenecen a los medios políticos, ellas surgen de un nivel de conciencia más elevado. En conjunto han provocado la institucionalización de organismos internacionales. Estos representan desde el punto de vista esotérico, el embrión de ese cuerpo político y social cuya estructura debe responder a las exigencias de la nueva era. Ese cuerpo está llamado a ser, salvo catástrofes, el órgano rector de la *federación* de todas las naciones, de todos los pueblos.

Ciertamente que la debilidad de las actuales instituciones, en particular de la Organización de las Naciones Unidas provoca dudas e impaciencias. Pero es necesario permitirle al tiempo actuar y formar ese órgano federativo del que se puede esperar que la venida no está amenazada y que tendrá lugar a su hora. Porque la paz parece que debe ser preservada, si no por el progreso moral de la humanidad, o por un nivel de conciencia de los hombres de Estado, al menos por el miedo de liberar fuerzas que nadie sobre la tierra podría dominar.

*

* *

Estas consideraciones que tocan la filosofía de la Historia nos llevan a encarar, más allá de los objetivos perseguidos por el hombre, el hecho de una voluntad supra-humana que nos conduce hacia sus propios fines. Ciertos espíritus capaces de presentir una acción de esta naturaleza, han hecho alusión a ello en sus obras, en una obra aparecida hace un siglo. Nicolás Danilevsky, hablando de la Cuestión de Oriente, se expresaba así:

> La cuestión de Oriente no es de las que pueden ser resueltas por la vía diplomática. La Historia solo deja a los diplomáticos la expedición de los asuntos corrientes. En cuanto a las grandes decisiones mundiales que marcan la ley para los siglos futuros en la vida de los pueblos, ella los promulga por sí misma, sin intermediarios en medio del rayo y del trueno, como Sabaoth dictando la ley desde lo alto del monte Sinaí. Inútil buscar las pruebas. La importancia que se da a la cuestión de Oriente en la conciencia de todos es tal que nadie intenta limitarla al estrecho cuadro de la diplomacia. Por otra parte nadie tuvo jamás la idea de proponer un congreso para resolverla. La diplomacia que a veces se atreve demasiado, se da cuenta ella misma que la tarea sobrepasa sus medios. Y solo busca alejar la puesta en orden y al día del tema en cuestión, a fin de que se pueda gozar del tiempo presente tanto tiempo como no llegue la inevitable crisis histórica que absorberá por un largo período de años toda la atención y toda la fuerza de los pueblos, relegando al último plano los otros problemas y preocupaciones.[12]

La guerra Franco-prusiana de 1870 abrió la inevitable crisis de la que hablaban Danilevsky, un año después que escribió esas líneas. Ella duró hasta

12. Danilevsky, N.J. *la Rusia y la Europa,* San Petersburgo, Ed. Obstchesvennaya Polsa, 1.869, pág. *319.*

la segunda guerra mundial. Desde entonces, sobre el fondo de la guerra fría, alumbran revoluciones y guerras de liberación.

Los aspectos de la política internacional que llevaron a los pueblos a esos conflictos, fueron tema de gran número de estudios; pero según nuestro conocimiento, nadie trató de presentar una síntesis de ello. Aunque si se compara la situación de Europa y del mundo a la vigilia de la guerra franco-prusiana con la que fue seguida por la segunda guerra mundial, se percibe en último análisis que las luchas políticas y las guerras que las siguieron no han, por así decir, servido a las causas en las que se habían empeñado. En compensación, en su conjunto, han cambiado la faz del mundo. Danilevsky hablaba de la cuestión de Oriente, en efecto, esa *inevitable crisis* superó largamente el cuadro de los problemas planteados en 1453 por la caída del imperio de Oriente. Lasguerras y las revoluciones que sacuden al mundo desde hace un siglo no son más que —ahora se lo ve— los "truenos y los rayos" en medio de los cuales la voluntad divina dicta el status de la Nueva Era.

¿Cuáles son los principios básicos de ese status? Se los encuentra inscriptos en la carta de las Naciones Unidas. Ellas representan un trascender al principio del equilibrio de fuerza y, a pesar de las concesiones hechas al principio de la soberanía de los Estados, una superación de la noción de entidad nacional. La carta refleja las tendencias que se manifiestan en la evolución de la vida internacional, cuyo elemento principal es la creciente interpenetración de los asuntos intra e inter estatales, acompañados de la progresiva influencia de los factores económicos y sociales sobre las cuestiones propiamente políticas. De manera que deviene cada vez más difícil separar estos últimos del entremezclamiento general de los factores de influencias que constituyen, en su conjunto, la vida pública de hoy en día, nacional e internacional a la vez. Sería enfermizo determinar la época en que comienza a gestarse este proceso. Sin embargo ya pueden encontrarse huellas de él en una fecha tan lejana como la Revolución Francesa de 1789 y aun antes; en cuanto a su aspecto contemporáneo, hace ya medio siglo que comenzó a diseñarse.

En 1898, invitando a las potencias a reunirse a la conferencia de la Haya, en Rusia colocada sobre el plano internacional el problema de la limitación de armamentos. Se sabe que en esa época la idea pareció tan revolucionaria a los ojos de las potencias invitadas que finalmente fue rechazada.

He aquí un extracto de esa invitación que merece ser releído con un retraso de más de setenta años (1963), teniendo en cuenta la evolución que desde entonces se ha producido en la conciencia internacional.

> El mantenimiento de la paz general y una reducción posible de los armamentos excesivos que pesan sobre todas las naciones se presenta, en la situación actual del mundo entero, como el ideal al cual deberían tender los esfuerzos de todos los gobiernos...
>
> En su convicción de que este elevado objetivo responde a los interes^e^s más esenciales y a los más legítimos deseos de todas las potencias, el gobierno imperial cree que el momento actual sería muy favorable a la búsqueda, por los caminos de una discusión internacional, de los medios más eficaces para asegurar a todos los pueblos los beneficios de una paz real y durable, y de poner antes que nada término al progresivo desarrollo de los armamentos actuales.
>
> En el curso de los últimos veinte años, las aspiraciones a un apaciguamiento general se ha afirmado especialmente en la conciencia de las naciones civilizadas. la conservación de la paz ha sido expuesta como meta de la política internacional, es en su nombre que los Grandes Estados han concluido entre ellos poderosas alianzas, es para garantir mejor la paz qu han desarrollado en proporciones desconocidas hasta ahora, sus fuerzas militares y aún continúan acrecentando sin retroceder ante ningún sacrificio.
>
> Sin embargo todos estos esfuerzos no pudieron alcanzar todavía los beneficios resultados de la deseada pacificación.
>
> Las cargas financieras, siguiendo una marcha ascendente, atentan contra la fuente de la prosperidad pública, las fuerzas intelectuales y físicas de los pueblos, el trabajo *y* el capital son desviados en su mayor parte de sus aplicaciones naturales *y* consumidos improductivamente. Centenas de millones se emplean en adquirir máquinas de destrucción aterrorizantes que consideradas hoy como la última palabra de la ciencia, están, mañana, destinadas a perder todo su valor después de nuevos descubrimientos en ese campo. La cultura nacional, el progreso económico, la producción de riquezas, se encuentran paralizadas o falseadas en su desarrollo.
>
> Así a medida que crecen los armamentos de cada potencia, ellos responden cada' vez menos, al objetivo que tenían los gobernantes. Las crisis económicas debidas en gran parte al régimen de armamentos a ultranza y el continuo riesgo que yace en esta acumulación de material de guerra, transforma la paz armada de nuestros días en un fardo aplastante que los pueblos no tienen más fuerzas para soportar. En consecuencia parece evidenteque si esta situación se prolonga, conducirá fatalmente a ese cataclismo que mismo quería descartarse y cuyos horrores hacen estremecer con anticipación a todo pensamiento humano.
>
> Poner término a estos armamentos y buscar los medios de prevenir las calamidades queamenazan al mundo entero, tal esel deber supremo que actualmente se impone a todos los Estados.[13]

Otra brecha en el concepto de soberanía de los Estados fue abierta por el vasto problema del trabajo que, después de la primera guerra mundial, irrumpe en el plano internacional. Aunque se remarcará enseguida la diferencia de principio que existe entre *los* dos hechos citados. El problema de la limitación de los armamentos que en el plano interior es relevado de la

13. Nota del conde Mouravieff, ministro de asuntos extranjeros de Rusia, a los representantes de las potencias acreditadas en San Petersburgo, el 12-24 de agosto de 1898. *Documentos diplomáticos.* Conferencia internacional de la paz de 1899, ministerio de Asuntos extranjeros, París, Imprenta Nacional, 1900, pp. 1-2.

competencia del Estado, fue puesto sobre el plano internacional en el cuadro tradicional inter estatal. De manera que si en principio podía chocar a ciertos espíritus en tanto atenta inadmisiblemente contra la soberanía, por el contrario, el método propuesto para resol verlo no aportaría en las relaciones internacionales ninguna innovación. Sería totalmente distinto en cuanto al problema del trabajo. Es suficiente para convencerse recordar los términos con los que comienza la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo:

> Atendiendo que una paz universal y durable solo puede ser fundada sobre la base de la justicia social:
>
> Atendiendo que existen condiciones de trabajo que implican para un gran número de personas la injusticia, la miseria y las privaciones, lo que engendra tal descontento que la paz y la armonía se encuentran en peligro permanente, etc.

Desde la creación de la O.I.T. el dominio internacional no está más como antes, exclusivamente reservado a los Estados; de allí en adelante, el factor social ha encontrado su lugar al lado del factor político, es decir, estatal.

Estos dos ejemplos, tomados de entre tantos otros, pueden multiplicarse a un ritmo siempre acelerado, conduciendo a las siguientes constataciones:

— Cualquiera que sea la soberanía del Estado, siempre subsiste y no ha sufrido deterioro ninguno y ciertas categorías de problemas (como el del desarme) no pudiendo ser resueltos técnicamente en el plano nacional, resurgen en el campo de las relaciones internacionales.

— Ciertos problemas sociales (como el de la protección del trabajo), tomando una amplitud cada vez más grande y un carácter siempre más agudo, solo puede ser resuelto de forma satisfactoria en el plano internacional.

De esta forma y por la fuerza de las cosas, la arrna de las relaciones internacionales, reservada antes exclusivamente a los asuntos políticos y a las negociaciones inter estatales, se encuentra desde el comienzo de este siglo, invadida cada vez más por asuntos económicos y sociales planteados no solo por los Estados y las organizaciones nacionales gubernamentales, sino también por las organizaciones no gubernamentales.

*

Puede medirse el camino recorrido desde la invitación hecha por la Rusia en 1898 hasta la firma de la Carta de San Francisco. Pero ese considerable paso adelante fue pagado muy caro: en el mismo período las guerras y las revoluciones cortaron la vida a más de setenta y cinco millones de seres humanos. Es que la nueva ley internacional ha sido dictada por la historia en medio del rayo y del estruendo. Factores análogos aquellos que habían transformado los Estados feudales en Estados nacionales aseguraron a pesar de las crisis, el progresivo crecimiento de loscuadrosyde la conciencia colectiva. Esta progresión que se ha afirmado en el curso de los siglos nos permite, extrapolando, llegar a la conclusión de que en los campos político, económico y social, el mundo marcha rápidamente hacia una forma de conciencia planetaria.

Es necesario insistir sin embargo en el hecho que esta evolución no se hace conscientemente hasta el momento; es en gran parte un subproducto de los desarrollos de la técnica y del terror sagrado que inspira a los humanos la potencia destructiva de las máquinas de las guerras modernas.

Esta imperfecta toma de conciencia deja la cosa entre dos métodos posibles, propios para realizar la unidad en el plano internacional: uno es la violencia, el *imperialismo y* el otro es el consentimiento, el *federalismo.* Desde el punto de vista esotérico, que es el de la Conciencia, sólo el último vale, porque él solo responde a la exigencia divina que implica el Amor."

Para que la cosa derive en favor del federalismo, es necesario que las decisiones tomadas sobre el plano político se inspiren —en el mundo— en un nivel de conciencia más elevado que el de la conciencia de vigilia. Somos así llevados, una vez más, al problema del hombre nuevo. Es urgente comprender que los aislacionismos de cualquier naturaleza que sean, son obstáculos decisivos para la entrada en el Ciclo del Espíritu Santo. El Reino de Dios no está abierto a los ricos, en el sentido esotérico de la palabra. No es posible instalarse allí burguesamente.

*

Ya en el pasaje de la vida pública a un nivel de conciencia más elevada está ligado a la formación del hombre nuevo, ¿podemos observar en el ser humano indicios de una evolución en el sentido que nosotros entendemos el término? No pensamos aquí en aquellos para los que esta evolución, la adquisición de la Conciencia, se ha convertido en la meta principal de su vida, sino en la humanidad en su conjunto.

Nuestra civilización tiende incontestablemente a desarrollar ciertas facultades que deben facilitar en forma apreciable la entrada de la persona humana sobre el camino de la evolución.

Estudiando el *Camino* en el Ciclo Exotérico, hemos indicado que la etapa más importante es la que lleva desde el hombre *exterior* hasta el nivel del

14. Cf. Boris Mouravicff, *Libertad, Igualdad, Fraternidad,* revista Synthésys, Nro. 129, febrero, 1957.

hombre 4: la característica de éste, es que posee los centros inferiores desarrollados y equilibrados. Examinamos entonces la influencia de la vida moderna sobre los centros inferiores y consideremos primero las funciones motrices e intelectuales.

Nuestro centro motor es sometido a esfuerzos incomparablemente más variados y refinados que a los que debía aplicarse hace sólo cincuenta años. La amplitud considerablemente acrecentada de los desplazamientos, los movimientos, los ejercicios a los que son constantemente sometidas las funciones motrices por el general uso de máquinas cada vez más complejas, producen en el hombre una rapidez creciente de los reflejos y una aptitud cada vas más grande para ejecutar en tiempo muy breve, movimientos precisos, porque la *velocidad,* reina hoy en el mundo. Es muy especialmente la cualidad de los esfuerzos a aportar en este campo lo que asegura el desarrollo del centro motor.

Por otra parte, un considerable esfuerzo se ha hecho desde el comienzo de siglo en favor de la instrucción. Este esfuerzo va creciendo por todas partes. La extensión de los programas escolares debe evidentemente adaptarse al ritmo de las adquisiciones del hombre en el campo intelectual: Este ritmo se acelera cada vez más. El centro intelectual del niño está sometido a un entrenamiento intensivo el cual por el hecho de la tendencia a la generalización de la enseñanza obligatoz ;a, alcanza a una proporción cada vez más alta de la juventud y mismo a su totalidad en ciertos países. A más, en algunos países ya se ha hecho obligatoria la enseñanza secundaria. El acceso al conocimiento positivo está de esta forma abierto a capas cada vez más grandes de la población. A pesar de las numerosas lagunas puede decirse que el desarrollo del centro intelectual tiende a seguir el del centro motor.

La adquisición de esas nuevas aptitudes por el centro motor y el centro intelectual es sin embargo solo un *sub producto.* Este se deriva de una adaptación a las condiciones de la vida moderna. Esta condición no resulta, en efecto, de una acción consciente que tendería al desarrollo esotérico del hombre.

El progreso moral que debe permitir el pasaje al Ciclo del Espíritu Santo exige mucho más que el campo del esfuerzo intelectual: es necesario que cada cual esté en condiciones de *dar* en ese campo la plena medida de sus aptitudes. El hombre debe hacer producir todos los frutos a sus *talentos.* No lo podrá hacer más que con el acceso a la enseñanza superior por la cual se desarrollan las formas más elevadas de la inteligencia. Los gobiernos tienen el deber sagrado de abrir a todos lo más rápidamente posible las puertas de las Universidades.

*
* *

Para dar una mirada completa a las condiciones fundamentales necesarias
para una evolución moral de la humanidad, nos sería necesario examinar la más importante, la del desarrollo del centro emotivo, es decir: la vida del corazón, de los sentimientos, y de las pasiones elevadas. Nos hemos propuesto de hacerlo en la parte consagrada al *Camino.* Sin embargo, por el momento indiquemos que si la cultura intelectual y el entrenamiento de las funciones instintivas y motoras de la Personalidad crean las condiciones necesarias para una existencia actuante en la nueva era, ellas no son de todas maneras suficientes. La participación consciente a las realizaciones del Ciclo del Espíritu Santo exige además y sobre todo la cultura intensiva de las facultades del corazón para que él se abra a las emociones positivas y se cierre a las emociones negativas. Si satisface esta exigencia, el hombre *beberá entonces agua del Señor que se Transformará en él en una fuente... que brotará para la vida eterna.*[15]

15. Juan IV, 14.

SEGUNDA PARTE

EL UNIVERSO

PREÁMBULO

Es en el temor de Dios que abordamos a nivel Mesotérico la exposición de la *Doctrina* referente al Universo.

Este temor no está inspirado en el hecho de que divulguemos los misterios de la Cosmogonía, lo que forma parte denuestra misión, sino por la preocupación de encontrar un lenguaje que nos permita ser comprendidos y entendidos directamente.

Por la enseñanza de Jesús la antigua Ley se encontraba no sólo superada sino también abolida[1]. Sin embargo el prestigio de la tradición sagrada continuaba presionando pesadamente sobre la sociedad de entonces. Aunque en nuestra época, en un encuadre diferente, el fenómeno permanece. Es que en general el prestigio de lo que es antiguo pesa mucho sobre la débil mentalidad humana. Eso nos conduce a crear *tabúes* para enseguida ir hacia adelante, ligero de corazón, con la mirada, objetivamente, fijada en forma obstinada hacia atrás.

Por otra parte ahí está el gran obstáculo al que se expusieron Jesús y sus Apóstoles: aquellos que se les oponían eran los que creyéndose piadosos colocaban las antiguas costumbres sobre la palabra de Dios[2].

El peligro que inspira nuestro temor no viene entonces de la gente de mala fe, sino de las personas de buena voluntad, adheridas en otra medida a las tradiciones antiguas y que, por esa razón, se creen fieles y permaneciendo en la verdad.

Este fenómeno ocupa un gran lugar en la historia de las doctrinas esotéricas: es que.las gentes de buena fe son demasiado a menudo los sirvientes -y de lo más celosos- de la *Ley General.* Así, cuando se trata de la palabra de Dios, que tiende a permitirnos profundizar nuestro conocimiento de la Verdad, las gentes piadosas y muy sinceras "después de haber bebido del vino viejo no quieren del nuevo, ya que dicen: el viejo es mejor[3].

1 Cf. Hebreos VII, 18 y el contexto; Romanos VII, 3; Galatas IV, 9-11.
2 Marcos VII, 13.
3 Lucas V, 39.

Más de una vez en el curso de nuestra exposición habremos de evocar esta tesis de la buena fe al servicio de la *Ley General,* sin la cual es imposible comprender el sentido histórico de las grandes controversias, de los anatemas, del fuego y las llamas, de las luchas sin piedad, que han hecho correr ríos de sangre en Nombre de Aquel que predicaba el Amor.

Sin embargo es a esos seres de buena fe que nos esforzamos en hacer comprender la revelación del Misterio de la Cosmogonía. Para hacerles percibir con la ayuda de este Conocimiento superior, el rol que juega —y que podría jugar— el hombre, en tres grados diferentes de este eterno proceso de la Creación.

Sin embargo para alcanzarlo es necesario primero hacerse una idea de la Obra Creadora de Dios en su conjunto yen su aspecto dinámico. Para enseguida proceder de lo general a lo particular.

Esto demanda coraje y humildad, ya que en la proximidad de la era del Espíritu Santo, *todo* debe ser progresivamente expuesto a la luz del día, ya se trate de los secretos de laboratorio o de las profundidades esotéricas. Es lo mismo para las ilusiones, errores y mentiras que deberán también ser reveladas para enseguida, ser rectificadas. Este proceso ya está en marcha. Esto explica en gran medida las dificultades políticas y sociales que caracterizan nuestra época de transición. Pero son muy pocos los que se dan cuenta y saben interpretar los signos del tiempo presente. Aunque actualmente es dado a los espíritus abiertos, cultivados y valientes, inspirándose en el del Precursor de nuestro Señor, aproximarse a la luz de la *Inteligencia de* Cristo [a] para después entrar en ella.

Con este espíritu encaramos a nivel mesotérico la exposición relativa al Universo, a la *vida orgánica sobre la Tierra* y a los diversos aspectos de la vida de la sociedad humana actual.

Sin embargo, el estudio de esta exposición exige del lector un esfuerzo psicológico especial. Para extraer provecho de él, debe atemperar en sí mismo toda reacción personal de desaprobación también de aprobación respecto a las tesis avanzadas. Primero debe asimilar y hacer suyos los diversos elementos de la materia propuesta y su comprensión. La crítica vendrá después.

4 1 Corintios 11, 16.

CAPÍTULO VIII

En el ciclo *mesotérico* del estudio del Universo vamos a abordar en primer lugar el problema del funcionamiento de la *octava lateral* cósmica, ya expuesto en el Ciclo Exotérico. Habíamos dado la siguiente advertencia: "Se ha podido señalar que al colmar por su acción el intervalo entre *FA y MI* de la *Gran Octava;* la *octava lateral* misma debe sufrir igualmente un retardo o una desviación en el intervalo que se sitúa entre sus propias notas: *FA y MI". ¿Y* cómo es superado éste entonces? Y habíamos agregado: "Se volverá sobre esta importante cuestión cuando sean adquiridas ciertas nociones intermedias que permitirán abordar provechosamente este problema."[1] Ha llegado el momento de situarlo.

Esta cuestión es de primera importancia. En efecto, si no se indica cómo se colma el intervalo entre *FA y Ml* de la *octava lateral,* la exposición del sistema cosmogónico permanece fragmentada y, como tal, sólo tiene un incompleto valor.

Para que el sistema pueda funcionar en su conjunto debe ser prevista una fuente de energía complementaria. Fuente de donde brotará la vida corporal terrestre, concebida en sus tres formas.

Esta fuente existe. Sin embargo se remarcará que ella no colma directamente el intervalo entre *FA y MI* de la *Gran Octava.* Este intervalo se llena por las notas LA, SOL y FA de la octava lateral que representan la *vida orgánica sobre la tierra,* la de los organismos autónomos humanos, animales *y* vegetales.

Como el sistema existe en el Tiempo donde todo se acaba, su permanente funcionamiento exige una continua renovación de los constituyentes de la *vida orgánica* sobre el planeta. Esta vida con todos sus elementos fue concebida bajo la forma de un juego de nacimientos y de muertes y colocada bajo la alternancia del régimen de las estaciones que responden a las necesidades de la transmisión rítmica de le energía creadora a lo largo del *Rayo de Creación,* hacia las notas *MI y RE* de la *Gran Octava.* De esta forma, la incesante reproducción de los ele-

1 Gnosis II, pág. 131.

mentos de la *vida orgánica* sobre nuestro planeta constituye la llave de bóveda de todo el *Rayo de Creación.*

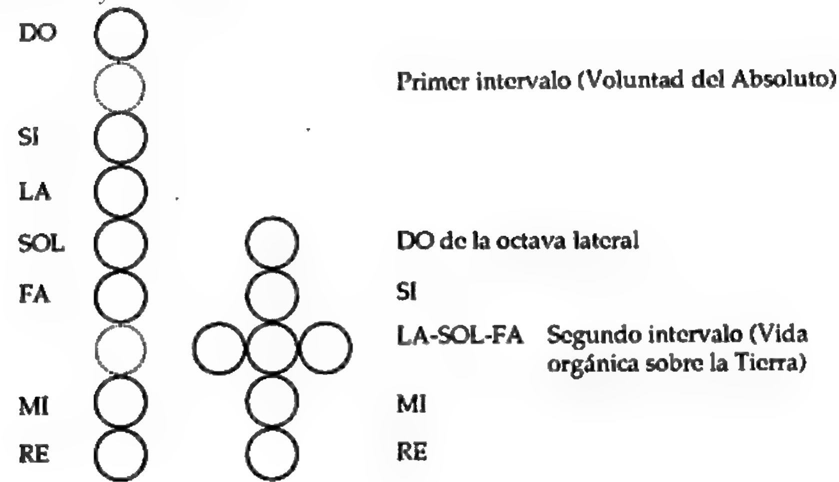


Fig. 4

Este esquema ya dado en el Ciclo Exotérico[2], es en efecto insuficiente para explicar el funcionamiento del Universo en la manifestación de la vida. La cuestión es saber entonces, decimos nosotros, cómo se llena el intervalo entre las notas *FA y MI* de la *octava lateral.*

Este problema es resuelto de la misma forma que para la *Gran Octava:* por la introducción de una *segunda octava lateral* que juega en relación de la primera cl mismo rol que la *primera octava lateral* juega en relación a la *Gran Octava Cósmica.*

El *SOL* de la *primera octava lateral* comienza a resonar como *DO* de la *segunda octava lateral.* Sin embargo la constitución de ésta no es totalmente análoga a la de la primera: ella es autónoma en sí misma ybe aquí donde reside el secreto de su funcionamiento. Y por él, el secreto de todo el *Rayo de Creación.*

Este secreto es primordial. Algunos de sus aspectos son asimismo difíciles de aceptar, aunque él jamás ha sido divulgado. El sistema del funcionamiento del Universo nunca fue objeto de una enseñanza completa; fue dado bajo forma simbólica mientras que aquí se expone abiertamente.

*
* *

2 Gnosis T. 1, fig. 41, Cp. XI

El *DO* de la *segunda octava lateral* —ya lo hemos dicho— ha surgido del SOL de la *primera octava lateral.* Aparece como el *Absoluto 111,* el *absoluto de la concepción de la vida corporal;* dicho de otra manera, en forma general, del proceso de encarnación colocado en su contexto psicológico y fisiológico.

Si el campo de acción del *Absoluto II* está limitado en nuestro *Rayo de Creación,* al sistema solar, el del *Absoluto 111* no supera nuestro planeta. Y su acción solo se ejerce sobre los elementos que constituyen la *vida orgánica.* El es el Absoluto de todo lo que preside la creación de las condiciones para asegurar la reproducción de la vida corporal: estas permiten la *concepción,* después el *nacimiento* de los elementos que constituyen las notas *LA, SOL y FA* de la primera *octava lateral.* Devenidos autónomos desde su nacimiento *y* hasta su muerte, estos organismos entran como parte integrante de la primera octava lateral y permanecen allí bajo la autoridad de las leyes que la rigen.

El Absoluto III conserva su autoridad sobre las notas *SOL y FA.* En lo que concierne a *LA* —el hombre— su autoridad, aunque concreta *y* grande, no es absoluta de todas formas. Porque al hombre *exterior* se le ofrece en principio una elección. Franqueando el primer Umbral para empeñarse en el trabajo esotérico, puede escaparse progresivamente del dominio del Absoluto 1II.

*
* *

La intervención directa del Absoluto III en la vida humana se produce generalmente en período de la pubertad: ella perturba el organismo con las diversas manifestaciones de la atracción sexual que se acompaña del flujo de una fuerte imaginación, fuente de todas clases de ilusiones novelescas y de otros tipos[3]

El imperio del Absoluto III sobre el hombre y la mujer se va también progresivamente acabando después de la menopausia en las mujeres y después de perturbaciones análogas en los hombres.

Normalmente, la sobreabundancia de energía sexual en relación a las necesidades de la reproducción había sido prevista en los humanos no para que ellos simplemente se den a los placeres del amor carnal —y así la derrocharan para nada— sino para dar una oportunidad a esos desgraciados de salir de su condición, que de otra forma no tiene salida. Este exceso de energía, amaestrada *y* utilizada de manera apropiada, debía permitir el crecimiento *y* el desarrollo de la Personalidad. Es desde este punto de vista que el hombre tiene la elección: empeñándose sobre la *Escalera,* él se coloca progresivamente bajo la autoridad del Absoluto 11, a la cual estará definitivamente sometido después del segundo Nacimiento.

3 En el lenguaje imaginado de la Tradición son los "sueños de la Serpiente dormida".

En cuánto aquellos que permanecen más acá del primer Umbral, la atracción sexual y el placer del amor carnal continúan ejerciendo sobre ellos una influencia decisiva que, por otra parte, ellos procuran. Aparece bajo diversas formas gracias a las ilimitadas posibilidades de la imaginación.

*
* *

El lector atento ya ha hecho ciertamente una distinción entre las dos clases de imaginación accesibles al hombre. Fijémola por una definición:

1. *La Imaginación creadora,* surgida del Absoluto 11, despierta, constructiva. Es esa fuerza divina que distingue a los hombres de las bestias: fuerza activa.

2. *La Imaginación soñadora,* surgida del Absoluto 1II, somnolienta, que en una cierta medida pertenece igualmente a los animales: fuerza pasiva.

Esta última forma de la imaginación o "sueño de la *Serpiente* dormida" produce sobre el hombre un efecto de hipnosis, estado en el que gran parte de la humanidad pasa su vida.

Una gran parte de la Doctrina está consagrada a los métodos que permiten luchar contra esta imaginación soñadora, apelando a veces a la imaginación creadora[4].

*
* *

Es necesario observar que la distancia que separa los intervalos entre DO *y SI y* entre *FA y MI* de la *Gran Octava* es mucho más grande que aquella que existe entre los mismos intervalos en la *primera octava lateral.* En efecto, en el primer caso se trata de una distancia que cubre cuatro notas: *SI, LA, SOL y FA,* mientras que en la segunda, se abarcan solo dos notas. Porque la triada: *LA, SOL, FA* de la *primera octava lateral,* formando un todo, tiene sólo el valor de una nota destinada a colmar el intervalo entre *FA y MI* de la *Gran Octava.* Aunque la distancia entre los dos intervalos de la *segunda octava lateral,* de hecho desaparece completamente. Las cuatro notas : *SI, LA SOL, FA,* forman a su turno una totalidad que sin embargo no tiene en sí mismo un valor material: cs un *procedimiento.* El representa la fuerza neutralizante que liga íntimamente la

4 Cf. Filocalia, Nicodemo Agiorita, el obispo Tcofano el Eremita y otros.

fuerza activa —voluntad masculina del Absoluto III— a la fuerza pasiva —voluntad de la carne femenina— surgida de la nota *RE* de esta misma octava y que viene a su encuentro.

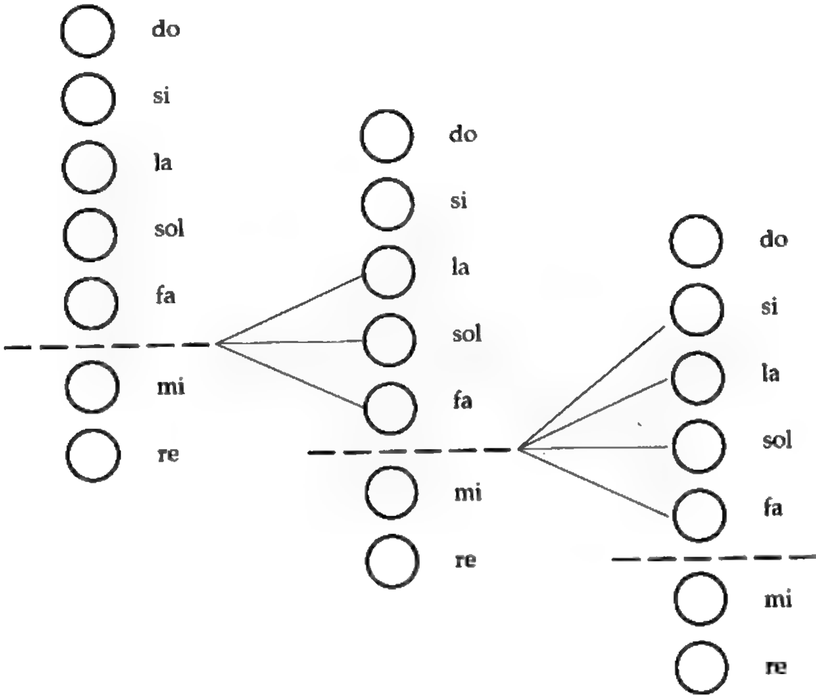


Fig. 5

En tanto que fuerza neutralizante, este conjunto de cuatro notas: *SI, LA, SOL y FA* constituye la *técnica* psíquica por la cual se opera la puesta en obra del proceso de unión de dos voluntades: la voluntad masculina y la voluntad femenina se unen por el acto de *concepción* que se realiza en la nota *MI y* forma el feto en la nota *RE.* Después del nacimiento físico, el fruto de esta unión devenido autónomo, entrará en el intervalo entre *FA y MI* de la *primera octava lateral* para llenar allí el rol cósmico que le está reservado.

*
* *

Este proceso revela un *segundo artificio* divino. Recordemos que el primero

consistía en la *curvatura de la línea del tiempo* por la introducción de la *LeydeSiete,* preservando así la Creación del aniquilamiento desde su nacimiento.' El segundo artificio se realiza por una retracción progresiva de la segunda y tercera octavas cósmicas —es decir la *primera y segunda octavas laterales—* en vista de ,`ludir el efecto de la *Ley de Siete y* de alcanzar a reducir la gama a tres notas, reuniendo así las tres fuerzas de la *Ley de Tres* que preside la técnica de la creación.

*
* *

Se recuerda que estando voluntariamente limitado por las tres *condiciones* de la *Creación,'* el Absoluto I concibió el Universo *y* su sistema de *Cosmos* según la *Ley de Siete:* el *Rayo de Creación* que forma una octava, comprende las siete notas de la gama.

La *primera octava lateral (o* segunda octava cósmica) —ya se ha visto— no contiene prácticamente más que cinco notas, estando ya los dos intervalos considerablemente próximos.

En la *segunda octava lateral...(o* tercera octava cósmica) esta distancia desaparece ya que las notas SI, *LA, SOL y FA no* constituyen en conjunto más que un *procedimiento* en el que se confunden los dos intervalos conjugados.

Es importante captar bien y comprender este mecanismo divino. La voluntad del Absoluto 1 pasando por un doble recurso progresivo y tomando la forma del Absoluto I11, actúa a escala de la tercera octava cósmica *(o segunda octava lateral),* no más según la *Ley de Siete,* sino según la *Ley de Tres,* ley productora, espontánea y directamente orientada a la creación corporal.

Cuando se medita este sistema nos provoca la sensación de lo maravilloso, *y* se repite con temor las palabras de San Juan: *"Tus obras son grandes yadmirables, Señor Dios todopoderoso; tus caminos son justos y verdaderos, Rey de los Santos".!'*

5 Gnosis T. 1, Cp. X.
6 !bid.

7 Apocalipsis XV, 3. Se remarcará que el sistema de las tres octavas cósmicas abarcando el Universo entero comprende en total quince *notas* para llegar in *fine* a la aplicación directa de la Ley *de Tres.*

Se encuentra, colocado bajo esos mismos números, es dec'r 15 y 3, el citado versículo. Esto no es resultado del *azar.* El Cántico *de Moisés,* al cual se refiere este versículo del Apocalipsis, lleva en el *1`.xodo* el número XV *y* 1 =, referencia oculta a la Primera Octava Cósmica. El *Cántico del Cordero,* mencionado después del de Moisés, si se lo refiere al Evangelio según San Juan, autor del Apocalipsis: lleva los números XV y 2 = referencia oculta a la Segunda Octava Cósmica representada en la parábola por cl *Cepo y* los *Sarmientos.* El símbolo completo sólo es dado en el Apocalipsis = proyección de la Era Nueva del Espíritu Santo. El sistema de los Números juega un gran rol en la Tradición, en especial en el estudio de los textos simbólicos sagrados.

El versículo del Apocalipsis XV, 3 es citado del texto eslavón.

*
* *

La tercera octava cósmica bajo esta forma abreviada permite a la voluntad de la carne, voluntad femenina surgida de la nota *RE,* entrar en contacto directo con la voluntad masculina del Absoluto 111. Este contacto se realiza, decimos nosotros, por medio de un *procedimiento* asegurado por el conjunto de cuatro notas intermedias:

SI: la atmósfera de atracción sexual general.
LA: la atracción sexual particular de una pareja.
SOL la unión sexual.
FA: el orgasmo.

Así fecundada, la fuerza femenina cumple su misión cósmica en la reproducción por medio del óvulo en la nota *MI* y de la *matriz* en la nota *RE,* lugar del deseo femenino.

Se comprenderá mejor ahora porqué el *Microcosmos,* cuya naturaleza es andrógina, pero donde el Yo , aunque bipolar, es uno, sufre con la encarnación una separación en sexos opuestos, tanto psíquica como física.

En lo que concierne a la segunda octava cósmica la distancia que separa los intervalos impide la reproducción directa; es porque por otro lado el conjunto de sus notas *LA, SOL y FA* que representan la *vida orgánica sobre la tierra* bajo todos sus aspectos, ha sido constituida *y* renovada perpetuamente *por lo bajo,* por la tercera octava cósmica.

Así el nacimiento humano aparece como el más alto nacimiento posible en el Universo entero. Tal es, entre otras cosas, la razón de la indicación de la Tradición de que losángeles mismos si desearan evolucionar estarían obligados a pasar por una evolución humana. Porque solo ella, a pesar de todos sus inconvenientes, comporta esa posibilidad de evolución hacia y por el segundo Nacimiento.

En la segunda octava cósmica la voluntad femenina actúa sobre un plano superior. Sin embargo su encuentro con la voluntad surgida del Absoluto II no se hace más que progresivamente y se sitúa en el intervalo entre *FA y MI* de esta octava. Este encuentro sólo es posible por la evolución esotérica de la humanidad bajo su doble aspecto: Individual por el segundo Nacimiento; y en conjunto, tendiendo a la Resurrección general —respondiendo este proceso en los dos casos—al llamado de la Gracia y de la Verdad que emana del Absoluto Il 8

El se desarrolla *hasta que el número sea cumplido.'*

8 Cf. Juan 1, 17.
9 Apocalipsis VI, 11.

Entonces, cuando las notas *LA, SOL y FA* de la segunda octava cósmica hayan alcanzado su plena resonancia gracias a la Resurrección general consumada y exitosa, la energía del Absoluto I1 1 cambiará de punto de aplicación: ella se manifiesta bajo la forma de la sublimación del sexo,[10]siendo entonces liberados los seres humanos de la servidumbre de la reproducción.

Si todo se desarrolla bien: porque todo depende de la actitud que el hombre va a adoptar en la proximidad de la Era del Espíritu Santo, debiendo en esa época estar el intervalo entre *FA y MI* de nuestro *Rayo de Creación* totalmente colmado. Gracias a lo cual la energía del Absoluto II podrá invadir progresivamente las notas *MI y RE* de la segunda octava cósmica: a su turno, la energía emanante del Absoluto I podrá penetrar en las notas *MI y RE* de la *Gran Octava.*

Así, a pesar de todas las dificultades creadas por el Hombre desde la caída de Adán, la Obra del Absoluto será consumada. Entonces vendrán *los días en que el séptimo ángel hará escuchar su voz y sonará la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como lo ha declarado a sus servidores, los profetas."*

El Hombre *y* la Mujer polares formando entonces un *Microcosmoss,* consumado, serán recibidos en el seno del Amor absoluto que es sin comienzo y por consecuencia, sin fin. *Pleroma* de la Tradición ortodoxa.[12] El Paraíso perdido será así recobrado.

A menos de un fracaso.

III

Antes de ir más adelante, nos es necesario aquí abrir un paréntesis.

La tradición es Una. Lo hemos dicho en las primeras páginas de la presente obra"· Pero también hemos indicado que esta Tradición única ha sido revelada y siempre lo es, bajo múl tiples formas, en las que cada una está minuciosamente adaptada a la mentalidad y al espíritu del grupo humano al cual se dirige su Palabra, así como a la misión para que fue investido."

Aunque con el tiempo la Palabra revelada, a veces transmitida por civilizaciones extinguidas, sufre los atentados del olvido humano: ella deviene fragmentada. Después recibe agregados arbitrarios de fuente puramente humana. Con el tiempo esas conjeturas son generalmente tomadas por realidades. Aparte de esas mutilaciones, es necesario no perder de vista un fenómeno de orden totalmente diferente. La Revelación divina, fuente de toda Tradición

10 Por la Resurrección general toda la humanidad adánica será colocada más allá del Segundo Umbral. I lasta allá, la sublimación del sexo no es y no será más que la tarea de los seres polares, consumando su unión cósmica aquí abajo, en el acto del segundo Nacimiento.
11 Apocalipsis X, 7.
12 Gnosis T. 1, Cp. XIV.
13 Gnosis T. 1, pág. 15.
14 *Ibid.*

verdadera, no se fija en el inmovilismo en el curso de los milenios. Aunque esto pueda parecer extraño, la Revelación siempre es dada por etapas: ella está dosificada para responder cada vez en forma necesaria y suficiente a las necesidades de la época y de la Causa.

De esto podemos sacar en conclusión que el estudio del Conocimiento tradicional nos coloca delante de tres clases de dificultades:

a) deformación con el tiempo y por el olvido, fragmentando la Revelación primitiva.
b) agregados de fuente humana.
c) insuficiencia de la antigua Revelación delante de la evolución de la vida en el tiempo.

El espíritu tradicionalista propio de la mentalidad humana quiere que la Revelación una vez dada, permanezca tal como está para siempre jamás. Y como ya lo hemos hecho notar, lo antiguo termina por convertirse en la verdad.

Es suficiente para convencerse de esta mentalidad el abrir el Evangelio y releer esa gloriosa y triste historia de la intervención divina entre los humanos manifestándose en medio del *pueblo elegido*.. Es necesario tener esto presente en el espíritu mientras avanzamos en nuestro estudio del Universo bajo el aspecto de las tres octavas cósmicas.

Repitámoslo: si el sistema de funcionamiento del Universo está expuesto aquí, no mas bajo su forma simbólica, velada, sino abiertamente, es para responder a las necesidades del período transitorio en que nos encontramos actualmente.

Es también para no repetir el error de nuestros predecesores de hace dos mil años, quienes no tuvieron el coraje de afrontar la verdad desnuda aportada por Jesús.

Hoy en día el tiempo de las palabras ha pasado; el sentido oculto de los símbolos debe ser progresivamente revelado. Pero es necesario coraje para hacerlo, por no decir audacia.

*
* *

El sistema de las tres octavas cósmicas cuya exposición esquemática acaba de ser enunciada, debe suscitar en el espíritu del lector la cuestión del significado preciso dado al Absoluto 1,11 y 111 por la Tradición esotérica de la Ortodoxia oriental.

Para responderlo nos esforzaremos por referirnos a los textos sagrados, como por otra parte lo hacemos en todo el curso de nuestra obra, conscientes sin embargo que no nos serán ahorradas ni las críticas ni las acusaciones ni, puede

ser, también los anatemas. Nuestro Señor y sus Apóstoles que habían aplicado este método —que nosotros tratamos de seguir— fueron no sólo acusados sino también ejecutados...

El mundo en el cual vivimos y actuamos, constituido por las influencias «A» está colocado bajo la égida del Absoluto 111, las influencias «B» han surgido del Absoluto 11. En el primer caso se trata del *Reino de este Mundo,* el *Reino del César.* En el segundo, del *Reino que no es de este Mundo,* el *Reino de los Ciclos.* El Absoluto II es el Cristo, Hijo de Dios quien, encarnado, aparece como el hijo del Hombre, *Ben-Adam.* El Absoluto 1 es entonces Dios el Padre.

Aquí comienzan las dificultades y el riesgo de la interpretación.

Es necesario decirlo una vez más todavía: el acceso al Conocimiento sobre el plano mesotérico exige coraje porque impone al lector un esfuerzo psicológico especial: la aceptación, aunque más no sea tcmporariamentc, de los postulados enunciados, al mismo tiempo que se hace abstracción de las ideas y creencias personales. La crítica, lo hemos dicho, vendrá después.

CAPÍTULO IX

Para facilitar la comprensión de las nociones relativas a los Absolutos de los que hablamos antes, intentaremos una clasificación razonada de las nociones corrientes relativas a ese tema, tales como están expuestas en el catecismo sobre el Antiguo *y* Nuevo Testamento *y* tal como son presentadas en el Ciclo Exotérico de la Doctrina.

Trataremos de hacerlo en el cuadro estrictamente canónico, teniendo en cuenta el sistema de las Tres Octavas cósmicas expuesto en el capítulo anterior.

Partamos en nuestro estudio de la noción de Absoluto II. Ya hemos dicho que es el Cristo, Hijo de Dios, *engendrado y no creado,* es decir *eterno, consustancial al Padre.*

Como ya lo hemos visto, la nota *SOL* de la *Gran Octava* en la cual aparece el Absoluto II, que en ese punto hace resonar el *DO* de la segunda octava cósmica, corresponde al *Deuterocosmos. Y* ya hemos constatado que el término de *Deuterocosmos* está perfectamente justificado porque entre el *Protocosmos,* primer cosmos, y aquel —aunque ocupe sólo el cuarto lugar en la Gran Octava y en el sistema de los Cosmos— dicho de otra forma, entre el Absoluto 1 y el Absoluto 11, no hay intermediario de naturaleza sustancialmente diferente'

Es interesante mencionar aquí una indicación dada por jesús y que figura en el *Evangelio según Tomás,* encontrado recientemente, por el cual el Cristo sitúa su posición en el Universo. Dice: Yo *estoy en el medio del Cosmos?* En efecto, la nota SOL que equivale al *Deuterocosmos* se encuentra en el medio de la *Gran Octava y* del *Macrocosmos.*

Si nos esforzamos por representarnos el *Deuterocosmos* en su conjunto como un Integral de todos los soles del mundo estelar con sus sistemas planetarios y sus satélites, percibiremos este conjunto que engloba toda la Creación como el *Cuerpo del Cristo Cósmico.* Entonces aprehenderemos mejor la indicación del

1 T.1, cp. X11.

2 El Evangelio según Tomás, texto copto establecido y traducido por A. Cuillcmont,11-Ch. Pucch, G. Quispel, W. Till y Yassan Abd Al Masih, París, Press Univcrsitaires, 1.959, log. 28.

Evangelio según la cual *todo lo que el Padre tiene es al Hijo.' Y,* por otra parte, el sentido profundo de la palabra de Jesús: *Yo y mi Padre no somos más que uno.'*

Tal es, si nos atrevemos a decir, el aspecto general de Cristo, o en otros términos, la naturaleza del Cristo Cósmico. Hijo del *Dios Viviente y* viviente él mismo, ya que vive por el padre.'

El sistema de las tres Octavas cósmicas permite apresar mejor el sentido real de numerosas indicaciones dadas por Jesús concerniente a Dios el Padre. El lector hará un trabajo muy útil si trata de comentar a la luz del sistema de las tres Octavas cósmicas las relaciones entre el Padre y el Hijo tal como se sitúan en el Evangelio. En particular, para reconocer en el Absoluto II el Cristo, Hijo de Dios, el Jefe de la Segunda Octava cósmica *y* del *Deuterocosmos* que engloba y anima —ya lo hemos dicho— todo el cuerpo del Universo creado.

La naturaleza solar del cuerpo cósmico del Cristo fue mostrada a los tres apóstoles *Taboritas* en el curso de la *Transfiguración.'*

Así podemos considerar establecida la identidad del Absoluto II, el Cristo, y este punto no demanda otros comentarios.

No es tan fácil abordar el problema de la identificación del Absoluto I según las nociones canónicas. A primera vista no parece presentar dificultad alguna. En efecto, el Absoluto I, Creador del Gran Universo, no puede ser naturalmente más que Dios el padre. Esta aserción parece tan simple como evidente. Aunque esta evidencia desaparece cuando se examina el problema más de cerca. Surgen entonces a la reflexión numerosas preguntas.

Antes que nada, constatamos que la noción de Dios el Padre, tal como se encuentra en el Evangelio, no figura en el Antiguo Testamento, mientras que ella es expresada ochenta y seis veces en el Nuevo Testamento? Ello no puede ser efecto del azar, no más que el hecho de que la noción de Dios de Israel jamás ha sido utilizado por Jesús para hablar de Dios el Padre. En general, el Antiguo Testamento ofrece una imagen bastante confusa de Dios, lo que en parte es explicado por el nivel del auditorio al cual se dirigían Moisés y los profetas, en

3 Juan *XVI,* 15 *y* también XVII, *10.*
4 Juan *X,* 10.
5 Juan VI, *57*
6 Mateo XVII, *2;* Marcos IX, 2. Para aquellos que están familiarizados con la Tradición *I*Iindú, recordemos la descripción de la transfiguración de Krishna que se mostró bajo la forma de una multitud de soles en perpetuo movimiento (Bhagavad-Gita)
7 Concordancia de las Santas *Escrituras,* París, L-D. Delay, 1.844, *pp. 429-430 y p.* 159 (p. como Dios de Israel)

parte por el hermetismo requerido, pero también en parte por las nociones diferentes atribuidas a la Divinidad. Sin embargo la teología cristiana —Jesús en primer lugar, seguido por el apóstol San Pablo— ha identificado en esta noción confusa de Dios del Antiguo Testamento, tanto a Dios el Padre como al Hijo y hasta al Espíritu Santo. Sin embargo permanecen un número considerable de nociones de Dios que no concuerdan con las nociones cristianas de la divinidad. Así, aquella de que Dios se *arrepiente* de haber creado al hombre...[8]

Para volver a encontrar al Hijo en el Antiguo Testamento, la teología cristiana se refiere a menudo al Salmo CX del rey David:

> Palabra del Eterno a mi Señor:
> Siéntate a mi derecha
> hasta que yo haga de tus enemigos
> el escabel de tus pies.

Reconocemos aquí al Padre en el *Eterno y* al hijo en *mi Sector.* Esta cuestión ha sido debatida y examinada bajo todos sus aspectos en el curso de diez y nueve siglos de la era cristiana tratando de conciliar la noción superior de la Santísima Trinidad con el monoteísmo tradicional; esto es así, po'ro ocurre que la Trinidad no se encuentra citada formalmente más que en el Nuevo Testamento, mientras que ella constituye el dogma esencial del cristianismo. En la búsqueda de esa conciliación; la teología cristiana se refiere, entre otros, a ese plural hebreo *Elohim,* así como al pasaje del versículo del *Génesis: He aquí, Adán ha devenido como uno de nosotros, conociendo el Bien y el Mal,* etc.'

Una abundante literatura que data de los primeros siglos, ha establecido firmemente que la noción de Trinidad, aunque sea en forma disimulada, existe ya en el Antiguo Testamento y que esta noción, ya que ella reconoce a la Trinidad una naturaleza consustancial e indivisible, no atenta contra la idea y el hecho del monoteísmo.

Sobre este punto enviamos al lector que se interese más especialmente sobre la cuestión, a las obras especializadas.[10]

.

Tiene su interés decir algunas palabras sobre el tema de la noción de Trinidad tal como se encuentra en ciertas religiones precristianas. La Trinidad del Hinduismo: Brahma, Vishnu y Shiva es demasiado conocida para que sea

8 Génesis *VI, 6-7.*
9 Ibid. III, *22.*
10 Ver , además, la Bibliografía del Tomo *I* de esta obra *y losDiccionarios de* la Biblia.

necesario continuar. Menos conocida es la de la religión eslava precristiana que señala una Trinidad netamente consustancial e indivisible. El Dios único creador del Universo y del hombre, llevaba el nombre de Tri-Bog (=Tri-Dios) o Tri-Glab (=Tri-Cabezas) y estaba representado en forma humana con sus tres cabezas sobre un solo cuerpo.

Dios también llevaba el nombre de Svarog, cuya terminología no ha sido aún determinada. Ciertos aspectos de este Dios supremo de la religión eslava, rigurosamente monoteísta, la aproximan a la concepción cristiana. Volveremos más tarde sobre ello; aquí solo mencionamos que la teología eslava conocía también al Hijo de Dios, llamado Svarogitch (= Hijo de Svarog) y aún Sviatovit (= Radiante de Luz) para marcar su filiación al Tribog-Svarog."

I I

Dicho esto, somos conducidos lógicamente a colocar la cuestión: ¿quién es el Padre de Jesucristo? Ese padre de quien Jesús dice a María Magdalena después de su resurrección: *Ve a encontrar a* mis *hermanos* y *diles que subo hacia mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y* vuestro Dios.[12]

Si nos referimos al texto del Evangelio la respuesta a la pregunta planteada no deja lugar a dudas: Jesús ha nacido de la Virgen María y del Espíritu Santo que es así su verdadero Padre."

Por otra parte, San Lucas, hablando del bautismo de Jesús, relata:

> Todo el pueblo se hacía bautizar (por Juan), Jesús también fue bautizado; y mientras Jesús rogaba se abrió el ciclo y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Y una voz hizo escuchar desde el ciclo estas palabras: tú eres mi Hijo bienamado; en ti he puesto do mi afecto."

La escena de la *Transfiguración* sobre el Monte Tabor nos da también una indicación que debe retener nuestra atención. Pedro, que se encontraba allí con Santiago y Juan, tomando la palabra, dice a Jesús:

> "Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés *y* otra para Elías". Todavía estaba hablando cuando una *nube* luminosa los cubrió y he aquí que una voz hizo escuchar de la nube estas palabras: Este cs mi Hijo bienamado en quien he puesto todo mi afecto:iescuchadle![15]

11 Para los &tal les sobre la Tcogonía eslava *ver* Boris N louravieff. Lascreencias eslavas precristianas en la revista Syntesis, N°161 de octubre de 1959.

12 Juan XX, 17.

13 Mateo 1, 18; Lucas!, 27-33.

14 Lucas III, 21-22; Mateo 111, 16-17; Marcos 1, 11.

15 Mateo XVII, 4-5. Subrayamos nosotros; Marcos IX, 2; Lucas IX, 34-35.

Este fenómeno de *nube* es mencionado más de una vez en el Antiguo *y* en el Nuevo Testamento. El testimonio que nos ha dejado San Simeón, el *Nuevo Teólogo,* de una experiencia personal contiene una preciosa indicación en el siguiente pasaje de su obra:

> ...Escuché de un padre-monje que se me confió, que él jamás había procedido en los actos litúrgicos sin haber visto el Espíritu Santo tal como lo había visto cuando el Metropolitano pronunció sobre él la plegaria de iniciación y el libro sagrado fue puesto sobre sus cabeza.
>
> Le pregunté cómo lo había visto, bajo qué imagen. El dijo: «Primitivo y sin forma, sin embargo como una luz».
>
> Y cuando yo mismo vilo que no había visto antes, me sorprendí y comencé a razonar para mi mismo diciendo: ¿qué podría ser esto? Entonces misteriosamente pero con voz clara, Él me dice: «Yo desciendo así sobre todos los Profetas y Apóstoles, así como sobre todos los actuales elegidos de Dios y los santos; porque vo soy el Espíritu Santo»'".

De lo que antecede se deduce de manera suficientemente clara que Dios el Padre, Padre de Jesús-Cristo, Dios viviente, omnipresente, Todo abarcante y todo vivificante, nuestro Padre celeste común, el Primero surgido del Absoluto no manifestado, de antes de la Creación, es el Espíritu Santo.

Así, para fijar las ideas sobre la Santísima Trinidad, base de la creencia cristiana, podemos proponer la siguiente interpretación:

A — El verdadero Padre del *Macrocosmos* creado es Dios no-manifestado que contiene, no-manifestada, toda la Santísima Trinidad.

B— Su Amor creador absoluto aparece como el Espíritu Santo Omnipresente y todo Abarcante. Todo vivificante *v perfecto.* Es el Padre del Cristo, el cual se encarna de El vde la Virgen María (Credo). Es también nuestro propio Padre como más de una vez lo ha dicho Jesús —exhortando a los humanos: *"Vosotros,* pues, *sed perfectos corno es perfecto vuestro i'adre celestial."* '7

Dicho de otra forma, es el Absoluto 1, Jefe de la Primera Octava Cósmica.

C— El Hijo, el Cristo cósmico, Jesús-Cristo encarnado entre los humanos, siendo *UNO* con su Padre que es el Espíritu Santo, de quien es inseparable. Sin embargo, nadie puede alcanzar al Padre si no es por el Hijo.'

Los órganos de percepción de la Gracia divina son nuestros dos centros superiores: el Centro Emotivo Superior, por el cual alcanzamos a identificarnos con nuestro *Yo real,* mónada del Cristo; por *allí —v* no de otra forma—el hombre entra en contacto con su Centro Intelectual Superior, lo que le permite captar los

16 Simeón *el Nuevo* Teólogo, *Sermones.* Traducción del griego por el obispo Teofano el Eremita, en 2 vol., Moscú, C. St-P., 1800, T Sermón 184, pp. 569-570.

17 Mateo V, 48.

18 Mateo XI, 27.

mensajes de nuestro Padre celeste. Para entrar, franqueando el tercer Umbral, en el *Heroína* de su Amor absoluto que es la Beatitud suprema.

El Hijo es, ya lo hemos dicho, el Absoluto II, Jefe de la Segunda Octava Cósmica.

Así aparece, en el cuadro estrictamente canónico, la imagen de la Santísima Trinidad en sus tres Hipóstasis, consustanciales e indivisibles, Trinidad Una, *Tri-Bog,* TriDios de los Eslavos, el Creador, el único Maestro del Universo — *Macrocosmos.*

Nos es necesario agregar dos puntos a lo que precede. Primero tenemos que disipar la duda que podría surgir en el espíritu del lector al pensar que se trata de una innovación dogmática. De ninguna manera. Ya hemos dicho en el Ciclo Exotérico —y lo repetimos aquí— que el Universo creado lo ha sido por la voluntad y el sacrificio de auto-limitación de Dios no manifestado, por las tres condiciones de la Manifestación.' El es entonces, con toda evidencia, el Solo y verdadero Absoluto, por ese acto de auto-limitación ha devenido el único y verdadero Padre del *Macrocosmos.*

No es dudoso que en la teogonía esotérica del cristianismo primitivo esta noción de Dios el Padre haya entrado en la definición de la Santísima Trinidad y se convirtiese en dogmática a continuación sin, de todas formas, comportar las precisiones de fondo expuestas antes. Porque sería absurdo suponer que esta realidad podía pasar desapercibida o ser negligenciada por los Apóstoles y sus discípulos. Pero como tantas otras nociones sutiles que no tenían aplicación práctica en la época, permaneció hermética hasta el tiempo en que su divulgación fue oportuna.

El segundo punto sobre el que queremos llamar la atención es la célebre controversia del siglo XI que culminó en el Gran Cisma de las iglesias de Occidente v Oriente.

El génesis de esta desgraciada escisión en el Cuerpo Terrestre de Cristo, constituido por su Iglesia, remonta al comienzo del siglo XI. Consideraciones de orden político dominaban entonces la controversia. Aunque el Oriente, que no admitía la evolución dogmática, se atenía a la fórmula del *Símbolode los Apóstoles* que había consagrado los siete Concilios ecuménicos, los únicos que reconocía la Tradición ortodoxa, mientras que la Tradición romana contaba trece más.

En relación a la definición que acabamos de proponer, es ciertamente más fácil admitir que el Espíritu Santo ha surgido *del Padre,* dogma ortodoxo, que *del padre y del hijo* (filioco), dogma católico romano adoptado a iniciativa del emperador Carlomagno al comienzo del siglo iX en el Concilio de Aix-la-Chapelle y en el de Frankfurt.

19 T. i, cp. V 111.

Y si nos referimos al Apóstol San Juan, encontramos una indicación formal de que el Espíritu Santo ha surgido del Padre.[20]

* *

No hay que sorprenderse que hablando de Dios el Padre, el *Símbolo de los Apóstoles,* no explicite que se trata del Absoluto en el estado de pre-Creación. Sin embargo, la *fórmula Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo que es visible e invisible,* cubre todo. Comprendida en ello la interpretación dada con la ayuda del sistema de las tres octavas cósmicas.

Esta fórmula velada era ciertamente deseada por los Padres de los Concilios ecuménicos que sabían pertinentemente que la *Revelación* no está fijada, sino que ella siempre se encuentra dosificada y marcha a la par con el tiempo para divulgar los *Misterios del Reino de Dios* '-' en profundidad *y a la* medida de las necesidades de la época y de la causa.[2']-

IIi

En las páginas anteriores hemos dado en correlación con el sistema de las tres octavas cósmicas, una interpretación del sentido simbólico de la noción canónica de la Santísima Trinidad, consustancial e indivisible. Lo hemos hecho partiendo de la noción de Dios no manifestado. Padre irrefutable de la manifestación,..." *tf'ico Dios todo aharcante, Creador del cielo y de la tierra y de todo lo que es visible e invisible"*

Comprende en Él, ya lo hemos dicho, en el estado de precreación, el conjunto de la Santísima Trinidad en estado no manifestado. Por su pasaje a la manifestación, esta Santísima Trinidad toma el aspecto de tres *hipóstasis* canónicas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo."

Simbólicamente atribuimos a Dios el Padre el término de *Absoluto O.* Así, en el sistema que exponemos, reconocemos la Santísima Trinidad en el conjunto de las nociones : *Absoluto O; Absoluto 1; Absoluto II.*

20 Juan XV, 26.
21 Marcos iV, 11.
22 Cf. Juan XXI, 25.
23 Primer artículo del Símbolo *de los Apóstoles* (Credo), del texto eslavón. El texto francés es poco diferente; habla de...«todos los *seres* visibles e invisibles mientras que el texto eslavón no comporta la palabra *seres* que en el lenguaje humano implica un sentido restrictivo. El texto eslavón, ya lo hemos indicado, cubre *todo,* comprendido en ello lo que no puede ser expresado en palabras.
24 Se remarcará que el término canónico *hypostnse,* de origen griego, es una palabra compuesta del prefijo *hypo,* forma libre del griego *hopo* (arriba) *y* de *stntis* (acción de retenerse). Es decir

La atribución simbólica a Dios el Padre del número O, tiene un valor real. Recordemos la bien conocida máxima tradicional: *todo prerviene del Cero, para finalmente vol vera él.* Es necesario remarcar esta sentencia que no es una simple imagen. En efecto, el Cero no es el *vacío;* ocupa entre los números un lugar determinado y posee propiedades bien definidas. De esta forma, del examen atento de la serie:

-~ ......-4; -3; -2; -1 0;+1; +2; +3; +4; .... +oe

se deducen las siguientes constataciones:

L El *Cero* ocupa un lugar central entre dos series de números, positiva *y* negativa, yendo las dos en ambos sentidos hasta el infinito.

2. Estas dos series han surgido del *Cero* en sentido opuesto yen forma estrictamente equilibrada; por consecuencia ,ellas se neutralizan para volver a entrar *in fine* en el seno del *Cero,* porque en el límite los dos infinitos convergen.

Final y matemáticamente, el *Cero* forma parte de los *números pares.* Filosóficamente esto significa que comprende en él, en estado estático no manifestado, y por esta misma razón, íntimamente ligados entre ellos, los dos aspectos polares de la misma *Conciencia;* porque en sí misma la naturaleza de la conciencia es andrógina, estando el YO y el *TU* soldados por el *AMOR* que vibra a frecuencias infinitamente elevadas. El mismo término de *Conciencia* (= con-ciencia) indica que no se trata de una noción árida, de un monolito, sino de un *conjunto* monolítico.

Este Amor vibrante constituye la fuerza *neutralizante* que suelda el YO (+) y el TU (-) en el estado estático de precreación. Con la manifestación deviene fuerza activa. Principio de vida, todo abarcante, todo vivificante, es la base de todo lo que existe, en todos los escalones, desde los planos más elevados del mundo invisible hasta la «piedra», la materia más inerte de la Creación; desde el *Protocosmos* hasta el *Micro-microcosmos* con toda su complejidad.

Este Amor fundamental aparece en el Universo creado como el Espíritu Santo, el Absoluto 1, Jefe de la primera octava Cósmica que engloba la segunda octava, la que a su turno abarca la tercera.

El número *LINO* que se le atribuye, simboliza la *unicidad de base de su acción* que, sin embargo, reviste una variedad infinita de formas.

Hablando de EL, San Juan se expresa en términos categóricos: Dios es *Amor* y también: *Dios es Espíritu?'*

que bajo su forma de hiFxístasis, la Santísima Trinidad ha sido colocada por los Padres de los Concilios ecuménicos, más arriba de Ella misma, en su estado de no distinción; aquel de Dios no manifestado.

25 1 Juan IV, $.

26 Juan IV, 24.

El *Absoluto II,* jefe de la segunda octava cósmica es el Cristo cósmico, cuyo cuerpo está formado por la integralidad de los Soles. Aparece en la Tradición como *Sol de Verdad,* [27] *Luz,"* *Luz que luce en las tinieblas y que las tinieblas no han envuelto2*[9]

El número DOS, atribuido al *Absoluto II,* simboliza la dualidad de la Creación, emanando del *Cero* por la fuerza del Amor manifestado, sobre la base de un equilibrio perfecto.

Tal es el comentario que puede ser hecho sobre el plano mesotérico de la Cosmogonía tradicional y de la acción misteriosa de la Santísima Trinidad que pasa del estado no manifestado a la manifestación a fin de promover la Creación.

IV

Pasamos ahora al punto más delicado: a la interpretación de la entidad que es el Absoluto 111.

En principio es necesario hacer notar que el *Tres* que se le atribuye en el sistema de las tres octavas cósmicas es solo a título ordinal. El número simbólico que le es propio no es *Tres* sino *CUATRO.*

Esta atribución tradicional se funda sobre numerosas razones y posee muchos significados. La posición que ocupa en el sistema expuesto antes, implica que preside no sólo la aplicación de la *Ley de Tres* en el cuadro de la *Ley de Siete* —en vista de la procreación de las especies que constituyen la *vida orgánica sobre la tierra,* creadas por Dios— si no que él asegura también la continuidad de las manifestaciones autónomas de la vida: plantas, animales y humanos.

Así, el Absoluto 111 es responsable del mantenimiento de la procreación, *por sí mismos, y* en el orden definido por el Creador, de esos elementos en que la especie sufre, con el tiempo y según las necesidades de la época, modificaciones realizadas por el Absoluto 11 según los principios establecidos por el Absoluto 1. Bajo esta reserva se comprenderá la importancia del rol del Absoluto I11, en tanto que Maestro de la tercera octava que hemos definido como la llave de bóveda del sistema en su conjunto.

El número *CUATRO,* símbolo del Absoluto III, significa también que él mismo, tanto como las especies cuya reproducción se efectúa bajo su égida, es el fruto de la creación.

*
* *

27 Malaquias iV, 2.

28 1 Juan 1, 5.

29 Juan 1, 5. Citado del texto eslavón.

El número *TRES* en el sistema de las tres octavas cósmicas es atribuido en la Tradición al principio femenino de la Creación. Simboliza la *voluntad de la carne.* [30]

Esta *voluntad de la carne,* citada por el Apóstol San Juan sobre el plano humano, está expandida a través de las tres octavas cósmicas, en todo el *Macrocosmos.* Ella anima el *deseo femenino* concentrado en el conjunto de las tres notas *RE,* representando, bajo sus tres formas unidas, la triple matriz cósmica, a la vez espiritual, psíquica y física. Y que, de alguna manera, representa un *reflejo,* como decantado, de la Santísima Trinidad *y* como ella, consustancial e indivisible. En tanto que reflejo de la Trinidad, esta inteligencia superior femenina, se encuentra fuera de ella, al mismo tiempo que es *UNA* con ella.

En la Tradición ortodoxa personificada, ella es llamada *Reina de los Cielos y* es confundida en las plegarias con la *Virgen María* de la cual los himnos dicen que contiene en su seno (matriz) el Universo entero. Y ella es venerada como la *Madre de Dios* —sobreentendido-- encarnada, es decir, la Madre de Jesucristo.

El Absoluto 111 como la *Reina de los Cielos* se encuentra fuera de la Santísima Trinidad. Pero mientras que para el origen de la Reina de los Cielos, no se encuentran en la Tradición indicaciones precisas o simbólicas — salvo la imagen del «Reflejo en las aguas»— para el Absoluto 111, las indicaciones son claras: es Satanael, primer engendrado en la escala más elevada la de los *Archiestrategas,* esas entidades inmutables. El aparece como *Satán,* en hebreo "a través", adversario, enemigo. Volveremos enseguida sobre este Absoluto para identificar su nombre y sus títulos en relación al Evangelio y la Tradición.

*
* *

Mientras que las tres hipóstasis de la Santísima Trinidad, con la *Reina de los Cielos,* abarcan todo el *Macrocosmos,* el Absoluto 1i1 no preside más que la capa, por así decir, exterior del Universo. En nuestro *Rayo de Creación* —lo hemos visto—él *es* el regente de la *vida orgánica sobre la tierra y* esto dentro de los límites de la vida psíquica *y* física de los tres reinos: flora, fauna *y* hombre. El los domina por medio de la energía sexual en los cuatro estadios de la vida: concepción, nacimiento, crecimiento y finalmente, reproducción. Esta energía sexual es la expresión dinámica de su Amor que es el amor carnal, mientras que la vida espiritual, accesible al hombre por intermedio de sus centros superiores, escapa a su competencia.

Su tarea es, entonces, limitada, y la realiza, decimos nosotros, por el Amor sexual que emana de él, por la fuerza de atracción entro los sexos y por la Ilusión, los «sueños de la Serpiente dormida», aletargada por la corriente de este Amor que invade al hombre y la mujer y que bajo sus diferentes formas, desde la pubertad y hasta el fin de sus días, los mantiene en estado de hipnosis, como bajo el efecto de una fascinación o de una droga.

*
* *

La Ilusión en la que vive el hombre —al mismo tiempo que se cree «despierto» y "realista"— es inseparable de la influencia que ejerce el centro sexual sobre el conjunto de la Personalidad del hombre *exterior.* Aunque el llamado del Amor del Absoluto III toma, cuando no se trata del cumplimiento de sus funciones directas, una multitud de formas en apariencia muy distintas o aún opuestas a lo que puede definirse, en el lenguaje corriente, como sexualidad. Tales son, por ejemplo, la ambición o las pretensiones desmesuradas, el orgullo, la intransigencia, los complejos de superioridad e inferioridad, el espíritu de dominación, la tiranía, el sentido agudo de la propiedad, la susceptibilidad, el espíritu policíaco aplicado a la vida privada, etc.

La ilusión alimentada en el hombre por la atracción sexual o por sus múltiples derivados psíquicos, es la fuente de la que la *Ley General* extrae su poder, siendo el Absoluto III el responsable de su aplicación. Sin embargo, el poder absoluto de la ilusión se detiene en los límites del *Mixtus Orbis,* más allá de los cuales cesan de ejercer las influencias «A» en su conjunto. De todas formas, las criaturas de la *vida orgánica sobre la tierra:* Flora, fauna y humanos —en tanto estos últimos se identifiquen con su Personalidad— están todos sometidos al dominio irrefutable e irrefutado del Amor carnal y de la Gran Ilusión, el *Maya,* que todos toman por la Realidad.

Pero mientras que para la flora y la fauna —sobre los planos de la relatividad que les son propios—el *Maya* representa en efecto la verdad, ya que las influencias «B» les son inaccesibles, el hombre tiene la elección. Y por su elección él determina su actitud frente al Absoluto II1, así como la del Absoluto III frente a él. Para aquel que no se interesa en las influencias «B», que no arde del deseo de liberación, el amor del Absoluto II1 es favorable, agradable y benéfico. Dentro de los límites de la «felicidad burguesa». contribuye también al éxito del hombre. Por el contrario, para aquel que ha gustado de las influencias «B», que franquea o ya ha pasado el primer Umbral para empeñarse sobre la *Escalera,* la influencia del Absoluto 111 deviene maléfica y le es necesario combatirla por todos los medios y en todos los planos.

Sin embargo, dice la leyenda, el Absoluto 111 en el rol del Diablo, en misión encomendada, siente tristeza cuando un Caballero del Cristo, empeñado en el Camino, no le opone resistencia suficiente para salir vencedor en ese *Combate invisible.*

30 Juan I, 13. Satanael, vrimer engendrado.

*
* *

Jesús, en el Evangelio, da al Absoluto 111 el título de *Príncipe de este mundo.* Este es el título general de esta entidad que abarca todas sus funciones, benéficas o maléficas. Es precisamente en el cumplimiento de éstas que lleva el nombre de Satán, es decir el *enemigo, adversario* del hombre.

Algunos creen también que Satán es adversario de Dios en tanto que entidad rival, independiente de Dios. Esto es un error, un sacrilegio que llega hasta la blasfemia contra el Espíritu Santo. Porque nada existe fuera de la Santísima Trinidad que comprende *todo* en ella, incluido Satán con todos los medios que le permiten cumplir su misión. Porque, engendrado, es un espíritu de servicio. Y cuando la tarea del Absoluto 111 haya terminado, su misión tomará fin. Es al hablar de estas nociones tradicionales que Orígenes enseña la redención del Diablo. Satán reaparecerá entonces bajo su primitivo aspecto de Satanacl.

Es evidente que la *Ley General* tiene por campo de acción todos los planetas y todos los satélites del Universo entero; pero lo que nos preocupa en primer lugar es la acción del Absoluto 111 sobre el hombre, en particular sobre aquel que se empeña sobre la *Escalera y* arde por alcanzar el segundo Nacimiento. Porque después del segundo Umbral, ya se sabe, saldrá de la jurisdicción del Absoluto 111 para pasara la del Absoluto II. Pero para llegara este resultado debe combatir y vencer la influencia, para él maléfica, de la *Ley General,* amaestrando el centro sexual por el despertar de la *pequeña Serpiente* aletargada *y* dormida.

CAPÍTULO X

Hemos visto que el *Rayo de Creación,* progresando del Absoluto hasta los satélites de los planetas —la Luna en nuestro caso— sigue necesariamente la progresión de la octava que la Tradición llama *Gran Octava u* Octava *Cósmica.'*

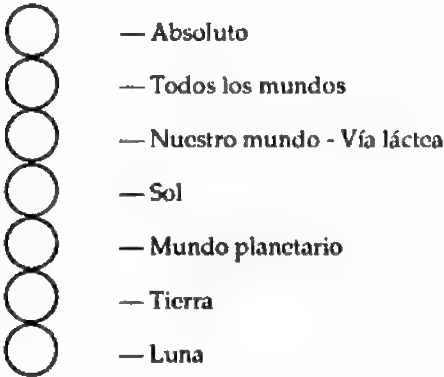


Fig. 6

Tal cs cl esqueleto del Universo. Hemos visto también que este esqueleto está, por así decir, revestido de materia viviente y que este conjunto forma el *Macrocosmos* que encierra en él una sucesión de siete Cosmos'

Ya hemos examinado el sentido de las nociones de *Protocosmos,* de *Tritocosmos y* de *Tessuracosmos,'* correspondiendo estos cuatro Cosmos a los cuatro escalones siguientes del *Rayo de Creación,* puntos de aplicación del conjunto del sistema.

1 Cf. T. 1, cp. X.
2 Ibid., cp. XII
3 Ibid.

I.— Absoluto.
IL— Mundo estelar abarcando el Sol.
III.— Mundo planetario abarcando la Tierra.
IV.— Mundo de los satélites abarcando la Luna.

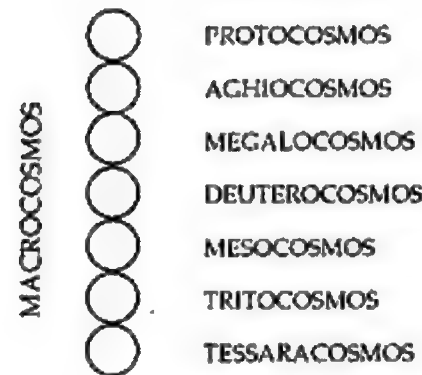


Fig. 7

En el Universo creado, la irradiación de la fuerza creativa original surgida del Absoluto, penetra —hemos visto como— nuestro *Rayo de Creación* hasta el último escalón, la Luna.

En cada uno de los descansos, la irradiación de las fuerzas propias a los escalones Sol y Tierra se asocia a esta fuerza primera que sin embargo acusa en el curso de su ruta una pérdida de carga. Considerados como centro de radiaciones, estos cuatro puntos que hemos llamado puntos de apoyo, resuenan cada uno como un *DO*. Y entre estos cuatro *DO* se sitúan tres octavas, las de su irradiación cósmica.

Ellas son *descendentes* en relación a su funcionamiento y su desarrollo se produce según la *Ley de Siete. Hay* entonces tres intervalos entre las notas *DO y SI* y otros tres entre las notas *FA y MI.*

Los intervalos entre las notas DO y SI de estas octavas de irradiación son colmados desde adentro ya que ellos se sitúan dentro del Absoluto mismo, en el Sol y la Tierra.

Siguiendo las tres octavas de irradiación hasta el límite del Universo, representado por la Luna en nuestro *Rayo de Creación,* la fuerza creadora surgida del Absoluto es secundada en el curso delasoctavas siguientes por la irradiación del Sol y de la Tierra.

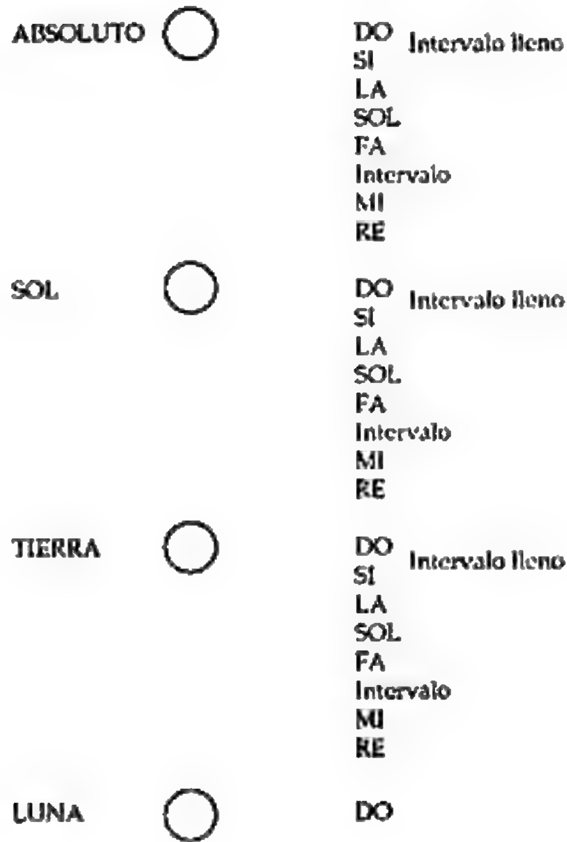


Fig. 8

Esta fuerza crea así toda una escala de valores desustancias-tipo, yendo del átomo del Absoluto hasta la materia pesada que hemos designado simbólicamente por la palabra *piedra'*

La creación y la renovación perpetua de estas sustancias se producen a lo largo de esta escala de tres octavas, según la *Ley de Tres,* como sigue:

			sustancia		*acción*		*densidad*	
Fuerza activa	DO	=	C	=	1	— 1		} H6
Fuerza pasiva	SI	=	O	=	2	— 3		
Fuerza neutralizante	LA	=	N	=	3	— 2		

4 Cf. T. 1, cp. X.

La fuerza neutralizante de la primera tríada entra en la segunda triada como fuerza activa, con la densidad 2:

Fuerza activa	LA	=	C	=	2	—	2	H 12
Fuerza pasiva	SOL	=	O	=	4	—	6	
Fuerza neutralizante	FA	=	N	=	6	—	4	

Enseguida, de la misma manera se obtiene:

Fuerza activa	FA	=	C	=	4	—	4	H 24
Fuerza pasiva	Int.	=	O	=	8	—	12	
Fuerza neutralizante	MI	=	N	=	12	—	8	

Después,

Fuerza activa	MI	=	C	=	8	—	8	H 48
Fuerza pasiva	RE	=	O	=	16	—	24	
Fuerza neutralizante	DO	=	N	=	24	—	16	

i'rosiguiendo el cálculo en forma análoga, en el curso de la segunda y de la tercera octava de irradiación se obtiene una escala de sustancias-tipo de valores determinados que, partiendo del Hidrógeno 1, propio del Absoluto no manifestado, comprende doce grados consecutivos, del-16 a H 12288, yendo del *Absoluto a* la *Luna,* pasando por el Sol *y* la Tierra.

* *

Esta es la escala absoluta ycompleta de las sustancias: cubre el conjunto del *Macrocosmos,* más especialmente la *Primera Octava Cósmica,-* de la que hemos hablado en los capítulos anteriores.

La escala de las sustancias de la Segunda Octava Cósmica parte del Hidrógeno 3, propio del *Aghiocosmos* [5], siendo la emanación de la materia en la Trinidad manifestada. Sus límites son diferentes: el Hidrógeno 6 de la primera escala no se encuentra más allí. La materia más fina en esta escala es 11 12.

Por razones que serán fundamentadas más tarde, el H 12 de la *Primera Octava* de irradiación aparece bajo la forma de H 6 en la Segunda. Esta segunda escala es recurrente y no comprende más que once Hidrógenos ett lugar de los doce de la primera.

5 Ibid., fig. 37 y 38.

La escala de las sustancias de la *Tercera Octava Cósmica* parte del hidrógeno 6, símbolo del renacimiento perpetuo que corresponde al H 24 de la primera escala y al H 12 de la segunda.

Por razones análogas a las que provocan la recurrencia de la segunda escala, la tercera es todavía más corta: las dos primeras cualidades de hidrógenos están ausentes allí. Además v por el hecho del carácter especial de la *Terco ra Octava Cósmica,* el H 6 de esta tercera escala es en algunos de sus aspectos, la sustancia misma del Absoluto III. En efecto, si el Absoluto II, lo mismo que el Absoluto 1, se sitúan en tanto que *Creación,* fuera de sus respectivas escalas que deben ser consideradas como emanando de ellos, pero extrañas a su sustancia, es la sustancia misma del Absoluto III en tanto *Criatura* quien forma los elementos de la escala superior, límite de la tercera octava de Hidrógenos, la cual se encuentra así reducida a diez sustancias-tipo.

Esta tercera escala es la que comprende en ella la totalidad de las sustancias con que está formada *la vida orgánica sobre la tierra.*

He aquí entonces la Tabla completa de los Hidrógenos con sus tres escalas, según lo que acabamos de exponer:

1ra. escala	2da. escala	3ra. escala
—	—	—
H 6	—	—
H 12	H 6	—
H 24	H 12	H 6
H 48	H 24	H 12
H 96	H 48	H 24
H 192	H 96	H 48
H 384	H 192	H 96
H 768	H 384	H 192
H 1536	H 768	H 384
H 3072	H 1536	H 768
H 6144	H 3072	H 1536
H 12288	H 6144	H 3072

Acabamos de ver que la tercera escala es la que concierne a la *vida orgánica sobre la tierra.* Sin embargo, solo el hombre, entre todos los elementos que constituyen la vida, utiliza, o más precisamente, puede utilizaren su integralidad por el desarrollo completo de su Personalidad, todos los hidrógenos de la tercera escala en todos sus matices, mientras que los dos primeros hidrógenos de la escala inicial le son inaccesibles. No formando parte de las sustancias

planetarias, ellos forzosamente faltan en el organismo humano de los hombres *exteriores,* así tomo en los hombres *interiores.* La escala aplicable al hombre, a su estudio y a su desarrollo, se presenta así:

H 6 : Sustancia utilizada por el centro intelectual superior.
H 12 : Sustancia utilizada por el centro emotivo superior y por el centro sexual; parcialmente, por el centro emotivo inferior (parte positiva), finalmente por el centro magnético.
H 24 : Sustancia utilizada por el centro motor; utilizada frecuentemente por el centro emotivo inferior (parte negativa).
H 48 : Sustancia utilizada por el centro intelectual inferior.
H 96 : Magnetismo animal, aire rarificado de las altas montañas. *Fuego en la sangre,* en la terminología de ciertas escuelas.
H *192 : Aire* ordinario; gases pesados, líquidos volátiles, sangre sin *fuego.* H 384 : *Agua;* líquidos pesados.
H 768 : Tierra; alimentos sólidos.
H 1.536: Lignina, maderas duras, etc.
H *3.072:* Metales, minerales, piedras.

* *

Tal como aparece en el capítulo siguiente, el trabajo del organismo humano, físico y psíquico, comprende un doble movimiento de transmutación de elementos el uno yendo al encuentro del otro; así ellos se equilibran; uno partiendo de lo fino a lo grosero, el otro de lo grosero a lo fino.

Toda la posibilidad de evolución esotérica del Rombre, reside en la integración de éste último movimiento, el otro se desarrolla automáticamente. La transmutación de los elementos del plano grosero hacia el fino exige, a partir de un cierto estado propio a la persona, esfuerzos conscientes, a veces hasta superesfuerzos; el movimiento inverso, acabamos de decirlo, seguirá al primero automáticamente y sin esfuerzos. Se encuentra un proceso análogo, pero en sentido inverso, en la acción de la parte psíquica de la gama que asegura la concepción física.

No es necesario creer, sin embargo, que este doble movimiento equilibrado, sea constituido en cada caso yen cada sentido por un único proceso. Se trata de una y otra parte de un *haz* de procesos paralelos. En un hombre no encuadrado (en el trabajo esotérico) este haz es pequeño pero generalmente muy sólido: a medida del crecimiento y desarrollo de la Personalidad, el proceso se complica y gana en finura. Sin embargo en el hombre *exterior, y* en tanto que la Personalidad permanezca desarrollada en forma incompleta y desequilibrada, el haz sufre de una debilidad inversamente proporcional, lo que al límite permite comprender todo, pero no tener poder. Después del segundo Umbral, por el nacimiento de la *Individualidad,* este doble haz equilibrado forma un instrumento completo de una sensibilidad y una potencia incomparable a aquellas que puedan existir en el hombre *exterior.*

Existen aún dos escalas de Hidrógenos inferiores, aplicables los unos a la fauna y los otros a la flora —la fauna *y* la flora representan las notas *SOL y FA* de la *vida orgánica sobre la tierra.*

Estudiando a la vez el sistema de las *tres Octavas Cósmicas y* la *Tabla de Hidrógenos,* en sus correspondientes escalas, es necesario recordar que cada uno de los Hidrógenos que allí figuran representa, por así decir, el centro, o si se quiere, la característica esencial de un conjunto casi infinito de sustancias matizadas y que se refieren a ellos. Pero donde cada uno se distingue de los otros Hidrógenos por el carácter específico de sus propiedades químicas, físicas, psíquicas y cósmicas, todas del mismo orden funcional, aunque algunas actuando en planos muy diferentes.

Este señalamiento explica entre otras cosas el hecho de que es imposible establecer una equivalencia precisa entre la *Tabla de los Hidrógenos y* la *Tabla periódica de los elementos químicos* de Mendeleiev que no apunta más que a las propiedades físico-químicas de la materia. Sin embargo, las búsquedas actuales relativas a la estructura del átomo, aproximan de más en más nuestra ciencia positiva al saber tradicional; hoy en día puede observarse una convergencia que tiende a una aproximación de los dos saberes sobre este punto del Conocimiento.

Lo mismo ocurre en lo que concierne a la parte fina de la escala cuyos Hidrógenos constituyen la materia-energía de nuestra vida psíquica y que hasta el presente habían escapado a la observación científica directa. También en ese dominio puede ser notada una evolución, Asi, la física, la biología y la medicina, yendo siempre más lejos en sus investigaciones, alcanzando un límite más allá del cual es posible encarar desde ahora que los Hidrógenos más finos —*H* 12 *y* también H 6— serán detectados y obtendrán derecho de ciudadanía en esas ramas de la ciencia positiva.

CAPÍTULO XI

Concebir el Universo como un ser viviente, compuesto de materias vivientes *y* lleno de organismos vivientes, plantea el problema de su *nutrición.*

La gran característica de toda materia viviente es la necesidad que tiene donde está, y su capacidad de hacerlo, de asimilar y eliminar los elementos animales, vegetales y minerales.

Como el *Macrocosmos* no puede encontrar alimento fuera de él mismo, ya que no hay nada fuera de él, debemos llegar a la conclusión que lo encuentra en *sí mismo.* Podemos decir también que si el Universo, en su conjunto, permanece en perfecto estado de equilibrio, su nutrición debe ser concebida según un esquema cíclico de gamas acopladas que en cada caso se compensan unas a otras.

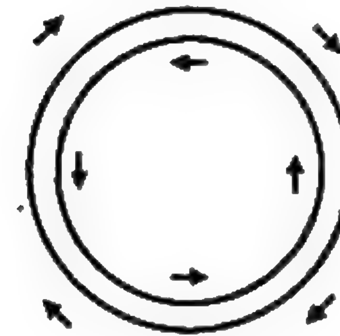


Fig. 9

Este esquema es general. La nutrición de todo el cosmos está concebida según el mismo principio. Así, en la *vida orgánica sobre la Tierra,* se observa que la nutrición de las criaturas vegetales, animales y humanas se efectúan según diversos esquemas cíclicos. El hombre y los animales absorben el oxígeno y rechazan el ácido carbónico; las plantas, en un cierto estado de su metabolismo,

absorben el ácido carbónico y rechazan el oxígeno. El hombre y los animales se alimentan de las plantas; en contrapartida ellas se alimentan de los productos que ellos rechazan. En estos casos —y en otros aún más difíciles de observar— nos encontramos en presencia de una acción concebida —ya los hemos dicho— según gamas acopladas, ascendentes y descendentes; acción cuyo conjunto está perfectamente equilibrado.

*
* *

La nutrición es, en último análisis, la absorción de la energía solar por un complejo proceso de metabolismo que todavía deja numerosas incógnitas.

Examinemos ese proceso tal como se produce en el organismo humano en relación a la *Ley de Tres,* aplicándose en el cuadro de la *Ley de Siete.*

La nutrición del organismo físico y psíquico del hombre se produce según tres gamas paralelas:

1. Gama de alimentos sólidos y líquidos.
2. Gama de respiración.
3. Gama de impresiones.

Se sabe que el hombre puede vivir sin alimento durante un mes o quizá algo más; puede vivir sin respirar algunos minutos, pero no puede vivir de ninguna manera sin recibir impresiones, porque la detención de las impresiones significa la muerte.' Estas tres clases de alimentos son los tres aportes que el organismo "succiona", por decirlo así, del Universo en que vive.'

El alimento absorbido por la boca pasa al tubo digestivo: primero por el esófago, después por el estómago, para enseguida pasar por los intestinos. Aunque la absorción de los elementos nutritivos se hace ya a partir del pasaje del alimento por la boca del esófago. Las proteínas son tratadas por el estómago, después por el movimiento peristáltico, que conduce al bolo alimenticio a lo largo de los intestinos, donde se realizan los últimos estadios de la digestión y los primeros de su asimilación. Y cuando todos los elementos nutritivos que el

1 Continuamente recibimos impresiones, aún cuando no somos conscientes de ello: en la atención desconcentrada, el sueño ola pérdida de conocimiento.
2 Cif T.1, Cp. XiV.

organismo es capaz de extraer de los elementos absorbidos ya están seleccionados, el residuo es evacuado.

Se remarcará que el tuvo digestivo en su conjunto está, también él, concebido según una octava de la siguiente manera:

DO : Boca
RE : Esófago.
MI : Estómago.
ler. Int : Intervención de la bilis *y* de los jugos pancreáticos.
FA : Intestino delgado.
SOL : Intestino ciego.
LA : Colon.
SI : Recto.
2do. Int : El desencadenamiento de los reflejos para la evacuación de los residuos se hace naturalmente. Cuando falta por diversas causas, debe ser provocado artificialmente.

II

Vemos ahora como se produce en nuestro organismo la transmutación de los Hidrógenos, partiendo del alimento introducido en la boca que está compuesto de Hidrógenos 768.

Esta transmutación sigue una octava ascendente partiendo del *DO* 768, el cual representa en ese vasto grupo toda una serie de elementos que bajo su forma de alimentos diferentes, constituye nuestra comida. Este *DO* es pasivo.

Partiendo de allí, la transmutación sigue en nuestro organismo una octava completa. Sin embargo esta no se desarrolla espontáneamente.

Ya sabemos que el desarrollo de un proceso según una gama exige, para que se opere sin discontinuidad, dos choques complementarios destinados a llenar los intervalos, de los cuales uno se sitúa entre MI *y FA, y* el otro entre SI *y DO,* en el caso de una gama ascendente.

Así, en lo que nos concierne, el alimento H 768 introducido en la boca como *DO 768,* figura allí *comooxfgeno,* es decir como fuerza pasiva. Ella está sometida en el organismo a la acción de una fuerza activa, el carbono de densidad C 192. En los procesos complejos que se desarrollan en esa ocasión, la fuerza *neutralizante,* el *nitrógeno* N 384, hace su aparición. Según la *Ley de Tres,* él aparece en nuestro organismo como Hidrógeno RE 384. De una manera análoga la transmutación prosigue a la etapa siguiente: el *RE 384* da nacimiento al *Mi* 192.

Para precisar, repitamos que la gama ascendente de transmutación de las energías extraídas de la comida —como toda gama de evolución— está equili-

brada por otra gama descendente que corresponde a la formación de los desechos del metabolismo. En cada nota se hace entonces esta operación de la triada.

Aunque lo que nos interesa en primer lugar son las energías que el organismo puede extraer de los alimentos progresivamente tratados en cada nota de la gama ascendente de la transmutación de los elementos.

El Hidrógeno 192 es ya una energía relativamente fina. Sin embargo aparece lo mismo que las notas precedentes, como fuerza *pasiva.*

Señalamos todavía una vez más para evitar un malentendido que a veces surge sobre este punto de estudio, que es necesario no confundir el vehículo de la energía con la energía misma.

El Mi 192 no encuentra en el organismo, como es el caso para el *DO 768 y RE 384,* una fuerza activa que la ataque. Alcanzando el intervalo que separa el *MI* del FA de esta gama, el proceso de transmutación deberá entonces detenerse. Para que continúe progresando, es necesario, en efecto, que el *Mi* 192, de naturaleza pasiva, reciba un choque complementario.

Este choque es dado por la respiración. El aire penetra en los pulmones como *DO* 192, activo. Allí entra en contacto directo con *MI* 192 *y* lo dinamiza, comunicándole una parte de su energía. Así él supera el intervalo y permite el proceso de transmutación: alcanzar la nota *FA 96*.

Así llegamos por transmutación a la primera sustancia, H *96;* de los elementos que escapan al análisis físico-químico en el estado actual de la ciencia.

Con el *FA 96* comienza en efecto la serie de las cuatro sustancias consideradas como indetectables por la ciencia positiva. Sin embargo su presencia es sentida. El lenguaje común lo testimonia cuando la nota FA *96* resuena fuertemente, netamente, y se dice que la persona "respira salud". Se trata del *magnetismo animal.*

Cuando alcanzamos a acumular en nosotros reservas importantes de esta energía, estamos fuertes, de buen humor y benevolentes.

Podemos extraer de estas constataciones la primera lección importante en lo que concierne a nuestra nutrición. Sea cual sea nuestro tipo, nuestro temperamento, nuestro estado de salud, la acumulación de energía FA *96* siempre nos será extremadamente provechoso. Ella permite, en los límites posibles desde el punto de vista esotérico, la puesta en práctica de la máxima: Mens *sana in corpore* sano.

El FA *96* resonando fuerte y neto sigue siendo la base indispensable para que el desarrollo de la vida psíquica y moral se haga en las mejores condiciones posibles.

*
* *

Desde el *FA* 96 no hay intervalo a colmar para pasar al SOL 48; tampoco hay entre *SOL 4$ y LA 24,* ni entre *LA* 24 *y Sl 12.*

Esta última energía SI *12* se produce en nosotros en gran cantidad con la condición de que la comida respete los principios de una dieta sana, que sea rica en sustancias nutritivas sin ser demasiado abundante. Los excesos retardan la transmutación, especial mente al nivel de LA *24,* provocando perturbaciones de naturaleza muy diversa, entre ellas la obesidad.

Para que el proceso siga fácil y plenamente el desarrollo de una gama, la comida debe satisfacer las condiciones psicológicas que la hagan atractiva: desde el punto de vista material debe ser equilibrada en su composición, preparada con cuidado, presentada en un orden lógico. El orden del menú debe respmdera una gama que correspnda a los estado fisiológicos de la digestión. Todas estas exigencias son a menudo descuidadas.

La respiración plena y fuerte constituye una segunda condición indispensable para la formación abundante y satisfactoria en calidad del *FA 96.* Este imperativo es la razón de ser de los ejercicios respiratorios que doblan los efectos de la respiración refleja instintiva, cuando ellos son bien conducidos, pero son de gran riesgo cuando se los practica sin los consejos de una persona experimentada.

*
* *

Examinemos ahora un poco más en detalle el significado de cada nota de la primera octava de nutrición.

DO 768 corresponde al placer de la mesa, a la calidad de los alimentos, a la manera en que son preparados; estos últimos factores predisponen a nuestro organismo a asimilar los alimentos en las mejores condiciones psicológicas; además responde a las transformaciones v también a la absorción directa de los alimentos por la boca (absorción sublingual).

RE 384 corresponde a Ja absorción de las energías en el curso de la digestión en el tubo digestivo.

MI 192 corresponde al estadio del corazón.

FA 96 —ya *lo* hemos dicho— es el "magnetismo animal". Resulta de la oxidación de la sangre venosa. La sangre que parte de los pulmones debe ser roja, encarnada, por el hecho de la oxigenación perfecta. Es necesario que el Fuew *arda en la sangre,* dice la Tradición.

SOL 48 es una de las energías propias al centro intelectual inferior. Si la comida es de mala calidad, el trabajo intelectual se resiente. Es la base, el soporte de nuestra capacidad de pensar. Se sabe que el primer efecto de la alimentación insuficiente es el debilitamiento de la capacidad de concentrar el pensamiento y la actitud para crear concepciones.

LA 24 asegura el vigor de nuestro organismo. La capacidad de movimiento de éste, asegurada por el centro motor en todos los escalones interiores y exteriores, dependen en primer lugar de la calidad de la comida. Es necesario entonces insistir nuevamente sobre la calidad de los alimentos. Hay una sensible diferencia entre el régimen carnívoro y vegetariano, entre el alimento caliente y frío, etc.

SI 12. La producción de la energía sexual *en SI* 12 corona la evolución de esta gama.

* *

La energía SI 12 es polivalente, es decir que puede ser utilizada según tres modalidades.

La primera es, podría decirse, la utilización de base, la utilización natural. La energía SI *12* sirve de alimento al centro sexual, está destinada al acto sexual y por ahí asegura la reproducción de la especie.

Esta reproducción se hace a partir del *DO 6* según una gama descendente, tal como ha sido expuesto en el capítulo V I I 1, relativo a la naturaleza y al rol del Absoluto 111 en la tercer octava cósmica.

Sin embargo, el pasaje del *SI 12* al *DO 6* se expone a un segundo intervalo. Son precisamente las notas SI, *LA, SOL y FA* de la tercera octava cósmica las que llenan este intervalo. Como ya lo hemos visto, ellas forman en su conjunto la fuerza neutralizante que, *in fine,* constituyen el lazo entre el SI 12 activo masculino y el Si 12 femenino pasivo.

Las dos otras utilizaciones de la energía SI *12* son muy diferentes. Ambas representan, sin embargo, un consumo interno de esta energía, ya se trate del organismo masculino o femenino.

Uno es contra natura. Usurpado por el centro motor, el Si 12 sirve entonces de "combustible", alimentando las partes negativas del centro emotivo y del centro intelectual inferiores, para la formación de emociones negativas. Esta cuestión está tratada en detalle en la tercera parte de este volumen. indicamos los métodos por los cuales es posible luchar contra esas tendencias y asimismo sacar provecho.

Repitámoslo, esta utilización, muy corriente entre los humanos, no sólo es contra natura, sino especialmente nociva; destruye efectivamente el organismo psíquico y a través de él, el cuerpo.

La otra utilización de la energía SI 12 es igualmente "contra natura" o sobre todo, antinatural. Sin embargo difiere profundamente de la anterior. Porque si el consumo de SI 12 por las emociones negativas se hace mecánicamente, su utilización en este último caso resulta de los esfuerzos conscientes y sostenidos.

La teoría de este modo de empleo del Si 12 consiste en que en lugar de derrochar esta preciosa energía en el acto sexual arrojándola del organismo, el hombre *exterior* debe almacenarla para acelerar la formación del cuerpo astral, es decir, el crecimiento y el desarrollo de su Personalidad subdesarrollada.

Existen muchos motivos para utilizar la energía *SI* 12 con este fin. Todos conducen a una aceleración notable del desarrollo esotérico de la Personalidad. En general ellos comportan la abstinencia sexual acompañada de una concentración emotiva e intelectual. Al mismo tiempo, el centro motor se tiene ocupado de manera apropiada durante la operación y cada vez que ella se emprende, de forma de evitar su injerencia en el proceso, injerencia por la cual este centro tiende a usurpar la energía Si 12 *y* canalizarla para el orgasmo.

Tal es por otra parte el método generalmente utilizado en la práctica monástica.

IIi

El desarrollo de la gama de respiración —la segunda octava de nutrición— comienza en los pulmones por el contacto del DO 192 con el *MI* 192 al cual se encuentra comunicada una parte de su energía activa.

Desde allí, por un proceso análogo al que hemos observado al comienzo de la primera octava, el *DO* 192 pasa sin trabas al *RE 96,* después al *Mi* 48 donde la evolución de la gama se expone al intervalo.

En el común de los hombres, la transmutación de los elementos se detiene allí: porque la naturaleza no provee ella misma un choque complementario, como en el caso de la primera octava. De todas maneras, este choque puede ser introducido en forma análoga al caso precedente; no más mecánicamente sino por un esfuerzo consciente.

En ciertas condiciones, de las cuales acabamos de exponer la naturaleza, el DO de la tercera octava de nutrición, la de las impresiones, activada, puede comunicar una parte de su energía al *MI* 48, de naturaleza pasiva. Lo que permite a este llenar el intervalo y pasar, en el orden de las transformaciones, al *FA* 24.

Al mismo tiempo, si el aporte de energía complementaria es suficiente, el *FA* 24 pasa sin trabas al *SOL* 12 *y* también, desde allí, al *LA 6.* Donde, de todas formas, se detiene la transmutación a lo largo de la octava.

IV

La tercera octava, la de las impresiones, comienza por el *DO* 48. Este *DO* 48 es el conjunto de las impresiones que penetran en nosotros desde el exterior por vía sensorial, o surgen de nosotros mismos: resultan entonces de una reacción mecánica a las impresiones ex ternas o internas, según una línea propia o transformadas por asociaciones.

Este *DO* 48 es pasivo. Como ya lo hemos dicho, asegura la continuidad de la existencia del organismo, además asegura la transmisión de las diversas señales que el centro motor dirige a los centros emotivo e intelectual. Nosotros registramos pasivamente las impresiones que nos llegan, tal como se dijo antes.

También el *DO* 48 es el *material* del pensamiento que se elabora por medio del elemento de base provisto por la primera octava de nutrición, bajo la forma de energía *Mi* 48. Sin embargo, el pensamiento del orden del *DO* 48 está limitado por la mecánica de la lógica formal y no puede superar lo que la filosofía entiende por *razón pura.*

La situación cambia de manera radical si se aplica al *DO* 48 un esfuerzo consciente *y* apropiado, el de la *constatación* de las impresiones recibidas. Este esfuerzo de constatación del cual hemos hablado largamente en el Ciclo Exotérico, si se aplica, no después del "golpe" recibido, sino en el mismo instante que se recibe la impresión, comunica al DO un carácter activo. Es así como el *DO* 48 puede comunicar al Mi 48 de la octava de respiración, de naturaleza pasiva, una parte de su energía para asegurar, como ya lo hemos indicado, la continuidad de la transmutación de los Hidrógenos a lo largo de la octava de respiración.

Aplicado en el momento mismo de su recepción, este esfuerzo consciente de constatación de nuestras propias impresiones, permite también un cierto desarrollo del proceso de transmutación a lo largo de la tercera octava. Esta pasa del *DO* 48 al *RE* 24, después al *Ml* 12, donde a su turno, él se expone al intervalo.

Aunque este intervalo puede también él, ser llenado como en el caso del *DO* 48 por un esfuerzo consciente, pero de un orden superior *y* por la aplicación concentrada de muchos elementos.

En la literatura especializada se encuentra más de una alusión a este segundo esfuerzo complementario y consciente; pero consciente o inconscientemente—nosotros no podemos juzgarlo—este problema capitales tratado en forma incompleta. Las indicaciones dadas, aunque ellas no sean peligrosas, son sin embargo, inutilizablcs.

En realidad deben reunirse y llenarse muchas condiciones previamente para crear en el curso de ejercicios apropiados, en el lugar preciso del organismo y en el momento oportuno, la conjugación de las tres fuerzas —C, O *y N*— de una cualidad determinada y de suficiente potencia para que nazca un H 12 activo, susceptible de hacer pasar el MI 12 al *FA 6.*

Esta operación —se lo concibe fácilmente— exige todo un entrenamiento especial especial fundamentado igualmente sobre las octavas de nutrición: entrenamiento por la constatación de ciertas impresionesexterioreseinteriores: entrenamiento relativo a la respiración y finalmente, entrenamiento de la transmutación *lateral* del SI 12 en *SOL* 12.

Analizaremos la puesta en aplicación de ese proceso más en detalle en el volumen siguiente, en ocasión del examen de las condiciones físicas y psíquicas del trabajo esotérico efectuado en el mundo, fuera de la vida monástica.

* *

A continuación damos el esquema general de nutrición de los Hidrógenos absorbidos: alimentos de la digestión, de la respiración y de las impresiones. Meditando sobre este esquema, el lector atento podrá completar por su propia experiencia las indicaciones dadas en el presente capítulo.

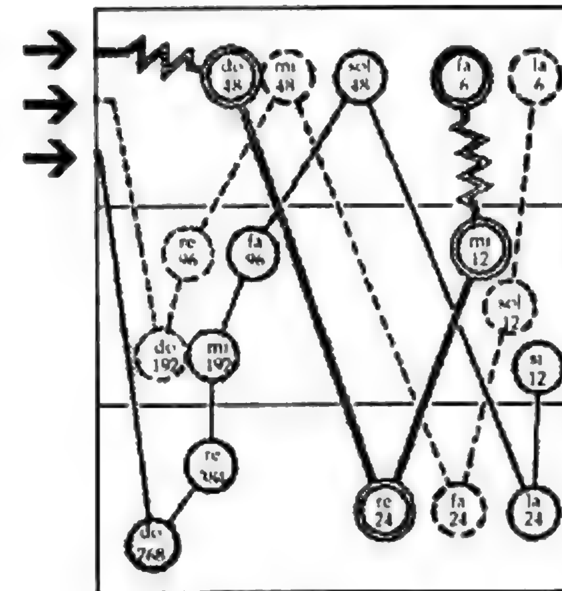


Fig. 10

Para concluir debemos llamar la atención sobre el siguiente punto: a las personas que tratan de mejorar en la práctica la transmutación, para su organismo, de los Hidrógenos surgidos de nuestra triple alimentación. Deben tener presente en el espíritu que el fracaso de los ejercicios habitualmente tiende a dos causas de orden general: la primera es la impaciencia, la ansiedad; la segunda, el no respeto del equilibrio en el funcionamiento de las gamas acopladas. Porque un aporte de potencia en un cierto sentido en cualquier punto de un ciclo, debe ser obligatoriamente compensado con un aporte en el sentido opuesto, en el ciclo que constituye el otro elemento de la pareja.

CAPÍTULO XII

En el Preámbulo del tema del Universo, decimos que en la era del Espíritu Santo que rápidamente se aproxima, *todo* debía ser expuesto a la luz del día. Todo, los secretos científicos así como las profundidades del Conocimiento esotérico, cuya Revelación integral ha sido prometida. Así serán manifestadas todas las desviaciones del espíritu funcionalmente investigador del hombre, ávido de aclarar a todo precio las lagunas de su conocimiento. Este deseo, mucho más fuerte que él —al cual, por otra parte, nadie sabría oponérsele— lo empeña en buscar la solución de los grandes problemas de orden cósmico y de orden humano, mientras que sólo dispone de una parte, frecuentemente de una pequeña parte, de los datos que le permiten resolverlo.

De ello resulta que sus esfuerzos están marcados a menudo de errores de concepción que a veces llegan a la herejía. Sin embargo persevera en esos recalentamientos mentales, mientras que faltando la *Revelación,* estos problemas no podrían encararse. Prontamente el debe constatar la inanidad de sus silogismos. Recurre entonces al pensamiento colectivo y apela a la opinión pública para que una mayoría, en el seno de asambleas o de concilios de toda clase, transe las cuestiones más oscuras y delicadas. ¿La Vox populi, no es la Vox Dei? Sin embargo el tiempo está próximo en que todo—comprendido en ello los errores, las herejías y las mentiras— deberán ser reconocidas para ser rectificadas.

Se le aparecerá al lector que la ignorancia del sistema de las *Tres Octavas cósmicas,* no permiten encontrar una solución válida a los grandes problemas de la vida que han inquietado siempre —y siempre perturban— al espíritu humano sediento del Conocimiento superior.

Es en el grado actual de la Revelación, sobre la base de los datos expuestos, cuando podemos abordar esos problemas sin riesgo de equivocarnos en una empresa realizada con medios insuficientes.

* *

Desde bis más lejanos tiempos, el del Mal figura entre los grandes problemas dejados sin respuesta.

Sin el conocimiento de la *Ley General,* de su sentido y de su necesidad orgánica, es imposible resolver este problema o de descifrar el simbolismo del Génesis que da su clave. Abordamos la cuestión por medio de un examen de los símbolos tal como los proponen los textos sagrados

Generalmente no se toma en cuenta el hecho capital de ñue el *Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal* es el único v mismo árbol que a la vez tiene los frutos de uno y del otro, los que de esa manera, se neutralizan. El hecho más paradojal aún es que las ramas que tienen esos frutos de opuesto gusto, nacen del mismo tronco y en consecuencia se nutren de la misma savia; y que ese mismo tronco crece de las mismas raíces. En materia de simbolismo realmente esotérico, todos esos detalles cuentan.

Además generalmente no se piensa que el *Árbol de la Vida* está colocado según el Génesis, en el mismo Jardín del Edén, en consecuencia no muy lejos del *Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.* Así, estos dos árboles hunden sus raíces en el mismo suelo, se alimentan de las mismas aguas y tienen la misma comida terrestre.

El sistema de las *Tres Octavas cósmicas* hace más claro el sentido profundo de este ¿s símbolos. Sin embargo se argumentará que si el *Arbol del Conocimiento del* Bien *y del Mal* puede ser admitido como la expresión simbólica de la *Tercera Octava cósmica y* el *Arbol de la Vida* como representación de la *Segunda,* ¿cuál es entonces en el discurso bíblico, el símbolo de la *Primera Octava cósmica,* va que el Génesis no habla de un tercer Árbol ?

El lector, en su investigación de la analogía, concentrará su atención sobre el mismo sistema de las Tres Octavas cósmicas. Constatará entonces que si la Tercera *y* la Segunda Octavas nacen respectivamente de la Segunda *y* de la Primera, ésta no podría emanar de la octava precedente ya que ella no existe. Según las reglas de la simbología esotérica, no podría entonces ser representa-da por un tercer Árbol, es decir, por una existencia subordinada, mientras que ella ha surgido de si misma. También ella encuentra su expresión en el simbolismo del Génesis, en el mismo suelo del Paraíso que Dios había plantado en Oriente.'

Prosiguiendo el estudio del sentido simbólico del discurso, fundándonos en el sistema de las Tres *Octavas cósmicas,* podemos abordar el problema del Mal, dándole peer cuadro el conjunto de la estructura del Universo.

Deviene evidente entonces que no existe un Mal absoluto que se situaría a escala cósmica. El Mal relativo que observamos y de quien somos los artesanos y las víctimas, así como el sufrimiento, la tristeza, las enfermedades y la muerte, son el resultado directo del pecado original. Original no sólo en el sentido

1 Génesis 11, 8.

histórico *y* adánico, sino también *y* sobre todo porque es repetido *y* vivido por cada uno de nosotros en el momento de la toma de conciencia en la infancia del *YO* de nuestra Personalidad. La identificación del Hombre con su Personalidad subdesarrollada es la repetición integral para cada uno de nosotros de la caída de Adán, sobre un plano actual y personal.

Esta identificación es un grosero error. Yendo al fondo del problema, es necesario constatar sin embargo que este error es aceptado por nosotros de buen grado. Desde entonces, el YO real por mucho que se admita esta noción, se nos aparece como "otro", como diferente a nosotros. Un "otro" que nosotros tenemos y frente a quien tomamos, sino una actitud hostil, al menos una actitud de defensa.

Cuando final y definitivamente admitimos su existencia en nosotros, aún en forma teórica y comenzamos a apresar el sentido y la técnica de la *Salvación,* en general no sentimos ninguna atracción natural hacia ese YO, nuestro propio *YO* sin embargo. En la mayor parte de los casos, alcanzado ese punto, dudamos renunciar a nuestra identificación habitual, en la que mezclamos nuestra Personalidad y la conciencia de nuestro cuerpo. Este es el sentido de lo así llamado, "real", inspirado por el YO del cuerpo, sirviéndose del miedo, del hambre y el sexo, esos grandes móviles que se expresan por una infinidad de máscaras que efectivamente desvían nuestra Personalidad del YO efectivamente real. Para ella, en esa situación, *cl vino viejo cs cl mejor.*

Para salir de esta zona de hipnosis es necesario emprender el *Combate invisible* contra el dominio de la *Ley General,* la cual por la Ilusión *y* en virtud de las normas de la "evidencia", nos desaconseja ir más lejos, de franquear el primer Umbral *y* por el contrario nos invita a regresar a las cosas conocidas *y* a tomar nuestras responsabilidades en tanto que miembros activos de la sociedad humana. En regla general el Príncipe de este Mundo no actúa brutalmente. Mefistófeles propone sus argumentos, da consejos, para obtener del buscador la decisión de su pleno agrado, de abandonar la pista y volver a una "vida" razonable y normal.

Ciertamente es difícil empeñarse en un *Combate Invisible* que no sólo opone al discípulo del esoterismo a todo *y a* todos, sino también *y* sobre todo, lo dirige contra sí mismo, contra su propia Personalidad. Tal empresa es por cierto muy difícil, pero siempre es posible. Porque ella es sumisión a la voluntad de Dios que nos tiende desde nuestra propia profundidad una mano de socorro. Esto nos explica la tristeza de Mefistófeles delante de la debilidad humana, cuando no sabemos oponer a sus consejos una firme resistencia...y al hacer deliberadamente nuestros sus argumentos, le cedemos nuestro talento de oro puro contra la falsa moneda.

*

* *

No hay deshechos en la economía del Cosmos. El gran Universo está organizado sobre el principio de la plena utilización y el *pleno empleo.* Así, el Mal, los sufrimientos, las emociones negativas, la Muerte, son utilizados como una especie de "engrase" sobre los planos inferiores del crecimiento o de la existencia.

Sin embargo, tal como se deduce del funcionamiento de las *Tres Octavas Cósmicas* la zona del Mal y sus derivados está limitada. Se define exactamente por los bordes de la Tercera Octava cósmica, y por la extensión de la responsabilidad del Absoluto 111, príncipe de este Mundo, encargado del *Mixtus Orbis* y a la *vida orgánica sobre la Tierra,* en el cuadro de las influencias "A".

Desde este punto de vista puede decirse que todo el sentido del trabajo esotérico, el sentido mismo de la Salvación, del llamado lanzado por San Juan Bautista, después por Jesús y sus Apóstoles, es el de reconocer el valor relativo y subordinado de las influencias "A" y admitir como único valor real, ya que es imperecedero, a las influencias "B", fuente de la permanencia y de la Salvación.

La identificación realizada netamente por el discípulo con su YO real produce en efecto, una inversión de la escala, así llamada, normal de los valores; progresivamente sobre la *Escalera,* integralmente en el segundo Nacimiento. El testimonio de los grandes Doctores de la Iglesia ecuménica es formal sobre este punto.'

* *

Si se reflexiona bien se percibe un nuevo sentido en la expresión *"ellos glorificaron a Dios por su muerte",* aplicado conscientemente en la literatura ortodoxa, al suplicio y ejecución de ciertos mártires, comenzando con los Apóstoles. El sentido profundo de esta expresión extraña es mucho más que un simple reconocimiento del coraje con el cual ellos afrontaron la muerte en nombre de su Fe. San Simeón dice que habiéndose "desindentificado" enteramente de la Personalidad *e, ipso facto,* del *YO* del cuerpo —y esto se nos hace inteligible a la luz de lo que hemos dicho antes— el hombre soporta las desgracias, los dolores, la muerte, el mismo martirio, como si esos eventos les fueran extraños.

La glorificación consiste así, no en el coraje mostrado en el momento del martirio, sino en la victoria aportada por el hombre sobre sí mismo a favor de Dios, en el curso de esta vida misma.

El segundo Nacimiento aporta progresivamente al hombre un poder que finalmente deviene absoluto, sobre su Personalidad primero y después sobre su cuerpo. Para el hombre nacido dos veces, el cuerpo tiene sólo el valor de un instrumento de expresión y de acción, instrumento que abandona a su agrado, que él puede reparar y también puede prolongar el uso a su voluntad. Su muerte, que solo podrá sobrevenirle con su consentimiento, con más fuerte razón, el martirio; la crucifixión, por ejemplo, no le trae sufrimiento.

He aquí donde reside el verdadero sentido de esta *glorificación* de Dios que marca la victoria del hombre sobre sí mismo, inspirada y esperada por el Cristo.

Dicho esto, no es necesario sin embargo llegar a la conclusión de que la pasión y la muerte de jesús sobre la cruz fueron de la misma naturaleza.

Hijo de Dios, encarnado sobre la Tierra como Hijo del Hombre, aparecido aquí abajo como *Adán antes de la caúla,* Hombre perfecto, sin tacha, teniendo todos los poderes, Jesús ha aceptado de pleno grado y sustancialmente sus sufrimientos y la muerte como si él hubiese sido un vulgar pecador. Tal como somos todos, diariamente crucificamos al Cristo en nuestro corazón.

Tal es la grandeza de ese sacrificio *—fórmula de recambio,* dijimos en otra parte— que permitió subsistir a la humanidad y pasar tan bien como mal del *Ciclo del Padre* al *Ciclo del Hijo. Si* no en la felicidad, al menos en el sufrimiento.

Aquí somos conducidos lógicamente al examen de otro problema fundamental, el del *pecado.* Ya hemos diseñado, en otra parte, los términos del problema en sus grandes líneas, en el Ciclo Exotérico de la Doctrina.

El pecado original debe ser encarado como un error de concepción admitido por el hombre *y* que falsea la base de su conciencia del *YO.* El resto se deduce lógicamente de aquello. Es así que nos rehusamos a reconocer en el pecado un valor sustancial. El pecado no es más que la expresión, traducida en acto, de un error de concepción, es decir de una actitud falsa de conjunto, o en particular, frente a tal o cual problema, o cuestióni que diariamente surge delante nuestro. A menudo se confunde en este tema la causa y el efecto de una actitud causal que conduce necesariamente a desviaciones y equivocaciones con todas sus consecuencias.

La base del pecado es entonces el *error.* Es por esto que el pecado puede —y debe— ser redimido. El medio de redención es simple, ¡pero que difícil de poner en aplicación! Este medio es el arrepentimiento.

El *arrepentimiento* es una toma de conciencia del error que había entrañado

2 Entre otros, Simeón el Nuevo Teólogo, *Sermones,* op. cit. t. Ii, pp. 544 y en otras. Cf.,igualmente la muerte de Sócrates en Platón.

el acto del pecado. Y la Tradición dice que *no hay pecado imperdonable salvo el pecado* sin *arrepentimiento .'*

Es importante aprehender bien el sentido de lo que acabamos de exponer. No es suficiente equilibrar el *acto* del pecado por un *acto* diametralmente opuesto, cuyo efecto anule la tara kármica, pero no puede borrar el pecado'. Para que este desaparezca, es necesario que el acto opuesto no sea sólo la consecuencia de una *consideración* emanando de los centros intelectual o motor.

El arrepentimiento es, como lo hemos dicho, una toma de conciencia sobre el plano del YO; dicho de otro modo, el verdadero arrepentimiento tiene siempre un carácter *emotivo.*

La máxima tradicional sobre la desaparición del pecado se aplica en todos los casos, salvo en el citado por Jesús: la blasfemia contra el Espíritu Santo. Esto es comprensible. Como el Espíritu Santo es la esencia misma de la Conciencia, Elesla última instancia a la cual el penitente puede apelar por el arrepentimiento. Aunque aquí cl que blasfema contra el Espíritu Santo rechaza la existencia misma de la Conciencia, en consecuencia, del Espíritu Santo, y por ello cae en lo que las Escrituras llaman las *tinieblas exteriores.*

Por ello es que se ha dicho:

Todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no les será perdonada. Cualquiera que hable contra el Hijo del Hombre, será perdonado; pero cualquiera que hable *contra el Espíritu Santo, no* será *perdonado ni en este siglo, ni en el siglo por venir 5*

Es *un pecado eterno.'*

* *

r

Ya hemos hecho mención de la religión precristiana de los Eslavos. Volvamos a ella para exponer la doctrina del Mal, tal como está expresada en su teogonía.

La idea del Mal fue concebida por ellos, no en forma abstracta, sino concretamente y, por así decir, empírica. No habiendo encontrado lugar para el mal en una teogonía providencial, sino que viéndolo actuar en la vida al lado del Bien, los Eslavos le reconocieron un origen y una naturaleza divina y lo personificaron bajo el nombre de Tchernobog (el Dios negro).

Es curioso ver cómo los eslavos conciliaron la noción de *Tchcrnobog* con la de un Dios omnipotente y bueno, Creador y Maestro absoluto y único del Universo.'

3 Cf. T. 1, cp. XIV.
4 Así como la restitución de la suma robada no anula aún el delito cometido.
5 Mateo Xli, 31-32.
6 Marcos 111, 28.
7 Procopio de Cesarea, *De Bello Cortico,* i11, 14.

En este espinoso problema de las relaciones del Mal con Dios, ellos tto admitían ni la concepción dualista irania, basada sobre la igualdad de potencia de Ormuz yde Ariman, ni la posición judeo cristiana, en principio monista, pero un poco ambigua, ya que admite en el origen del Mal una desviación en relación a los preceptos de un Dios que tiende siempre hacia el Bien, dicho de otra forma una transgresión de la Voluntad divina, la que aparece por este hecho, algo *limitada.* Y en efecto, el nombre de *Satán* —que nos viene del Antiguo Testamento— significa: el *"atravesado", adversario, enemigo, y* no más Satanael, Primer engendrado.

Aunque los eslavos atribuían a *Tchcrnobog* un campo de acción limitado expresamente al dominio colocado bajo la autoridad del Hijo de Dios, *Svarogitch.* Y ellos afirmaban que el Dios supremo no admitía ni reconocía el Mal. Ya que el Mal existe de hecho, *Dios no lo ve ni le habla.* Porque según ellos, la irradiación directa del Dios supremo no alcanza a la Tierra.

Así, la estatua colocada en el templo de Stchetine (Stettin), provista de tres cabezas sobre el mismo cuerpo —y simbolizando a la del Dios supremo, llamado *Triglav* (tres cabezas), o *Tribog* (tres Dioses)— tenía los ojos *y* las bocas cubiertas con bandas de oro. Según la interpretación de los adivinos y de los padres, las bandas de *Triglav* significan *que el Dios supremo no quiere ver los pecados humanos y que El los deja pasar en el silencio como* si *El ignorase su existencia .*[8]

Tal concepción armoniza muy bien con el postulado inicial de los Eslavos según el cual el Dios supremo sólo se ocupa de lo celestial y su irradiación directa no alcanza la Tierra para nada.

Ciertamente tradicional, esta concepción representa una acentuada tentativa en la historia del pensamiento humano de conciliar el principio de la bondad con la presencia del Mal en el mundo.

*
* *

La antigua religión de los Eslavos, rigurosamente monoteísta, es poco conocida y poco estudiada a pesar de que despierta un cierto interés. Podría sostenerse que bajo más de un aspecto se aproxima con ventaja al cristianismo más que cualquier otra religión antigua. Es así como su Teogonía conoce también al Hijo de Dios. Su concepción del Mal, *deTchernogob,* permite suponer que en esa época, existía entre ellos una Tradición esotérica, comprendiendo bajo una u otra forma elementos de la Cnose —conocimiento de las Tres Octavas cósmicas— enmascaradas para el exterior por imágenes y símbolos.

8 Ebbo, 64, 1 Iclmond, Lib. 1, passim.

*
* *

Numerosos espíritus, en el seno mismo del cristianismo, atormentados por el problema del Mal, presintieron visiblemente el poder del Absoluto 111. Pero no teniendo una versión correcta ni de su origen ni de su misión, ni de los límites de su autoridad, ellos llegaban hasta especular que el mundo había sido creado por el *Diablo.* Ya hicimos alusión a estas tesis cuyas variantes enseñaban que si el mundo había sido creado por Dios, este Dios era sino mal intencionado, al menos limitado en su potencia, o aún incompetente.

Esto fue el comienzo de las numerosas herejías en los primeros siglos de nuestra era, cuyo eco se encuentra en la Edad Media. El grado de Revelación no permitía en la época reunir los elementos que conducían a la solución del problema: falta entre ellos, especialmente, el conocimiento del sistema de las *Tres Octavas cósmicas.* Una peligrosa imaginación colmaba entonces las lagunas.

III

La divulgación completa del sistema de las *tres octavas cósmicas* permite abordar también una cuestión importante y cuyo sentido siempre permanece flotante: el de la iniciación.

La noción corriente de Iniciación se encuentra definida en los siguientes términos:

Ceremonias por las cuales se era admitido en el conocimiento de ciertos misterios en las religiones antiguas y que acompañan hoy en día la admisión en las diferentes sociedades secretas [9].

Esta definición comprende entonces dos significados distintos. Uno sobre la iniciación a los misterios de la Antigüedad; el otro, las ceremonias de iniciación en las distintas sociedades secretas actuales llamadas *iniciáticas.*

No sabemos nada de cierto en lo que concierne a las iniciaciones en los antiguos misterios: se habla del rol que los misterios jugaban en la vida pública y privada del mundo antiguo: pero en lo que concierne a los misterios mismos, a su contenido esotérico, estamos muy mal informados. Los autores antiguos, cuando llegaban a citar los misterios en sus obras, se detenían allí. Algunos de ellos explicaban su silencio diciendo que una consigna de mutismo absoluto, les había sido impuesto en el curso de la misma ceremonia de iniciación.

Algunas imágenes, ciertos monumentos de arte, algunos mitos, los fragmentos de ciertos cultos, nos permiten formular la hipótesis, que el contenido de los diferentes misterios de la antigüedad comportaban un tema común en su

9 Petit Larousse, 1960, IV tirada, p. 552.

esencia. En el lenguaje de nuestra Tradición lo definimos como el *Misterio de la Promesa.* Es decir, como una proyección sobre el mundo antiguo en el corazón del *Ciclo del Padre,* de la redención prometida en el Ciclo futuro, el del Hijo.

No nos detengamos en los términos que aportamos, acabamos de decirlo, en el vocabulario de nuestra propia Tradición. Se trata allí de una evocación en la que ni los términos exactos empleados en la época, ni su significación precisa nos ha llegado.

En el curso del *Ciclo del Padre,* la Gnosis divina era revelada a los Iniciados bajo la forma del *Misterio de la Promesa* que encuentra su significación en el *Misterio de la Realización* de Jesucristo. Es claro que la razón de ser del *Misterio de la Promesa,* Misterio de una Esperanza, alcanzada su Realización, entonces desaparece. En consecuencia es inútil lamentarse por la desaparición de los antiguos misterios cuyo contenido esotérico es superado por el Cristianismo. Las investigaciones que tienden a restituirlos sólo tienen un interés académico. Tanto más que el cristianismo, al menos en su forma original, representa en sí mismo una divulgación, una puesta al día de las verdades y de una técnica de trabajo sobre si, enseñadas en el *Misterio de la Promesa,* que permitiría a la élite espiritual en el momento del Advenimiento del Cristo, constituir equipos de vanguardia del naciente cristianismo, adaptándose al hecho del *Misterio de la Realización.*

Así se comprenderá sin dificultad que en el curso del cristianismo histórico los misterios tuvieron y tienen siempre por tema, no más la Promesa, realizada ya por Jesús, sino la realización *por nosotros, de nosotros mismos y en nosotros mismos del Hombre Nuevo, del verdadero Cristiano, según el modelo dado por Nuestro Señor.* En el presente se trata entonces no sólo de la Fe y de la Esperanza como antes, sino además, tal como ya lo hemos indicado muchas veces, de la *Gnosis* y del *Amor* verdaderos. Esto es la nueva iniciación al *Misterio de la Consumación,* apuntando a la Resurrección general en el curso del Ciclo del *Espíritu Santo.* [10]

De esto se deduce, repitámoslo aún una vez más, que los misterios de los tiempos antiguos, dicho de otro modo, del *Antiguo Testamento* [11], están superados. Habiendo pasado esos tiempos, la Revelación esotérica pasa al grado superior. Así, la actualidad mística exige buscadores sedientos de Verdad, a quienes el dar un paso adelante permite ser iniciados también en el *Misterio de la Consumación* , para que ellos constituyan en conjunto la vanguardia de la nueva sociedad humana, en el seno del *Ciclo del Espíritu Santo.* Tal es la enseñanza propuesta en la serie de Gnosis que provee a los cspíri tus ávidos de *Cnose y* de *Amor* las indicaciones necesarias y suficientes para alcanzar por un trabajo °rdenado *y* efectivo la *Iniciación* al Misterio último, el de la Consumación.

10 Ver T. 1, pg. 191192, 207 (nota) y 287-288.
11 Clemente de Alejandría aproximaba la filosofía griega al Antiguo Testamento de los judíos. *Los Lstromatos, passim.*

*
* *

Nos es necesario detenernos aquí para precisar mejor el sentido y el efecto de la iniciación esotérica propiamente dicha.

El lector atento de esta obra casi no tiene necesidad de ello. A todo lo largo de nuestro trabajo, hemos insistido en toda ocasión sobre la necesidad y la eficacia del trabajo del hombre sobre sí mismo, en el plano esotérico. Está claro que se trata de un trabajo sobre la *conciencia del YO*.

De los misterios de la antigüedad sale un Hombre Nuevo, capaz de participar activamente v de contribuir a la venida de la Era del Hijo. Sobre un plano superior, el *Misterio de la Consumación* hará aparecer *y* ellos ya aparecen, los Hombres Nuevos, condición indispensable para que se abra favorablemente la Era del Espíritu Santo, en relación a la cual nos encontramos actualmente en algún lugar del período de transición.

La cultura de la razón pura v de la razón práctica era el objetivo de la transformación del hombre antiguo por la iniciación, como lo testimonian las obras de los grandes filósofos de la épica. Hoy en día eso está superado y el objetivo de la iniciación actual consiste en una toma de contacto directo *y cierto* por intermedio del *YO* real, con la *inspiración divina.*

En los dos casos, sean cuales fueran los niveles diferentes y sucesivos, la Iniciación exigía y exige del buscador un largo, asiduo trabajo preparatorio, una modificación efectiva y profunda de todo su ser, apuntando a transformar su conciencia del YO.

Los Apóstoles de Jesús, después los grandes Doctores de la Iglesia ecuménica, fueron ciertamente iniciados en el *Misteriodela Consumación,* tal como los santos del cristianismo histórico. Hoyen día una nueva éli te de tales *iniciados* se constituye para asumir en un futuro próximo la responsabilidad de recibir e instaurar sobre la Tierra la Era del Espíritu Santo. Esta élite será formada por hombres *nacidos dos veces,* hombres *interiores,* dicho de otra forma: profetas *y* apóstoles.

Esto no debe sorprender al lector. El progreso aterrorizante de la técnica coloca a la sociedad humana en una *impasse de poder.* Muestra con evidencia la impotencia del intelectual —que siempre detenta el poder— para organizar la vida en condiciones que lo superan. Y la Paz verdadera deseada por todos —y no más el equilibrio del Terror— se le escapa. Únicamente los Hombres Nuevos, de un nivel de conciencia superior, el del YO real, de esencia divina, podrán hacer frente con éxito a los problemas de la vida, de más en más insolubles en las condiciones actuales y poner las cosas nuevas en sus nuevos lugares.

*
* *

Es inútil sin duda, después de nuestra exposición, el precisar que la *Iniciación* moderna, en el sentido esotérico de la palabra, no es una simple "ceremonia". Que la ceremonia de esta *Iniciación* no se produce más como antes —*y* esto se comprende— sobre el plano *y* con rituales humanos. El Iniciado moderno, ciudadano prefigurado del *Ciclo del Espíritu Santo,* sale después del segundo Nacimiento de la obediencia del Absoluto 11i, para ser recibido —tal como el hijo pródigo— en el seno de la *Alianza del Amor* en la que Jesús es Primer nacido y el Jefe.

La ceremonia subsiste en la Iniciación moderna. Pero ella se produce, repitámoslo, sobre el plano suprasensorial. Sin embargo real, ella confirma al iniciado en una nueva dignidad, adquirida por un trabajo que lo lleva delante de la *Gracia* divina quien desde el trasfondo de si mismo, lo tiene bajo su presión.

Esta ceremonia de iniciación no se produce sobre el plano material visible, por la siguiente razón, que es muy clara: es porque por ella, el Iniciado pasa en espíritu del reino de este mundo a aquel que no es de este mundo. Participa así en las notas superiores de la Segunda Octava Cósmica, el Reino del Cristo.

No nos queda más que decir algunas palabras sobre el tema del segundo término de la iniciación antes citado, relativo a las ceremonias de admisión en las diferentes sociedades secretas de hoy en día.

Dejamos a los especialistas el cuidado de proceder a un análisis crítico de su valor esotérico. La tradición de la Ortodoxia Oriental no conoce sociedades secretas iniciáticas como aquellas a las cuales la definición citada hace alusión y tal como se las encuentra en Occidente.

Sin embargo desde hace algún tiempo, una literatura debida no más a los adversarios de esas sociedades, sino producido por ellas mismas se encuentra extensamente difundida.

No queremos adelantar sobre este tema más que un sólo señalamiento en un punto que ha retenido particularmente nuestra atención. En lo que se divulga sobre las tradiciones y los rituales, el acento es puesto no sobre la tradición surgida del Rey David, sino de la legada por su hijo, el rey Salomón.

Las causas históricas de este fenómeno podrían sin duda ser establecidas. Pero esto supera el cuadro de nuestra obra.

CAPÍTULO XIII

El rol de la doctrina de las *Tres Octavas cósmicas* en la ciencia esotérica es análoga a la de la *Tabla periódica de los elementos* de D. 1. Mendeleiev en química y en física, del sistema *heliocérutrico* de Nicolás Copérnico en astronomía, finalmente de la doctrina de los *tipos históricos civilizadores* de N. J. Danilevsky en la ciencia histórica.

En otros términos, el sistema de las *Tres Octavas cósmicas* permite introducir en la Gnose una clasificación *natural,* en lugar de agrupar los hechos y las ideas, sea artificialmente, sea al azar o mejor aún, al agrado del autor. Así se encuentra cumplida la condición esencial de todo estudio científico positivo: *que el plan de estudios corresponda a la estructura del objeto estudiado.*

La doctrina de Danilevsky —de la que vamos enseguida a diseñar lo esencial—es susceptible de transformar la Historia sustituyendo un montón de hechos sin conexión aparente por un sistema lógico y ordenado. Sólo tal sistema permite apresar el sentido intimo del proceso histórico, tanto en su conjunto como en todas las ramas de la historia. De ello se deduce que es posible estudiar los fenómenos aislados de la Historia en sus relaciones con la evolución del conjunto de ésta; en otros términos, de considerar los hechos no más en un vacío, sino en su contexto histórico orgánico.

Poniendo las cosas en sus lugares, el sistema de Danilevsky, tal como el de Copérnico y el de Mendeleiev, presenta la ventaja de hacer caducar automáticamente las falsas teorías que siguen persistiendo en el estado actual de la ciencia histórica y de impedir la aparición de tesis sin lazo con el contexto general de la Historia.

Observamos que la admisión de falsas teorías tanto en el dominio de la Historia como en el de la Religión, es particularmente peligrosa, introducidas en la conciencia de las masas por hábiles adeptos, estas teorías son susceptibles de crear verdaderas epidemias psíquicas que conducen a catástrofes Un ejemplo de este riesgo nos ha sido dado por la teoría racista que evolucionando de Gobinau a Hitler, devino uno de los móviles principales de la segunda guerra mundial.

*

* *

Desde que Mendeleiev demuestra teóricamente la posibilidad de detectar la energía intra-atómica y aún la desintegración experimental del átomo, anunciado por este sabio, pasa un siglo. Se cuentan tres siglos desde la publicación por Copérnico de su tratado *De revolutionibus orbium caelestium,* en 1543, hasta el descubrimiento de *Neptuno* por Le Vernier y Adams, cuando situaron su posición por cálculo en 18·43-1845, sin haberlo observado directamente. Estos ejemplos —y sería posible encontrar muchos otros— muestran qué lento es cl ritmo en el que trabaja el pensamiento humano.

Examinando esta noción de ritmo, es necesario tener presente que Mendelciev tuvo en química y en física toda una serie de brillantes sucesores. Copérnico fue igualmente seguido porgrandesespírituscomo Giordano Bruno que generaliza su sistema; Johanes Kepler que lo rectifica y lo define en sus tres leyes; Isaac Newton que lo completa con el descubrimiento de la gravitación universal.

Aunque las tesis históricas de Danilevsky, biólogo a quien la Rusia debe sus reglamentos de pesca marina, no hicieron nacer un discípulo. Hasta cl momento no se le conocen más continuadores, aunque sus ideas se encuentran acá *y* allá en ciertos autores modernos, tal como Oswald Spengler *y* Arnold Tonybce.

Sin embargo, la doctrina de Danilevsky ofrece las bases de una clarificación lógica y abre así el sendero a una comprensión de los fenómenos históricos, tal como los sistemas de Copérnico y Mendeleiev abrieron los caminos de la inteligencia en sus respectivos dominios.

Es sobre este punto que la doctrina de Danilevsky interesa a la ciencia esotérica. Colocándola en nuestro estudio al lado de la de las *Tres Octavas cósmicas,* podemos aprehender mejor en su conjunto la evolución de la humanidad terrestre. Esto es para nosotros del más alto interés porque con la rápida aproximación de la Era del Espíritu Santo en la cual, lo reafirmamos, *todo* debe ser expuesto a la luz del día, no solo aprendido y registrado, sino también *comprendido.* En el período de transición estamos llamados a salir del caos de nuestras representaciones consta ntemen te fragmentarias y a veces francamente falsas, a propósito de la evolución de la *vida orgánica sobre la Tierra.* Sobre este punto son indispensable ideas netas para que podamos orientar nuestros esfuerzos conscientes para una armonización del contenido interior de las notas *LA, SOL y FA* de la *Segunda Octava cósmica,* que representa esta vida orgánica. Y como la evolución prevista del conjunto de estas tres notas dependen directamente del hombre, es deci r de la Humanidad entera, nosesabsolutamente necesario marcar el punto de partida. Conocido este punto, él debe permitir determinar en que sentido esta evolución puede, de allí en adelante, ser

orientada para ir a la vanguardia de la Nueva Era y por ahí hacia la Resurrección general, su coronamiento.

El tema del presente capítulo es entonces definir el punto de la posición actual. En el capítulo siguiente nos esforzaremos en indicar los medios prácticos de orientar nuestros esfuerzos en la misma dirección de la meta a alcanzar.

I i

Danilevsky publica su doctrina hace ya casi un siglo.Hubo seis ediciones en veinticinco años. Después sin continuador, el autor fue olvidado. Hoy en día se lo vuelve a descubrir.'

Danilevsky parte de la constatación que la subdivisión clásica de la Historia general en períodos: antigua, medieval, moderna, etc., no es natural. Es que la evolución de los diferentes pueblos no es sincrónica. La misma época puede comprender la historia antigua de unos, la edad media de los otros, la historia modorna de los terceros, etc. Para ser natural, el sistema de la clasificación debería primero agrupar los pueblos en su relación de pertenencia a las mismas civilizaciones y solo enseguida, en el interior de cada grupo, exponer la Historia según las diferentes fasesde desarrollo. Y como no existe civilización universal, las actuales subdivisiones de la Historia general no parecen lógicas. Sin una neta distinción entre los grados de evolución histórica de una parte y los tipos de esta evolución por otra, una clasificación natural de los fenómenos históricos es imposible. Danilevsky dice claramente:

"Las diferentes formas de la vida histórica de la humanidad como las diversas formas de la flora *y* de la fauna, así como las fuerzas del Arte' *y* la de las lenguas; como finalmente la manifestación del espíritu mismo, tienden hacia la creación de diversos tipos del bien, de la verdad y de lo bello en forma independiente y no podrían ser encaradas como proveniendo el uno del otro, no solo se modifican y se perfeccionan en el tiempo sino que también se distinguen en relación a los tipos humanos, portadores de las diversas civil ▸ -zaciones. Por esta razón no es más que en los límites del mismo tipo de cultura, es decir, en el cuadro de la misma civilización' que es posible distinguir esos

1. Danilevsky, N.J., *La* Rusia y la Europa. Ensayo sobre las relaciones culturales y políticas que existen entre cl mundo germano-romano y el mundo eslavo, 3ta. cd., provista de notas póstumas del autor, de un prefacio del editor, de un artículo del profesor C. N.11estoujeff-Ricumine y de un índex, 629 pp., San Petersburgo, Ed. Strakhov,1893. El manuscrito de este trabajo fue terminado hacia el fin de 1867. Fue publicado por primera vez en la revista Larla (=Aurora), en 1869. Esta obra, sólo traducida al alemán, apareció en & din en 1920 con el título: Rusia *y Europa,* traducción *y* edición de Karl Notxel.
2. Los estilos en la arquitectura, las escuelas de pintura, etc.
3. Monosílabos flexionales, etc.
4. Llamamos la atención del lector sobre el hecho que Danilevsky no siempre emplea estos dos términos en el sentido que adoptamos en esta obra.

estados de evolución histórica que se define por los términos: historia antigua, Historia de la edad media, época moderna y contemporánea. Así, esta última clasificación aparece como funcional: lo esencial es distinguir diversostipos *históricos civilizadores,* en otros términos, reconocer diversos desarrollos originales e independientes sobre todos los planos: político, social, religioso, de costumbres, científicos, artístico, industrial, etc.

Por ejemplo, a pesar de la muy grande influencia ejercida por Roma sobre los estados germanos-romanos o puramente germánicos que surgieron de sus ruinas, ¿puede verdaderamente decirse que la historia de Europa no es más que la continuidad y el desarrollo progresivo de los elementos del mundo romano desaparecido? Si se examina, no importa qué dominio de la vida, se encontrarán allí por todas partes nuevos elementos: la religión cristiana toma el carácter papal y aunque el obispo de Roma tomó también paralelamente el título de papa, el papado tal como nosotros lo conocemos sólo se constituye en la época germano-romana, abandonando así su sentido primitivo; las relaciones entre las clases sociales se encuentran totalmente modificadas, habiendo adoptado la sociedad el sistema feudal, desconocida en el mundo antiguo; los modos, las costumbres, las vestimentas, el modo de vida, las leyes públicas y privadas no fueron las de los tiempos Romanos y aunque el imperio de Occidente fue restaurado tres siglos después de su caída, el nuevo emperador romano, semejante en apariencia al de los antiguos, adquiere de hecho un carácter totalmente nuevo, el de un soberano feudal. Además los jefes de la nueva sociedad les fueron subordinados en los asuntos laicos, tal como fueron sometidos al papa en los temas religiosos. Sin embargo, ese ideal —él también— nunca fue realizado después de Carlomagno y los emperadores germánicos a pesar de sus pretensiones, de hecho sólo fueron monarcas feudales como los otros, como los reyes de Francia e Inglaterra, a los cuales pronto debieron ceder en potencia. La ciencia agonizante adopta la forma escolástica que no puede de ninguna manera ser considerada como la continuidad de la filosofía antigua, ni como de los sistemas teológicos de los grandes doctores de la Iglesia ecuménica; la ciencia europea pasa a continuación a las exploraciones positivas de la naturaleza, de la que el mundo antiguo no había dado ejemplos. La mayor parte de las ramas del Arte, especialmente la arquitectura, la poesía y la música, tomaron en relación a la antigüedad un carácter totalmente distinto; la pintura de la Edad Media persiguió igualmente sus propios objetivos, distinguiéndose por su carácter idealista y descuidando también en demasía la belleza de las formas...Solo la escultura guarda un carácter imitativo y se esfuerza por seguir el camino de los Antiguos, pero justamente esta rama del Arte no solo no

5. Danilevsky en tiende por feudalismo el régimen surgido de la conquista de un pueblo por otro, formando los conquistadores de ahí en adelante la clase dirigente bajo la forma de aristocracia terrateniente jerarquizada.

progresó, sino, sin ninguna duda, sus producciones representan un retroceso en relación a sus maestros.

Bajo todos los aspectos, los elementos de la vida romana habían completado su ciclo de desarrollo. Habiendo dado todos los resultados de que fueron capaces; se habían finalmente agotado, de manera que no le quedaba nada para ser desarrollado. Entonces se estuvo obligado, en la siguiente civilización, a partir no ya del punto donde Roma se había detenido —porque por su propio camino ella ya había alcanzado su límite extremo—sino que tuvo que comenzar de nuevo y marchar en una nueva dirección que le permitiese una evolución ulterior.

Aunque este nuevo camino no es tampoco sin fin; y la nueva marcha tendrá fatalmente su propio límite infranqueable.

Siempre ha sido así y siempre será lo mismo. El pueblo llamado a fundar una nueva civilización deberá, a su turno, encontrar un nuevo comienzo y marchar hacia una nueva dirección. *El progreso consiste entonces, no en que se marche siempre en el mismo sentido, sino en que todo el campo de actividad histórica de la humanidad es atravesado por todas las direcciones posibles.* Es en efecto así que se ha manifestado hasta el presente.'

*

En la época en que Danilevsky escribía su obra, ciertamente dominaban ciertos "clichés". generalmente admitidos por la ciencia. Por ejemplo se estimaba que la civilización china y en gran medida la civilización hindú, habían caído en una especie de coma, cuya culminación aparecía como fatal. Aunque no sólo la China y la India sino también todo el Oriente se encuentra actualmette sobre el camino del Renacimiento y progresan sobre este camino a una cadencia que se acelera. El renacimiento del Oriente comienza un siglo y medio antes de la publicación por Danilevsky de su doctrina en su propio país, en Rusia, por la reforma de Pedro el Grande. Bajo su conducción, la Rusia, la primera entre los países de ese Oriente dormido, se despierta e indica el camino a los otros. En el siglo siguiente, el Japón adopta y realiza sobre su suelo y por su cuenta el programa de Pedro. En el siglo XX, todo el Oriente se compromete poco a poco sobre la misma ruta. La revolución de los *jóvenes turcos* comienza en 1908 para alcanzar, bajo Kemal Ataturk la instauración de un Estado laico y nacional. En 1911 la revolución china alcanzó bajo nuestros ojos a establecer en China un gobierno central dotado de un poder real, hecho desconocido en ese país desde hace siglos. En el surgimiento de las dos guerras mundiales, después de la

6. Danilevsky, op. cit.

revolución rusa, la caída de la monarquía de los Hausburgos y del imperio Otomano, viene la emancipación de los países eslavos, del mundo árabe. Después la descolonización trae la independencia de la india, de indonesia, de indochina, etc., sin hablar del Magreb. El despertar de una conciencia nacional ha modificado completamente la faz del Oriente. La situación, aunque muy diferente, también se ha renovado profundamente en Africa.

*
* *

El sistema de Danilevsky ha surgido de un análisis de la sucesión de los tiempos. El dice:

"La investigación *y* la clasificación de los *tipos históricos civilizadores* no pre-sentan dificultades porque son conocidos por todos. Pero no se les atribuye la primordial importancia que tienen. Contrariamente a las reglas de los sistemas naturales —a pesar del buen sentido— se los subordina a una subdivisión general, totalmente arbitraria *y* asimismo irracional. Estos *tipos históricos civilizadores,* en otros términos, las civilizaciones originales clasificadas por orden cronológico son las siguientes:

1 - Egipcia.
2 - China.
3 - Asirio-Babilonia-Fcnicia, Caldea o semítica antigua.
4 - india.
5 - irania.
6 - Hebraica.
7 - Helénica.
8 - Romana.
9 - Ncoscmita o Arabe.
10 - Germano-romana o europea.

Aquí pueden agregarse todavía dos tipos americanos: el Mejicano y el Peruano que desaparecieron sin haber tenido tiempo de completar su desarrollo.

Solo los pueblos creadores de estas civilizaciones pueden ser considerados como los agentes *constructores* en la historia de la humanidad.

Prosiguiendo cada uno de ellos su propia vida, cada cual ha desarrollado el elemento original de su genio para hacer un aporte al tesoro cultural común de la humanidad... Sin embargo, los *tipos históricos civilizadores* que acabamos de designar como agentes positivos de la historia, no dan cuenta del conjunto de fenómenos de ese orden. Como en el sistema solar, al lado de los planetas se encuentran cometas que hacen su aparición para enseguida perderse en el abismo del espacio y además existe la materia cósmica que se manifiesta bajo la forma de estrellas fugaces, de aerolitos y de luz zodiacal, lo mismo es en el universo humano, porque al lado de agentes civilizadores posi ti vos y originales, se encuentran otros que sólo intervienen para aportar perturbaciones. Tal fue el caso de Hunos, de los Mongoles y de los Turcos. Habiendo cumplido, en relación a civilizaciones agonizantes, su rol destructor, ellos vuelven a su estado primitivo de menor importancia. Los llamaremos los *agentes negativos* de la humanidad...

Es necesario decir a continuación que tal ha sido el rol de los Germanos y de los Árabes. El mismo pueblo puede entonces jugar tanto el rol destructor como el constructor. Finalmente existen pueblos...a los cuales no fueron dados ni la grandeza constructiva, ni la grandeza destructiva y que no fueron llamados a jugar un rol histórico de primer plano, positivo o negativo. Estos pueblos constituyen el material etnográfico. En otros términos, ellos entran en la constitución de los organismos de los *tipos históricos civilizadores* como un elemento no orgánico. Sin duda se enriquecen y aumentan su diversidad, pero ellos mismos no alcanzan el estado de individualidad cultural histórica. Tale, son, por ejemplo, ciertas tribus finesas y numerosos otros elementos de menor importancia.

Por otra parte, igualmente se ven pueblos que forman *tipos históricos civilizadores* caer en ese estado de material etnográfico. Ellos se encuentran entonces en estado de descomposición, a la espera de un nuevo principio formador que los incorpore a un nuevo tipo civilizador, mezclándolo con otros elementos. Tal fue el caso de los pueblos que antes habían constituido el imperio de Occidente.

Así, tres roles históricos pueden ser jugados por el mismo pueblo: sea el rol constructor de un *tipo histórico civilizador,* sea el rol *destructor,* el de "flagelo de Dios" que abata las viejas civilizaciones agonizantes; sea el de grupo que contribuye a las metas de otros pueblos en calidad de "material etnográfico"' y, agregamos nosotros, a veces como elementos catalizadores.

*
* *

El sistema de Danilevsky procede de un análisis de la sucesión de los tiempos, a continuación del cual rechaza en conjunto lo que se llama el *hilo único* de la evolución de la humanidad. Sin embargo, es posible ordenaren otra forma los resultados obtenidos por él en ese análisis. Parece_más natural reconocer primero, en el presente, los diversos tipos históricos *civilizadores* cuyo conjunto forma la humanidad actual, para enseguida estudiar paralelamente la historia

7. Danilevsky, op. cit.

de cada uno de estos tipos según su método. Retomando la analogía que él ha usado, encararemos entonces la humanidad *en su conjunto,* compuesta de diversos tipos civilizadores a diversos grados de desarrollo, decadencia o letargia, tal como la familia de los planetas que siguiendo cada uno su propia órbita, forman sin embargo un todo coherente, ejerciendo constantemente su influencia los unos sobre los otros, así como sobre cl conjunto del mundo planetario. Evidentemente la analogía no es similitud; ella nos ayudará de todas formas a apresar el sentido general de la evolución histórica de los tipos civilizadores y por allí veremos que la distinción hecha por Danilcvsky entre las civilizacionestradicionales y *aisladas* (China e India) no corresponde a los hechos.

La vida de un tipo civilizador no se compone de un solo ciclo con un solo apogeo, como lo había creído Danilcvsky, en especial a propósito de China. Esta vida tal como la rotación de los pla netas alrededor del Sol, comporta numerosos ciclos, después numerosos períodos de letargia, de renovación, de expansión fructífera, finalmente de decadencia y de sueño... Sobre todo la evolución de cada tipo civilizador sigue una especie de curva sinuosa, yendo por las fases sucesivas de un renacimiento a otro...

De todas formas, no se perderá de vista que la naturaleza de la humanidad y sus grupos, así reconocidos, no pertenece a la mecánica celeste sino a la biología terrestre. Es por esto que Danilevsky ha diagnosticado justamente un caída fa tal para las civilizaciones que se muestran incapaces de un renacimiento.

Si seguimos el método propuesto, el primer campo de estudio se presenta así. Para el conjunto de la humanidad, sobre toda la extensión de la superficie terrestre, reconocemos todos los lugares de civilizaciones originales, sean en formación, en crecimiento, en declinación, en estado de letargia o incluso extinguidos. Enseguida agruparemos los pueblos grandes y pequeños pertenecientes a cada una de esas civilizaciones para estudiar la historia de cada tipo así determinado y examinar no solo sus vicisitudes —como es de uso— sino igualmente su *edad actual,* sus posibilidades de un nuevo renacimiento, en otro caso el ritmo de su declinación. En la analogía que hemos adoptado, estos tipos civilizadores serían semejantes a los planetas, siendo dado que la mayor parte de los planetas del sistema solar tiene uno o numerosos satélites, mientras que los planetas pequeños, cuyo número es considerable, no lo tiene. A título indicativo—y no limi ta tivo—desdeya podemos dar una lista de los principales grandes tipos civilizadores originales que existen hoy en día.

1. De raza negra —uno o numerosos pueblos salen de la letargia.
2. De raza marrón —el Mejicano y el Peruano— que están en los primeros movimientos hacia el renacimiento.
3. Arabe.
4. Chino.
5. Hebraico —al comienzo de su nuevo renacimiento.
6. Indio.
7. Iranio.
8. Helénico.
9. Eslavo-helenístico — en pleno renacimiento
10. Romano-germano —en pleno desarrollo marcando de todas formas algunos signos de decadencia.
11. Norteamericano —en camino de formar un nuevo tipo civilizador original, etc.

Tal sistema de clasificación presenta la ventaja que permite precisar las nociones de *cultura y civilización* que a menudo se prestan a confusión. Por *cultura* comprendemos todo lo que sobre el plano psíquico y moral pertenece propiamente y en forma original al conjunto del tipo civilizador, siendo dado que en el interior de cada grupo cada pueblo asociado es portador de una cultura *específica* que entra como componente del contenido cultural del *tipo histórico civilizador.* Tal forma de ver atribuye a cada pueblo, grande o pequeño, su valor histórico, por el hecho que reconoce el carácter irreemplazable de su genio cultural. De ello resulta que el progreso moral surge necesariamente de la evolución *cultural* de la humanidad.

Por *civilización* entendemos el conjunto de los resultados obtenidos por el progreso de la técnica, tomando esta noción en su sentido más amplio.

De lo que antecede se deduce que el elemento específico de la cultura permanece siempre *nacional.* Una "cultura internacional" no existe y no puede existir; por el contrario, la civilización, en el sentido definido anteriormente tiene una tendencia natural a devenir internacional en el curso de su desarrollo para *in fine* abarcar el mundo entero.

III

Dicho esto se comprenderá que toda política de asimilación forzada no es más que una tentativa de violar la naturaleza.

Pero tampoco es necesario creer que la originalidad de los *tipos históricos civilizadores* por este hecho, se oponen los unos a los otros. Al contrario, *y* asimismo como las propiedades específicas de cada nacionalidad enriquecen el tipo civilizador al que pertenecen, del mismo modo la originalidad de los tipos concurren en *principio* a la formación de un todo cultural armonioso y coherente perteneciente a la humanidad en su conjunto. La prueba de esto es que a pesar de la hostilidad que reina *de hecho,* demasiado a menudo, en las relaciones entre *tipos históricos civilizadores,* no se podría, sin empobrecer el tesoro cultural de la humanidad, suprimir el aporte hecho —o a hacer— por cada vno de ellos.

Remarquemos al pasar que el hecho expuesto en el presente capítulo, confirma bajo un nuevo aspecto lo bien fundamentado de nuestra definición de la *cultura y* de la civilización propuesta anteriormente.

Encarada bajo este ángulo y desde el punto de vista esotérico, la civilización—que tiende a devenir universal— significa el *continente* del cuerpo psí-

quico de la humanidad, mientras que la cultura en su diversidad, representa su *contenido.*

Por el momento el continente no ha alcanzado todavía a completarse mientras que el contenido aparece como una *limadura* en la imagen que hemos evocado para explicar la situación interior real del hombre *exterior.*

Esta analogía puede ser llevada muy lejos. Si se toma a la humanidad como un todo, un conjunto, un ser *viviente,* se reconocerá sin trabajo el carácter anárquico e impulsivo de una existencia en la cual, según la palabra de san Pablo, *ella no hace lo que quiere y hace lo que no quiere* .[9] Y el régimen del equilibrio inestable de fuerzas opuestas —fórmula clásica de la política internacional—es el fiel reflejo de la existencia interior de la casi totalidad del común de los hombres.

*
* *

Provistos ahora de la doctrina de Danilevsky —tal como la hemos adaptado— volvamos a la idea del paralelismo entre los esfuerzos conscientes que el hombre *exterior* debe cumplir para alcanzar a crear en él el centro magnético *y* aquellos que necesitan la formación en el seno de la sociedad humana una *Organización de las Naciones Unidas.*

Estos dos procesos son largos y difíciles. En los dos casos comienzan sólo cuando las influencias "B" son captadas y retenidas.

Hemos expuesto bastante largamente este proceso en el hombre en el primer Ciclo de la presente obra como para que sea necesario volver a él. En lo que concierne a la organización racional del *continente* del cuerpo psíquico de la humanidad es necesario decir que el rol de las influencias "B", es allí determinante.

Si la *conciencia,* fuertemente acrecentada por la catástrofe de la segunda guerra mundial no habría penetrado los espíritus, la Carta tal como es, no podría haber nacido jamás. Cierto, ella es imperfecta, está lejos de ser aplicada integralmente y se percibe sin dificultad al estudiar los diez y seis volúmenes *de los Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización internacional* °que su venida al mundo fue penosa. Las influencias "A" jugaban entonces y siempre juegan en la política internacional un gran rol —un papel de freno—. Sin embargo, ellas no son ya determinantes como ocurría en el siglo pasado. Es así que con la descolonización, el principio de *Libertad, Igualdad y Fraternidad* gana terreno cada día para aplicarse en el futuro a todo el globo. Y

K. Romanos VII, 15.

9. San Franci.co,1945, XVI vol. m<ís índex. Ed. en colaboración con la librería del Congreso; Londres, Nueva York, 194#.

es fácil percibir las transformaciones constantes y profundas que sufre en consecuencia la Organización internacional.

El vicio orgánico de la Carta, desde el punto de vista esotérico, consiste en que proclamada en nombre de las *Naciones,* ella crea de hecho una organización integralmente formada por *Estados* en la cual los delegados se encuentran necesariamente ligados por sus instrucciones. Así la O.N.U. no refleja actualmente una verdadera *opinión mundial,* porque esta expresaría la conciencia planetaria que de hecho le es desconocida.

Para alcanzar esta expresión de la conciencia planetaria sería necesario modificar la Carta en el sentido de una democratización de los estatutos de la Organización. La fórmula aparentemente más oportuna sería el establecimiento de un sistema bicameral que colocaría al lado de la Asamblea actual de los Estados, otra Asamblea igual en derecho: la de los Pueblos. Sesionando en el mismo lugar y en las mismas fechas. Estas dos Asambleas reunidas formarían una Asamblea suprema. Mientras que cada una de las Cámaras no podría hacer más que recomendaciones, el voto de la Asamblea suprema sería imperativo.'"

*
* *

Es evidente que la conciencia y la aceptación como valor supremo de las influencias "B", no peor los hombres de Estado, tomados aparte, sino por los organismosgubernamentales, todavía no ha alcanzado un nivel suficientemente elevado para que el sistema propuesto pueda ya tomar cuerpo. Sin embargo no es temerario decir que a pesar de todas las dificultades y las sucesivas crisis, existen indicios certeros de una evolución en el sentido indicado. Evolución por otra parte indispensable para que el período de transición culmine con un éxito y no por el diluvio de Fuego.

*
* *

Lo que antecede y el lector lo comprende, aparta los detalles y no constituye más que un esbozo a grandes trazos de las condiciones esenciales para que se constituya de manera esotéricamente válida ese *continente* del cuerpo psíquico de la humanidad tomada como ser viviente, tal como lo hemos determinado antes. Problema *sustancial* que debe ser obligatoriamente resuelto en el curso de los decenios más próximos.

10. Ver PM)ri. Mouravieff, El *Problema de* la *Autoridad* super-c:Mtal, La Baconniere, l'arí+-Neiichatel, 19;5.

Paralelamente los esfuerzos deben ser desplegados en el dominio del *contenido.* Sobre este punto *esencial* sólo la aparición del Hombre Nuevo de en medio de todos los *tipos históricos civilizadores* presentes, tales como antes los hemos esbozado permitiría llevar esa tarea a buen término. Es necesario decirlo, ese tipo de Hombre comienza ya a hacer su aparición entre las jóvenes generaciones que suceden a aquella surgida de la anarquía psíquica engendrada por la segunda guerra mundial.

Mientras pasa el tiempo, esfuerzos y tiempo conscientes son necesarios para que crezca el pan nuevo. Porque dentro de dos o tres generaciones los problemas del *continente* y del *contenido* ya deberán estar resueltos aunque más no sea que en grueso.

*
* *

La visión de Danilevsky era justa. Rechazando en su conjunto el *hilo único* de la evolución histórica, apresaba con singular clarividencia que el verdadero sentido —esotérico, diríamos nosotros— del Progreso, consiste no más en una marcha constante en el mismo sentido hasta el infinito, sino en el recorrido por la humanidad de su campo de actividad histórica en todas las direcciones posibles.

Hoy en día, un siglo después de esta visión de genio podemos agregarle un complemento para introducirla valederamente en la actualidad esotérica.

Danilevsky concibe la evolución de los tipos civilizadores como un fresco del pasado; debemos intentar transponer sus concepciones en una proyección sobre el futuro. Para ello es necesario en primer lugar, definir la situación presente.

El proceso está en curso. Se puede prever en un futuro próximo el despertar de todos los *tipos históricos civilizadores,* formando en su conjunto la nota LA de la *vida orgánica sobre la Tierra,* constituida ella también por una octava principal y dos octavas laterales. Dentro de los esfuerzos sinérgicos, conscientes y continuados, los hombres de Estado de mañana, formando un *Colegio de Precursores,* surgido del conjunto de los tipos civilizadores, podrían —y deberían— crear las condiciones deseadas para que la Era del Espíritu Santo se pueda establecer efectivamente entre los humanos y sobre la Tierra.

*
* *

Si el diseño de esta imagen del futuro posible se define más y más claramente de la bruma del siglo por venir, todavía es necesario indicar las medidas prácticas que permitirían a esta imagen convertirse en realidad.

Importa determinar los primeros pasos a dar en ese sentido; los otros serán más fáciles de cumplir.

incontestablemente, se trata de una vasta acción a emprender sobre el plano de las influencias "B". Para este fin, es indispensable cambiar el sentido de orientación de los actuales esfuerzos. Colocando el acento no más sobre el dominio de las influencias "A", sino sobre el de las influencias "B", aquellos que son conscientes de la urgencia del problema, deben tomar por regla invariable el buscar no más lo que separa a los humanos individual o colectivamente, sino los que los liga orgánicamente y que en consecuencia podría unirnos.

Tal es el tema del capítulo siguiente.

CAPÍTULO XIV

Hemos indicado en el *Preámbulo* de la segunda parte de este volumen que en el *Ciclo Mesotérico* el estudio del Universo debía conducir esencialmente sobre los problemas y los hechos de la vida *orgánica* cósmica *y* terrestre *y más* especialmente sobre el rol del Hombre, en sus medios y sus posibilidades.

En este capítulo encararemos al hombre contemporáneo en el cuadro en que vive para examinar de más cerca el "contexto histórico" en el que está colocado a fin de deducir el sentido de su posible evolución. Examen indispensable porque en su evolución general el hombre tiene siempre un retraso que por la rápida aproximación de la era del Espíritu Santo él debe intentar superar, bajo pena de sufrir el "Diluvio de Fuego". Esta Nueva Era está llena de maravillosas promesas; pero en contrapartida plantea exigencias inmensas a las que el hombre deberá dar la cara.

Desde este encuadre procederemos a observar el panorama, lo que nos pennitirá esbozar tan sintéticamente como sea posible en su sentido esotérico, el cuadro de la evolución histórica de la que somos testigos. También nos esforzaremos en resaltar las exigencias y las posibilidades de este período y discernir si la facultad de ser no sólo los testigos del tiempo presente sino también convertirnos en los artesanos del próximo futuro, se nos es ofrecida y en caso de afirmativa, cómo podríamos ejercerlo.

*

* *

El tema de este capítulo es el *Cristianismo,* forjador de nuestra civilización, modelo de la que viene. Trataremos de ceñir este vasto problema separando todo lo que no lo toca directamente.

Hemos indicado más de una vez en el curso de esta obra que la tradición esotérica tal como la Verdad misma, es Una. Y hemos precisado que la Revelación de la Verdad, fuente de la Tradición, no ha sido divulgada de una vez para siempre yen toda su amplitud. La Tradición no está fijada sino que es

móvil, enriqueciéndose progresivamente por las nuevas divulgaciones de la Verdad aportadas por la Revelación siempre dosificada para responder a las necesidades de la época y de la causa. Es así como la Revelación del Nuevo Testamento enriquece la del Antiguo y que el Testamento de la Nueva Era, la del Espíritu Santo, enriquece las dos precedentes. Decimos bien; *enriquece y* no *anula.* El efecto de abolición se producirá de todas formas como fue el caso para el pasaje del Ciclo del Padre al del Hijo, pero esta anulación sólo será efectiva en función del presunto crecimiento del hombre según el principio anunciado por el Apóstol san Pablo: *cuando era niño, hablaba como un niño, pensaba como un niño, razonaba como un niño; cuando devine hombre, he dejado lo que tenía de niño.'*

Es bajo este ángulo que trataremos de examinar la situación en la cual nos encontramos ahora, apresar los problemas de mañana para determinar los medios propios de resolverlos.

En efecto, la Tradición es Una y cualquiera que llegue a alcanzar la Verdad alcanza esta misma y única Verdad, se trate al comienzo de un cristiano o de un no cristiano, de un creyente o de un ateo. El Camino de la Salvación es Uno y está abierto a todos; pero múltiples son los senderos y variados los caminos de acceso que conducen a él, el Cristo es cósmico y cualquiera que lo reconoce deviene *Cristiano* por este hecho. El rey David había alcanzado el Cristo y el Cristo encarnado en Jesús fue llamado *Hijo de David.*

Sin embargo, hablando del cristianismo, se entiende generalmente por ello la confesión cristiana, la Iglesia Cristiana, primitiva e histórica, la Tradición cristiana, en fin, la civilización cristiana.

Estando en el cuadro de esta definición, necesariamente sumaria, sin hablar de los misterios de la Iniciación, es importante para nuestro estudio poner en relieve los trazos que distinguen el cristianismo de otras religiones y sistemas filosóficos-religiosos. Estas particularidades esenciales son cuatro. Examinémolas una por una.

*
* *

1. Se remarcará en primer lugar que antes del cristianismo ninguna otra religión o sistema filosófico ha apuntado jamás a la ecumenicidad. Hasta el proselitismo fogoso del Islam se ha estabilizado, después esta religión ha sufrido un retroceso. La misma suerte corrieron todas las grandes religiones del mundo, muertas y vivas.

El cristianismo ofrece en su evolución histórica un espectáculo totalmente distinto. Es verdad que también él sufre ciertas pérdidas en la Edad Media, especialmente en provecho del Islam; pero le opone las Cruzadas, acto de fe sin precedentes en la historia de las religiones. El cristianismo también acusa pérdidas desde los tiempos modernos, pérdidas ocultas que es imposible censar como consecuencia de la propagación de las doctrinas materialistas y ateas que han acompañado el progreso de la ciencia y de la técnica. Se trata allí de un fenómeno general, siendo consideradas por los progresistas todas las religiones como "opio del pueblo".

De todas formas un hecho objetivo salta a los ojos. He aquí que hace ya dos mil años que en un rincón alejado del Imperio Romano, alguien predica una nueva doctrina. Su predicación no dura más que tres años y termina con un fracaso: el predicador fue ejecutado. Pero en la víspera de su muerte EL profetiza diciendo que la Buena Nueva que EL había aportado *sería propagada en el mundo entero para servir de patrimonio a todas las naciones.'*

Si uno se coloca en el ambiente de la época, en la óptica de un hombre culto de la sociedad greco-romana —y suponiendo que esa profecía haya llegado a sus oídos— esa pretensión no habrá podido más que hacerlo sonreir. Sin embargo hoy en día es un hecho cumplido: el Evangelio está traducido a más de seiscientas lenguas y cada uno lo puede adquirir por un precio módico, si no obtenerlo gratuitamente en todas las partes del globo, aún en los lugares más alejados de la Palestina y que eran desconocidos para el antiguo mundo mediterráneo.

Es un milagro. Y este milagro podemos constatarlo y reconocerlo como tal. Porque él está realizado materialmente.

*
* *

II. La importancia de este hecho es enorme, aunque pase casi desapercibido. Aunque la marcha del Evangelio a través del mundo se dobla con un fenómeno paralelo queconstituye una segunda particularidad a la que tampoco se le presta toda la atención que merece.

La hegemonía que la Europa ha ejercido durante un siglo sobre el mundo entero y su "colonialismo" ha permitido a la civilización europea expandirse por todo el globo. De manera que toda persona culta de cualquier raza, clase social, sexo o religión a la que pertenezca, *participa* de esta civilización; en efecto, la enseñanza está organizada en todas partes según modelos europeos. Además, guardada toda proporción por supuesto, los modos de pensar, y hasta los de vivir, progresivamen te adoptan en el mundo entero las normas europeas y las escalas de valores elaboradas durante siglos por el espíritu europeo.

Aunque la civilización europea es esencialmente *cristiana.* En general nadie se preocupa de constatar cómo nuestra manera de ver, de pensar, de juzgar,

1. I Corintios XIII, 11.

2. Mateo XXIV, 14.

está dominada y también impregnada por las máximas del Evangelio.

Esta participación universal en una civilización de esencia cristiana y la extendida adopción de los criterios morales instituidos presta misma civilización constituyen en el plano planetario una especie de denominador moral común y subyacente. El se expresa por un lado con la aparición de lo que se llama actualmente "la opinión mundial" y por otra parte, después de numerosas tentativas infructuosas en el curso de los siglos pasados y el presente, por el equilibrio de fuerzas y después de la firma en 1945. en San Francisco, de la Carta de las Naciones Unidas. Agrupando al comienzo cuarenta v cinco firmantes. esta organización cuenta actualmente con más de cien yestá llamada a englobar mañana toda la población terrestre ya que la idea de una disolución de las Naciones Unidas, a pesar de todas las imperfecciones de este joven organismo, ha devenido impensable.

*

*

111 Esta ecumenicidad del cristianismo bajo su forma psíquica y material no se limita a ello. Sobre el plano espiritual, su trazo distintivo es que es el Cínico a predicar la *Resurrección general,* uno de los principios de base de su tradición esotérica y a la cual no se hace alusión ninguna en el Antiguo Testamento.

IV Finalmente la cuarta particularidad del cristianismo es el *Amor,* Alfa y Omega de la Doctrina cristiana. *Aunque hablara,* dice el Apóstol, *las lenguas de los hombres y de los ángeles, si reo tuviese amor, soy como un bronce que suena o címbalo que retarle. Yaunque tuviera el dore de la pro/rcía, la ciencia de todos los misterios y lodo el conocimiento; aunque tuviera la plenitud de la fe como para trasladar montarlas, si no tuviera amor, no seria nada.*

*

* *

Tales son las principales características que distinguen al cristianismo y en su conjunto, ella sconstituyen un verdadero supradenominadorcomún tendiendo hacia la unidad del mundo y ayudando a alcanzarlo. Asistimos así a un fenómeno curioso: el progreses aterrador de una ciencia v de una técnica agnosticas en su esencia, pero fruto de la civilización europea y que ayuda grandemente a su irradiación, sirviéndole también indirectamente, aunque vigorosamente, para implantación en el mundo entero de modos de estudios y

3. 1 Corintios XIII, 1. Citado del texto ewlav ún: *Amor* y no *Caridad.* Cf. T 1, pg. 211, nota 2.

de pensamiento y, por ellos, de una mentalidad y de un lenguaje alimentado de máximas cristianas sin que pueda ser claramente percibido su origen. .11

Hoy en día el mundo tiende a una unificación que es la palabra de orden, tanto sobre el plano material como sobre el plano psíquico bajo su modo intelectual especial.

Queda el plano espiritual. A ese nivel la actitud del hombre se manifiesta por la *profesión de Fe.*

Aunque tardíamente, una tendencia a la unidad también se manifiesta sobre el plano esencialmente religioso. Poco a poco la tolerancia religiosa gana los espíritus. El fuego y las llamas de la Inquisición, lo mismo que el *sable del Islam* pertenecen a la Historia. Sin embargo no puede decirse que la *intolerancia religiosa* haya desaparecido de la superficie de la tierra; ella existe, arde bajo la ceniza, a veces ocasiona sobresaltos. Pero actualmente encender una guerra de religión sería quimérico.

A pesar de esta marcada tendencia fraternal, el problema es muy difícil de resolver porque en ese dominio se está expuesto a la naturaleza inflexible de la *profesión de Fe* que excluye la aplicación de todo compromiso en vista de un equilibrio.

La tendencia a la unidad que se instauraría ya no sobre un acuerdo, ya se ha manifestado hace más de medio siglo en el seno del cristianismo sobre la iniciativa de su rama protestante. Lentamente esta idea ha progresado tanto que en la hora actual el estudio de una posibilidad de unión de las iglesias cristianas está a la orden del día.

Es conocido que esa unión es deseada por todo el mundo cristiano desde el gran cisma de 1054, aunque los intentos para su realización práctica han fracasado sistemáticamente uno después del otro. La causa profunda, espiritual —poniendo aparte todas las consideraciones políticas u otras— tiene su fuente en la misma naturaleza de la profesión de Fe.

La Iglesia ortodoxa no admite la evolución del dogma itiabiendo fijado éste, según ella, en los siete concilios ecuménicos; se refiere a ellos y conserva inmodificados los términos del Símbolo de los Apóstoles (Credo). Por el contrario, la Iglesia romana, admite la evolución dogmática; bajo la inspiración del emperador Carlomagno ha introducido en el octavo artículo del *Credo,* concerniente al Espíritu Santo el célebre agregado del "Filioco". Además de siete Concilios verdaderamente ecuménicos y reconocidos como tales, ella admite trece más, lo que lleva a veinte el número total.

Sin mencionar otras divergencias que son, sino esenciales, al menos sustanciales. Lo que acaba de decirse es suficiente para comprender la dificultad de alcanzar el camino de un *entendimiento,* es decir de un *compromiso, y* la

unión de las Iglesias Occidental y Oriental, por no decir nada de sus Iglesias reformadas derivadas de la Iglesia romana. Un "intercambio" entre las dos Iglesias, por ejemplo sobre una fórmula como: "Nosotros les concedemos sobre el "Filioco", *y* en compensación concédanos sobre la *Inmaculada Concepción,* es en efecto impensable. Porque se trata allí de la *profesión de Fe* y no de razonamientos intelectuales; en efecto, o bien *se cree o* bien *no se cree. Y* una transacción de ese género no seria más que una demostración evidente de que *no se cree en nada.*

*

* *

Sin embargo el problema de la unidad del mundo sobre el plano espiritual continua actual, no más en relación a una iniciativa aislada o colectiva de los espíritus esclarecidos, sino en razón misma del proceso histórico que tiende a la unificación material y psíquico-intelectual, como ya lo hemos indicado. Esta unificación en curso, fruto de la civilización europea de esencia cristiana, exige una unión sobre el plano espiritual, sobre esta misma base *cristiana,* en el sentido expuesto en el curso de este capítulo. La no realización de esta unidad culminaría en un desgarramiento del alma colectiva de la humanidad entera, a instancia de las divisiones parciales que se producen en diferentes partes del mundo y de lo que somos testigos, víctimas o artesanos desde la primera guerra mundial. Y estos conflictos constituyen una amenaza real de conflagración general.

Esta aserción parecerá ciertamente sorprendente a más de un lector, pero si se procede a un análisis más profundo, no es difícil comprender que la llave de la paz real —y de la prosperidad que depende de ella deber ser buscada y encontrada— sobre el plano moral *y* espiritual *y* no sobre un *equilibrio de las fuerzas opuestas,* fórmula indiscutible en el siglo XIX pero caduca en el XX.

Parece cierto pero algo extraño decirlo que la llave de la Paz se encuentra hoy en día en la unión de las Iglesias. Pero si esta unión se realiza sobre una base sana, *sin compromiso, su* influencia no tardará en escucharse en otros planos de la conciencia humana, según el efecto en cadena que hemos expuesto en la primera parte de este capítulo.

Base sana. Sin compromiso. Tales son las condiciones indispensables del éxito. Su no observación conducirá infaltablemente al desgarramiento interior de las iglesias, el mismo día de la firma del acta de unión. La masa de los fieles no seguiría a los prelados.

En consecuencia es fácil comprender que todo intento de realizar la unidad de las Iglesias por medio de una "mesa redonda" sería ir directo al fracaso y se correría el riesgo de agravar la situación. Esta operación podría ser comparada a una suma de fracciones en las cuales los numeradores se habrían sumado sin haberlos reducidos previamente a un denominador común.

El problema está entonces en encontrar ese denominador.

*

* *

Para contornear la dificultad que constituye la rigidez, como asimismo la inflexibilidad que constituye la profesión de Fe, es necesario buscar la solución, sin tocar los dogmas de las Iglesias, lo que de ninguna manera excluye la unión. Las iglesias primitivas no profesaban todas su Fe de la misma forma y sin embargo el fuego sagrado ardía allí al máximo. Es necesario entonces orientar las búsquedas *fuera de los dogmas,* hacia un *punto nuevo* sobre el cual las Iglesias podrían ponerse de acuerdo sinceramente, sin tocar la profesión de Fe de cada una de ellas.'

Esta idea no es nueva. En el oriente cristiano, el filósofo ruso Nicolás Fedorov en su *Filosofía de la Causa común'* lanzó ya en el siglo XIX la idea del *Tercer Testamento,* idea que hemos retomado en correlación con la rápida aproximación de la Era del Espíritu Santo.

El *Tercer Testamento* comprende por definición el grado superior —el tercero y el último— de la Revelación, precisamente el del Espíritu Santo.

Repitámoslo: se trata de la Revelación de esta *Gnose (conocimiento)* que Jesús ha transmitido después de su resurrección a Santiago el Justo, a Juan y Pedro. "Estos la dieron a los otros apóstoles; los otros apóstoles la dieron a los setenta discípulos, de los cuales uno era Bernabé" 6

Esta Gnosc, transmitida oralmente hasta Clemente de Alejandría, maestro de Orígenes, fue hermetizada a causa de persecuciones y disensiones; para ser vuelta a divulgar y es enseñada hoy en día con la aproximación de la Era del Espíritu Santo, época en que *todo lo* que había sido ocultado debe exponerse a la luz del día. Especialmente la *Gnose* conservada en la Tradición esotérica de la Ortodoxia oriental. Y esto en términos inteligibles para el lector culto, es decir en un discurso hecho con el espíritu y el lenguaje cartesiano.

Tal es la misión de *Gnosis* en la que el tercero *y* último Ciclo marcará su fin, aportando así una piedra a las fundaciones del Templo sublime del *Tercer Testamento* que debe construir los esfuerzos colectivos de los *Iniciados* para servir de denominador común a las Iglesias del Cristo.

4. Por otra parte la unificación espiritual de los pueblos que formaban parte del mundo helenístico se hizo de la misma manera: la predicación de los Apóstoles fue el *punto* nuevo que provocaría la unificación progresiva de todos.
5. Fedorov, Nicolás red., director de la Biblioteca Roumiantzcff (después de la revolución, Biblioteca Lenin), *Filosofía de la causa* común, Moscú, Verny, 1906-1912, 2 vol.
6. Ciernen tedeAlejandría,losLstrornatos 1,1-11,3;Ilipóstasis,fragmento[s], citados porE•usebio, *IlistoriaEclesiástica,* texto griego, traducción y anotación por Gustavo Bardy,Fuentescrist-ianas, París, Ed. del Cerf, 1952-1960, II, 1-4. Apóstol Bcrnabé, compañero de San Pablo.

TERCERA PARTE

EL CAMINO

CAPÍTULO XV

Volviendo al problema del *Camino* en el Ciclo Mesotérico de nuestro trabajo, cuyo plan está concebido sobre el principio cíclico de aproximaciones concéntricas, estimamos necesario situar, a la luz de la doctrina esotérica, al hombre de nuestra civilización y de nuestra época. Esto es de alguna manera una recapitulación de los conocimientos adquiridos sobre la Personalidad humana, formada en las condiciones de la vida contemporánea y actuando en este medio tal como nosotros lo conocemos. Se trata de un análisis de la Personalidad del hombre *exterior,* perteneciente, repitámoslo, a la capa culta de la sociedad.

Por supuesto que los datos obtenidos para este análisis no pueden ser aplicados a la totalidad de los representantes de esta élite que en su conjunto forma la clase dirigente que juega el rol de guía moral de la sociedad humana. Guardémonos de las generalizaciones: el igualitarismo es una fórmula equivocada, contraria al sentido de la Naturaleza, cuyo principio de base es la unidad en la variedad. Aquí se trata de un caso tipo colectivo, útil a los fines de análisis; dejaremos de lado las excepciones que son múltiples y variadas.

Para facilitar el estudio psicológico propuesto, creemos útil introducir una noción auxiliar cuya fuente se remonta a la mitología griega, donde ella aparece bajo la imagen de un monstruo fabuloso: la *Quimera.*

En la mitología aparece con la cabeza de un león, el cuerpo de una cabra, la cola de un dragón y vomitando torbellinos de llama y fuego.

Se decía que la Quimera tenía por padre a Tifón, príncipe del mal y de la esterilidad y por madre a Ecidra, mitad mujer, mitad serpiente que había engendrado a Crisaor, nacido de la sangre de la Medusa. De la Mitología griega, la imagen de la Quimera ha pasado al Cristianismo. Se la vuelve a encontrar como motivo ornamental en ciertas catedrales góticas. Las gárgolas de Notre-

Dame de París, por ejemplo, han sido esculpidas en forma de Quimeras con cabeza de león estilizado, no teniendo de todas formas más que la parte superior del cuerpo. En ciertas catedrales ortodoxas las Quimeras forman el ornamento del asiento episcopal. Figuradas en su totalidad, esculpidas en madera, agrupadas a cada lado del asiento, les sirven de soporte.

La significación esotérica de este monstruo se ha perdido. Pero su sentido simbólico es conocido y su nombre ha pasado al lenguaje corriente: se entiende por *Quimera* una idea falsa, una vana imaginación. Un espíritu *quimérico* se alimenta de ilusiones y un *proyecto quimérico* se derrumba ante la prueba de los hechos, siendo sin fundamento o irrealizable.

Trataremos de volver a encontrar el significado esotérico atribuido a la Quimera y disimulada en la Mitología por las tradiciones iniciáticas. Sabemos que todos los seres en la Naturaleza se dividen en tres categorías en relación al número de centros que le son propios. La primera categoría se compone de seres que no tienen más que un centro psíquico: evidentemente, el centro motor. Los seres pertenecientes a la segunda categoría tienen dos centros: los centros motor y emotivo. Finalmente los seres que poseen tres centros —únicamente los humanos— tienen el centro motor, el centro emotivo y el centro intelectual.

La Quimera fabulosa es un animal de tipo superior; ella se coloca sin refutación, con su cabeza de león y su cuerpo de cabra, en la segunda categoría de seres que poseen dos centros psíquicos. Por este hecho, en tanto que ser viviente, ella debería poseer el centro motor y el centro emotivo, aunque ella posee exactamente dos centros psíquicos, pero estos son los centros motor e intelectual. Ella sólo puede tener entonces una existencia irreal, quimérica, en el sentido actual del término, porque en la Naturaleza no existen otros seres bicéntricos que los poseedores de un centro motor y un centro emotivo.

¿Cuál fue entonces la razón que llevó a introducir este monstruo en la Mitología de la alta Antigüedad, la cual remonta a las fuentes de la Iniciación?

El simbolismo de la Quimera debe ser estudiado bajo sus dos aspectos, los que nos ayudarán a comprender mejor la condición del hombre *exterior* dominado por el YO provisorio de la personalidad inacabada, así como por el medio en el cual pasa su vida, es decir: nuestra *vida.*

*
* *

Retomemos el esquema elemental de los tres centros psíquicos en su funcionamiento normal, doble, positivo y negativo:

Hemos visto que de estos tres centros, el centro motor es el más desarrollado y el mejor reglado. Cuando el hombre nace, este centro ya se encuentra en un estado de funcionamiento muy complejo; el espermatozoide posee un centro motor cuyo rol esencial se expresa por la función motora; sin embargo, la función instintiva está asegurada por el óvulo y a partir del momento de la concepción, por la parte instintiva del centro motor de la madre. El centro motor preside la constitución del cuerpo fetal, reglamenta su crecimiento, después su desarrollo hasta cl término del embarazo.

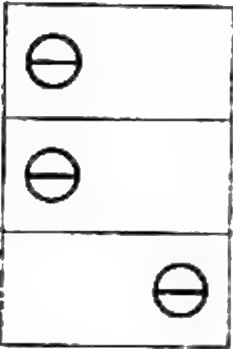


Fig. 11

Después del nacimiento del niño, el centro motor individual izado, asegura el crecimiento del cuerpo humano y, con ayuda del centro intelectual o a veces guiado por él, su desarrollo, que comprende un aprendizaje físico y psicofísico. Es decir que en el hombre desde el día de su nacimiento, el centro motor trabaja plenamente, tanto en su parte positiva, instintiva, como en su parte negativa, motora. igualmente es portador de todas las predisposiciones que el hombre tiene por la sangre de su herencia, tanto corporal como psíquica y las de sus propias experiencias anteriores.

Si en el caso del centro motor, la educación y la instrucción son necesarias en una cierta medida para perfeccionar su desarrollo, en el caso del centro intelectual, por el contrario, todo está por hacer. El es virgen en su nacimiento; es una tabla rasa. Debe aprender todo y su formación esta totalmente por realizar.[1]

*
* *

Todo el sistema moderno de instrucción pública-primaria, secundaria y superior, está, por así decir, casi totalmente orientada hacia el crecimiento y el

1. Es lo mismo en el recién nacido para el centro emotivo inferior. Es te es una tabla rasa y esto le permi tecaptar ciertas energías del centro emotivo superior, ya que todavía es puro. Pero su formación se hace totalmente como la del centro intelectual inferior.

desarrollo del centro intelectual. Nuestra cultura es una cultura intelectual por excelencia: el título de *Intelectual* significa que el hombre de nuestros días, sea cual sea la clase social a la que pertenece, está apto para participar activamente en la evolución de la cultura contemporánea.

Aunque al lado de este desarrollo al máximo de los centros motor e intelectual, el centro emotivo del hombre contemporáneo aparece como el pariente pobre. En efecto, la sociedad humana —por intermedio de los poderes públicos— no se preocupa para nada de su desarrollo. La instrucción religiosa, que por otra parte no es más obligatoria en los países civilizados, sufre la influencia del ambiente; ella está, por así decir, "intelectualizada". No es para sorprenderse, entonces, que con la edad, abandonado a su suerte, el centro emotivo del hombre degenere de más en más. Porque la Ley es formal: lo que no crece y se desarrolla cae, por este hecho, en la degeneración.

Esto pasa desapercibido, porque por un lado este estado está generalizado y por el otro, las *circunstancias* en las que vivimos *no exigen de ninguna manera que el hombre desarrolle su centro emotivo,* como es el caso para los otros dos centros. El hombre de nuestros días puede hacer una brillante carrera gracias al intenso desarrollo de su centro motor o de su centro intelectual, sin que para ello tenga necesidad de tener que recurrir a las funciones esenciales del centro emotivo. Al contrario, el hombre teme a veces que se inmiscuya porque puede embrollar las cartas de sus cálculos fríos y realistas, frenar una carrera seguida bajo la conducta de los otros dos centros y así complicar los esfuerzos que hace para alcanzar las metas que le parecen reales.

En general en los niños de poca edad, antes de que ellos tomen conciencia del *YO* de su Personalidad, el centro emotivo es más activo, siendo aún sensiblemente más puro. Si el centro motor del niño no comporta predisposiciones innatas demasiado negativas, en tanto su centro intelectual todavía no esté suficientemente desarrollado para predominar, el centro emotivo actúa y el centro motor le cede a menudo el paso, especialmente si el niño pertenece al tipo de hombre 2. Sin embargo, por la educación y la instrucción, orientadas en nuestra civilización hacia un entrenamiento intensivo de la parte negativa del centro motor y hacia la cultura intelectual, la actividad del centro emotivo es, en los medios cultivados, relegada de más en más al último plano de la vida psíquica, para caer en un sueño letárgico.

Tal es la causa principal de un desarrollo manifiestamente desequilibrado de la Personalidad humana: de inteligencia superior, bastante hábil en cuanto a la parte negativa de su centro motor, el hombre; dinámico en esos dos dominios, muestra cn el plano emotivo una debilidad y una pasividad chocantes.

*
* *

La vida de nuestros días impone al hombre una tensión muy grande, pero unilateral de sus funciones psíquicas —especialmente la atención bajo todos sus aspectos— así como de sus capacidades intelectuales. Este hecho provoca una reacción y, para restablecer el equilibrio, crea en el hombre una necesidad de *detención. Si* el desarrollo de los centros psíquicos fuese equilibrado, esta *detención* encontraría su expresión normal en su vida emotiva positiva, adecuada a su cultura intelectual. Si fuese así, la vida instintiva y motora del hombre estaría sincronizada con la vibración del centro emotivo, abarcando la del centro intelectual. Si fuese así, la vida instintiva y motora del hombre estaría sincronizada con la vibración del centro emotivo, abarcando la del centro intelectual. Eso sería el acceso al camino hacia la *sublimación del sexo.* Los momentos de *detención* así concebidos serían entonces los de inspiración creadora, análoga sobre el plano psíquico a la *concepción* sobre el plano físico.

Todas las posibilidades de evolución esotérica del hombre que trabaja en el siglo están allí. De todas formas, numerosas condiciones preliminares deben ser llenadas antes que él alcance a realizar esa posibilidad. Es la tarea del hombre 4, alcanzada la cercanía del *Segundo Umbral y* que se prepara a franquear la Puerta del Reino de los Cielos, cuerpo y alma unidos a los de su ser polar.

Es evidente que tal no es el caso de quien, después de haber franqueado el *Primer Umbral,* se esfuerza por montar la *Escalera.* Pero el neófito no debe perder de vista ese resultado posible de sus esfuerzos, primer resultado tangible al que debe aspirar ardientemente. Es teniendo constantemente presente en el espíritu la imagen de este estado divino, constatando *al mismo tiempo su* estado actual en su verdad desnuda, que podrá crear en él, una "diferencia de potencial" susceptible de producir una corrien te d e energía de alta tensión y suficientemente fuerte como para permitirle proseguir su trabajo esotérico con posibilidades de éxito.

*
* *

A fin de darnos cuenta mejor de este *estado actual* de la Personalidad del hombre culto contemporáneo, recapitulemos los datos.

Remarquemos que si generalmente la parte positiva del centro emotivo se encuentra, si no paralizada, al menos en su estado de letargia casi ininterrumpido, su parte negativa —por el contrario— entra frecuentemente en acción. Especialmente para reaccionara los choques desagradables que vienen tanto del exterior como del interior. Son las *emociones negativas a* las cuales ya hicimos alusión evocando, sus efectos destructores.' Desde este punto de vista el hombre

2. Cif T. 1, cp. III y cp. XVII

sigue en gran parte las costumbres de los animales: al menor efecto desagradable, el aparato de las emociones negativas entra en acción. Yen general, cl efecto de esta reacción negativa supera largamente la importancia de la causa.

Dicho esto, podemos representar la Personalidad del hombre culto contemporáneo partiendo del esquema anterior modificado como sigue:

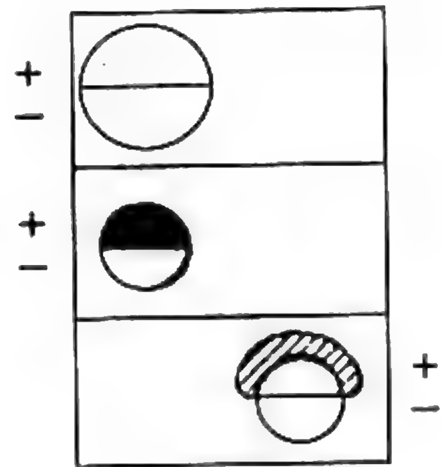


Fig. 12

Si se hubiese querido representar este esquema bajo su forma zoomórfica, se lo habría podido hacer lógicamente con la ayuda de la Quimera: cabeza de león, cuerpo de cabra, cola de dragón. Tal es el ser *quimérico* vomitando torbellinos de llamas y de fuego en toda ocasión.

En su marcha hacia la muerte, el hombre así constituido psíquicamente puede, en efecto, tal como la Quimera, reivindicar la paternidad de Tifón, príncipe del mal y de la esterilidad esotérica. Esta es la imagen helénica del Diablo bajo su aspecto de mentiroso y padre de la mentira del que habla Jesús.' En el texto griego de ese pasaje del Evangelio según san Juan, se lec textualmente: *to pseudos, ('ro Weu8oS)* término que ha pasado a las lenguas europeas y ha tomado el significado de falso. En el presente podemos penetrar mejor el sentido de las palabras del Cristo a los Fariseos: *vosotros tenéis por padre al diablo y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre.'*

En un ser tal, el desarrollo del centro intelectual es generalmente muy grande. Aunque en sí mismo este fenómeno sea positivo, resulta de ello que este centro pesa grandemente sobre el resto de la Personalidad. El desequilibrio de

3. Juan VIiI, 44.
4. lbid.

esta última se acentúa todavía más por el hecho de que, como ya lo hemos expuesto antes, la parte positiva del centro emotivo —el órgano más precioso en todo el organismo psíquico del hombre—está casi paralizada. En consecuencia, la parte negativa, abandonada a sí misma, está privada de la posibilidad de llenar su rol constructivo, útil, de secundar a la otra en su trabajo: entra en movimiento para permitir al hombre expresar las *emociones negativas,* lo que repite constantemente a pesar de sus efectos destructores.

Señalemos una vez más que este estado del centro emotivo en el hombre es análogo al de los animales feroces, en los cuales generalmente la parte positiva del centro permanece sin despertar. En el hombre culto ella cae en letargia por cl hecho de su abandono. La diferencia consiste en que el animal no puede despertarlo más que cesando de ser un animal, mientras que el hombre puede hacerlo en todo momento por esfuerzos conscientes, resultado de ejercicios apropiados.

Sin embargo, como lo indica el esquema anterior, la parte positiva del centro emotivo en la mayor parte de los hombres cultivados de nuestros días está prácticamente paralizada, como consecuencia del agudo desarrollo de la cultura intelectual: los sentimientos ceden demasiado fácilmente el lugar a los cálculos.

En cuanto al centro motor en el caso que nos interesa, trabaja a pleno rendimiento. Encargado de las funciones instintivas y motrices naturales que aseguran la vida del organismo y los movimientos del cuerpo, el es constantemente el objeto de un entrenamiento especial: militar, deportivo, artístico, etc. Pero más que eso, siendo dado el estado de letargia en que se encuentra la parte positiva del centro emotivo en el hombre contemporáneo, es también el centro motor quien lo reemplaza, tanto bien como mal, en sus funciones. A la ternura positiva, la del *sentimiento,* de la que el dormido centro emotivo se muestra incapaz, él sustituye la ternura *pasional* de las sensaciones, dominada por el espíritu de posesión. La vida psíquica del hombre se encuentra así rebajada, en ese dominio, al nivel del de los animales.

Esto nos permite comprender mejor la estructura de la Personalidad del hombre, prácticamente reducida a un bicentrismo, característica misma de la *quimera:* una cabeza de león que representa la inteligencia, un cuerpo de animal con una cola de dragón simbolizando las pasiones despojadas de sentimientos. El fuego y las llamas vomitadas de su boca, son el fuego de las discordias y las llamas de las pasiones intelectuales estimuladas por la energía sexual usurpa-
da.

*
* *

Tal es la representación esquemática pero realista del hombre culto de

nuestro tiempo, cuyo centro emotivo se encuentra debilitado. Este estado está lleno de riesgo. Porque sin la báscula —representada por la parte positiva de este centro— el hombre, hasta el de una gran cultura intelectual, cuyo valor puede ser considerable para sí mismo, para sus próximos, finalmente para la sociedad humana, permanece enteramente desarmado delante de sus propias pasiones; sobre todo cuando ellas son provocadas por, o al menos asociadas, a una inclinación sexual deformada de una manera o de otra. Lo que puede también barrerlo del camino de la evolución esotérica.'

El riesgo de tal situación deviene evidente si se compara los dos esquemas que representan en los dos casos, el instrumento psíquico de la moral:

- *caso normal,* es decir el de la Personalidad desarrollada y equilibrada.
- *caso anormal,* demasiado frecuente, el de la Personalidad bicéntrica o quimérica.

Para representar cómo funciona técnicamente la moral en el hombre *exterior,* es necesario saber que los "lazos" entre los tres centros psíquicos, de lo que ya hemos hablado en el primer volumen, son en realidad mucho más complejos de lo que entonces hemos expuesto°. Los lazos se realizan por medio de los sectores de los centros, representantes en cada uno de ellos de los otros dos, tanto en su expresión positiva como en su negativa. El esquema de un caso normal, puede figurarse así como lo muestra la figura 13.

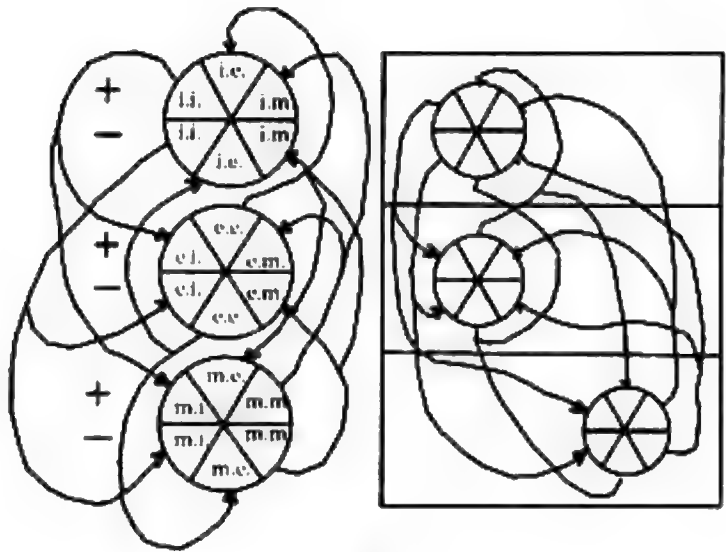


Fig. 13

5. Ver 1 Corintios Vi, 10
6. Cf. T. 1, fig. 22.

En ese esquema se encuentran doce lazos, de los que cuatro surgen de cada uno de los tres centros. Esto representa el instrumento completo de la *moral humana,* instrumento muy sensible en sí mismo y cuyas doce cuerdas responden exactamente a la estructura de este fenómeno.

Sin embargo, en los casos que hemos examinado antes, la parte positiva del centro emotivo se encuentra prácticamente paralizada; por este hecho la parte negativa no puede ejercer su rol positivo. No le queda más que el trabajo negativo que, bajo la forma de emociones negativas, hace vibrar ese centro. Aunque las emociones negativas de naturaleza compuesta toman *formas* groseras dominadas por las sensaciones y las pasiones propias al centro motor. Esto nos permite constatar una vez más que bajo este aspecto desequilibrado, *quimérico,* de la Personalidad humana, el centro emotivo debe ser considerado como una cantidad prácticamente *desatendida.* Por este hecho, el esquema 'precedente debe ser modificado en la forma siguiente:

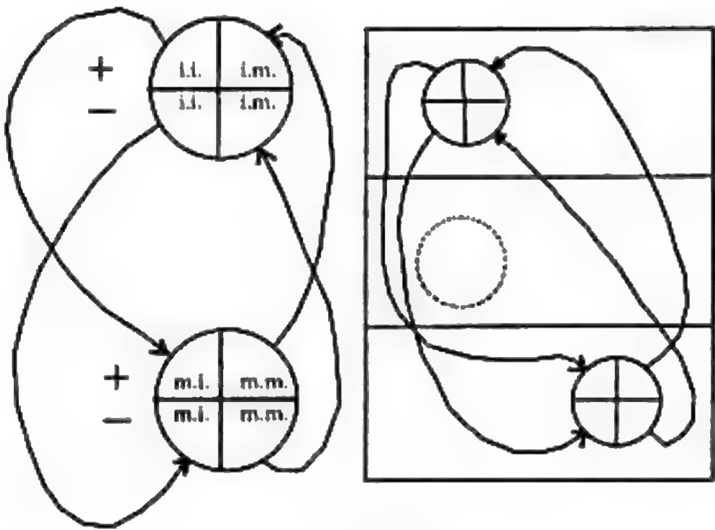


Fig. 14

Estando el centro emotivo privado de sus funciones normales, el número de lazos entre los centros se encuentra reducido de doce a cuatro y las ocho cuerdas que corresponden a los componentes más finos y más matizados de la *moral* humana, se ven así eliminadas. Esto se debe a la modificación que tiene lugar en el aspecto del centro intelectual como en el del centro motor, modificaciones que ocurren en el sentido de su empobrecimiento: dado que los sectores emotivos de estos dos centros, prácticamente caen, llevados por la desaparición de su domicilio —el centro emotivo en letargia— el centro

intelectual, así como el centro motor no tendrán respectivamente más que cuatro sectores en lugar de seis.

Psicológicamente esto significa que el hombre que ha alcanzado un estado tal de desequ i librio de su Personalidad, está deallí en adelante, sólo condicionado por consideraciones *intelectuales e instintivas motoras.* Este tipo humano-quimérico se encuentra muy a menudo en las clases cultas de nuestra época. Puede producir ejemplares de un gran valor intelectual, pero siempre de inteligencia agnóstica por naturaleza y no estando orientada por la báscula de su centro emotivo, tal hombre deviene *amoral. Para él, todo le está permitido, salvo lo que está prohibido: o* sobre todo lo que no es *punible.*

Cuando el hombre de este tipo psicológico siente la necesidad —en sí misma legítima—de una *detención,* cae bajo el dominio de sus instintos corporales. En él, el *Yo* del cuerpo asegura entonces el relevo del *Yo* de la Personalidad así desequilibrada. Sin embargo el *Yo* del cuerpo que no dispone más que del centro motor, igualmente mutilado, ya que está reducido de seis a cuatro sectores, también él está privado de báscula. Entonces el hombre se vuelve hacia "pequeños placeres" o las "grandes pasiones", en las cuales satisface todos sus sentidos, activados por la imaginación intelectual inventiva, estando los dos centros, motor e intelectual, alimentados por la energía usurpada del centro sexual.

* *

Si en el curso de este capítulo hemos procedido a este análisis, es que el fenómeno que se relata es mucho más frecuente de lo que se estaría tentado de creer. Es verdad que hemos tratado un caso límite a fin de golpear mejor el espíritu del lector; existen otros casos menos extremos y más matizados.

Nos queda, para poner punto final a esta exposición, responder a la cuestión que se plantea a aquellos que desean pasar de las palabras a los actos: ¿cómo pueden alcanzar a despertar el centro emotivo y luego a desarrollarlo? La respuesta es simple: por un maestrazgo de las emociones negativas, seguida de su transmutación en emociones positivas.

CAPÍTULO XVI

Ya hemos indicado más de una vez que la mayor parte de las personas pertenecientes a la capa culta de nuestra sociedad y que se interesan seriamente en los estudios esotéricos, han sufrido en su vida, bajo una forma u otra, un derrumbamiento interior. A menudo este derrumbamiento los destruye. Sin embargo, algunos, después de haber pasado por una falla se vuelven a poner de pie. Es el caso de las personas aptas para el trabajo esotérico.

Desde este punto de vista el valor de la falla moral reside en el hecho de que aquel que la ha sufrido puede reconocer, no más teóricamente, sino por experiencia y con el corazón desgarrado, la futilidad de la felicidad quimérica, de la suficiencia "burguesa" y del orgullo humano. Además esta falla es un excelente punto de partida para la búsqueda del *Camino* que conduce a *la Vida.*

A veces, sin embargo, el hombre busca "rehacer su vida". Cree, a pesar del fracaso, poder hacerlo mejor...Teniendo en cuenta la experiencia adquirida y analizada lúcidamente, piensa poder adquirirla. Pero no es más que una nueva ilusión que, generalmente lo conducirá a un nuevo fracaso. Lo que por otra parte es rigurosamente lógico, en tanto que esta nueva experiencia no comporta nada de realmente nuevo: bajo una forma distinta, se repite siempre la misma "aventura". Conducido por la presión psicológica que la *Ley General* ejerce sobre él, no reflexiona el hecho de que el antiguo camino no puede más que conducirlo al antiguo resultado.

De todas formas se encuentran frenéticos que recomienzan a pesar de todo y en ocasiones muchas veces. Se contentan con la aventura en sí misma, de la cual toman el desarrollo por la meta, no sabiendo que la novela puede tener una *nieta real,* aunque mucho más elevada y bella que un flirt o aún un matrimonio que demasiado a menudo se muestra como la tumba del amor. Al lado de estos "entusiastas" se encuentran personas que después de una o numerosas experiencias negativas, terminan por percibir sin embargo, el lado diabólico del engranaje en el cual están presos.

Generalmente no teniendo la fe en el corazón se acantonan en un escepticismo que tienen por realista, atrincherándose detrás Cié la opinión clásica de

que la felicidad dura tanto como dura la ilusión. Pero existe una tercera categoría de personas para las cuales la renovación de la falla sirve de despertar. Estimuladas, en lugar de ser abatidas por el fracaso, ellas no consienten en deponer las armas. El corazón lleno de fe, buscan una puerta de salida a este círculo vicioso como un prisionero que encerrado en un calabozo donde reina una oscuridad total, busca a tientas una salida.

Todo puede ser encaminado si no clw demasiado tarde: es decir si el hombre no está moralmente destrozado o físicamente agotado y si, después de haber pasado por la o las fallas morales, no ha perdido la capacidad de entusiasmarse. Si no es inútil romper lanzas.

Analizando a la luz de la doctrina esotérica las circunstancias que han provocado su falla interior y remontando a sus causas, el ser humano alcanza fácilmente, fundándose en los hechos vividos, la conclusión de que esta falla proviene directamente, no de sí o de su pareja, sino de la carencia de su propio centro emotivo. No lo olvidemos: siendo la inteligencia de naturaleza agnóstica, es sólo por un trabajo correcto e intenso de su centro emotivo que el hombre *exterior,* puede sen tir en la vida las influencias "B" y no confundirlas más con las influencias "A". Es gracias a tal discernimiento, avivado por un gran interés por el trabajo y por el deseo ardiente de alcanzar lo Real que comienza a formar en el neófito el *centro magnético,* gracias al cual podrá, tal como lo desea, alcanzar a salir de las tinieblas. Se recordará que el *centro magnético* se forma precisamente a partir del centro emotivo inferior que absorbe a continuación progresivamente para ser integrado finalmente en el centro emotivo superior, puerta de la Luz y de la Vida real.

Tal es la técnica de la evolución esotérica, detalles aparte. En otros términos, el desarrollo de la Personalidad —feto astral—y el equilibrio de sus órganos—los centros inferiores— que conducen hacia el segundo Nacimiento, *no pueden ser encarados sin un desarrollo previo y completo del centro emotivo inferior.* Esto constituye la primera llave—y el comienzo efectivo— de la evolución esotérica.

* *

Examinemos ahora algunos casos de desequilibrio de la Personalidad de los hombres *exteriores,* desequilibrio responsable de la falla moral, tal como la hemos diseñado en las líneas que anteceden. Esto nos permite aprehender mejor nuestro propio caso y, habiendo analizado a la luz de la ciencia esotérica, remediar la situación por esfuerzos conscientes.

Primer caso.

Tomemos en primer lugar el caso del desequilibrio expuesto en el capítulo anterior: el del hombre culto de nuestra época, hombre 3, de una aguda formación intelectual. Ya hemos examinado suficientemente el funcionamiento de la Personalidad de tal tipo de hombre y la interdependencia característica de sus centros psíquicos que establecen automáticamente un dudoso equilibrio como para volver sobre ello.

Tra ternos de reconocer el o los tipos psicológicos humanos que hacen nacer tal deformación. Para ello detallemos el esquema anterior (fig. 14) como sigue:

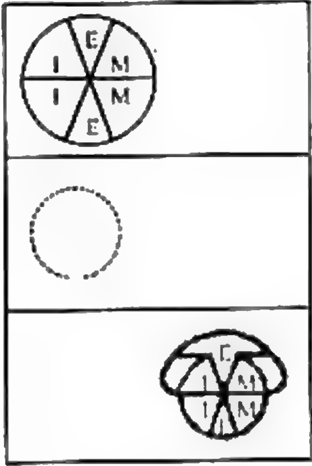


Fig. 15

Vemos allí que el centro intelectual fuertemente desarrollado está deformado de tal manera que los sectores intelectuales puros e intelectuales motores, hipertrofiados, han sofocado casi enteramente los sectores emotivos. Por las razones expuestas en el capítulo precedente, este ahogo va a menudo tan lejos que para poner en relieve la situación que deriva de ello hemos suprimido los sectores emotivos en nuestro esquema de la figura 14. Esos sectores, en efecto, están en letargia por el hecho de que su domicilio lo está; prácticamente, si no son inexistentes, al menos son *inoperantes.*

En el centro motor del tipo humano considerado, el sofocamiento de los sectores emotivos revela un carácter distinto. Aunque el funcionamiento de estos sectores sea, por así decirlo, inexistente —lo mismo que en el centro intelectual, en razón del estado letárgico en que se encuentra el centro emotivo—y aparece poco a poco, en virtud del *principio de Equilibrio,* una especie de tumor psíquico. Este tumor supersensible, se constituye sobre la parte positiva del centro motor; figura en el esquema por un sombrero en forma de media luna que cubre el semicírculo superior del centro motor.

Formado y mantenido en funcionamiento por la energía sexual, este

tumor, relacionado a los tres sectores de la parte positiva del centro motor, posee su propia estructura tripartita en la cual están invertidas las proporciones: la parte emotiva está mucho más desarrollada que las partes intelectual y motora. El esquema siguiente da los detalles del centro motor, incluido el *sombrero.*

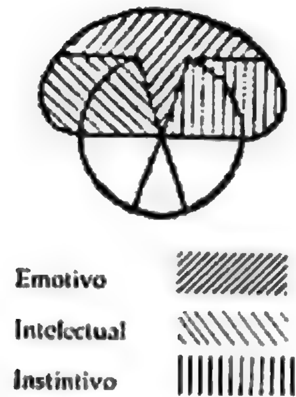


Fig. 16

Recordemos que este *sombrero-tumor* reemplaza por *interinato,* en el organismo psíquico de ese tipo humano, al centro emotivo; lo hace tanto bien como mal, sustituyendo los verdaderos sentimientos por sensaciones impregnadas de energía sexual usurpada: es la ternura carnal que reemplaza a la noble ternura del corazón. La influencia del Absoluto 111 anula y reemplaza en este tipo de hombre a la del Absoluto II. Y este hombre, en quien cl centro intelectual hipertrofiado pesa sobre el conjunto de la Personalidad, no tiene en cuenta más que sus propias razones *y* no cesa de *crucificar al Cristo* para emplear el lenguaje tradicional.

La energía sexual *S1-12,* aunque dotada de la misma finura, no es de la misma naturaleza que la de los sentimientos puros *SOL-12.* Esta última le falta al hombre de este tipo, así cae él bajo el dominio de la primera. En tanto que esta situación prevalece, el hombre se muestra incapaz de oponerle una resistencia eficaz y mientras que la 'tarte positiva de su centro emotivo esté letárgico, el hombre no tiene ningún motivo para buscar —y por otra parte no busca— el oponer resistencia a los llamados del sexo tal como resultan de la condición en que se encuentran sus centros. Por el contrario, en los momentos de *detención,* con el acuerdo tácito del YO de la Personalidad, el que desea un cambio de impresiones es el *YO* del cuerpo, quien dicta al hombre su voluntad en lugar del *YO* real.

Esta situación explica las paradojas de nuestra vida. A pesar de todas las apariencias, ésta se desliza bajo la égida del principio general expresado en la fórmula: *buscad la mujcr...(cherchez la fcrnmc...)*

Desde los recovecos de la conciencia de vigilia y bajo el efecto de los absorbentes rayos de la Luna, el Absoluto III ejerce un poder despótico sobre el hombre, y es a él que el hombre aporta con gozo sus ofrendas. Por otra parte esto está conforme con la *Ley General* porque sin la procreación que asegura la encarnación de las almas, el género humano habría cesado de existir y por ese hecho se hubiera destrozado nuestro *Rayo de Creación.*

Para completar esta descripción y colocar al tipo que acabamos de analizar en el contexto que le es propio, agreguemos que cl hombre 3 así formado —o sobre todo deformado— vive y trabaja en un ambiente 3; este ambiente se constituye en nuestra civilización por la actitud de la élite, compuesta de diversos tipos intelectualizados en los que el trazo subyacente es la aspiración al bienestar que antes poseía cl señor y después el burgués: cl poder que confiere el dinero concede el confort y los placeres que equilibran los considerables esfuerzos, a veces agotadores, provistos por el centro Intelectual en su trabajo profesional.

Sin embargo, en el sentido esotérico no es necesario creer que por intelectual entendemos sólo a las personas habitualmente definidas con ese término por el hecho de pertenecer al medio universitario. En la acepción adoptada por la Doctrina, el término Intelectual cubre todo hombre 3. En el sentido más restricto del presente análisis, entendemos por ello a todo hombre 3 perteneciente a esa categoría de la sociedad humana que posee una vasta cultura general y trabaja en una rama de la actividad humana que le permite utilizar plenamente sus capacidades intelectuales: en un dominio que se extiende desde los cálculos y combinaciones más simples que tienden directamente a lasgananciasmateriales, hasta la investigación que conduce a los descubrimientos de todas las ciencias positivas puras o aplicadas.

Sabios, diplomáticos, ingenieros, abogados, al lado de políticos, funcionarios, financistas, comerciantes, industriales, etc. Promotores, intermediarios y periodistas forman parte de esta misma categoría. La Doctrina hace entrar allí a toda clase de gente dudosa: gestores de negocios, caballeros de la industria, estafadores, etc., gentes de pocos escrúpulos en sus actividades, las que, de todas formas, no, transgreden los límites fijados por la legalidad. Su mayor preocupación es, bajo es respeto de las apariencias, la búsqueda de la ganancia grande *y* fácil. Esta categoría también contiene toda especie de prostitución *y* aventuras mundanas. Ciertamente, la inteligencia de esta gente está lejos de ser tan inteligente y sutil como la de los sabios. De todas formas es bastante fin para analizar lasestipulaciones de un texto legislativo o de un contrato y deducir allí las fallas que permiten darle una interpretación tendenciosa, de la cual sacan su provecho.

Puede decirse que esta deformación del hombre 3 en su tipo medio es bastante común en nuestra época.

Segundo caso.

A ese tipo de desequilibrio en la Personalidad del hombre 3, se aproxima un tipo de hombre I igualmente quimérico en quien el desequilibrio de la Personalidad hace un criminal. He aquí el esquema que representa este caso:

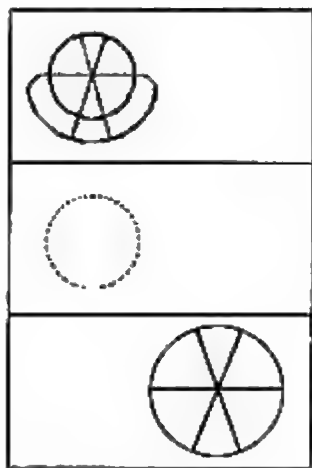


Fig. 17



Fig. 18

Se constata una cierta analogía entre este esquema y el representado en la fig. 15. En los dos casos, el centro emotivo está dormido. Pero el desarrollo relativo de los centros intelectual *y* motor está aquí invertido *y* el *sombrero* está desplazado, este cubre el semicírculo negativo del centro intelectual.

Este *sombrero* es el instrumento que permite a este tipo de hombre 1 el poner su centro intelectual, a veces pasablementedesarrollado, al servicio de un espíritu maléfico que traduce sus instintos bestiales. Cuando sus proyectos criminales tienen éxito, es por la vibración de este *sombrero* que este hombre prueba un gozo salvaje manifestado por su centro motor hipertrofiado.

Si el hombre 3, de tendencias perversas o amorales se cuida de transgredir los límites de los actos que sanciona la ley, este tipo de hombre 1 toma la responsabilidad del riesgo. Esto proviene del hecho que el *sombrero,* aunque le facilita el uso de su centro intelectual para elaborar sus proyectos criminales, le impide por otro lado, el razonar hasta el punto de ver las consecuencias casi inevitables de los crímenes que comete.

Bajo este ángulo, es esta particularidad la que separa al estafador desprovisto de escrúpulos, hombre de tipo 3, del hombre de tipo 1, tal como ahora se ha analizado. Es igualmente esta particularidad lo que hace de éste último un reincidente.

De todas maneras no hay que confundir al tipo clásico de criminal con el hombre honesto que en razón de circunstancias fatales o cegado por una debilidad momentánea, comete un crimen. Las gentes de esta categoría no son verdaderos criminales, sino grandes desgraciados.

*

Tercer caso.

Veamos el caso del hombre 2 que desde la alta edad media hasta el Renacimiento ha ocupado en la sociedad europea un lugar de primer plano: se trata del *Caballero.* Mientras que en el intelectual todos los esfuerzos están dirigidos hacia el desarrollo y después a la explotación de las facultades adquiridas por el centro intelectual —el descuidado centro emotivo cae en un sueño mental casi letárgico—; en el *Caballero* se observa un fenómeno inverso: un gran desarrollo del centro emotivo inferior, relegando al último plano de la conciencia de vigilia el centro intelectual. Sin embargo, el centro intelectual de este tipo no puede estar sin emotividad ninguna en su vida personal: profesional, familiar, social o política. Y aunque desde el punto de vista esotérico esta vida no tiene más que un valor quimérico, de todas maneras ella es posible, sobre todo si el ambiente, tal como prevalece en nuestra época y nuestra civilización, se presta a ello. Aunque el hombre no pueda abolir su inteligencia en la misma medida. Con esta hipótesis se rebajaría pura y simplemente al nivel de la bestia, con todas las consecuencias que de ello se deducen. A los ojos de los hombres seria un idiota. Casos semejantes existen: cuerpo sano, a veces bastante fuerte con tendencia a la exageración, funciones sexuales muy desarrolladas, vida emotiva fuerte pero grosera, lenguaje primitivo. Estos son casos patológicos que, esquemáticamente, pueden ser representados así (ver fig. 19):

El esquema del *Caballero* es totalmente diferente (ver fig. 20)

El tipo del *Caballero* se caracteriza por el sentido de la equidad y del deber. Aspira a cumplir tareas que pueden también conducirlo hasta el sacrificio de su vida. Igualmente tiene el gusto del riesgo por un ideal de belleza. No es necesario creer que el tipo del *Caballero* ha desaparecido con los siglos pasados. Este tipo existe siempre. Sin embargo, en el ambiente 3 que caracteriza nuestra

época, raramente alcanza el poder. Porque el actual mecanismo de selección de las personas que logran hacerlo, exige de su parte una sutileza, una elasticidad de carácter de la que cl *Caballero* es incapaz por naturaleza. Y si se empeña en la competencia para alcanzar la cúspide de la jerarquía humana, muy pronto abandona la lucha, sea por propia iniciativa, sea por el hecho de que las circunstancias lo apartan. Sin embargo este tipo humano se encuentra en todas las capas de la sociedad: pero en nuestro medio intelectualizado, él no tiene posibilidades, tanto en los negocios como en la política. Por el contrario, encuentra su lugar en la carrera militar, cn la magistratura o en las obras sociales. Los diferentes grados de desarrollo y el carácter particular del centro intelectual y el centro motor, conducen a este tipo de hombre 2 a toda una serie de matices psíquicos *y* psicológicos. Además del tipo clásico del *Caballero* es necesario mencionar al monje eremita, el profeta y el Apóstol. Así mismo, artistas de todo género.

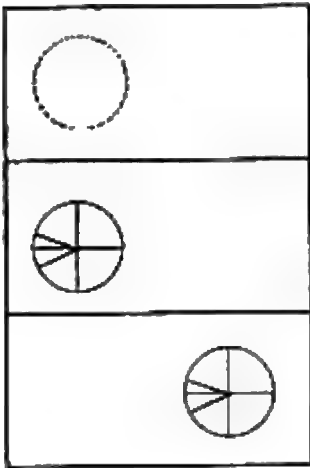


Fig. 19

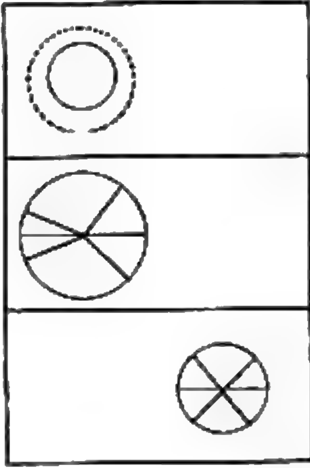


Fig. 20

Cuarto caso.

Existe también otro tipo de deformación de la Personalidad en el hombre 2, caso que realmente es bastante raro. Se lo encuentra sobre todo en el Oriente ortodoxo, musulmán o hinduista. Es el *loco por la gloria de* Dios. Su caso puede ser representado esquemáticamente como muestra la figura 21.

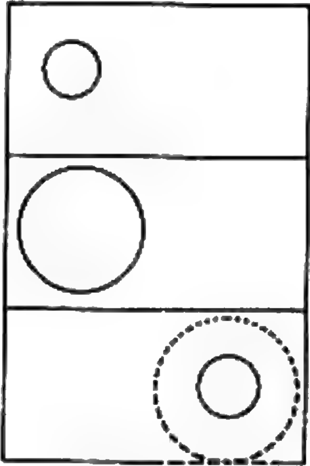


Fig 21

Estos *locos* practican toda clase de mortificaciones del cuerpo , vestidos con harapos, desprecian por igual al dinero, los placeres sensuales, el poder, el poder de este mundo y la muerte. Un loco así no tiene miedo de nada. Menos todavía que el tipo clásico del *Caballero* Porque para él no entran en línea de cuenta ni "consideraciones ", ni respeto de las conveniencias. Estos *locos* jugaban en otro tiempo, en Rusia, un cierto rol. Bajo el atrio de las catedrales decían sus verdades a los grandes de este mundo, aún a los zares, y su actitud modificaba a veces las decisiones que éstos habían tomado. Se les tenía gran veneración. En efecto, se los creía "hombres de Dios" v se les atribuía la facultad de *leer lo pensamientos.* El *loco por la gloria de Dios* es entonces un hombre 2, tanto como el *Caballero,* el oficial, el monje eremita, el magistrado, representando cada tipo los matices característicos de su caso

*
* *

Quinto rusos

Existe aún un caso npicodedeformacióndela Personalidad humana. Bajo su forma extrema este caso es demasiado raro pero, atenuado. se encuentra en te >das lasépo ,o as v en todas las capas de la so vciedad, hov como antes, v sobre todo en Oriente Hace trescientos .cuatrocientos años este tapo) humano estuvo muy expandido en Occidente: era el *brujo.* Una lucha feroz se entabló contra ellos.

El caso que vamos a examinar es el del hombre 1 cuyo centro motor fuertemente desarrollado, domina totalmente el centro emotivo. En este tipo de

hombre ese centro está despierto y también algo desarrollado; pero se encuentra bajo el dominio del centro motor y por su intermedio, ricamente alimentado por la energía sexual usurpada. El centro intelectual, como en el cuarto caso, no está totalmente dormido: es la parte negativa de este centro la que está paralizada, mientras que la parte positiva está totalmente dominada por el centro motor. Por este hecho, este tipo de hombre no tiene dudas. Eso le comunica una fuerza extraordinaria, dotándolo de un dinamismo psíquico sugestivo, hipnótico.

El hombre 1 de este tipo comprende los faquires, brujos, magos, *volkhvy* en cslavón. A pesar del desequilibrio de su desarrollo, su Personalidad ha perdido todo carácter anárquico: está sdmetida a una disciplina de hierro, ejercida por el centro motor en el lugar del *centro magnético,* con el YO del cuerpo predominando. Tal hombre puede adquirir poderes pero su naturaleza difiere de aquel de los *dones del Espíritu Santo* que adquieren los *hombres interiores.*

El poder de un mago —tal como Cagliostro o Rasputín y sus semejantes— se basa, acabamos de decirlo, en un agudo desarrollo del centro motor que domina los otros dos centros. El funcionamiento del centro intelectual está reducido a lo estrictamente necesario para permitir asegurar las necesidades vitales *y* elaborar los proyectos. Su parte negativa está sofocada *y* esto es lo que conduce a la ausencia de dudas. El centro emotivo no sólo no está ahogado sino que está además pasablemente desarrollado. Sin embargo, este desarrollo es en si mismo desequilibrado. Es que no resulta de un discernimiento correcto de las influencias "B" en referencia a las influencias "A", sino de la acumulación entre estas dos últimas, de aquellas cuya acción, diferente en cualidad, *es paralela a las influencias* "B". Finalmente se forma sobre el lado derecho del centro emotivo de este tipo de hombre 1, una excrecencia psíquica que ofrece las características de un *centro magnético negro,* impuro. Mientras que el centro magnético formado por las influencias "B" es un órgano subsidiario que permite el desarrollo esotérico, el *centro magnético negro,* constituido por las influencias "A" cuya acción es paralela a las influencias "B", la orientación de *ese centro magnético negro* se hace automáticamente hacia objetivos limitados por el perímetro de la vida *exterior.* Aunque esos objetivos sois conocidos: generalmente son el dinero, las mujeres y el poder, bajo todas sus formas y todos sus matices.

Este tipo de desarrollo desequilibrado de la Personalidad queda nacimiento al hechicero bajo todos sus aspectos está esquematizado en la figura 22.

El lector recordará sobre este tema el esquema que figura en cl capítulo VI del volumen 1 (fig. 21), acompañado de una breve explicación. Con toda evidencia el *centro magnético negro,* en lugar de encaminar al hombre hacia el segundo Nacimiento y por allí hacia la conjunción de su Personalidad con su *YO* real, acentúa y cristaliza el YO de la Personalidad y le irwufla la fuerza necesaria para imponerse a otras Personalidades que interiormente se encuentran en estado de inestabilidad.

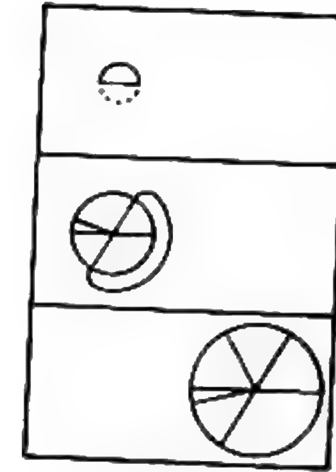


Fig. 22

Es importante saber que este tipo humano existe. Sobre todo para las personas inclinadas a las búsquedas esotéricas, búsquedas que a menudo y al comienzo toman para ellas la imagen de lo "maravilloso". Atentos al encuentro de un guía, su Personalidad permanece así abierta a las influencias que emanan de ese tipo de hombre. Estas personas pueden caer fácilmente bajo el dominio de tal "guía", representado por el esqúema citado en Gnosis I. Lo reproducimos de nuevo en razón de su importancia.

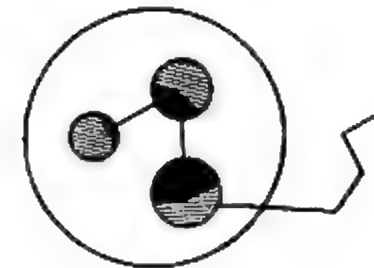


Fig. 23

Los textos sagrados y los comentarios autorizados han atraído mucho la atención de los buscadores sobre este riesgo. Es así que se ha dicho que *los hijos de este siglo son más hábiles que los hijos de la luz*.[1] Desde hace mucho tiempo[2] abundan las advertencias.

1 Lucas XVI, 8. Citado del texto cslavón.
2 1 lechos XX, 29.

Es de este tipo de hombre que provienen los magos, así como los falsos profetas,' los falsos Cristos y hasta el Anticristo.'

Es curioso constatar cuantos de esos falsos profetas, magos y "cristos" han impactado en el pasado la imaginación de los hombres—y más todavía la de las mujeres — por otra parte aún ocurre lo mismo actualmente. Porque existe un tipo humano bastante expandido que busca esquivar toda responsabilidad moral, tanto frente a sí mismo como frente a las personas con las cuales contrae compromisos, para cargárselos a otro, con la condición de que ese "otro" goce de una autoridad, justificada o no. Estos sujetos están abiertos a no importa qué forma de sugestión hipnótica y buscan, por así decir, el ser hipnotizados. Son personas de buena fe que aspiran como ya lo hemos dicho, a lo "maravilloso", si no son demasiado débiles o perezosas para proseguir con éxito el trabajo esotérico. Y los "lobos"[5], los rapaces, se justifican por el hecho de que ellos solamente aprovechan los "desechos de fabricación". Aunque esto no es verdad; porque un "desecho", convirtiéndose, puede devenir una figura descollante en el panorama esotérico. Son la pereza mental y la inercia emotiva lasque insensiblemente hacen caer al hombre, asimismo animado de excelentes intenciones, sobre la pendiente de menor resistencia, sobre todo si encuentra su justificación en las debilidades humanas consideradas como normales, en particular sobre el plano sexual. El error de concepción cometido en este caso consiste en el olvido de la regla de que en materia esotérica es imperativo que el buscador esté constantemente *activo,* lo que es olvidado a menudo. Aunque siempre debe restarle la iniciativa, tanto en la búsqueda y la elección deun guía como a continuación, en el trabajo cumplido bajo su dirección. En una palabra, en relación al trabajo, debe ser *sujeto y* no sólo *objeto.*

Es una condición necesaria al trabajo. Si no es suficiente para el conjunto de los esfuerzos que el neófito debe cumplir en sus búsquedas sobre el *Camino,* ella está siempre para permitirle escapar a las garras de los "lobos". La iniciativa, la vigilancia, el espíritu crítico, la observación, el discernimiento, estos diversos aspectos de un estado activo del buscador, son diametralmente opuestos a la somnolencia pasiva de aquel que se precipita, cabeza baja en las fauces del "lobo", pleno de compasión condescendiente hacia los escépticos, ya que: así *habló Zaratustra.*

*

* *

3 Mateo VII, 15; XXIV, 24; Marcos XIII, 22; Lucas Vi, 26; 1 lechos XIIi, 6; II Corintios IX, 13; 11 Pedro II, 1; I Juan ¡V, 1; Apocalipsis XVI, 13; XiX, 20; XX, 10.

4 I Juan II, 18-24 IV, 31; Ii Juan, 7.

5 Mateo VIi, 15.

Sexto caso.

Mencionemos aún una variante del caso que acaba de ser analizado. Es necesario decir que los casos tipo, es decir, las deformaciones llevadas al extremo, son raros. Lo que se observa corrientemente son las deformaciones que acabamos de descubrir, pero atenuadas y matizadas. Puede un hombre de buena fe no darse cuenta de la especie de caso que constituye su propia deformación. Puesto que no nos conocemos, ello es normal.

Sin embargo, hay un caso que merece una a tención especial. Es la deformación, que,, llevada al extremo, hace del hombre el mago negro, el falso profeta, permitiéndole adquirir ciertos poderes psíquicos. En ese sentido, una deformación parcial de la Personalidad juega también un rol en la vida. Porque el hombre así constituido adquiere, sin saberlo, una influencia sobre su entorno: emanan de él influencias hipnóticas de naturaleza "A". Y eso puede ocurrirle no sólo al hombre de tipo 1, sino igualmente al 2 o 3.

El que se compromete seriamente en el trabajo esotérico debe estar en guardia frente a estas influencias que pueden emanar de él mismo en su momento y crearle nuevas taras kármicas que deberá neutralizar a continuación, por medio de esfuerzos conscientes. Existe también otra razón valedera para desconfiar de las propias influencias hipnóticas. Estas buscan automáticamente un terreno propicio: las naturalezas débiles y abiertas, generalmente poco profundas, sobre todo las mujeres sujetas a un misticismo enfermo, a veces acompañado de ciertas inclinaciones hacia una fácil sensualidad. Estas influencias, cuando son seguidas, no hacen más que acentuar el degeneramiento de esas naturalezas.

CAPÍTULO XVII

Pasemos ahora al problema esencial en el conjunto del trabajo individual del *fiel:* el del funcionamiento del centro emotivo, su puesta en regla, su desarrollo y los medios prácticos que permiten ese desarrollo. Sin embargo, antes es necesario una cierta puesta a punto.

Para aquél que busca el *Camino,* la primera tarea, después de haber identificado concretamente su tipo de base entre los tipos fundamentales del hombre *exterior,* consiste en reconocer el carácter desequilibrado de su Personalidad.

El cuadro de los casos tipo de esas deformaciones, presentado en el capítulo anterior,constituye para el buscador un instrumento de trabajo que la Tradición llama el *Espejo,* así nombrado porque ayuda al neófito a reconocerse.

La Tradición conoce aún otros Espejos: se designa de esta forma al *Decálogo,* así como a los mandamientos del Nuevo Testamento. Y se hace a los estudiantes esta recomendación ya citada: *contémplate en los mandamientos como en un espejo.*

Un grupo de discípulos, comprendiendo los tres tipos de hombres *exteriores* y dentro de estos tres tipos, representantes de los seis matices correspondientes a los seis sectores de los centros inferiores constituye, cuando esos discípulos están ya un poco avanzados, lo que se llama el *Espejo viviente.*

El *conjunto* del grupo así compuesto posee en efecto todas las cuerdas psíquicas de la naturaleza humana; por consecuencia es susceptible de todas las reacciones posibles; las que sólo es capaz de tener la Personalidad totalmente desarrollada del hombre 4, preparado para franquear en toda su riqueza el segundo *Umbral.* Dirigido por el más antiguo, colocado en el curso de la entrevista frente al *Espejo viviente,* el neófito deviene, según la expresión consagrada, *transparente. El es visto* bajo todos sus aspectos o facetas psíquicas. Delante de una asistencia así compuesta, se muestra incapaz de disimular sus sentimientos, sus pasiones. Si desde el punto de vista mundano ésta es una prueba desagradable, desde el punto de vista esotérico sin embargo, el neófito debe buscar las ocasiones que le permiten reunir preciosas informaciones sobre

sí mismo, de las que tiene la más grande necesidad al comienzo del trabajo.

Volvamos a decirlo: el hombre 4, teniendo una Personalidad totalmente desarrollada y disciplinada ve, en el común de los hombres, lo que los discípulos colocados sobre los escalones de la *Escalera* no pueden ver más que colectivamente en una reunión compuesta como ya se ha dicho. Es necesario saber que sobre el rostro humano *todo está inscripto; ;* pero es necesario saberlo leer. Lo mismo el del cuerpo humano, por sus actitudes, su tono, su marcha, por las poses que toma en diversas circunstancias, traiciona el contenido interior del hombre. El hombre 4, habiendo aprendido a conocerse, puede descifrar a los otros.

Una sala de espectadores también se parece en una cierta medida, a la reunión de los discípulos de que habíamos hablado. En efecto, en principio contiene representantes de los diez y ocho sectores de los centros inferiores de la Personalidad humana. Y se sabe que si la sala no está guiada por ninguna intervención exterior, por la propaganda o por una pasión, sus reacciones son generalmente de gran justeza.

Sobre su camino, el buscador también encuentra otros *Espejos* que se le presentan bajo forma de problemas en el dominio de las influencias "A", de origen kármico, problemas que debe resolver en el espíritu de las influencias "B", conforme a las exigencias prácticas del trabajo esotérico del que participa. A veces, este género de *Espejos* toma el carácter de *pruebas.* Según la manera en que las supere —lo que no deviene claro más que después del golpe— el buscador define el punto de su progreso en la *Escalera.*

L4)s textos sagrados *y* los escritos de los hombres *capaces de ver,* constituyen igualmente *Espejos* porque ellos van en profundidad. Retomando su lectura después de haber dejado correr cierto tiempo, aquel que trabaja sobre sí mismo descubrirá en ellos nuevos apercibimientos, si es que ha progresado en el sentido esotérico.

La profundidad en que se sitúa un escrito determinado corresponde a la de su autor. Para que el lector agote enteramente el contenido de un escrito, es necesario que la profundidad de su *ser,* sea o devenga igual a la que el autor ha expresado en su trabajo.

La profundidad de las palabras de jesús es muy grande. Es la razón por la cual hemos dicho que el Evangelio permanece aún muy poco "explotado", puede ser un 5 ó 10% de su profundidad. Y sin duda esta es una visión optimista.

Numerosas lecturas escalonadas en el tiempo del Evangelio de los Apóstoles, de los Maestros de la Iglesia ecuménica, así como de los autores *capaces de ver,* permiten al buscador reconocer los propios progresos realizados por él sobre el camino de las búsquedas esotéricas.

*
* *

Bajo todos esos aspectos los espejos ayudan al hombre a reconocerse. Sin embargo para que su uso de resultados correctos, es necesario utilizarlos con mucha prudencia por el hecho de que en los tipos humanos se encuentran muchos matices. Fuera de la variedad de los casos simples, también se encuentran casos *dobles* cuando se forman en el hombre, es decir en su Personalidad no acabada, dos lugares casi autónomos de conciencia de vigilia,grumos, como los hemos llamado.'

Por ejemplo, tenemos el caso de un hombre que tiene la naturaleza del *Caballero,* nacido en nuestra época, en'nuestra civilización *y* que es lanzado, o se lanza, en una carrera distinta de las que responden a su tipo humano, es decir, la carrera de las armas, la magistratura o la enseñanza. Supongamos, por ejemplo, que se transforme en industrial, comerciante o financista. En general no tendrá éxito en este género de actividades; además no le resultarán satisfactorias. No estando dotado para los negocios cometerá imprudencias, será engañado y quizá arruinado por la habilidad de los "hijos del siglo"? Los éxitos de aquellos que han nacido para los negocios—se trate de hombres de 3 ó 1 en sus diversos matices— le parecerán fuegos fatuos, ilusiones. Y si le acontece "prenderse en el juego", eso no podrá más que conducirlo al borde del abismo, disimulado bajo un piso de flores...Es contra estos errores de orientación que una antigua tradición hinduista da la alarma proclamando que: *el dharnm de otro está lleno de riesgo, y* es esta una de las principales razones por las cuales los sabios y jefes de los Arios habían, desde sus orígenes, dividido la raza en cuatro castas, afectando a cada una de ellas deberes particulares correspondientes a las aptitudes del tipo humano que ellas debían abarcar. Estaban prohibidos los matrimonios mixtos. Ese sistema que tomaba en consideración el principio de reencarnación, aparecía tanto más justo y lógico ya que en el momento en que fue establecido, los tipos humanos eran todavía poco matizados y apenas mezclados. En términos modernos estas cuatro castas podrían ser definidas como sigue, *groso modo:*

Primera casta: Sabios, ministros del Culto, corifeos de la Ciencia.
Segunda *casta:* Caballeros, magistrados, reyes.
Tercera casta: Industriales *y* comerciantes.
Cuarta casta: Agentes de ejecución, servidores.

Es necesario decirlo: que se lo tenga en cuenta o no y a pesar de las confusiones introducidas después por las mezclas, la humanidad entera está por naturaleza dividida, aún en nuestros días, en esas cuatro castas, y si la

1. Cf. T.I,cp.1.
2. Lucas XVi, 8.
3. Este término significa aquí: *deber, por* extensión, *servicio, carrera.*

democratización de la sociedad hace que parezcan flotantes los límites entre las castas, he aquí una impresión superficial. Aunque los jefes de los movimientos revolucionarios lo han ignorado siempre, la democratización que comienza en 1789 y se amplificó después en 1848, tuvo por efecto una puesta en su lugar para las castas, zonasy límites que correspondían a la próxima era del Espíritu Santo. Pedro el Grande en 1722 ya había dado la señal de la abolición de toda clase de privilegios feudales, políticos, sociales y económicos con su célebre úkaze de la *Tabla de Rangos.* De allí en adelante organiza la sociedad rusa de acuerdo con un nuevo principio por entonces que definía así: *los méritos van adelante de la descendencia.* No más aristocracia de sangre ni de dinero, si no de *servicio.*

En el origen, la división de la raza aria en cuatro castas tuvo un doble objetivo: orientar los hombres desde su nacimiento —y por el hecho de su nacimiento— hacia carreras que por definición eran las suyas y que les facilitaría el trabajo esotérico para el cual estaban destinados. Partiendo de la noción de metempsicosis, se creía que ese sistema de castas provocaría la encarnación de las almas y los medios más propicios para el éxito de la *experiencia* que ellos intentaban. Desde entonces lascircunstancias han cambiado. Loslímitesactuales entre las castas no son tan rígidos. Es porque los nacimientos no están más "canalizados" como antes por reglas absolutas y también porque la Personalidad humana no responde más a tipos rigurosamente determinados: en los mejores casos la Personalidad está matizada, sino está desequilibrada o es anárquica también. Las cuatro castas subsisten sin embargo, pero sólo como una potencialidad, una proyección en el futuro aún flotante; cuatro castas bien definidas entre las cuales se reparten los hombres 5, 6 y 7 que con el segundo Nacimiento han adquirido la *individualidad.*

Es necesario comprender bien, el hombre no puede orgánicamente *cambiar su tipo.* Puede estropearlo, lo que en general hace con ardor. Estropearlo como los otros; pero aquel que aborda el trabajo esotérico tiene como primer objetivo reconocerse, como ya lo hemos dicho, y corregirla dirección. Pero para precisar la naturaleza final de esta corrección que se realiza a partir del franqueamiento por el hombre 4 del *segundo Umbral,* es necesario decirlo desde la Tradición que: *es dentro del tipo propio a cada hombre* que el *YO* real tiene por tarea conducir la Individualidad a la perfección, justo hasta la imagen de la belleza radiante.

*

Volvamos al tipo del *Caballero,* tomado como ejemplo. Considerando sus fracasos y remontando a sus causas se puede comprender la razón esencial de ellas: la escala de valores propia del ambiente en que vive y trabaja no es la suya. I`lientrasque a su alrededor se busca la apropiación de los poderes de este siglo, él no es más que un hombre de otro tiempo, perdido en los tiempos modernos, solo buscando la Verdad...

De una manera general puede decirse que si el hombre 2 nace en el ambiente 3 de nuestra época está, por definición, incapacitado para la lucha en la vida práctica, y por el contrario tiene, por el mismo hecho de su constitución psíquica, considerables posibilidades de evolución esotérica. Trabajando conscientemente en el desarrollo de su centro intelectual —mientras que su centro emotivo ya está despierto y puede ser también un poco desarrollado— obtiene más fácilmente el equilibrio de su Personalidad. He aquí algo importante de saber. Porque es en ese medio de hombres 2, finamente cultivados y sensiblemente equilibrados por un desarrollo intelectual tan agudo como sea posible, que se reclutarán las personas destinadas a formar los precursores de la Nueva Era, la del Espíritu Santo.

La posición del hombre 3 en el ambiente 3 no le ofrece las mismas ventajas desde el punto de vista esotérico. Ciertamente en la vida práctica tiene más posibilidades que el hombre 2. Pero no tiene una aptitud comparable para equilibrar la Personalidad. Para alcanzar esta meta le es necesario aplicarse en consecuencia al desarrollo de su centro emotivo, parcial o totalmente dormido. Le es necesario entonces en primer lugar, despertarlo. Este despertar es evidentemente más difícil para el hombre 3 en un ambiente 3, que lo que es para el hombre 2 en un mismo ambiente para el desarrollo de su centro intelectual. Porque para el tipo intelectual, agnóstico por naturaleza, la Religión no ofrece nada de operante, ni en su contenido ni en su forma tradicional. Por otra parte, nada en nuestras instituciones prevé hasta el presente la existencia de escuelas o de facultades donde serían formadas y científicamente desarrolladas las aptitudes emotivas.

Si un hombre 3 deviene consciente de la necesidad de un desarrollo emotivo debe, falto de algo mejor, trabajar empíricamente.

Sin embargo, puede darse una indicación preciosa. Para despertar el centro emotivo aletargado debe aprovechar la aptitud que tiene la naturaleza humana para cl entrenamiento. Por medio de razonamientos tan agudos y sutiles como sea posible, el hombre 3 debe, en cualquier circunstancia, representarse la reacción del hombre 2 obedeciendo a la voz de su centro emotivo. Y por un esfuerzo consciente debe reaccionar de la misma manera sin estar por ello empujado por las emociones. Sc equivocará, dará pasos falsos, sobre todo al comienzo. Pero si toma este juego con seriedad y hace de él un ejercicio permanente que prosigue metódicamente en toda ocasión, logrará hacer salir de su torpeza al centro emotivo. Entonces no le faltarán ocasiones de percibir las reacciones espontáneas de éste. Será el primer éxito que le dará coraje para proseguir el trabajo. Deberá continuar incansablemente el ejercicio del *despertar* hasta que cl centro emotivo despierte completamente lo que hará posible su desarrollo.

El hombre 3 puede sacar una ventaja de su condición. Puestas aparte las emociones negativas, por el hecho de estar a menudo dormido su centro

emotivo, no está demasiado deformado. En consecuencia, si en el curso de los ejercicios de *despertar,* el hombre está atento a que el centro no se ensucie como consecuencia de *consideraciones* de toda especie y sobre todo no sea utilizado apenas despierte, para conseguir metas a las cuales es extraño, este hombre puede llegara *scrcorno* un *niño',* en quien el centro emotivo, despertado aunque no desarrollado, no está ni sucio ni deformado.

*
* *

Este breve análisis y la exposición de ciertas reglas no agotan el problema, evidentemente, que es tan vasto y extremadamente complejo; el mismo que colocamos al comienzo del capítulo. El funcionamiento, las posibilidades del desarrollo del centro emotivo, son algo desconocido para el hombre *exterior.* Se lo ve claramente en ciertas circunstancias en relación a los procesos criminales, por ejemplo: los mejores jueces no llegan jamás a penetrar el fondo del corazón humano. Ocurre lo mismo durante las confesiones: aún cuando el penitente esté animado del deseo sincero por decir la verdad, nunca llega a expresar todo lo que pesa sobre su corazón. ¿Cómo podría él exponer sus actos y la motivación que los impulsó, cuando la Personalidad subdesarrollada y desequilibrada representa, con 987 pequeños *Yoes* un verdadero hospicio de alienados? Cuando, en efecto, por una paciente y sostenida introspección, penetramos de más en más en el interior de nuestra Personalidad, descubrimos en ella pequeños *Yo* de cualidad y de apariencia muy diferentes. Constatamos entonces que no son todos de la misma edad. En la *legión* de los 987 elementos de la Personalidad se encuentran *Yoes* femeninos en los hombres *y Yocs* masculinos en las mujeres: a menudo en cantidad considerable ya veces preponderante. Cada pequeño *Yo* tiene su carácter, su rol a jugar en el conjunto y en el curso de la vida del hombre. Pero de hecho, en la mayor parte de los casos, estos *Yoes* no se identifican con su deber: a raíz de eso, una gran parte de ellos duerme un sueño próximo a la letargia, enseguida los más activos tratan de comandar a los otros sin tener en cuenta, sus propias atribuciones ni las de aquellos *Yocs* que quieren dominar, ni además, las responsabilidades que en su accionar comprometen al hombre en su totalidad. Finalmente los choques exteriores, las sorpresas, los eventos felicesodesgraciados imprevistos, complican aún másuna situación interior ya muy embrollada. Es entonces cuando interviene la acción del aparato *autotranquili:ador,* con la ayuda del cual el hombre reencuentra un nuevo equilibrio inestable que nuevos choques exteriores o interiores romperán, corno un castillo de naipes que se derrumba bajo el aliento de un niño.

4. Mateo XVIII, 3.

A decir verdad, tal como es ella, la existencia en nosotros de esta sociedad disparatada de pequcñosYoes es absurda. Lógicamente no puede más que conducir al hombre al fracaso.

La continuación de la introspección permite percibir los elementos extraños que entran en la composición de la Personalidad humana; por ejemplo, denuncia en un hombre joven la presencia de pequeños *Yoes* impregnados del escepticismo de los viejos; inversamente, puede revelar en una persona de edad madura los *Yocs* de un adolescente entusiasta, con el corazón desbordante de fe, de esperanza y de amor. También podemos observar en nosotros la coexistencia de defectos y cualidades diametralmente opuestas que normalmente deberían compensarse o al menos atenuarse. Pero no siempre es ese el caso, y en una misma persona pueden cohabitar un Yo avaricioso, cuando se trata de gastos insignificantes y un Yo dispendioso cuando se trata de aportar sumas considerables. Aunque esta simultaneidad *de Yoes* contrarios sea absurda, casos de este género se reencuentran más a menudo de lo que comúnmente se imagina.

Sin embargo, no es necesario extraer conclusiones apresuradas de esta situación que se observa en uno mismo por la práctica de la introspección y menos todavía tratar de instaurar en sí mismo por una acción violenta un orden o una armonía falsas. El resultado será sólo la mutilación de la Personalidad y no su armonización. Es necesario considerar a la Personalidad como un enfermo psíquico y para lograr obtener un efecto positivo se debe actuar progresivamente, con método, circunspección *y* repitámoslo, con amor *y* gran paciencia. La Personalidad es un *don* divino que se nos ha acordado, el *talento* del cual somos responsables.'

*
* *

Para anclar mejor las ideas es útil el repetir rápidamente la teoría y la práctica que se refieren al proceso de evolución de la Personalidad.

A continuación de esfuerzosconscientes deconstatación, de noconfluencia, de no consideración interior, de consideración exterior, de presencia permanente en sí, etc., el hombre comienza a discernir mejor las influencias "B".

Por la acumulación de las impresiones que emanan de esas influencias, comienza a formarse en él un centro magnético. Una vez formado este centro se sitúa entre el centro emotivo inferior y el centro emotivo superior: es un nuevo centro de conciencia. En profundidad y a medida de su crecimiento, juega el rol de un intermediario que poco a poco absorbe el centro emotivo

5. Mateo XXV, 25.

inferior para enseguida ser absorbido por el centro emotivo superior. Al mismo tiempo afirma progresivamente su autoridad sobre los tres centros inferiores de la Personalidad y, por allí, sobre los 987 pequeños *Yoes:* es entonces que se identifica con el centro emotivo superior para desaparecer en él. Finalmente no hay más que un sólo centro emotivo situado en el medio de nuestro organismo psíquico. El hombre alcanza así a la situación interior tal como es representada en el esquema siguiente el cual ya se ha tratado extensamente en el Ciclo Exotérico de nuestra obra.'

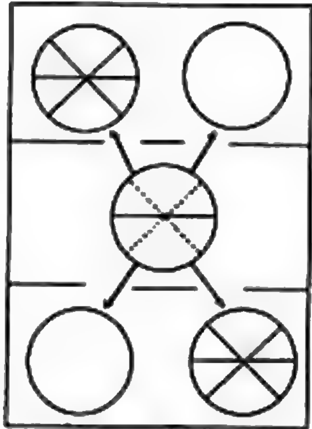


Fig. 24

Este es el esquema de la Individualidad, ese fruto del segundo Nacimiento. Tal como podemos verlo, los sectores del antiguo centro emotivo inferior integrado en el centro emotivo superior, no desaparecen totalmente. La supervivencia de los sectores del centro emotivo inferior está representada en puntillas por el hecho de que el centro emotivo superior, así como el centro intelectual superior y el centro sexual son indivisibles. Pero esos sectores están transfigurados. Según una antigua fórmula iniciática: *al contacto de la piedra filosofal, la hoja de acero ha devenido hoja de oro.* Transfigurados *y* absorbidos por el centro emotivo superior, lqs seis sectores del centro emotivo inferior representan deahí enadelante el corazón de la Individualidad nacida. En su conjunto aseguran, bajo la absoluta autoridad del centro emotivo superior, portador del *Yo* real, el lazo directo *y* autónomo con el centro intelectual inferior por un lado y el centro motor por el otro. Así se forma el carácter de la Individualidad que después de su nacimiento pasa por las etapas sucesivas de crecimiento y desarrollo. Es digno de señalar que la Individualidad conserva en ella los trazos esenciales innatos, positivos —las predisposiciones— de la Personalidad del hombre 1, 2 ó 3, purificados en el hombre 4 y nacidas una segunda vez para una vida nueva en el hombre 5, 6 y 7.

6. Cf. T. i, cp. VII.

Tal como en la Personalidad del hombre *exterior,* el lazo con el centro intelectual superior está directamente asegurado en la Individualidad por el centro emotivo superior. Por el contrario, el centro sexual que en la Personalidad gozaba de su independencia, está ahora ligado directamente al centro emotivo superior. El centro sexual no actúa más en forma autónoma en la Individualidad tal cual lo hacía en la Personalidad, imponiéndose a ésta, y su energía no puede más ser usurpada por los dos centros inferiores que subsisten, el intelectual y el motor. Allí el Amor está separado de cualquier mezcla. Esta modificación transforma radicalmente la vida sexual del hombre que alcanzó el segundo Nacimiento, elevando aquella al nivel de la vida emotiva regida de allí en adelante por el YO real.

Esto es la sublimación del sexo.

*

* *

Para completar nuestro resumen es útil dar indicaciones sobre los cambios que intervienen en el contenido de la Personalidad cuando por su conjunción con el *YO* real se transforma en Individualidad.

Hemos visto que la Personalidad se compone de 987 pequeños *Yocs,* número que resulta de las posibles combinaciones de los diez y ocho sectores de los tres centros inferiores. Aunque en la Individualidad quedan sólo dos de estos centros inferiores. El número de combinaciones posibles se establece entonces a partir de doce sectores, no más por tres, sino por dos; lo que permite establecer la fórmula siguiente:

$$\frac{12 \,.\, 11}{1 \,.\, 2} = 66$$

A estos sesenta *y* seis pequeños Yo, desarrollados, equilibrados *y* disciplinados de la Individualidad, es necesario agregar aún los seis sectores del centro emotivo inferior, recubiertos por el centro emotivo superior. Se alcanza así el número setenta y dos. Este número es sagrado. Juega un rol importante en las prácticas i niciáticas. Así, cuando ella rompió su unidad después de la edificación de la torre de Babel, la humanidad se divide en setenta y dos grupos lingüísticos que comprenden la totalidad de los pueblos que habitan la tierra: no habiendo sufrido mezcla ninguno de ellos; provenían directamente de su fuente original y entre ellos, seis pueblos tenían una vocación mesiánica.

Este número de setenta y dos corresponde al de los matices posibles de tipos humanos que han alcanzado el nivel de la Individualidad. En relación a

los 987 pequeños *Yocs* de la Personalidad, es una simplificación, pero compensada por la penetración en los sectores de los centros intelectual y motor de la irradiación proveniente del centro emotivo superior. Cada pequeño Yo de la Individualidad es beneficiado así de la cooperación armoniosa del conjunto de los otros; esta simplificación del sistema psíquico resulta de su situación en un plano superior.

La sublimación del sexo, el que armoniza plenamente su expresión a la del *YO* real, convierte a la vida emotiva en algo que no puede ser descripto en lenguaje humano. En la Tradición este estado se llama la *Beatitud.*

CAPÍTULO XVIII

Fundamentándonos en lo que hemos constatado en el Capítulo XVI por el análisis de los diversos casos de deformación de la Personalidad, hemos esbozado los medios apropiados para restablecer en ésta un cierto equilibrio. Un enérgico reordenamiento es indispensable para aquel que se empeña seriamenteen el trabajo esotérico, cuyo objetivo es—lo sabemos— el crecimiento completo y desarrollo de la Personalidad, llevada hasta el segundo Nacimiento. De esta forma somos conducidos a considerar el gran problema de la práctica esotérica, tan importante en la vida exterior como en la vida interior: el de las *emociones negativas*.

Ya hemos indicado más de una vez que estas emociones son el medio por el cual actúa en el hombre la gran fuerza destructora. No es exagerado decir que las emociones negativas constituyen cl principal factor del envejecimiento, y después de la muerte, generalmente prematura, de los seres humanos. Luchar contra el envejecimiento y contra la muerte consiste entonces sobre todo en combatir en uno mismo las emociones negativas. Este postulado pucdesorprender; lo hará todavía más si agregamos que esas mismas emociones, tan nocivas, pueden devenir una fuente abundantedeenergías finas y activas cuya presencia es necesaria al desarrollo de la Personalidad, cuando ellas son tratadas según reglas precisas fundadas sobre una rigurosa disciplina psíquica.

*
* *

Es necesario estar ya preparado por el estudio teórico y práctico de la ciencia esotérica para aprehender correctamente y comprender mejor la doctrina de las emociones negativas que vamos a exponer ahora.

Primero importa dejarse penetrar por la noción fundamental de que la Fe, la Esperanza y el Conocimiento (Gnosis), son etapas consecutivas de la Revelación progresiva del Amor, y que el defecto o la carencia de revelación en la etapa precedente cierran el acceso a la revelación de la etapa siguiente. Así, sin *Fe* en

el corazón, es imposible alcanzar en el sentido esotérico, la *Esperanza;* y sin una ni la otra no se alcanza jamás la Gnosis, el conocimiento viviente que da acceso al *Amor.*

El lenguaje imaginado de la Tradición llama a la tríada: Fe, Esperanza, Conocimiento: la *Espada de triple filo,* o más bien: la *Hoja triangular.*

Los textos sagrados' y los comentaristas de los primeros siglos de nuestra era insisten sobre la importancia de las emociones negativas y sobre la actitud que conviene tomar ante ellas. Recomiendan una reacción positiva y asimismo una actitud de gozo frente a las personas que arrojan sobre nosotros su agresión. Por ejemplo, se lee:

> *Bendecid* a aquellos *que os maldicen, rogad por vuestros enemigos, ayunad por aquellos que os persiguen.' Amad a quienes os odian' y no tendréis enemigos.' Si alguno te da una bofetada sobre la mejilla derecha, presentale la otra mejilla' y tú serás perfecto.'*

Se podrían multiplicar citas semejantes extraídas de esos textos. Los comentarios de la Iglesia ecuménica abundan también en exortaciones de la misma naturaleza.'

Aunque allí se ve generalmente un precepto dogmático y se abstienen de proceder a un examen en cuanto al fondo. En un cierto sentido es razonable reaccionar así: el enfermo absorve los remedios sin preocuparse de su composición química: lo que interesa es el efecto conocido que ellos deben producir.

También se admite en teoría la belleza de la actitud general predicada en el Evangelio de no oponerse al mal,' al mismo tiempo que se la rechaza en la práctica como un riesgo desde el punto de vista político y social.

Algunos consideran los preceptos evangélicos que acabamos de nombrar como el testimonio de una exaltación religiosa que trasgrede los límites del buen sentido. Para ellos la última adjuración aparece como pura locura. Y sin embargo uno y otro preceptos de amar a sus enemigos y no oponerse al vial tiene su correcta razón de ser. Y veremos que conducen muy naturalmente a la recomendación que hemos hecho de no huir de las emociones negativas.

La confusión se explica porque en la mayor parte de los casos, ante hechos *y* máximas que se refieren al campo *esotérico,* emitimos juicios que sólo se aplican correctamente a la vida *exterior, o a* nociones que se relacionan con ésta. En

L Lucas VI, *28-32;* Mateo *V, 44-46.*
2. *Didaque I, 3.*
3. Lucas *Vi, 27-35.*
4. Clemente de Alejandría, *Estromatas,* VII.
5. Mateo *V,39.*
6. *Didaque, loc.,* cit.
7. Filocalia, passim.
8. Mateo *V, 39.* Vulgata: *non resistere malo.*

otros términos, aplicamos al dominio de las influencias "B" argumentos y máximas que tiene que ver con las influencias "A". Esta confusión nace de la falsa creencia de que las palabras de Jesús son "simples" y en consecuencia accesibles a todos. Y entonces cada cual se inclina a creer que puede comprenderlas y hasta criticarlas. Este malentendido dura desde hace siglos, a pesar de las numerosas advertencias dadas por autoridades tales como Orígenes, san Isaac el Sirio y otros. Es verdad que para respetar el principio de hermetismo adoptado por la Tradición, en especial en la Ortodoxia Oriental, estas advertencias han sido dadas bajo una forma sibilina. Es por eso que san Isaac el Sirio indica que:

> La Escritura divina dice mucho y utiliza a menudo los terminas en un sentido diferente de *su* sentido original. *A* veces lo que *es* propio al cuerpo es tratado como perteneciente al alma. E inversamente: lo que *es* propio del alma es atribuido al cuerpo. La Escritura no hace distinción allí. Sin embargo los hombres advertidos comprenden.'

Para aprehender el sentido exacto de los preceptos evangélicos que acaban de citarse, primero es necesario darse cuenta de la naturaleza misma de las emociones negativas tales como la cólera, los celos, el odio, la calumnia, la envidia, la insolencia, etc., que se expresa por la violencia.

Aunque todas las emociones humanas, cualesquiera sea su naturaleza, negativas *y* positivas *y* aunque nazcan de diferentes movimientos psíquicos, *tienen por base un solo y único movimiento del alma.* Aunque esto pueda parecer muy paradojal, esta base única sobre la cual se arraigan las emociones positivas o negativas es el *Amor.* Para precisar más aún, decimos que de hecho no existe más que una sola y única *emoción pura: y* esta emoción en su límpida pureza es, como acabamos de decirlo, el *Amor.*

Todas las emociones y sentimientos diversos que el hombre siente son compuestos, sus elementos, al mezclarse al Amor puro, lo turban: en efecto, éste tiene la capacidad de absorver y disolver en él las consideraciones, actitudes, pasiones, impulsos, etc., tal como el agua químicamente pura tiene la facultad de absorver en ella las sales de naturaleza distinta. De ello resulta que la variedad de los sentimientos humanos en toda su diversidad y en función del caso particular, son el resultado, a la vez cuantitativa y cualitativamente, de mezclas agregadas al Amor puro, en el cual se disuelven.

El órgano que permite al hombre sentir esta emoción pura y única, el Amor, es el centro emotivo superior. Es por eso que el apóstol San Pablo dirigiéndose a los discípulos y no al común de los hombres, da este precepto célebre en la Tradición esotérica: *buscad de alcanzar el Amor*[10] El lector puede

9. San Isaac el Sirio:.ermón IV. *83.* 10. 1 Corintios XIV, *1.*

comprender mejor ahora de qué Amor habla el Apostol, cuál es el sentido del contexto de esta máxima y por qué inmediatamente él pasa al problema de los

dones *espirituales.*

Es evidente que el hombre *exterior* no conoce el Amor en su pureza divina y no puede tener ninguna noción de él, aunque aproximada. Los discípulos avanzados que suben los escalones de la *Escalera* están aún alejados de conocer esta emoción en toda su amplitud. Porque el *YO* de la Personalidad con sus tres centros inferiores no posee el órgano que le permite sentirlo. El poder sentir esta emoción pertenece al *YO* real, que se expresa en la Individualidad formada en el segundo Nacimiento. Esta situación es comparable a la del niño: éste no se adhiere a la madre más que después del nacimiento físico, cuando ha sido

separado de ella.

Si los discípulos avanzados que se encuentran sobre la *Escalera* —y es a ellos que se dirige esa sentencia de san Pablo— no pueden alcanzar el amor aún en el tiempo que transcurre antes de franquear el *segundo* Umbral, con mucha más razón acontece con los hombres *exteriores* que se encuentran más acá del *primer Umbral* que no pueden tener ninguna noción de este Amor.

En la forma de sentimientos accesibles a los *fieles* que suben la *Escalera* del Camino, el *Amor* aún está mezclado. Porque la misma naturaleza humana está mezclada: ella refleja fielmente el contenido del Mixtus Orbis, del cual es el producto y del que forma parte. Así, la compleja estructura de la Personalidad —la subdivisión de los centros psíquicos en partes positiva y negativa— refleja exactamente el carácter mixto del mundo exterior e interior del hombre terrestre y lo hace capaz de percibirlos en todas sus partes, posibilidad que sería negada sin ellos. He aquí el sentido profundo del *sacrificio* por el cual el Amor, es decir Dios, ha creado el mundo: él ha admitido la mancha pero para transmutarla en imagen de la belleza radiante.

Si como ya lo hemos visto, la atrofia de la parte negativa del centro intelectual impide al hombre dudar, al mismo tiempo ella ciega a medias su inteligencia, quitándole la capacidad de comparar, de apreciar, de criticar, etc.

Ocurre lo mismo con el centro emotivo: para asegurar su completo funcionamiento, le es necesario su emiciclo negativo: mientras que la parte positiva vibra a las impresiones agradables que vienen del exterior o del interior, la parte negativa responde asimismo a las impresiones desagradables. Tal es el rol normal del emiciclo, rol *positivo,* por así decirlo. Si el centro emotivo, despierto y puro, estuviese privado de la parte negativa, la vida afectiva estaría desorientada y empobrecida. Esta situación es comparable a aquella en la que podríamos sentir el calor sin sentir el frío; o bien ver la luz sin distinguir las sombras, cuando se ha despertado la parte negativa del centro emotivo y funciona normalmente, constituye en la estructura psíquica de la Personalidad un órgano tan indispensable como la parte positiva.

Aunque cuando el centro emotivo ha caído en un sueño profundo —como en el primer caso descripto en cl capítulo XVI— él *sueña.* El sueña tanto de día en plena actividad, como durante la noche. El centro emotivo concibe sueños utilizando su innata capacidad de crear imágenes. Si al elaborarlas se inspira en ideas que vienen del centro intelectual, puede crear imágenes de grandeza, para compensar los fracasos o semifracasos de la vida. Si se inspira en impulsos que provienen del centro motor, él se ve desplegándose por tierra, sobre el mar o por los aires. Bajo el impulso de elementos innatos provenientes de films anteriores, puede revivir estos films por fragmentos. Con ayuda de impulsos provenientes del centro sexual y que pasan por el centro sexual, el centro emotivo tiene sueños eróticos que pueden dar una impresión total de realidad. Por el contrario, si produce sueños con la ayuda directa y pura del centro sexual, crea, las conozca o no, imágenes ideales de su ser polar, fundadas sobre la experiencia de su vida actual o sobre *experiencias precedentes.* En este caso de intervención directa del centro sexual, el centro emotivo puede crear también imágenes idealizadas de seres vivientes que el hombre ha encontrado o que por su tipo son aproximadas a su ser polar.

En estos dos últimos casos la parte positiva del centro emotivo funciona plenamente *y* permite al hombre el sentir en sueños un sentimiento puro *y* elevado que en su vida de hombre *exterior* es incapaz de sentir. Según los planos, estos sueños pueden anunciar, predecir o también ser proféticos como lo veremos al instante.

Este proceso explica el sentido de la plegaria que se recomienda a los discípulos por la cual se pide a Dios que *el sueño se transforme en despertar en la Vida.* En los dos casos en que el centro emotivo apela en sueños a la energia del centro sexual sin pasar por el cen tro motor, estando dormido el centro intelectual no interfiere en el trabajo del centro emotivo con críticas y dudas. La energia SI *12* penetrando el centro emotivo, acelera sus vibraciones *y* le permite transformar esta energia sexual en *SOL 12* a continuación de una intervención momentánea del centro emotivo superior.

Estas pocas indicaciones dan una breve apreciación del trabajo del centro emotivo inferior, incompletamente desarrollado aún, pero que la vida corriente, desequilibrada, la que el hombre lleva, no alcanza a anestesiar o envilecer, especialmente cuando el fiel sube los escalones de la *Escalera.*

Volvamos al problema de las *emociones negativas.* Es por la parte negativa

del centro emotivo que pasa la corriente vibratoria especial que transporta esta clase de emociones.

Tal como ya lo hemos subrayado, las emociones negativas nacen, crecen y se desarrollan sobre la base del Amor. Este hecho parece paradojal. Se concibe facilmente que las emociones positivas nazcan del Amor. Pero parece dificil admitir que el Amor se revele como el fundamento constante de las emociones negativas, cuando se analizan los elementos constantes que las componen, como se haría en un análisis químico.

Las emociones negativas son complejas. Son una mezcla formada por la adición al Amor de diversos elementos psíquicos extraños a su naturaleza simple y sutil, elementos cuya grosura imprimen a esas emociones al carácter negativo que revisten. Estos elementos sobrcagregados pueden provenir sea del centro intelectual, bajo la forma de consideraciones, de combinaciones, de cálculos, etc., sea del centro motor en forma de pasiones, de tendencias o antipatías del *YO* del cuerpo.

La energia sexual usurpada por un movimiento especial del centro motor, alimenta la intransigencia y el dinamismo que en conjunto forman una de las principales características de toda emoción negativa.

II

Normalmente el centro sexual entra en acción bajo el efecto del Amor. Examinemos lo que se produce en los tres centros psíquicos, en consecuencia en la Personalidad entera, cuando el centro sexual se pone en movimiento en el caso *normal.* Tenemos por ejemplo el amor *ideal e integral* entre dos seres polares no evolucionados esotericamente, es decir, el hombre y la mujer 1, 2 ó 3.

Relacionados con este caso normal que acabamos de estudiar, la vida ofrece toda clase de anomalías. Estas surgen esencialmente de dos causas generales.

— La primera corresponde a una participación igual de los dos cónyuges en el proceso, pero la intensidad de esta participación sólo compromete parcialmente su organismo psíquico.

— La segunda corresponde a una participación diferente; mientras que en uno de los cónyuges el organismo psíquico está totalmente comprometido, en el otro sólo lo está parcialmente. Dicho de otra forma, uno *ama,* el otro *se deja amar.*

Los casos particulares son de una variedad casi infinita porque no existe ningún sector de la vida psíquica y física donde el hombre sufra tantas influencias reales y sobre todo imaginarias, que en el dominio de la vida sexual, la que para su plena expansión exige un compromiso y una respuesta sin reticencias. Aunque el llamado de la sangre, el instinto de conservación de la especie, las solicitudes de la carne, la voluntad de posesión," las consideraciones, la multitud de desviaciones, con frecuencia enfermas, que se encuentran en la vida sexual corriente, juegan en nuestra sociedad un considerable papel, lo que alcanza a explicar la rareza de los pocos casos que pueden ser considerados normales; los de la unión de seres polares.

*
* *

La energía sexual es *S1-12;* es la energía más fina que nuestro organismo puede extraer de los alimentos.

Cuando el centro sexual entra en acción para el cumplimiento de su primera función, el amor carnal, él se sirve en primer lugar, del centro motor. Este, invadido por la energía S1-12, energia extremadamente potente, reacciona. Sin embargo él no es impregnado por ella en un instante, en su totalidad. La energía *Si-12* penetra primero en su parte positiva provocando en él una fuerte atracción instintiva por el sexo opuesto. En el estado psíquico que resulta de ello, la Personalidad se encuentra *orientada:* tanto tiempo como la energía SI-12 actúa normalmente, los 987 pequeños Yo se unen y tienden hacia la misma meta. Allí ocurre un fenómeno que podría compararse a la orientación de las moléculas del nódulo magnético de un electroimán, cuando se lohace pasar por una corriente. Enseguida la energía SI-12 penetra la parte negativa del centro motor *y* la despierta. Este centro compromete entonces al *YO* del cuerpo en el acto carnal.

Hasta ese punto el proceso es común a los hombres y a los animales. En éstos, el proceso no se desarrolla más hacia adelante y es lo que ocurre igualmente entre los humanos en la inmensa mayoría de los casos. Los efectos del acto carnal están limitados entonces al placer físico y a la procreación. Estas limitaciones revelan para los hombres la intervención de la *Ley General* que vigila que el primer impulso dado ante el llamado del Amor sea mesurado y no supere el nivel *necesario y suficiente* para satisfacer los fines que tiene por tarea realizar. El centro motor entra entonces en acción sin, de todas formas, disponer de la energia capaz de producir una tensión propia para *orientar en su totalidad,* el organismo psíquico.

*
* *

Por el contrario, en el caso del amor integral, el de los seres polares, el llamado del Amor hace vibrar el centro sexual de una manera incomparable-

11. Juan 1,13.

mente más potente y hace surgir una cantidad de energía superior a la que el centro motor puede obtener. Cuando está saturado, esta energía desborda. El colmado se expande entonces en los otros dos centros, intelectual y emotivo, donde la enerfiia *Si-12* penetra los sectores motores y les imprime un movimiento de vibración correspondiente a su propio ritmo.

*

* *

En tanto que la presencia de la energía *SI-12* dure, la vibración muy rápida de los dos sectores motores del centro intelectual transforma profundamente el estado y las características habituales del funcionamiento de los otros cuatro sectores de este centro. Se recuerda que normalmente éste trabaja con energía 48, lo que le imprime un ritmo relativamente lento. Conducido por la frecuencia extremadamente rápida de la energía *SI-12,* el centro intelectual vibra mucho más rápidamente que de ordinario y durante el tiempo que dura la presencia de esta energía, pierde su carácter reflexivo, ponderado, calculador y agnóstico: las preocupaciones, las dudas, los conflictos, quedan temporariamenterelegados al último plano de la conciencia de vigilia. Sin embargo, una transformación tan total no puede producirse más que en el caso de los seres polares cuando el limado del Amor *y* el impulso dado por el centro sexual son fuertes *y* puros. Si tal no es el caso, la transformación solo será parcial; el espíritu crítico, siempre el último en desaparecer, subsistirá. No habiendo sofocado las preopaciones y cálculos del centro intelectual, hombres y mujeres caen así comúnmente en la prostitución moral, cuyos matices varían hasta el infinito. Porque cuando el llamado del Amores limitado, como se ha dicho antes, el centro intelectual no se compromete en el proceso amoroso y la cabeza queda fría. En lugar de dominar completamente a la Personalidad, el centro sexual permanece en parte sometido a sus tendencias. Esto se produce mucho más a menudo de lo que se cree y no es exagerado afirmar que la inmensa mayoría de los humanos no sospecha tampoco que existen planos superiores al del amor carnal.

En el caso *normal,* tomado como ejemplo por nosotros, la vibración *SI-12* despierta en el centro intelectual una fuerte imaginación erótica, exenta de prevenciones. Por un momento sólo se está tomado por el juego del amor en el cual sus partes positiva y negativa vibran conjuntamente en armonía con el centro motor y con su propio ritmo acelerado por el influjo de la energía sexual.

*

* *

Veamos ahora lo que se produce a continuación de la aparición masiva de la enerfiia *SI-U,* enerfiia fina, pura *y* sin mezcla, en los sectores motores del centro emotivo. La reacción de éste es distinta que la del centro motor. La impregnación de los sectores motores del centro emotivo por la energía SI-12 provoca en los otros sectores de este centro una fuerte resonancia que pueden hacer ocurrir los fenómenos siguientes:

— los sectores intelectuales del centro emotivo se empeñan en el juego del amor conducidos por el centro intelectual en armonía con el centro motor: el corazón se encuentra entonces invadido por el flujo de una ternura de un nivel incomparablemente más elevado que el que conoce habitualmente cuando sólo es alimentado de energía 24.

— si el llamado de energía SI-12 a partir de los sectores motores del centro emotivo es suficientemente intensa y pura, un esclarecimiento momentáneo de la conciencia del *YO* real puede producirse entonces por el siguiente mecanismo: el flujo de ternura debido a la energía SI-12 abre una comunicación hacia ci centro emotivo superiordesdedonde una ola deenergía SOL-12 de la octava superior viene al encuentro del Si-12 que baña los sectores motores del centro emotivo inferior. Entonces por inducción la energía SI-12 sufre una transmutación y puede devenir SOL-12. En ese caso, el organismo sufre un flujo masivo de nueva energía. La pareja prueba, aunque más no sea que per breves instantes, el gusto de ese estado superior divino que es la *B^e^atitud,* gusto que deja enseguida un estado de equilibrio y paz inefable.

La posibilidad de acceder a un plano superior en el acto de amor carnal explica que el matrimonio en el cual ios *dos son una sola canica"* forma parte de los siete sacramentos *(misterios* en la Ortodoxia) del Canon cristiano, ya que este acto comporta en él, el germen de la emoción pura que es el Amor divino. Bajo el impulso del Absoluto III, en efecto, si la pareja llega a ese estado, alcanza en este misterio la irradiación del Absoluto II. Entonces será un paso hacia el gran Retorno.

*

* *

Tal es esquematizado el funcionamiento de los tres centros psíquicos en su posible reacción *positiva y normal* al llamado del centro sexual, cuya entrada en acción conduce a la pareja al acto de amor integral y armonioso, lo que es el caso de los seres polares. La energía *SI- 12* tiene en efecto, la facultad deahsorver y, por decirlo así, de disolver tal como el agua disuelve sales diferentes, las energías provenientes de los tres centros de la Personalidad, lo que comunica al conjunto de éstas, por un instante, una vibración fuerte y armoniosa. Esta

12. Mate XiX, 5; Géne i• II, 24; Marcos X,.5;1 Corintios V 1,16; Ete io V, 31; *Vulgata:* ernrtt duo in cante una. E la condición indispensable para la aparición del Andrógino.

participación armoniosa de los tres centros en el cumplimiento del juego del amor ofrece mucha analogía con el juego de una orquesta compuesta de músicos competentes y dirigida por un director de talento.

III

Sin embargo, esa misma orquesta privada de dirección sólo extraerá de sus instrumentos una cacofonía. Tal es el caso para las parejas desarmónicas en las cuales el proceso funciona, por así decir, a contra corriente: el centro sexual vuelto entonces hacia el sentido opuesto que su sentido normal, lo que provoca con una sexualidad anormal, la aparición de emociones negativas.

Tal como lo hemos dicho, una emoción negativa tiene por base el Amor, de otra forma no sería una emoción. Sobre esta base han venido a arraigarse en distinta proporción elementos que bien orientados en una dirección opuesta, son análogos a aquellos que existen en un amor normal. En consecuencia, las emociones negativas tienen por efecto provocar una repulsión, en lugar de provocar como en el caso de las emociones positivas una atracción. Además su carácter dinámico hace que el hombre más flemático que se encuentre bajo su influencia quiera *actuar y* busque expresar el estado de agitación en que se encuentra y con el cual confluye por palabras o actos violentos.

Las impresiones que nos causan las emociones negativas son demasiado conocidas para que sea necesario proseguir la descripción. Nuestra propia experiencia nos permite completarla. Lo importante es apresar el proceso de formación en nosotros de estas emociones. Este conocimiento debe permitimos comprender cómo es posible reinvertir los efectos, transformar su nocividad en una ventaja esotérica. Esto es lo que expresa el proverbio, "sólo hay un paso que separa el odio del amor".

Decimos que toda emoción negativa es compuesta. *No existe la emoción negativa pura.* Pero esta mezcla no puede producirse *y* durar más que si la atiza la pasión. Es lo mismo que el agua que no disuelve ciertas sales si no se la lleva a una temperatura elevada. La emoción negativa nace de un violento acceso de pasión donde pueden entrar el odio, los celos, la cólera, etc. Para la reinversión del mecanismo psíquico que hemos descripto en el caso del juego del amor armonioso, la emoción negativa —para manifestarse— usurpa energía SI-12 del centro sexual, energía del amor carnal. Más violenta es la emoción negativa emitida y sufrida, más grande es la cantidad de energía SI-12 utilizada.

Como en el caso positivo; esta energía invade el centro motor entero y penetra asimismo, impregnándolos, los sectores motores de los centros intelectual y emotivo. En tanto persista la vibración del centro motor, la vibración proveniente del instinto animal del hombre, los sectores motores de los otros dos centros vibran negativamente: de ello, resulta un estado de profunda *confluencia.* Aquí tocamos un punto esencial: *el mecanismo de las emociones rn;;a tivas sólo puede funcionar en ese estado de confluencia profunda.* En el grado de un choque o de la invasión de una pasión, el hombre perdiendo su calma, cae inmediatamente en el estado de *confluencia* que permite a la emoción negativa nacer y desarrollarse.

En general, después de un cierto tiempo la emoción negativa, perdiendo progresivamente su energía termina por extinguirse; sin que por ello haga falta ningún esfuerzo consciente, puede decirse también que una vez caído en el estado de *confluencia,* el hombre sólo puede desembarazarse de la emoción negativa por el agotamiento de las energías que ella hace surgir. Pero la emoción que resulta de ello no desaparece inmediatamente. Porque las emociones negativas abarcan todo el organismo psíquico y perturban la Personalidad provocando una pérdida considerable de lasenergías más fi nasyen consecuencia las más preciosas; las que han sido llevadas en el movimiento. Es necesario tiempo para reconstituir esas reservas de energías finas.

Si en el momento en que nacen en él emociones negativas, el hombre conserva su calma, es decir, no cae en el estado de *confluencia* mecánica, resulta de ello un estado diametralmente opuesto.

Examinaremos el caso de las emociones negativas que nacen en nosotros. Aunque la irritación pueda acumularse durante semanas, meses, a veces años, su explosión siempre es instantánea. En otros términos, la emoción negativa surge y toma una forma dinámica en el curso de un lapso de tiempo muy reducido; ella sube en el hombre y lo invade, poniéndolo en un estado de profunda *confluencia* mecánica, que finalmente se exterioriza en palabras y actos. Aquí somos derivados a la *doctrina del Presente. Si* por una instrospección sostenida el hombre puede alcanzar a constatar en él la subida de la emoción negativa tan pronto como ella surge, es decir, *cuando no son franqueados por el curso del tiempo los límites de su Presente individual;* le es posible disociar los componentes de esa emoción. La Constatación instrospectiva esclarece nuestro ser interior como lo haría la luz de un faro. Aunque las emociones negativas sólo pueden formarse y entrar en acción en la oscuridad que caracteriza el estado de *confluencia.* La luz proyectada por la constatación en los límites del Presente disocia las emociones negativas y la, o las pasiones que le habían dado nacimiento, vuelven al estado latente.

Pero de esta forma la constatación tiene aún otro efecto de capital importancia: la disociación inmediata de los componentes que constituyen la emoción negativa libera energía *SI-12* que las pasiones habían atraído hacia el centro motor; por el hecho de la constatación, ella se concentra automáticamente en el centro emotivo pueso en movimiento. Se sabe que el trabajo normal, intenso, de

este centro se hace con la ayuda deenergía fina degrado 12. La victoria aportada sobre la emoción negativa conduce al centro emotivo inferior un flujo de gozo que traduce la abundancia de energía *SI-12,* separada por la constatación. Esta hace vibrar el centro emotivo inferior al ritmo muy rápido que le es propio, lo que permite el establecimiento de un contacto instantáneo con el centro emotivo superior y provoca una corriente de energía *SOL-12* que viene de este último. Esto indica que la constatación hecha correctamente por la instrospección y efectuada en los límites del *Presente individual,* permite al hombre aportar una victoria *total.* El flujo de gozo superior que entonces separa esa corriente de energía *SI-12,* liberada del estado de mezcla, puede ser transmutada por inducción en *SOL-12.* La duración del contacto que se establece así entre los centros emotivo inferior y superior puede entonces prolongarse.

Es evidente que esta posibilidad no existe más que para el discípulo que después de haber franqueado el *primer Umbral* se esfuerza por subir la *Escalera,* porque él ya posee un *centro magnético* en formación. Cada victoria aportada sobre una emoción negativa acelera la formación de este centro. Es esta posibilidad de victoria a los esfuerzos que ella suscita, a sus efectos, que se refieren las provechosas palabras de Jesús: *se dará a aquél que tiene; pero a aquél que no tiene, se le quitará también lo que tiene."*

*
* *

las consideraciones que preceden explican la actitud que han adoptado los textos sagrados y la tradición frente a las emociones negativas. Esta actitud tiene esencialmente en cuenta los dos siguientes factores:

— Sin la aparición de la emoción negativa la energía *S1-12* no es aspirada por cl centro motor. Ella permanece en el centro sexual para ser utilizada para las necesidades de éste;

— Sin la victoria sobre esta misma emoción el hombre no puede probar el gozo que provoca una corriente de energía *SOL-12* viniendo del centro emotivo superior; *y* sin esta corriente, él no puede transmutar en *SOL-12 la* energía SI-*12,* primero aspirada por la aparición de la emoción negativa, después liberada por la constatación introspectiva en los límites del *Presente individual. Y* más violenta es la emoción negativa, más grande es la cantidad de energía SI-U, aspirada, succptible en caso de victoria de ser transmutada en *SOL-12.*

Por este trabajo, conducido con toda la sinceridad de que se es capaz, el neófito puede alcanzar el *camino de Acceso* que lo conducirá hacia cl *Camino.* El se despojará así del hombre viejo, esclavo de sus pasiones, y se revestirá del

13. Marcos IV, 25; cif. igualmente Mateo XIII, 12; XXV, 29; Lucas VIII, 18; XIX, 26.

hombre nuevo, *quien se renueva en el Conocimiento según la imagen de Aquel que la ha creado."*

Acabamos de considerar las emociones negativas que nacen en nosotros. Aunque a medida que se avanza sobre la *Escalera* son más raras las ocasiones en que el neófito siente brotar en sí mismo una emoción negativa. La energía *SI-12* permanece entonces dormida en el centro sexual ya que la ausencia de pasiones no la llama más hacia los centros inferiores donde ella podría ser utilizada.

Es en este punto de la evolución que deviene evidente la utilidad para el neófito de aquellos que le son hostiles. Es en los insultos, odio, celos, traiciones, el desprecio de los humanos donde el *fiel,* en tanto él está sobre la *Escalera,* encuentra los elementos que le son necesarios para despertar su centro emotivo. Dominando las reacciones mecánicas producidas en él por los reproches o los ataques de que es objeto, aquel que lucha entre los dos Umbrales separa y rechaza los elementos que parasitan l~ energía fina movilizada por la emoción negativa. Repitámoslo: es esta energía devenida disponible la que permite el establecimiento de un contacto con el centro emotivo superior y acelera así el crecimiento, después el desarrollo del *centro magnético. El* fiel encuentra en esa lucha la fuente de energías que le son indispensables para progresar.

Entonces comprenderá que puede y le es necesario amar a sus enemigos y bendecir a aquellos que hos maldicen."

14. Colosenses 111, 9-10.
15. Mateo V, 44; Lucas VI, 22.

CAPÍTULO *XIX*

En el capítulo anterior hicimos notar que cuanto más se eleva el *fiel* en la *Escalera,* son más raros los casos en que las emociones negativas nacen en él mismo, por propio impulso. Esto es comprensible. En efecto, por el trabajo regular de introspección y constatación interiores, se obtiene progresivamente el conocimiento de sí mismo, es decir, de la estructura de la Personalidad y su funcionamiento. La opinión expresada en la época de la primera revolución industrial según la cual *"El saber hace la Fuerza"*, se aplica integralmente a esta revolución interior que se produce en el hombre a continuación de la introspección. Esclavo de sus pasiones, de sus instintos y por consecuencia de las emociones negativas, ayer todavía, él las justificaba y defendía como fundamentadas en sí mismo y en los otros; especialmente usando slogans conocidos, decía que su comportamiento era humano, normal y natural. En el presente el *fiel* comienza a desaprobar esas emociones; también comienza a darse cuenta de su condición de esclavo y a comprender que las emociones negativas—efecto de la *Ley* General—buscan retenerlo en su estado primitivo y en su lugar para provecho del conjunto pero en detrimento de su interés personal bien comprendido. Esta actitud seafirma a pesar de todas las apariencias seductoras o atractivas que el espejo de la vida constituido por el conjunto de las influencias "A" puede ofrecerle.

Este primer conocimiento —comienzo del conocimiento superior— la *gnosc* de san Pablo, de Clemente de Alejandría *y* de otros autores de los primeros siglos— aporta al *fiel* el *Poder.* Ella se presenta a él, ante todo bajo la forma del maestrazgo de sus movimientos psíquicos. Evidentemente esto no ocurre enseguida; para liberarse de esa esclavitud es necesario pagar una fuerte suma. Y esto no se alcanza más queal precio de un trabajo sostenido,generalmente largo y penoso. Sin embargo el *fiel* que arde de *Fe y* así se esfuerza en subir la *Escalera* (montar) por esfuerzos conscientes y sostenidos de constataciones introspectivas y se va separando con mayor frecuencia de las emociones negativas que bajo el imperio de la *Ley General* tienen siempre la tendencia a nacer en él.

*

Los primeros rudimentos de la *gnose,* conocimiento superior y *práctico* que aporta la maestría de sí, van aportando progresivamente la *calma,* primer resul tado serio de los esfuerzos desplegados. Esta calma —queelfel deberá cultivar por todos los medios—es la condición indispensable que le permitirá acumular útilmente las energías a fin de progresar sobre la *Escalera.* Es esta misma calma la que lo preservará de las caídas.

Sin embargo, al cultivarla calma, las ocasiones de aprovechar las emociones negativas que nacen en nosotros para obtener energías finas, se hacen cada vez más raras. Sólo queda entonces otra fuente, la de las emociones negativas cuyo nacimiento es provocado en nosotros por choques exteriores.

Para aquellos que trabajan en el siglo; nunca faltarán estas clases de choques. En efecto, para la *Ley General* aquel que se "agita" aparece como un traidor en relación al trabajo colectivo e inmediatamente la naturaleza toma medidas—toda una serie de medidas apropiadas— para volver a hacer entrar en orden al recalcitrante.

Entonces comienza la lucha, la gran lucha, ese *Combate invisible,* de cuya solución depende la suerte del *Caballero del* Cristo. [2] Este combate ininterrumpido dura a todo lo largo de la *Escalera* y el *fiel* sólo alcanza la victoria final después de las últimas pruebas cuando se encuentra delante del segundo *Umbral.*

Sin embargo en el curso de esta ruta la progresión está asegurada por *victorias parciales* aportadas según las circunstancias sobre tal o cual pasión, sobre las tendencias soporíficas, sobre choques violentos *o escándalos* venidos del exterior y también del interior. La lucha es penosa, sobre todo porque no se reconoce al enemigo más que cuando ya se está golpeado; su aproximación siempre está enmascarada por medios variados al infinito: consideraciones, seducciones, deseo de ser útil o agradable, condescendencia, actitudes nobles, etc. Frecuentemente el Caballero se ve batido porque servía al *Diablo* de todo corazón, creyendo profundamente pero erróneamente que servía al Cristo.

Pero aquel que se compromete en este campo de batalla encuentra al menos una ayuda. Ella viene de dos lados: desde el fondo de su ser y desde el exterior. En el primer caso es la sinceridad absoluta hacia sí mismo y la pureza de la fe que arde en su corazón. Por definición la fe es ciega: *ya que ella es certidumbre en lo invisible como en lo visible.* Como en principio lo *invisible* es desconocido, la fe más ardiente puede equivocarse —de buena fe, por así decirlo—, el ejemplo de San Pablo es suficiente para convencerse de ello. Y este

1. En la práctica monástica ocurre de otra forma.
2. Término tradicional.

mismo ejemplo muestra que la sinceridad de la fe, por su misma existencia, llama al *Amor y* provoca desde lo más profundo de aquel que la siente, la corrección del error admitido. Tal es el sentido de la revelación recibida sobre el camino de Damasco por el futuro príncipe de los apóstoles.

En cuanto a la ayuda exterior ella proviene de los efectos de la ley que se aplica a toda acción, ley que hemos mencionado y definido más de una vez por esta fórmula: *las tendencias se acentúan.* La sabiduría popular la conoce profundamente; en numerosos países ella entra en el lenguaje corriente bajo la forma del dictado: *es sólo el primer paso el que cuesta.* Estas dos fórmulas expresan por otra parte la misma ley y se aplican según el álgebra, es decir, tanto en el sentido positivo como en el negativo. Desde el punto de vista del esfuerzo moral a aportar, no es menos difícil robar por primera vez que, por ejemplo, el practicar una virtud desacostumbrada. La acción repetida (en la ocurrencia, de victorias parciales logradas sobre las emociones negativas de la misma naturaleza) crea una rutina, una fuerza de inercia; sin embargo jamás se podrá estar seguro antes del segundo Umbral, de no volver a caer en la misma trampa, porque la fuerza de vigilancia se agota rápido delante de los ataques reiterados y simultáneos. Pero la caída será cada vez menos penosa y la liquidación de sus efectos cada vez menos difícil.

Además cada victoria parcial aumenta la reserva de energías finas y por lo tanto la fuerza combativa del *Caballero.* Pero aquí él debe estar especialmente vigilante para no derrochar esta reserva tan rápido como la haya acumulado. Debe recordar después de haber conseguido cada victoria que la *Ley General* entra automáticamente en acción bajo formas variadas, para quitarle —en relación al nivel "burgués"—el sobrante acumulativo de energías finas ganadas por él y que, racionalmente utilizadas, le da la posibilidad de dar un paso más adelante para salir de la zona de influencia de esta ley fundamental, la que, en la ocurrencia, le es hostil.

En efecto, en el curso de este *Combate invisible,* la misma pasión, el mismo espejismo ya vencido una, dos o muchas veces, pierde su fuerza sobre el vencedor. Y a medida que el *Caballero* va subiendo la *Escalera,* su calma interior deviene de más en más inmutable. El verá aflojar a los "asaltantes" y después batirse en retirada uno por uno.

Sin embargo, al mismo tiempo, se cierra esa segunda fuente de energías finas de las *que cl fiel tiene* tanta necesidad para avanzar, fuente proveniente de la transmutación de las emociones negativas provocadas por choques que vienen del exterior. Asimismo se cierran las fuentes provenientes de las emociones negativas surgidas del interior de aquel que, después de haber franqueado el *primer Umbral* se esfuerza, con el corazón ardiendo de Fe, por subir la *Escalera.* .

Se trata entonces de saber dónde y cómo el *Caballa, u jcl Cristo,* habiendo finalmente alcanzado a establecer en él una calma permanente e inmutable y

devenido así impasible delante de los choques interiores y exteriores, encontrará las nuevas fuentes de energías finas.

Estas fuentes se abrirán en él. Pero, repitámoslo una vez más, con la condición indispensable de que la calma obtenida en él se vuelva inquebrantable.

Alcanzado este punto de nuestro estudio, el lector inteligente comprenderá que esta calma sólo puede ser ganada con la *soldadura* de la que hemos hablado en el primer volumen de la presente obra. Esto nosconduce lógicamente a un examen más profundo de este fenómeno de la técnica que puede permitir efectuar esa soldadura en sí mismo.

*

* *

Aquí abrimos un paréntesis para elucidar al pasar un problema importan te que debe haber surgido en el espíritu del lector. El postulado del maestrazgo sobre las emociones negativas cuyo fundamento ha sido demostrado antes, implica en efecto la siguiente cuestión: en esas condiciones, ¿cuál es su utilidad en nuestro Mixtus Orbis?

Partiendo de lo que precede el lector podrá tener la impresión de que las emociones negativas son simplemente uno de los instrumentos por medio de los cuales la *Ley General* retiene al hombre en su lugar.

Aquí es necesario hacer una distinción; porque la acción de las emociones negativas no es única en sí misma sino que es doble. Ellas devienen destructoras para los humanos que han alcanzado la proximidad del *primer Umbral y* más aún para aquellos que después de haberlo franqueado progresan sobre la *Escalera.* Desde el punto de vista de la *Ley General* ellos son "traidores" potenciales o efectivos. Para ellos las emociones negativas representan uno de los factores destinados a arrastrarlos hacia atrás, efecto contra el cual el *fiel* es llamado a luchar con todas sus fuerzas.

Sin embargo esto no es, por así decir, más que un caso especial y relativamente raro, el de aquel que se empeña en el trabajo esotérico. La cuestión es entonces saber cual es el sentido de las emociones negativas que invaden a las gentes satisfechas de sí mismas, quizá también de su suerte y que no sólo no se preocupan de empeñarse en una evolución esotérica sino que no tienen ninguna idea de la *Ley General,* de su acción *y* de esa posibilidad de escapar a su dominio. Las emociones negativas son entonces para ellas algo totalmente normal y esta clase de personas constituyen la casi totalidad del género humano.

El sentido y el rol de las emociones negativas son múltiples y superan largamente cl perímetro de nuestro *Mixtus Orbis.* Trataremos de determinar en el cuadro de la nota La de la *Vida orgánica sobre la Tierra,* especialmente bajo sus dos aspectos principales: el aspecto *personal y* el aspecto *colectivo.*

En los dos casos el rol de las emociones negativas no es, hablando propiamente, *negativo;* aunque cualquier efecto directo sea siempre destructor, por lo tanto atentando contra la salud del individuo, provocando la discordia en las familias y dando a las masas humanas impulsos que las empujan a excesos, revueltas, guerras o revoluciones.

En el caso individual, el efecto *positivo* de las emociones nega ti vas consiste en que ellas sirven para *despertar. Su* naturaleza dinámica comunica al individuo impulsos *y* por ahí, lo empuja a la acción, es la energía *SI-12* acaparada por el centro motor y mezclada a aquella de la, o las pasiones, cuya densidad más pesada es de 24, lo que da nacimiento a las emociones negativas y penetra enseguida, en estado de mezcla, en los sectores motores de los otros dos centros, haciéndolos vibrar. El centro emotivo vibra entonces en forma brutal. Esta misma energía, mezclada, da al centro intelectual una orientación inventiva pero siempre interesada, pudiendo llegar hasta la perfidia, sin hablar de toda clase de mentiras.

Así el organismo psíquico del hombre sale del estado de somnolencia mental, a veces muy profunda, en el cual los elementos de la sociedad humana —no cultivados desde el punto de vista esotérico— recaen automáticamente y también *voluntariamente* cuando faltan impulsos externos. Espíritu de eternas vacaciones.

*

* *

Las emociones negativas forman por así decir, un denominador común válido para todos los humanos y colectividades humanas, sin distinción de razas, de casta, de sexo y de religión. Ellas dan nacimiento a un lenguaje común, comprensible a todos los seres humanos y también para los animales.

Las guerras y las revoluciones son ciertamente calamidades para las generaciones que son envueltas en ellas; pero la Historia, tanto antigua como moderna, nos enseña que ellas provocan un recrudecer de la actividad humana no sólo sobre los campos de batalla, sino igualmente en las cancillerías, en los silenciosos gabinetes de los filósofos y de los hombres de letras, así como en los laboratorios y las fábricas. Y de esta actividad provocada, más bien impuesta por las calamidades que representan las guerras y las revoluciones, salen a veces maravillas para las generaciones siguientes. Tal es el efecto, indirecto sin duda, pero netamente positivo, de las emociones negativas. Y así mismo es posible decir que sin las emociones negativas, la puerta queda acceso al camino de la evolución estaría cerrada tanto para el individuo como para las colectividades humanas. Habiendo cerrado este paréntesis, volvamos al examen del fenómeno de la *soldadura.*

II

El proceso que conduce a la soldadura debe ser observado atentamente a todo lo largo de su desarrollo y sometido en *todo momento* a la práctica de la constatación en un estado lúcido de *presencia de sí.* El proceso entero puede demandar largos años. Comprende cinco etapas sucesivas:

LAS CINCO ETAPAS DE LA SOLDADURA.

PRIMERA ETAPA- introspección, constatación.

Consiste en una observación introspectiva sostenida que tiene por objeto el conjunto de los pequeños Yo que forman la Personalidad y constituyen la *limadura* de la que ya hemos hablado en el primer volumen de esta obra. Esta observación nos pone delante de diversas representaciones: ideas abstractas, ideas animadas, imágenes no coloreadas o coloreadas, seres vivientes vegetales o animales, imágenes humanas. Todo esto en una atmósfera fría, templada o cálida.

Lo esencial en este trabajo es observar los elementos que constituyen en su conjunto nuestro Yo provisorio, el de nuestra Personalidad inacabada, y *constatar* que cada uno de ellos es en efecto una parcela de nuestro *Yo,* tal como se encontraba ante el Primer Umbral.

Repitamos que para que el proceso indicado aporte sus frutos, debe estar sometido a la continua constatación, desde la primera etapa y hasta su feliz culminación.

Cuando el *fiel,* se ha familiarizado con el espectáculo que le ofrece su Personalidad sometida a una introspección sostenida, debe buscar distinguir cuáles son esos pequeños *Yo,* o grupos de pequeños *Yo* que tienen tendencia a querer ocupar el primer plano de la escena. Es importante reconocerlos. Es necesario saber también que esos pequeños Yo o grupos de pequeños Yo que tienden constantemente a jugar los primeros roles y por este hecho, sirven de guías al conjunto de la Personalidad, están a veces enmascarados al observador: resultado de la mentira a sí mismo y de la hipocresía.

En principio cada Personalidad está deformada; el sentido y el grado de la deformación son individuales; pero más alto es ese grado, más grande es el número de pequeños Yo que se presentan bajo la máscara. Es importante saberlo porque el trabajo durante la primera etapa exige que ellos sean desenmascarados De otra manera jamás podrá hacerse la soldadura en forma correcta y completa, condición necesaria para que sea eficaz.

SEGUNDA ETAPA- Calma activa.

Las circunstancias exteriores —o interiores— provocan en nosotros conflictos entre los Yo cuyas tendencias son divergentes —reflejo fiel del mundo de influencias "A". Cada conflicto da así una sensación desagradable de frotamiento interior. En ese momento es necesario estar alerta sobre el *quién vive.* Sabiendo que una constatación débil, parcial o intermitente no es suficiente para dar aquí un resultado, es necesario estar *activamente* presente en sí y observar el proceso separándose de él resueltamente. De otra manera si nosotros *confluimos, si* tomamos así parte en el conflicto, aunque más no sea momentánea o parcialmente, el frotamiento no puede ser utilizado para ventaja nuestra. Por el contrario, al disolvernos en él, perdemos nuestras fuerzas en lugar de preservarlas y acumularlas.

Aunque el *verdadero sabio,* dice Jean Climaco, *es aquel que sabe volver todo a su favor,* máxima que se aplica especialmente a este trabajo. Y para ello es necesario *estar presente* en el momento mismo en que nace cl frotamiento: el resultado es entonces positivo, son producidas energías finas.

Su cantidad depende de la intensidad del frotamiento, es decir del, o de los conflictos interiores así como del grado de *presencia de sí. Su* cualidad depende del centro que interviene.

El valor de las materias finas que pueden ser separadas por el frotamiento, convenientemente tratado con la ayuda de la constatación en el estado de *presencia de sí,* se escalona entre los índices 96 y 12. En general nos faltan todas estas energías. El grupo 96 actúa sobre el complejo proceso de la respiración cuya aceleración rítmica depende a su turno de las impresiones que provocan en nosotros *emociones* positivas o negativas. Las emociones positivas provocan la aceleración de los latidos del corazón y por lo tanto de la respiración. inversamente las emociones negativas actúan directamente sobre la respiración y por allí sobre el corazón. Por otra parte es con justa razón que se dice: se respira la cólera, el odio, etc.

En la cólera consumimos de un golpe mucha energía 96, lo que nos corta el aliento. Si la cólera es amaestrada sobre el terreno, separamos la energía SI-12 que, como se ha expuesto antes, penetra en abundancia en los centros emotivo e intelectual. Entonces nos invade un flujo de bienestar y de dulzura; la respiración deviene normal, profunda, la vibración de los centros se acelera, lo que a su turno provoca una creciente actividad de las energías del grupo 96 y produce una intensificación de la transmutación de las energías sobre las tres gamas de nutrición.

Indicación práctica.

El *fiel* que al mismo tiempo que permanece en cl siglo y se empeña en el trabajo esotérico, provoca infaltablemente la animosidad e incluso la hostilidad de su entorno. Muchos textos del Evangelio anuncian esta ley. Es suficiente recordar desde este punto de vista donde se dice que los más grandes enemigos

del hombre son las gentes de su casa' Sin embargo un enemigo del hombre, aún más grande, es él mismo, en razón precisamente de su identificación incondicional a las "gentes de su casa", sus peores enemigos. Así Jesús dice: *si alguien viene a mí y no odia a su padre, su madre, su mujer, sus hijos, sus hermanos y sus hermanas y aún su propia alma' no puede ser mi discípulo.* [5]

Tal es el sentido de la otra parábola de Jesús que dice: *no creáis que yo he venido a aportar la paz sobre la Tierra; no he venido a traer la paz sino la espada.'*

Ahí se trata —se lo adivina— de la actitud interior del discípulo frente a su entorno; es decir, de la *no-consideración interior.* En compensación, como ya lo dijimos muchas veces, en lo que concierne a la *consideración exterior,* generalmente estamos en falta. Así, cuando alcancemos a transformar las emociones negativas, en emociones positivas, ganando así la calma y sintiendo gozo, es necesario cuidarnos de mostrar esta victoria sobre nosotros mismos a la persona que ha provocado en nosotros un movimiento de cólera: eso sería revolver al ofensor en su propia rabia.

TERCERA ETAPA - Calor.

Es necesario no tomar este término simplemente como símbolo. Un calor efectivo nace en nosotroscuando el frotamiento interior deviene suficientemente intenso y es utilizado racionalmente como ya se ha explicado antes. Esto se produce exactamente como el calor que nace del frotamiento de dos pedazos de *madera seca.* Por supuesto para que ello ocurra es necesario tener *madera seca.* El lector atento comprenderá el sentido esotérico de estas palabras. El hecho de sentir el calor indica que estamos en el buen camino. La dulzura que aporta no comporta saciedad. Este calor, ya lo hemos visto, puede provenir de la conveniente utilización de las circunstancias; pero puede también ser provocado por ciertas plegarias. El frotamiento ocurre entonces en medio de un acto de *presencia,* de la confrontación de nuestro *Yo* de la Personalidad, en su valor ínfimo y su debilidad, con el *TU,* la infinitud de Dios. La fuerza de la plegaria depende de la intensidad del sentimiento que nace de esta oposición, sentida gracias al carácter dualista del centro emotivo. El orgullo, aún los rastros de orgullo, hacen inoperante esta confrontación. La máxima tradicional bien conocida dice: *Dios resiste a los orgullosos.'*

El calor proviene precisamente del *sentimiento* que nace de la confrontación *y* no de las *palabras* utilizadas en la plegaria. Por otra parte, en este caso,

3. Mateo X,36.
4. En relación al texto eslavón. *Psyché,* en el texto griego; *ánima* de la Vulgata; *vida* de Luis Segundo. Aquí se trata de la Personalidad.
5. Lucas XIV, 26.
6. Mateo X, 34.
7. Proverbios 111, 34; Santiago IV, 6; Lucas XIV, U; 1 Pedro V,5.

la plegaria debe ser corta a fin de que el corazón pueda recitarla sin cesar, interiormente, luego conservar su sentido íntimo al mismo tiempo que abandona su forma y las palabras que la componen. Si se lo alcanza, esto puede dar al corazón un impulso inefable que es como para ser buscado.

Indicación práctica.

Ello se alcanza progresivamente. Primero se pronuncia la plegaria en alta voz; después se articula sin producir sonido; finalmente se la pronuncia mentalmente.

El lector advertido debe comprender el sentido de este método. Su aplicación es individual y se coloca en el conjunto de los ejercicios cotidianos que forman el *Pravilo* (Regla).

En la práctica monástica ortodoxa se emplea, para este fin, la *Plegaria de Jesús,* concebida así:

Señor Jesucristo, t lijo de Dios
Tan piedad de mi, pecador (pecadora)

En los conventos se la repite hasta diez, incluso veinte mil veces por día. Para aquellos que trabajan en el siglo se recomienda recitar esta plegaria por conjuntos de doce veces, es decir tres veces como se ha dicho antes, repetidos cuatro veces. Para ejecutar así de una a cuatro recitaciones por día.

CUARTA ETAPA- Fuego

Las tres primeras etapas de la soldadura necesitan un esfuerzo sostenido. Las dos últimas tienen un carác ter espontáneo. El corazón se inflama porsí *mismo* cuando el frotamiento produce un calor suficientemente fuerte, como en el caso de dos pedazos de madera seca.

Es un *Fuego místico.* De allí se expande por las venas. Una máxima tradicional dice sobre este tema: *cuando el fuego se enciende en la sangre, la composición misma del sistema nervioso cambia en su esencia. Y* la sangre se vuelve "azul".

En este estado el trabajador maravillado verá en sus profundidades la imagen de su Yo *real,* brillante rayo del rayo del Señor.

En el Evangelio según Tomás, recientemente descubierto, se lee sobre esto:

Que aquel que busca no cese de buscar hasta que encuentre y cuando encuentre se turbará y, habiéndose turbado se maravillará y reinará sobre el Todo. [8]

8. *El Evangelio según Tomás, op.* cit., Log. 2, p. 3.

Reinar sobre el Todo. El lector comprenderá que esto quiere decir el identificarse con su *Yo real* que es una parcela de aquel del Señor, cuyo *Yo* reina sobre el Universo

QUINTA ETAPA - Soldadura.

La soldadura se produce bajo formas diversas pero siempre a partir del centro emotivo: bajo la influencia, sea de una emoción intensa cultivada por esfuerzos sostenidos", sea por una emoción repentina, como el caso del buen ladrón, sobre la cruz, sea aún a continuación de una larga acumulación de emociones diversas pero orientadas en el mismo sentido. El carácter de la *soldadura* es entonces estrictamente individual Ella puede ser el resultado de un *sacrificio:* el de un soldado que se sacrifica por la patria, por ejemplo. ¿No ha dicho Jesús que no hay amor más grande que si alguien sacrifica su alma"' por sus amigos?" Ella puede producirse también a continuación de no importa qué otra manifestación de Amor verdadero.

El amor es entonces el trazo común a todos los procedimientos que conducen a la *soldadura positiva.* Porque en el fondo es él *—y* sólo él— que inflama el corazón al mismo tiempo que deja la cabeza fria La *soldadura* así efectuada es de carácter definitivo.

La *soldadura* puede producirse también bajo el efecto de una fuerte emoción negativa. Pero en este caso ella no es y no puede ser jamás total. Es entonces híbrida desde el punto de vista de su cualidad e insuficiente en cuanto a su efecto. Si a continuación el hombre llega a la conciencia de su insuficiencia y persiste en el deseo de llegar a la *soldadura* total, correcta *y* perfecta, está llamado a destruir primero su *soldadura* parcial para enseguida recomenzar todo a partir de cero. Sólo que esta destrucción puede hacerse únicamente al precio de considerables sufrimientos. Una vez que ha tomado conciencia del hecho de que esa soldadura es defectuosa, el hombre debe esforzarse por destruirla lo más pronto posible, lo que es tanto más difícil por el hecho de que la *soldadura* imperfecta resultó de una larga acumulación de emociones orientadas en un sentido erróneo.

Si la *soldadura* defectuosa es destruida, en el momento mismo de su destrucción el trabajador puede apropiarse y sacar provecho de toda la potencia de las emociones por efecto de las cuales él había llegado a crearse una soldadura parcial o negativa. En ese caso. como en la lucha contra las emociones negativas, el efecto positivo permanece cuando son deshechos los nefastos efectos de la soldadura negativa, a condición de que la destrucción esté acompañada de la práctica de la constatación, en un acto activo de *presencia de sí.*

't. Para ello es necesario- *rnutrJeurse a* sí *mismo:* dice la Tradición.
10. En reladi>n al texto eslav(in. *Psvché* en el texto griego. Se trata de la Personalidad.
11 luan XV 13

Es necesario hacer notar que al lado de toda clase de *soldaduras* parciales o negativas existen también *cristalizaciones,* siempre parciales y localizadas. No es necesario, sin embargo, confundirlas con lo que es, en el sentido esotérico, el *carácter humano.* Este podría ser comparado a una masa viscosa dentro de una masa líquida; agitada, puede presentar uno o numerosos puntos de una cristalización que se obtiene mecánicamente. A menudo ella viene con la edad y se acentúa con ella, sobre todo en las personas que no tienen ningún interés en lo que sobrepasa a lo inmediato en el espacio y el tiempo. Entonces el previsor se vuelve avaro; el autoritario deviene intratable. La pereza mental aumenta con la edad de suerte que el hombre deviene incapaz de un pensamiento original; de allí en adelante vive con los pensamientos de los otros, que a su turno se cristalizan progresivamente en él perdiendo toda sana sutileza. Estos fenómenos también se encuentran a veces en los jóvenes. Son los síntomas de un envejecimiento prematuro.

*

* *

Tales son los diversos aspectos de la *soldadura* que hemos examinado rápidamente en el curso de las cinco etapas de su realización. Alcanzada la *soldadura,* el *Yo* de la Personalidad deviene monolítico. No es más el conglomerado de limadura de pequeños Yo, sino una entidad estabilizada. En ese momento el buscador se encuentra colocado sobre el cuarto escalón de la *Escalera,* frente al *segundo Umbral,* preparado para franquearlo.

CAPÍTULO XX

Volvamos un poco atrás para examinar el problema complejo del *Yo* tal como se presenta en el caso en que la *soldadura* todavía no se ha efectuado.

Hemos estudiado las transformaciones que se producen en las relaciones entre la Personalidad *y* el *Yo* real del hombre cuando adquiere el conocimiento esotérico, la gnose.[1] Retomemos nuestro examen tomando también en consideración el *Yo* del cuerpo *y* sigamos la evolución combinada de estos tres Yo: el del cuerpo, el de la Personalidad y el Yo real, antes y después del segundo Nacimiento, es decir, el nacimiento de la *Individualidad.*

Al comienzo la situación estará representada por el esquema siguiente: [2]

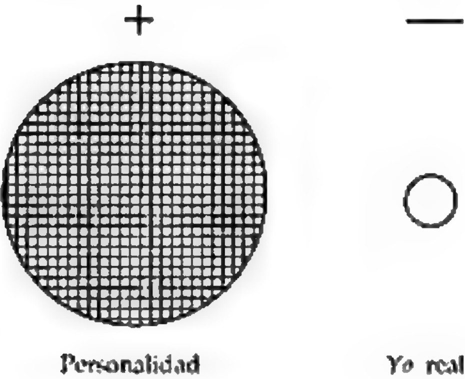
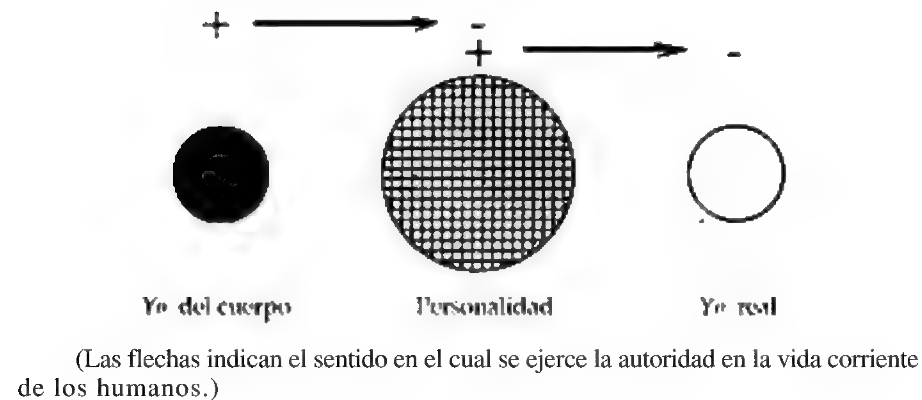


Fig. 25

Con la introducción del *Yo* del cuerpo, el esquema toma el siguiente aspecto:

1. Cf. T. 1, cp. 111 y IV.
2. Cf. T. 1, fig. 13.



(Las flechas indican el sentido en el cual se ejerce la autoridad en la vida corriente de los humanos.)

Fig. 26

Se sabe que en el hombre exterior el Yo real solo se manifiesta raramente y que él espera ser consultado. Dicho de otra forma, el Yo de la Personalidad es activo en relación al *Yo* real. Sin embargo, en los casos graves el Yo real, imponiéndose a la parte positiva, generalmente dormida, del centro emotivo inferior lo despierta momentáneamente y por su canal envía advertencias a la Personalidad las que, por otra parte y demasiado a menudo, no son seguidas. En cuanto al Yo del cuerpo, en el adulto sano está fuertemente desarrollado. Salvo en casos relativamente raros de choques sufridos o de impresiones causadas por sorpresa, el cuerpo sabe perfectamente de lo que tiene necesidad para su subsistencia y actividad; para su reposo, sus placeres, así como de todo lo que le hace falta.

La Personalidad vive en el cuerpo y se expresa por sus órganos; por este hecho el *Yo* de la Personalidad depende del *Yo* del cuerpo para la mayor parte de sus manifestaciones. A su turno, el Yo real se manifiesta a través de la Personalidad. Es por eso que la vida del hombre exterior depende muchísimo de ella. A través de ésta yen segunda instancia, él también depende del *Yo* del cuerpo. En efecto, es suficiente un acceso de fiebre o un dolor de dientes para que las generosas ideas y toda la espiritualidad del hombre *exterior* desaparezcan momentáneamente.

Se asiste así a una cascada de dependencias como lo indica el esquema anterior.

Sin embargo estos tres Yo tienen cada uno su propio status, sus propios objetivos y utilizan para alcanzarlos los buenos oficios de la Personalidad. Así. cuando el *Yo* del cuerpo encuentra que ha llegado el momento de alimentarse, la Personalidad, bajo su instancia, toma todas las medidas necesarias: compras, preparación y absorción de las comidas. En este ejemplo el *Yo* del cuerpo *y* el *Yo* de la Personalidad cambian muchas veces su posición respectiva, turno a turno dominante o subordinada. Si uno se toma la molestia de seguir todas las operaciones que terminan en una comida, se verá que el cambio de signos (+)-y (-) interviene decenas de veces, estando en su conjunto, la Personalidad, al servicio del *Yo* del cuerpo.

En las relaciones de la Personalidad del hombre exterior con su *Yo* real, los signos igualmente cambian pero en forma mucho menos variada. En general, el *Yo* de la Personalidad es activo en relación al *Yo* real, en el sentido de que no sigue los avisos de este último más que cuando le conviene y que sólo tiene en cuenta sus advertencias excepcionalmente, poniendo aparte el caso de los justos. Pero esto no quiere decir que el *Yo* de la Personalidad no sea consciente de los imperativos y de las indicaciones del Yo real. El está allí, ciertamente, al menos en todos los casos en que el hombre es colocado frente a una alternativa importante y debe elegir.

Si en ese momento el *Yo* de la Personalidad no sufre fuertes influencias exterioreso interiores: perspectivas seductoras, cálculos para el centro intelectual, simpatías o antipatías para el centro emotivo o si al menos momentáneamente no se encuentra bajo el imperio de los deseos del Yo del cuerpo; él puede escuchar *y* tomar en consideración los mensajes del *Yo* real. Estos son adaptados a las posibilidades de percepción de la Personalidad inacabada y a su nivel de comprensión como el caso del *Decálogo.* Pero en general estas condiciones no se realizan *y* el hombre pasa por alto las advertencias del *Yo* real. Sin embargo, el *Yo* de la Personalidad sabe con certeza que los mensajes del Yo real son justos y claramente expresados. De suerte que al ignorarlos el Yo de la Personalidad guarda el gusto amargo por los pasos en falso cumplidos. Así los actos que tuvieron por móvil la hipocresía, la desidia, la perfidia, los celos, la venganza y otros movimientos de la bajeza humana, sin hablar de la mentira, no pasan jamás sin dejar amargura en el fondo del corazón. El gozo bestial de una dominación a la que se ha llegado por la violencia o por el crimen no descubierto e impune, no compensará jamás la amargura de los remordimientos que lo siguen.

De ello resulta quea pesar de su conducta aparentemente autoritaria frente a su Yo real, el *Yo* de la Personalidad se encuentra atraído hacia su lado. La situación es aún más complicada por el hecho de que las impresiones dejadas por estos tironeos, difícilmente desaparecen —si es que ellos lo hacen alguna vez— de la memoria del individuo. Es así que con el tiempo y la acumulación de las decisiones tomadas arbitrariamente por el Yo de la Personalidad, sin tener en cuenta su fuero interno, estos desgarramientos aumentan en fuerza y proporción.

Ahora bien la Personalidad humana se encuentra a menudo atraída también hacia el otro lado, el *Yo* del cuerpo.

Si el *Yo* real no lleva consigo ningún rastro de dudas, el *Yo* del cuerpo, en la mayoría de los casos, tampoco las experimenta. Es por eso que cuando

levanta la voz, sus imperativos son casi siempre categóricos. Es así que la Personalidad, dicho de otra forma, el hombre *exterior* identificado con ella, se encuentra tironeada, a veces desgarrada por imperativos que vienen del Alma —del *Yo* real— *y* por otros que vienen de la carne del *Yo* del cuerpo.

Si la Personalidad alcanza, tan bien como mal, a ignorar los imperativos del *Yo* real, la táctica de evasión o de "retroceso elástico" sólo tiene raramente éxito cuando ella se encuentra en oposición con los imperativos del *Yo* del cuerpo que toma decisiones netas, traduciéndose generalmente por una caída precedida de justificaciones, trampas, mentiras a sí misma y a los otros. En la mayor parte de los casos en que la Personalidad sucumbe a las voluntades del *Yo* del cuerpo, es sobre todo cuando ésta actúa bajo la influencia directa o indirecta de la energía sexual. Enseguida se hace escuchar el veredicto justo y sin apelación del juez supremo, la Voz del *Yo* real que habla al hombre desde el fondo de su corazón.

Dicho esto se comprenderá que contrariamente a ciertas teorías modernas, el hombre *exterior,* aunque su Personalidad sea inacabada, es sin embargo responsable de sus actos, como lo afirman las Religiones.

La literatura novelesca con todas sus variantes, se basa en el esquema reproducido anteriormente (fig. 26) que refleja fielmente las realidades de la vida psíquica del hombre *exterior.* Este esquema representa la interdependencia de los tres *Yo* del hombre de la cual surgen infaltablemente los conflictos interiores en la conciencia del *Yo* de la Personalidad cuando ésta sale de su somnolencia mental bajo el efecto de tironeos que provocan los choques que vienen tanto del exterior como del interior.

Esta situación, bien real, es descripta con singular potencia por estas palabras de san Pablo: *no sé lo que hago; no hago lo que quiero y hago lo que odio.*[3]

Es también el tema del *romance libre,* tal como antes lo hemos definido, característica de las relaciones morales entre el hombre y la mujer durante el *Ciclo del Hijo,* romance basado sobre la libre elección recíproca en el amor, coronado en el matrimonio y fundado sobre el principio de la monogamia. Cierto, no es una fórmula ideal, ya que casi siempre fracasa en la práctica; es una fórmula intermedia entre la *poligamia* patriarcal del *Ciclo del Padre y* el *romance único* no falible del *Ciclo del Espíritu Santo,* fundado en el reconocimiento recíproco y la unión de los seres polares.

El juego de los tres Yo representado en ese esquema se reencuentra, repitámoslo, en la base de todo romance de los hombres *exteriores,* especialmente bajo su aspecto dramático. Sin embargo, por su aspecto romántico, sostenido por la influencia sexual, el romance libre ejerce una atracción prácticamente irresistible para este tipo de hombres. Porque las representaciones que se hacen los enamorados, el uno del otro, coloreadas por la Ilusión, entrando en acción bajo la influencia del sexo, no corresponden jamás a la realidad. Sin embargo, aunque siendo falsas objetivamente, estas representaciones así sublimadas pueden provocar en los enamorados visiones ideales, es decir justas por el aflujo de energías finas provenientes en primer lugar del hidrógeno *SI-12.* Una vez consumado el matrimonio, esas visiones se exponen progresivamente a la implacable realidad: desilusiones e insatisfacciones resultan de ello, lo que generalmente termina por lanzar al, o a los enamorados, a los brazos de un "príncipe encantador" o de una "mujer maravillosa".

Tal es en su conjunto el esquema del *romance libre* <de los seres *exteriores,* sea ese romance vivido o escrito, leído o visto en un film. Las circunstancias de tiempo y lugar, así como los complementos directos o indirectos son detalles secundarios.

Aunque, prácticamente, la situación permanece intrincada —fuera, por supuesto, de la unión de los seres polares. Sin embargo, ésta, la única que es real, aparece al hombre exterior como un sueño irrealizable y él se resigna diciendo que si el matrimonio es una fórmula imperfecta, toda otra solución estará también destinada al fracaso. Y dándole la espalda al plano superior, desciende al plano inferior para encontrar allí el adulterio.

De todas formas, en el caso en que los partenaires son de naturaleza romántica, sus representaciones recíprocas y las visiones que surgen de ellas, aunque de *naturaleza* ilusoria pueden reflejar en *imagen,* para cada uno de ellos, su *amor real,* aproximándolos más o menos a su tipo ideal, *polar. Es* por esto que el período de noviazgo da a veces a estas naturalezas la ilusión de que su amor es el amor verdadero, único y de esta ilusión nace un flujo temporario de energías finas.

La lucha que se emprende al comienzo del romance libre, al principio platónico, termina casi siempre con la victoria del cuerpo. Así culmina la primera parte. Después se inicia una lucha contra las circunstancias, a menudo desfavorables; pero entonces no se trata más de un romance, hablando con propiedad.

La característica principal del romance libre, tal como ha sido revelado en el curso del *Ciclo del Hijo* es que, comenzando por un nudo, una intriga que a continuación se desarrolla, *ese romance, como tal, permanece inacabado.* Tal como

3. Romanos VIi, 15.

la higuera del Evangelio que no tenía más que hojas! Es necesario aquí evitar una confusión: el matrimonio, tal como nosotros lo conocemos —el de los hombres exteriores, por definición *imperfecto—no* es de ninguna manera el *fruto del amor*. Por el contrario, es su hundimiento. En realidad no hay lazo orgánico con lo que puede ser el Amor real. Aunque sólo el Amor verdadero es susceptible de producir frutos. Aún cs necesario *alcanzarlo*.

II

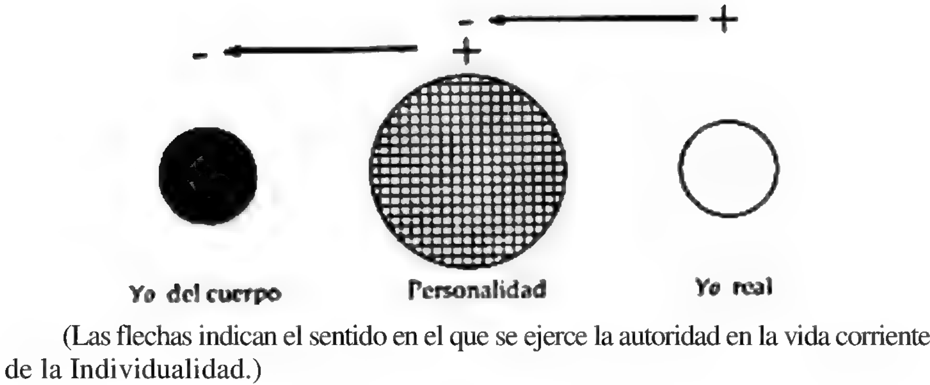
La posición de la Personalidad puede ser comparada a la de un débil rodeado de fuertes, pero cuya situación es sin embargo diferente: si el *Yo* real es invencible, él está ignorado, por decirlo así. El Yo del cuerpo varía en sus deseos, pero está en contacto directo y permanente con la Personalidad que vive en el cuerpo, depende de él y se manifiesta por él. Puede decirse entonces que no goza, desde ese punto de vista, de una gran autonomía.

La situación cambia totalmente cuando cl *centro magnético* tomando la dirección de los centros inferiores y habiendo asegurado la coordinación de su funcionamiento abre al fin ampliamente al *Yo* real la "puerta de entrada" de la Personalidad. Es entonces cuando sc produce la *soldadura*, completa *y* perfecta, por la cual el *Yo* de la Personalidad se identifica con el Yo real. Este es el segundo Nacimiento, el de la *Individualidad*. Desde entonces el Yo del cuerpo, amaestrado, no podrá más oponer resistencia al Yo de la Individualidad o imponerle su voluntad. Así, en el estado de éxtasis en cl que puede entrar la *Individualidad* en principio a voluntad, ésta puede suspender el funcionamiento normal de los cinco sentidos como nos lo muestran los martirios de los Santos, soportados con felicidad.'

El esquema de la figura 27 en la página siguiente traduce las nuevas relaciones entre los tresYo después del segundo Nacimiento.

Por este segundo Nacimiento el cuerpo es glorificado y sublimado. Con la Personalidad acabada y nacida, el hombre deviene perfecto, al mismo tiempo que permanece en su tipo fundamental: 1, 2 ó 3. En este nuevo estado los *filtros* funcionan perfectamente, no dejan pasar más que los elementos puros en cada etapa de las tres gamas de nutrición.

4. Cf. Mateo XXI, 19.
5. Cf. 1 Corintios XVI, 1.
6. El éxtasis comprende muchos grados de los cuales los más bajos pueden ser alcanzados sin cultura espiritual. Es a eso que aspiran las personas que buscan la "iniciación" en la mística que hemos llamado *fenomenalista*, mística contra la cual la Tradición ortodoxa se levanta resueltamente.
En Oriente se emplean estupefacientes desde hace milenios para alcanzar ese plano fenomenahsta. Este modo, a partir del siglo XIX, ha igualmente penetrado en Occidente. Inútil decir que esas experiencias producen la degeneración del individuo y le impiden la evolución esotérica.



(Las flechas indican el sentido en el que se ejerce la autoridad en la vida corriente de la Individualidad.)

Fig. 27

Para el hombre que ha franqueado el *segundo Umbral*, cl esquema precedente debe ser presentado de otra forma para corresponder mejor a la realidad; en efecto, no es más cl Yo real quien vive en la Personalidad y está en el cuerpo, como en cl hombre *exterior*, sino inversamente es el *Yo* real quien engloba la Personalidad; lo que hace nacer la *Individualidad*, la que a su turno abarca el cuerpo.

Los dos esquemas siguientes (fig. 28 y 29), reflejan entonces el estado del hombre antes y después del segundo Nacimiento.

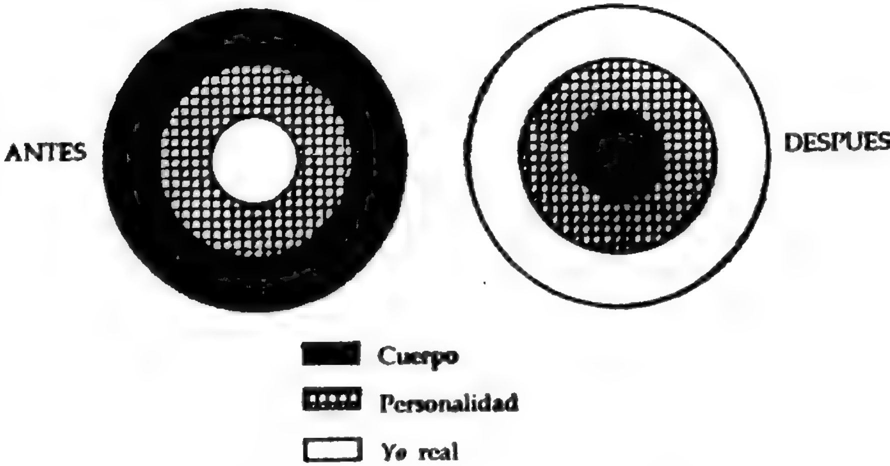


Fig. 28

Fig. 29

* *

Retomemos ahora el esquema que se relaciona con el caso de una Personalidad que comienza a aprendery asimilar el conocimiento esotérico, esquema ya presentado en el Tomo 1 de Gnosis.

Hemos indicado que el lazo permanente introducido entre la Personalidad y el *Yo* real (figurado en el esquema por una línea quebrada) no es otro que el *conocimiento esotérico.*

Hemos agregado que el saber y el saber hacer que este conocimiento —la Gnose—permite adquirir, representan la *piedra filosofal* de la mística medioeval y son susceptibles de provocar en el discípulo la transmutación a la que se aspira.·Esta transmutación consiste ante todo en un cambio del sentido según el cual se ejerce la autoridad entre losYo. Es por eso que en el Ciclo Exotérico hemos colocado como aquí el signo (+) del lado del *Yo* real *y* el signo (-) del lado de la Personalidad. Aunque los efectos de esta transmutación no se detienen allí.

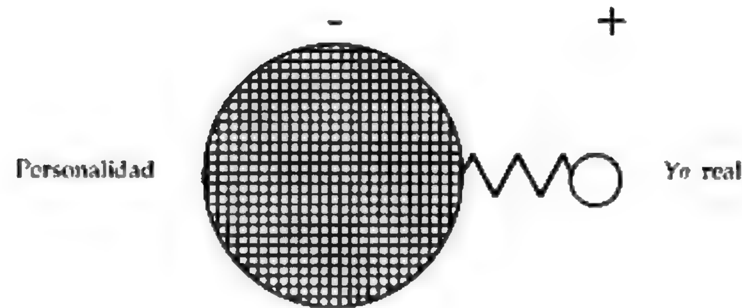


Fig. 30

Completamos el último esquema con un círculo que representa el Yo del cuerpo (Fig. 31).

Y recordemos esta antigua máxima esotérica según la cual *el camino que conduce hacia lo alto conduce simultáneamente hacia abajo.*

En la aplicación al caso presente esto quiere decir que a medida que la *Gnose* conquistada por esfuerzos conscientes establece un *lazo* en el discípulo entre la Personalidad y el Yo real, un lazo adecuado se estableceautomáticamente,

7. Gnosis 1, fig. 14.
8. T. 1, pág. 65.



Fig. 31

sin esfuerzo, entre la Personalidad y el cuerpo. Nuestro esquema toma entonces el aspecto siguiente:

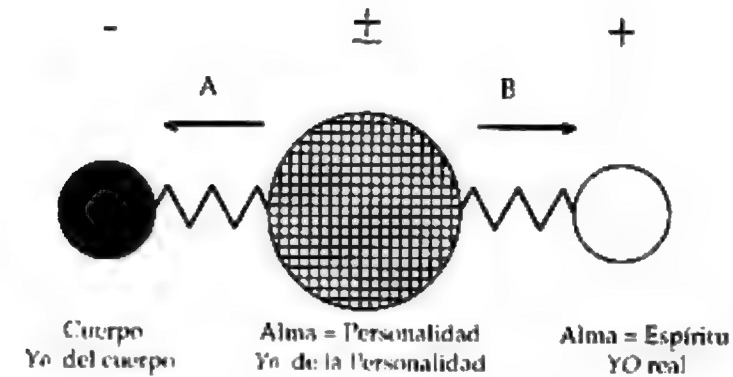


Fig. 32

En tanto que la Personalidad vive inmersa en las influencias "A" a las que se adhieren sus intereses vitales, es en general pasiva en relación al cuerpo que constituye para ella el valor supremo e ignora las influencias "B". En este ejemplo extremo la Personalidad cae, de buen grado más que por fuerza, bajo la autoridad del *Yo* del cuerpo, él mismo dominado por el sexo y por todas sus manifestaciones directas e indirectas. El débil corazón humano aprueba muy a menudo este estado de cosas. Se recordará sobre esto la palabra de Jesús: *all í donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.* [9]

[9] Mateo VI, 21.

*
* *

Aquí somos llamados a aportar una precisión. El hombre *exterior,* tal como lo conocemos, se encuentra —se lo sabe por el catecismo— en un estado de *decadencia;* consecuencia de la *Caída.* Aunque no es el hombre entero el que ha caído; es la Personalidad, seducida por la autonomía relativa del centro intelectual inferior que ha dado la espalda al *Arbol de la Vida.* Ella ha sido absorbida por los frutos del *Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal;* la facultad de darse cuenta de su propia situación; la facultad de calcular, de comparar, finalmente los atributos del Yo de la Personalidad y de la "conciencia clara" de vigilia. Horizontes ilimitados se han abierto entonces delante de este Yo, horizontes en verdad inaccesibles en efecto, porque huyen sin cesar delante de las exploraciones del espíritu humano, cuyo curso prosigue desde entonces hasta nuestros días.

Los frutos del *Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal* son relativos. Con el tiempo el hombre lo comprende bien. Pero en la época en que alcanza a apresar esta verdad, el recuerdo de la permanente, de lo inalterable, en consecuencia de lo *real* ya se ha perdido. Yen el magnífico curso del *Progreso* —progreso de los medios solamente— se ha olvidado de sí mismo. El *Arbol de la Vida* entra para él en la leyenda. Con cl olvido del Yo real la Personalidad ha sido progresivamente deificada, en tanto valor supremo en el mundo observable y conocible, sensorial, donde sin embargo —el hombre lo sabe— todo es relativo.

Esta situación continúa y hasta se agrava. La "conquista del Cosmos", último "grito" del progreso intelectual no cambia en nada la condición humana.

Todo lo que queda de antes de la caída, gracias a Seth —hijo de Eva, concebido misteriosamente, padre de la Tradición esotérica— es un delgado hilo de esa Tradición, conservado en la Ortodoxia Oriental y en otros lados.

La caída de la Personalidad no ha producido con ella, ni la del Yo real, lo que es evidente, ni —lo que es menos evidente— la del cuerpo con su *Yo.* Esto sorprenderá, ya que el cuerpo muere. Aunque el cuerpo ha devenido mortal precisamente a continuación de la decadencia de la Personalidad: el centro motor, motor fisiológico del cuerpo que forma parte de la Personalidad está íntimamente ligado a ella y sufre su suerte. Así, contrariamente a lo que generalmente se cree, el cuerpo mucre, no a consecuencia de su propia deficiencia sino por causa de la deficiencia de la Personalidad. Cuando ésta no está más en esa situación, el cuerpo es regido por el Centro sexual que, como los centros superiores emotivo e intelectual, es *inmortal.* Este es, en efecto, la mónada que expresa en el hombre al Absoluto 111, lo mismo que el Centro emotivo superior es la expresión del Absoluto iI y el Centro intelectual superior la del Absoluto 1.

Viendo las cosas desde este ángulo se comprenderá mejor las indicaciones del *Génesis* de que el hombre fue hecho alma *viviente.*[10] Comentando este texto el apóstol san Pablo dice: si *hay un cuerpo animal también hay un cuerpo espiritual. Es por ello que está escrito: el primer hombre, Adán, devino un alma viviente.*[11]

Aunque el hombre caído, especialmente el hombre culto 1, 2 ó 3, se considera como venido al mundo no para vivir sino para *morir.*

Ya hemos visto que con la regeneración completa, el hombre obtiene bajo su forma absoluta el Yo, la *Conciencia y* la *Voluntad.*[12]

Ahora precisemos: el órgano del *Yo* real en el hombre es el Centro emotivo superior; el órgano de la *Conciencia* es cl Centro intelectual superior; el órgano de la Voluntad es el Centro sexual.

Ahora aparece claramente que a pesar de su deficiencia, sus enfermedades, *y* hasta su muerte, el *Yo* del cuerpo regido por el Centro sexual es infinitamente más fuerte que la Personalidad humana tal como ella funciona en el hombre *exterior,* bajo la forma de *"arenas movedizas".*

*
* *

Antes habíamos hablado del primer lazo a establecer entre la Personalidad y el *Yo* real. Aunque las relaciones que se establecen entre ellos, en función de los esfuerzosconscientesdel discípulo en el curso de su iniciación al *Conocimiento Esotérico* no son ni someros ni nebulosos. Tal como la ciencia positiva esta *gnose* es sistemática: y es así tal como en el otro conocimiento, en virtud de la estructura sistemática del Cosmos, tanto en su conjunto como en sus menores detalles.

Las relaciones entre la Personalidad humana *y* el *Yo* real del hombre, que son el objeto de la ciencia esotérica, comprenden un cierto número de *disciplinas* que forman un ciclo completo. Este ciclo comprende en total *ocho* disciplinas en las que cada una conduce a un resultado bien determinado. La primera debe ser aprehendida y asimilada antes del segundo Umbral en cl curso de la subida de la *Escalera,* las otras siete forman el objeto de estudio entre el segundo *y* el tercer Umbral.

Esta primera disciplina —la *gnose* de san Pablo— debe ser totalmente estudiada sobre el tercer escalón de la Escalera. Correctamente enseñada, aprehendida *y* bien asimilada en su *teoría* yen su *práctica,* permite atravesar el cuarto escalón de la *Escalera* para presentarse delante del segundo Umbral con serias posibilidades de franquearlo. Umbral delante del cual es inútil, también riesgoso, presentarse sin haber adquirido este Conocimiento.

10.Génesis II, 7.
11.I Corintios XV, 44-45.
12.T. 1,cp.VII

La *gnose,* aprendida y practicada así, da acceso al *Amor cortés* bajo la égida del cual se coloca el cuarto escalón.

El *Amor cortés* en su realidad, su verdad; es el predicado por Jesús en el Nuevo Testamento. Constituyeesa revelación superior en relación al *Amorcarnal,* de naturaleza animal, que se encuentra en cl Antiguo Testamento. Es la Llave del Reino de Dios, ese Paraíso perdido.

III

Prácticamente, desde el punto de vista del interés vital del hombre, este Paraíso se presenta bajo el aspecto de una unión indivisible e indisoluble de los seres polares.

Aunque se recordará la palabra de san Pablo ya citada y tan poco comprendida: *en el Señor la mujer no es sin el hombre ni el hombre sin la mujer* .[13]

Guardémonos de tomar este texto en su sentido simbólico: se trata de una operación real, de una *reintegración,* dicho de otra manera, del *Andrógino.*

Retomemos el tema del presente capítulo adelantando un paso hacia la - realidad de las cosas enseñadas en la Tradición bajo la forma de la *gnose,* Conocimiento superior, primera disciplina del *Conocimiento absoluto.*

Anteriormente, yendo de abajo hacia arriba, partimos del *individuo* tal como lo conocemos en la vida —como somos nosotros mismos— *hombres nacidos de la sangre,* [11] *dela voluntad de la carne " ydela voluntad del hombre" yque* se identifica alternativamente con su Personalidad inacabada y su cuerpo acabado en vía de crecimiento o degeneración.

La idea del *Yo* real en principio se le aparece como el fruto de una imaginación desvariada, como una *locura delante de los hombres.* "Es mucho más tarde que comprende —si alcanza a hacerlo — que la verdadera *locura delante de Dios* [78]consiste en identificarse con su propia Personalidad.

Pero si admite en él la existencia de un otro lugar de conciencia, de otro *Yo* que no es el que le es habitual; de un *Yo* real, en consecuencia permanente, suprasensorial, mónada divina, poseyendo en tanto *Microcosmos; los* atributos del *Macrocosmos;* él no podrá concebir este Yo más que de manera teórica, en forma de una representación intelectual, de un postulado propuesto pero no demostrado todavía.

Concibe así forzosamente este *Yo* en el cuadro de sus representaciones habituales: es decir *individual o* aún *personal.* Esto le parece totalmente lógico y evidente. Sin embargo la realidad no es así.

13.1 Corintios, XI,11.
14.*Deseo,* en el texto eslavón.
15.Mujer.
16.Cf. Juan 1, 13.
17. Cf. 1 Corintios II, 14.
18.Cf. 1 Corintios III, 19.

En el primer volumen (Ciclo Exotérico), de esta obra ya nos hemos detenido largamente sobre el tema del *Andrógino* y hemos indicado que el *Microcosmos,* propiamente hablando, no puede ser constituido por una persona, tan evolucionada como ella sea. El *Microcosmos* sólo puede ser constituido por la *unión de seres polares alcanzados el término de su crecimiento y de su desarrollo.*

Refiriéndonos al esquema que así los representa liemos indicado que él configura en su conjunto el *ser completo.* Y ya hemos agregado que como tal refleja integralmente, bajo todos sus aspectos, el Absoluto *manifestado* en el Universo creado.[19]

Dicho esto, difícilmente se concebirá —estando este concepto demasiado alejado de nuestras representaciones habituales— que el *Yo* real de una persona cualquiera siendo la mónada del Absoluto *manifestado* debe ser *y* es en efecto, de esencia andrógina; dicho de otra forma: polarizado, o aún: *bipolar.*

Es necesario habituarse a esta idea, tan inverosímil como en principio aparezca.

Sin embargo, ¿no es también nuestra Personalidad, bipolar en cierta medida? Ciertamente. En efecto, cada hombre puede encontrar en él —por medio de la introspección— ciertos trazos femeninos, lo mismo cada mujer podrá encontrar en ella trazos masculinos. Llevada al extremo, esta polarización produce el anormal fenómeno bien conocido de los hombres afeminados y los marimachos.

En la Personalidad incompleta del hombre *exterior,* que es arena movediza, esta polaridad no está todavía—y no podría estarlo—ni bien determinada, ni regularmente constituida, lo que constituye la tarea de la Personalidad totalmente desarrollada *y nacida.* Sin embargo podremos sin dificultad apercibirnos de esta polarización, tal como se presenta en nosotros, por una sucesión de esfuerzos introspectivos que nos permitirán pasar revista al conjunto —o casi— de nuestro contenido interior.

En efecto, esta polarización de los elementos de nuestra Personalidad, no es otra cosa que el reflejo fiel de la del mundo. Lo que, por otra parte, explica la aplicación por la Tradición Ortodoxa del término "mundo" al conjunto del contenido de la vida psíquica del hombre.

Al pasar remarquemos que si la comprensión entre los seres de sexo opuesto es generalmente difícil a raíz de nuestro estado incompleto y nuestras deformaciones individuales, ella sería naturalmente imposible sin esta polaridad. Es la presencia de elementos comunes en los dos seres lo que arroja una pasarela entre sus Personalidades y hace posible una comprensión mutua en la medida de sus evoluciones. Ahora, si pasamos de la Personalidad al cuerpo, constatamos sin dificultad que también nuestro cuerpo está polarizado. La embriología y la anatomía muestran que todos los órganos característicos del hombre se

19.T. 1, pg. 282, fig. 61.

encuentran en la mujer en estado rudimentario, *y viceversa.* Las hormonas juegan en el funcionamiento del organismo humano, especialmente en el de la vida sexual, un rolde polarización que recuerda el fenómeno análogo encontrado en la vida psíquica. Se sabe en efecto que un cierto porcentaje de hormonas femeninas se encuentran en el hombre, mientras que el organismo de la mujer segrega una cierta proporción de hormonas masculinas. Y asimismo que la polarización psíquica permite la comprensión mutua en las personas de sexo opuesto, lo mismo que la polarización hormonal asegura la atracción sexual.

Este fenómeno es complejo yen el estado actual de nuestros conocimientos no se ha dilucidado todavía. Pero en razón de lo que precede podría adelantarse que también una ínfima carencia de hormonas propias al sexo opuesto se traduce, ante la falta de "pasarela", por un descenso de la atracción sexual.

Sea cual fuere el plano desde donde se considere el problema, se alcanza entonces la conclusión de que *el ser humano está totalmente polarizado en sí mismo,* ya se trate del hombre o de la mujer.

*
* *

Es sólo cuando esta constatación se nos hizo evidente que nosotros podemos hacer nuestra la aserción según la cual todo ser humano lleva en el fondo de su corazón la imagen de su ser polar *y* nosotros *podremos sentirlo.* En ciertas condiciones es posible también objetivarla. Sin embargo para la inmensa mayoría de los humanos, tal no es el caso. Primeramente porque la noción del ser polar nos es desconocida. A continuación porque cuando ella nos es mostrada, generalmente nos deja indiferentes porque continuamos seducidos por el sistema del romance libre. La angustia causada por el aislamiento interior y la aspiración ardiente de encontrar la *Dama de sus pensamientos* son sólo la tarea de una ínfima minoría de humanos. Para aspirar a ello es necesario, al menos, *pensar.* Y este pensamiento debe literalmente devorar el corazón del Caballero como para que se comprometa en proezas siempre peligrosos en vista de encontrar el objeto de sus aspiraciones.

Los seres que viven anclados en su Personalidad incompleta, dominada en toda circunstancia por los deseos del cuerpo y que participan con entusiasmo en la vida planteada por las influencias "A", estando satisfechos, no sienten en su suficiencia ni la necesidad ni el interés de una búsqueda tal. El régimen del "romance libre" les conviene, les satisface tal como la idea del romance único se les aparece quimérica.

Esto, naturalmente, no cambia para nada el estado objetivo de las cosas.

*
* *

El muy antiguo símbolo del Yo real, mónada divina del Absoluto manifestado, símbolo cuya significación había sido olvidada pero que fue conservada por la tradición de Oriente, ha vuelto a Occidente y actualmente es utilizado por ciertos autores que lo comentan en forma diversa. Es el siguiente:

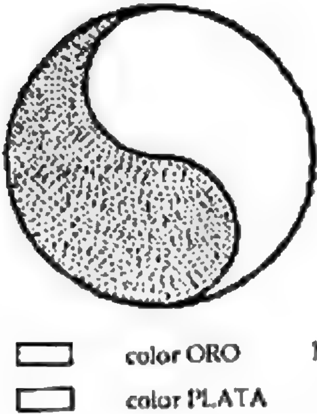


Fig. 33

Aplicado al caso de las relaciones entre los Yo examinados antes, surge la figura que sigue:

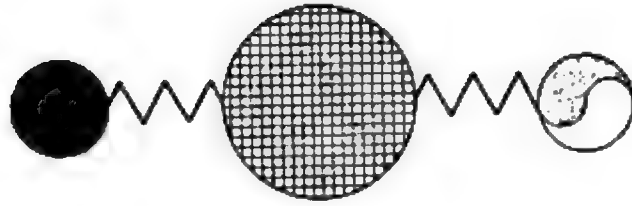


Fig. 34

El gran misterio consiste en el hecho que el *Yo real de los seres polares es uno e indivisible.* Uno para los dos.

Solo que —y una vez más estos aparecen como una locura para los hombres— él vive simultáneamente en las dos Personalidades y, por supuesto, en dos cuerpos separados el uno del otro pero naturalmente polarizados.

Cambiando de sentido el esquema precedente por razones de comodidad, podemos representarnos esta situación de la siguiente forma:

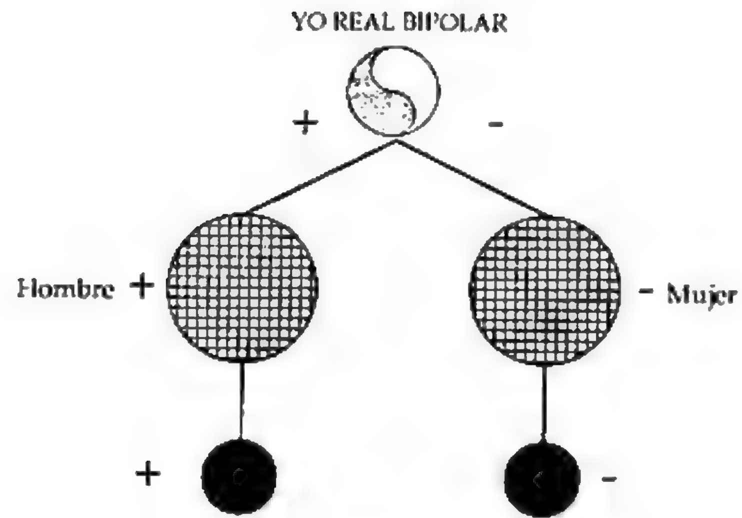


Fig. 35

Este es el esquema de dos seres polares antes de que se unan o contraigan cada cual una unión separadamente.

La unión de dos seres polares que sin embargo no se reconocen como tal, da el esquema siguiente:

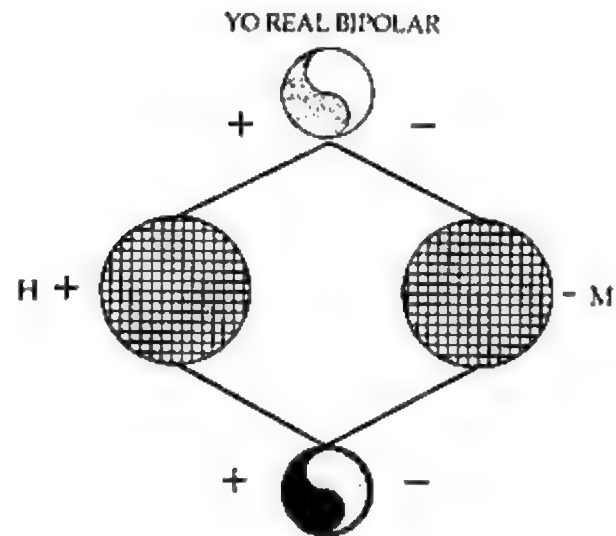


Fig. 36

En este caso, a pesar de una concordancia interior y sexual, sus respectivas Personalidades juegan el rol de manzana de la discordia. A pesar de la perfecta polarización de sus cuerpos —lo que es *don* en los seres polares— *y* en razón de la deformación kármica y de los "movimientos libres" de sus Personalidades, es probable una ruptura.

*
* *

El caso del adulterio único o repetido, con o sin divorcio, está representado en el esquema siguiente. El adulterio, tanto como la poligamia o la poliandria, produce unión sólo a nivel de los cuerpos. He aquí el esquema de un caso clásico, el de la relación de tres (fig. 37).

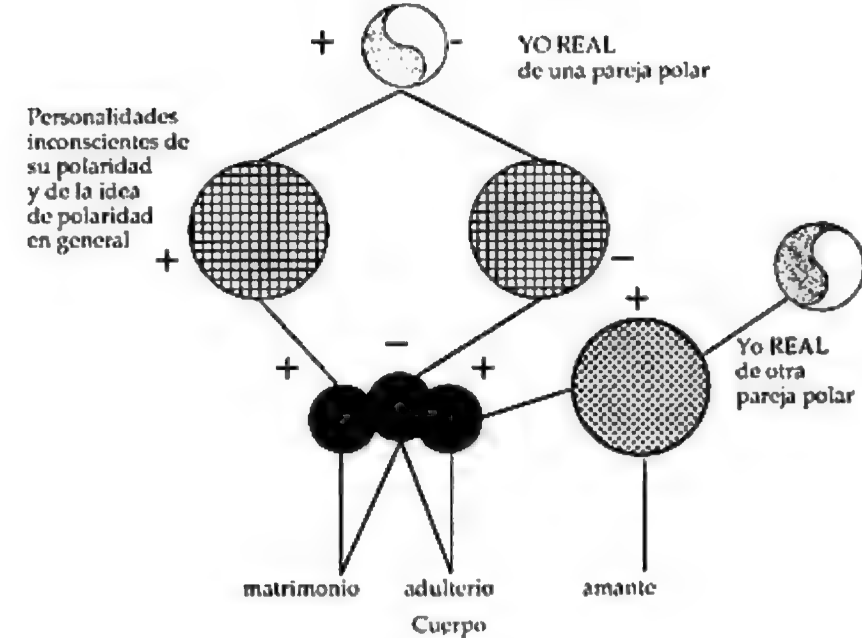


Fig. 37

Una multiplicación de uniones *incompletas* contraídas en la mayor parte de los casos por los dos partenaires representaría una figura compleja, la imagen de la vida real, más galante que sentimental de los *hombres exteriores,* más acá del primer Umbral.

Finalmente representamos en un esquema el caso de los seres polares conscientes de su polaridad y que aspiran a su unión integral, el del Caballero y el de la Dama de sus Pensamientos (Fig. 38)

Este es el preludio de su unión integral. Después de haber penetrado en su conciencia de vigilia, la aspiración a esta unión impregna poco a poco los *Yo* de sus Personalidades, creando así una atracción amorosa bien distinta sin embargo del común de los humanos: el *Amor cortés.* Inflama sus corazones y les inspira el coraje de buscar los medios y principalmente aquellos del camino interior que les permitirá vencer todos los obstáculos kármicos que se colocan en su ruta. Lo que sólo es posible por *esfuerzos conscientes* con la adquisición de la *gnose,* teórica y práctica.

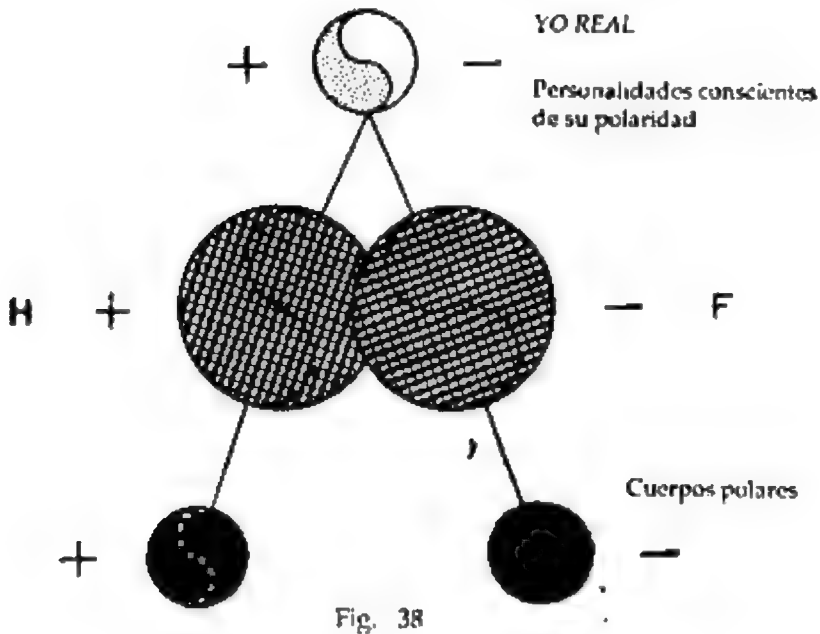


Fig. 38

Entonces, en este caso de éxito, el esquema anterior tomará el aspecto que reproduce la fig. 39. Es el esquema del noviazgo legítimo de dos seres polares.

Si la unión de sus Personalidades ha devenido tan perfecta e íntima que excluye hasta la necesidad de la palabra para los intercambios, entonces el *primer lazo* del que hablamos antes, la *gnose adquirida,* integrada por dos Personalidades estrictamente polarizadas, *no siendo prácticamente más que UNA,* colocará a los seres polares sobre el cuarto escalón de la Escalera, de cara al segundo Umbral.

Por el pasaje del segundo Umbral, puerta del Reino de los Ciclos, se produce el nacimiento de la *Individualidad,* por una soldadura indisoluble de las Personalidades polarizadas devenidas en ese momento definitivamente UNA con la mónada divina que es su Yo real único.

Si los dos partenairesestán con vida esta soldadura produce *automáticamente* la unión polarizada de sus cuerpos si no, después del deceso del sobreviviente, los dos no serán más que UNO, eso dará lugar para ellos a una nueva encarnación, esta vez consciente, en vista de cumplir una misión entre los humanos.

En este último caso, conviene remarcar que en el tiempo, cuando la *Rueda del Destino* giraba lentamente, esta reencarnación podía demandar siglos de espera. Actualmente en el umbral de la Era del Espíritu Santo, todo se produce sobre ese plano a un ritmo análogo al de la vida terrestre contemporánea.

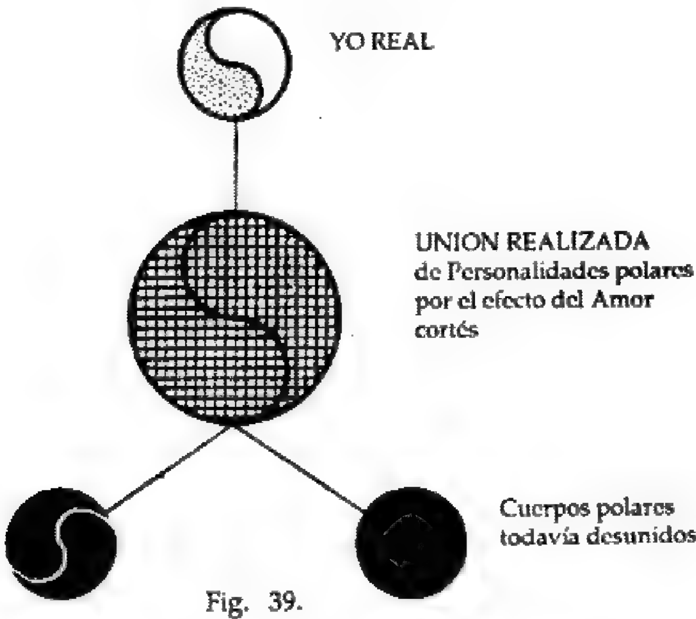


Fig. 39.

La unión perfecta, en consecuencia completa de los seres polares, hace nacer la *Individualidad,elNuevoMicrocosmos,* realizando el *Andrógino.* Llevado hasta el límite de su desarrollo, la *Individualidad* puede ser representada simbólicamente como lo indica la figura 40.

Es el Paraíso, vuelto a encontrar por la gracia de Dios y por el *Amor* alcanzado en virtud de los esfuerzos conscientes y el coraje que han manifestado los seres polares en el curso del *Combate invisible* ininterrumpido.

Esta unión es sagrada. Llegados a ese punto y dando una mirada sobre el camino recorrido, los seres polares comprenderán el sentido de las palabras de Jesús dirigiéndose a sus discípulos algunos instantes antes de su arresto:

_vosotros .vosotros estáis tristes ahora; pero os volveré a ver y vuestro corazón se regocijará; y nada os podrá quitar vuestra alegría. [20]

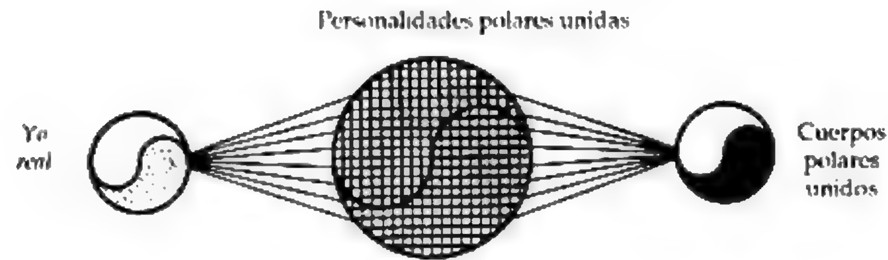


Fig. 40

Este estado de unidad de los seres polares en la *Individualidad* la cual, cuando deviene completa, se acompaña de la Redención en el cuerpo glorificado, se representa tradicionalmente bajo la forma siguiente:



Fig. 41

Ya hemos dicho que en la medida del establecimiento por medio de esfuerzos conscientes de lazos entre la Personalidad *y* el *Yo* real, lazos análogos se constituyen automáticamente entre la Personalidad y el cuerpo físico.

20. Juan XVI, 22.

Su número es de diez y seis—ocho en cada sentido—. Así, la Personalidad bipolar deviene *Individualidad,* a continuación de su evolución esotérica normal, obtiene un dominio absoluto del cuerpo. Los ocho lazos anudados con el cuerpo, una vez sólidamente establecidos, permiten a la *Individualidad* ejercer este maestrazgo bajo la forma de ocho *poderes,* considerados como maravillosos por los seres humanos desde tiempos inmemoriales.

Jesús los ha manifestado todos. Pero no se ha comprendido la verdadera significación. Sin embargo, Él ha dicho

Tened coraje, yo he
vencido al mundo. [21]

21. Juan XVI, 33.

CAPÍTULO XXI

En el momento en que alcanzamos el fin del ciclo *mesotérico* de Gnosis, es tiempo de plantearnos la cuestión de la *META* de nuestra vida.

Hemos encarado este problema muchas veces y bajo sus diversos aspectos: cósmico, planetario, social, etc. Intentemos ahora tratarlo a fondo y, si es posible, encontrarle solución a escala individual, egocéntrica, colocándolo al mismo tiempo en el cuadro de la Doctrina tal como ella se le aparece al lector, ahora en su conjunto.

Este problema ha sido expuesto desde los tiempos más arcaicos por los espíritus más dotados *y* la Filosofía antigua *y* moderna, religiosa o laica, han propuesto multitud de soluciones. Aunque esas soluciones generalmente no pueden ser tomadas en consideración por la ciencia, ya que ellas consisten en determinar lo desconocido buscado, haciendo intervenir uno o numerosos elementos desconocidos. Es así, que en ausencia de elementos objetivos, constituyendo los datos del problema tal como se expone habitualmente, se apela a factores extraídos de creencias, tradiciones, etc. Este método, bajo cualquier aspecto que se presente, no podría resistir un examen científico ni el análisis crítico. Además, cada filósofo o pita, evocando este problema le imprime una marca personal y en la mayor parte de los casos, pesimista.

Puchkine, con su agudo sentido de la verdad, incapaz de mentirse a si mismo, al mismo tiempo que amando la vida apasionadamente, se ha contentado sin embargo con colocar la cuestión sin tratar de encontrarle una respuesta:

> Don maravilloso, *don inútil,*
> ¿Vida, para qué fin no es dada?

Trovador de lo bello y de la verdad, el gran poeta se detiene en esta constatación, contradictoria en sí, de la inutilidad de una existencia maravillosa pero ficticia. Fue muerto en duelo a causa de una mujer, la suya, a la edad de treinta y siete años.

Lermontov, poeta de la misma estatura, su contemporáneo, pero más

joven, muerto en un duelo, corno él, pero a la edad de veintiocho años, escribía con la misma nota pesimista:

La vida sin amor, es la tumba
¿Amar eternamente? - ¡Imposible!

He aquí dos constataciones, dos *visiones* de las cosas captadas por el espíritu, generalmente profético, de estos dos grandes poetas, y liberado, en los momentos de inspiración, del imperio de *Maya,* la Gran ilusión, fuerza soberana de la *Ley General,* regida por el Absoluto 111.

He aquí, de todas formas, constataciones del estado de cosas existente en nuestro *Mixtus Orbis,* en la vida mundana colocada bajo la influencia preponderante de los factores "A". Adheridos, anclados ambos a esta "vida", con toda la fuerza de sus temperamentos ardientes, ellos eran sin embargo capaces de contemplarla al mismo tiempo desde el punto de vista elevado de las influencias "B", mismo puede que "C", si no de "D". Esta posición dialéctica crea, tanto en uno como en el otro, un desgarramiento interior: ellos vivían en un mundo que yacía en la mentira, siendo ellos mismos incapaces de mentir. Situación sin salida sobre nuestro plano. Y la *Ley General los* borra de la vida terrestre, dejando a sus almas tumultuosas entrar en la Paz del Señor, su Patria celeste.

Sin embargo, más allá de su pesimismo, Lermontov, yendo más lejos que Puchkine ha anunciado la gran verdad que habitualmente es callada. Y si superando las modas los poetas le han cantado, sólo ha sido por el símbolo y la alusión. El lo ha proclamado en alta voz, lo que es positivo.

*
* *

Veamos ahora el punto de vista de la Tradición.

La respuesta a esta cuestión se encuentra en los textos esotéricos.

En la Tradición ortodoxa se enseña que existe un libro: *El Libro de Oro.* Las máximas y los textos que allí figuran son revelados a los discípulos en pro hindidad a medida de su progreso sobre el *Camino.* Esos fragmentos les son leídos una sola vez. Sin embargo, el discípulo debe retenerlos palabra por palabra y aprenderlos de memoria.

Este libro no es un *Libro de los Muertos;* es el *Libro de los Vivientes.*

He aquí lo que está escrito en ese libro sobre el tema relacionado con el problema que nos preocupa.

Vivir quiere decir amar;
Aquel que no ama, no vive.
Lleva una existencia lúgubre
cuyo sólo sentido consiste
en la esperanza de amar.

La continuación de este texto apunta a los seres polares. Ya ha sido comentada sin, por otra parte, haber sido divulgada y volveremos sobre este tema más adelante.

Este principio, que confirma con fuerza el poema de Lermontov, ya era anunciado por san Pablo pronto hará dos mil años: la meta de la vida es *alcanzar el Amor.'*

Alcanzar el *Amor,* es en efecto alcanzar la *Luz,* alcanzar el *Espíritu,* finalmente alcanzar a Dios. Porque:

Dios es Amor [2]
Dios es Luz
Dios es Espíritu'

Y dice san Juan:

El Amores de Dios...y
Aquel que no ama,
no ha conocido a Dios. [5]

Generalmente se oponen las nociones de *temporal y espiritual.* Tal oposición engendra una alternativa, una fórmula binaria que, como tal, queda incompleta, simplista y, por su naturaleza, tiende a los extremos. De todas formas ella parece lógica para nuestro intelecto, que también es de naturaleza binaria. Admitida por el intelecto, ella sin embargo no explica nada y no resuelve nada. Por el contrario se la encuentra en la base de innumerables divisiones, luchas, anatemas y guerras.

Para hacer la fórmula aplicable y práctica es necesario armonizarla con el estado de cosas objetivamente real, tal como ha sido expuesto en la segunda parte de este volumen: el sistema de las tres octavas cósmicas.

Entonces se comprenderá fácilmente que la fórmula completa es de naturaleza *ternaria.* Equilibrada y armonizada cubre sin discontinuidad toda la escala de la evolución posible tanto del hombre como de la sociedad humana. Y mientras que la fórmula binaria: *espiritual-temporal* no engendra más que la duda, la división y la muerte, la fórmula ternaria, completa y vivificante, conduce de la muerte a la vida.

1. I Corintios, XIV, 1.
2. I Juan IV, 8.
3. I Juan I, 5.
4. Juan IV, 24.
5. I Juan IV, 7.

Introduciendo entre los dos extremos, representados por los términos *espiritual y temporal* un término medio que, el lector puede concebirlo es lo *eterno;* la fórmula completa, el siguiente aspecto:

Espiritual - Eterno - Temporal

Se comprende que cada uno de estos términos corresponde respecti va mente a los atributos del Absoluto 1, del Absoluto 11 y del Absoluto 111.

Sobre el plano del amor humano, la antinomia real, objeto de los estudios y del trabajo esotérico, ha nacido no de la oposición de lo temporal y de lo espiritual —lo que de hecho para el hombre exterior queda en la zona de la pura teoría— sino en la oposición de lo *temporal* a lo *eterno.*

Allí se encuentra precisamente la llave de la inteligencia del problema de los seres polares: problema crucial para aquellos que aspiran a comprometerse sobre el quinto *Camino,* la del Caballero *y* la Dama de sus Pensamientos.

Porque el Yo real, *LINO* para los seres polares, pero que vive en dos Personalidades revestidas dedos cuerpos diferentes, pertenece a lo *Eterno y,* así, indirectamente a lo *Espiritual.*

Mientras que el *Yo* del cuerpo pertenece a lo *Temporal.*

*
* *

En cuanto al *Yo* de la Personalidad, él constituye, por así decir, el gran *punto de interrogación* de nuestra vida, colocado entre los dos otros Yo. La Personalidad puede perecer si ella se identifica al Yo del cuerpo; pero puede ganar la vida eterna al identificarse con el Yo real

Todo depende de la actitud que el hombre adopte frente a sí mismo y a su vida: construir- su casa sobre la arena, o bien primero excavar hasta laroca. ^

De hecho, la Personalidad humana es un *Talento,* un préstamo divino, maravilloso, acordado al hombre para que la haga germinar por el trabaja y no para que la esconda en la tierra, afirmándose así en lo *Temporal* ilusorio que él toma obstinadamente por lo real, a pesar de la existencia de lo contrario, confirmado por la muerte.

Esta idea, o sobre todo este hecho, el de una *existencia prestada,* con la facultad de hacerla permanente por el trabajo debe permanecer presente en el espíritu de aquel que aspira a alcanzar el *Camino,* la *Verdad y* la *Vida.*[7] *Y* no debe olvidar un instante esta máxima inscripta en el *Libro de Oro:*

Aquel que no desarrolla su talento, lo pierde.

h. Mateo VII, 24-26 7.
Juan XIV. 6.

*
* *

Hemos dicho —y volveremos a ello más de una vez— que el Amor, como la misma Personalidad, es también un *talento* divino prestado al hombre.

Todo el mundo clama: yo *amo,* tu *amas,* él *ama,* etc. Pero ante todo es necesario darse cuenta de lo que en esta aserción, puede ser objetivamente verdad. Tal es el problema.

Aunque la naturaleza del Amor no se presta en lenguaje científico a una definición precisa. Pero podemos juzgarlo en relación a sus manifestaciones conocidas. Una descripción objetiva y completa es dada por el Apóstol san Pablo:

El amor es paciente, está lleno de bondad; el amor no es envidioso; el amor no se envanece, no se infla de orgullo; no hace nada deshonesto, no busca su interés, no se irrita, no sospecha el mal, no se alegra de la injusticia, sino que se alegra de la verdad; justifica todo, cree todo, espera todo, soporta todo. [8]

Tales son las manifestaciones del Amor, es decir, del Amor verdadero, objetivo. invirtiendo los términos de la fórmula de san Pablo, se reconocerá sin esfuerzo las manifestaciones de las emociones negativas como los celos, el sentimiento de propiedad extendido a aquél, que se le adjudica el calificativo de "bienamado". De esta forma se dice: "Yo lo amo y ya que lo amo, él o ella deben hacer lo que quiero", es notorio que aquí se trata de otra cosa que el Amor.

Sin embargo, para conocer el Amor en sí, es necesario sentirlo, vivirlo. Y no hay otra forma de sentirlo *que confluyendo con El.*

Sin embargo es necesario no perder de vista esta realidad: siendo el Amor de esencia divina está investido en sus manifestaciones de un poder absoluto. De ello resulta que no puede *ordena rseamar,* tanto como *no* puede *prohibirse amar.* Lo sabemos desde el fondo de nosotros mismos, sea cual fuere el grado de sinceridad con que lo testimoniemos, sea que lo prediquemos para nosotros mismos o moralicemos para otro.

II

Antes habíamos establecido que la *Meta de la vida es alcanzar cl Amor,* [9] el Apóstol san Pablo lo liga *con: Aspirad también a los dones espirituales* [10]y enseguida pasa a su clasificación.

Reflexionando sobre ello es fácil comprender que el auditorio al cual el Apóstol dirigía su Epístola, estaba preparado para recibir su palabra. Se lo

8. 1 Corintios XIIi, 4-7. Citado del texto eslavón.
9. 1 Corintios XIV, 1.
10. 1 Corintios XIV,2.

comprenderá mejor aún releyendo el fin del pasaje donde san Pablo remarca lo siguiente: *si alguno cree ser profeta o espiritual " que reconozca que las cosas que os he escrito son mandamientos del Señor.* [12]

Por esto entendemos que entre los oyentes corintios a quienes el Apóstol dirigía su Epístola, se encontraban personas muy evolucionadas esotéricamente: *hombres 4,* preparados para franquear el segundo Umbral, así como *hombres 5,* "profetas" dice san Pablo, capaces de comprenderlo." En lo que concierne a los otros agrega: *Y si alguno lo ignora, que lo ignore."*

El grado del Amor que permite la adquisición de los *dones espirituales —lo* que hemos llamado: la adquisición de facultades nuevas— es la tarea del hombre 5, que ha pasado por el segundo Nacimiento, dicho de otra forma, de la *Individualidad* nacida, habiendo adquirido la conciencia del Yo real, en su sublime manifestación andrógina. Es el fruto del Amor, de la Gracia divina acordada a aquel que *trabaja* en el campo del Señor, es decir, trabaja esotéricamente. Sin embargo, el Amor continúa siendo siempre la *Meta de la Vida,* también para aquel que, según la expresión del Apóstol, *lo ignora;* aquel que no participa en este trabajo. Más todavía, el Amor es la *Meta de la Vida* en toda la escala de los cosmos hasta en los organismos más primitivos.

En lo que concierne a los humanos, encaramos diferentes casos pero siempre casos relativos a gente normal; actuando entre sus semejantes, igualmente normales y en las circunstancias normales de la vida de nuestro *Mixtus Orbis.* Aunque la vida actual con la enorme separación entre los progresos de la técnica que esencialmente la caracteriza, y el progreso moral que tambalea, engendra en el dominio de las influencias "A" sobre todos los planos yen todas las capas de la sociedad, condiciones anormales. Estas condiciones tienden a provocar en los humanos deformaciones patológicas. Este retardo en la evolución provoca una esclerosis moral de manera que el hombre contemporáneo vive en la segunda mitad del siglo XX, en la puerta del *Ciclo del Espíritu Santo,* sin haber salido totalmente del dominio del Antiguo Testamento.

Para un hombre fuerte y despierto, esas circunstancias extravagantes, resultado de la diferencia de nivel mencionado, presenta la ventaja de que ellas constituyen una resistencia; este obstáculo ofrece un excelente punto de aplicación a su fuerza y por esto mismo una posibilidad de alcanzar prontamente la *Victoria* a la que aspira. En cuanto al débil, él se inclina y se pierde en la masa que sigue el camino espacioso que conduce a la perdición." Nuestra época, en efecto, nos ofrece el espectáculo de la aplicación masiva de esa ley señalada en

11. Inspirado, pncumáticos.
12. 1 Corintios XIV, 37.
13. Ibid.
14. Ibid, 38. Citado del texto eslavón.
15. Mateo VII, 13.

el Evangelio según la cual se da a aquél que tiene y a aquél que no tiene, se le quita hasta lo que tiene.'°

Esta debilidad humana se expresa de manera característica por la actitud de los hombres y las mujeres hacia el Amor.

La filosofía de "vanguardia" reduce el problema del Amor a fórmulas monstruosas, simplistas al extremo, que pasan por "realistas", tales como: —¿El amor? ¡Es simplemente el contacto de dos epidermis!

Es necesario reconocerlo: es el fondo de la escala, un nivel inferior, igual al de los animales entre los cuales el "contacto de las epidermis" se encuentra enriquecido, primero por el instinto de conservación de la especie, después y frecuentemente, también por un verdadero amor, en el nivel en que se expresa."

No se podría intentar justificar esta profanación del Amor por slogans tales como "en el fondo, siempre ha sido así". Ciertamente el imperio del Absoluto 111 es grande y generalmente, también determinante. ¿Pero puede compararse este "contacto" más o menos hábil a casos como aquel de Menelao, rey de Esparta? Menelao se destaca en muchos hechos durante la guerra; combate cuerpo a cuerpo al traidor Paris y lo fuerza a huir. Después de la toma de Troya él se precipita en el palacio para castigar, como buen Espartano, con la espada en la mano, a Helena, su esposa infiel —causa de diez años de guerra. Sin embargo, cuando entrando en su cuarto ve el perfil de su hermoso seno, él olvida todo, ¡arroja su espada y estrecha a Helena entre sus brazos!

Si la defección de Menelao, cediendo a la corriente del amor surgido del Absoluto 111 pudo suscitar las burlas de Eurípides (Andrómeda, 629), la influencia triunfante de los "contactos entre dos epidermis" provocaría algo más que piedad.

Dejemos entonces la fábula antigua y el cinismo moderno para volver al examen de los casos tipo fundamentales del Amor.

*

Retomemos aquí la antigua terminología que señala las tres grandes categorías entre las cuales se divide toda la humanidad: *h▸licos, psíquicos y pueumáticos.*

Por *Mico* se entiende el hombre que vive más acá del primer Umbral; por *psíquico* aquél que habiendo franqueado el primer Umbral, se empeña sobre la *Escalera* en vista de alcanzar y franquear el segundo Umbral; por *pnc▸nnático* aquél que habiendo franqueado el segundo Umbral y alcanzado el segundo Nacimiento, progresa hacia el tercer Umbral.

16. Mateo XIII, 12.
17. Cf. la obra del Dr. Serge Voronoff, El Amor y el Pensamientoen los animales yen la gente, Paris, Fasquelle. Ed. 1936

Todo lo que vive—ya lo hemos visto— vive por el Amor y aspira al Amor. Y el Amor, cambiando de aspecto, se manifiesta sobre toda una escala de valores. Sin embargo es importante comprender que esta escala de valores corresponde a la de los diversos niveles de la conciencia, la adquisición del nivel superior no excluye ni la aniquilación por este hecho del nivel inferior superado. De todas formas, *y* esto es lo que importa retener, *él lo transforma.*

A menudo se habla de *sublimación del sexo,* que sobreviene con el pasaje a los niveles superiores de la Conciencia. En efecto, esta sublimación se produce sin discontinuidad sobre toda la Gran Escala de evolución de los seres vivientes. Entre los humanos comprende tres escalones correspondientes a las tres categorías ya indicadas entre las cuales se subdivide la humanidad.

El hombre hiuico está satisfecho de la vida, más acá del primer Umbral. El puede haber "llegado" o no; rico o pobre; feliz o infeliz. Pero sus aspiraciones, sus deseos, los objetivos finales de su vida, así como sus amores, no pueden en consecuencia más que permanecer también más acá del primer Umbral.

El hombre *pneumático,* es decir, aquel que ha tranqueado el segundo Umbral *y* ha alcanzado el segundo Nacimiento, aspira a alcanzar *y* franquear el Tercer Umbral, después del cual se abrirá para la Vía que conduce al *Pleroma,* el Amor inefable, en el seno del Absoluto.

El hombre *psíquico* aspira él también a este estado; pero para que se abra a él la posibilidad de trabajar efectivamente en este sentido, le es necesario primero regenerarse y alcanzar el segundo Nacimiento.

En el primer volumen de nuestra obra hemos examinado en detalle los elementos del *Camino y* hemos visto que el acceso al *Camino* propiamente dicho exige un trabajo asiduo, previsto en cuatro etapas. Es éste una *Escalera* de cuatro "escalones" en la que el último es el Amor, nivel que el hombre psíquico debe alcanzar para presentarse delante del segundo Umbral y franquearlo. Hemos indicado las virtudes tradicionales correspondientes a estos cuatro escalones: *Fe - Esperanza - Conocimiento* (Gnose), finalmente *Amor.* Esta sucesión representa un programa de trabajo cuya ejecución depende de una continuidad, depende de una serie de esfuerzos consecutivos, a menudo de super esfuerzos por parte dclfiel, en el cuadro de una de las cuatro *Vías* correspondientes al tipo psicológico del neófito.

También hemos mencionado y ya examinado seriamente en el Ciclo Mesotérico, el *quinto Camino,* que ofrece la posibilidad de alcanzar rápidamente y franquear triunfalmente el segundo Umbral. La utilización de este camino está reservado a dos seres polares unidos en un esfuerzo conjugado yconsciente. He aquí, como lo hemos dicho, la vía del Caballero y de la Dama de sus Pensamientos.

En loscapítulos precedentes, hemos examinado diversos casos de evolución y los tiempos de detención que surgen sobre esta vía. Intentemos ahora profundizar la cuestión para ver cómo el problema de los seres polares se presenta prácticament[e] en la vida, sea cuales fueran las posibilidades así como los obstáculos que ofrece esta quinta vía —porque importa saberlo— finalmen- te, cuál es la suerte reservada a los seres polares después de su reencuentro aquí abajo, en el Mixtos *Orbis* en que vivimos.

111

Retomemos el esquema general del Camino tal como ha sido presentado en el Ciclo Exotérico y reproducido en la figura 42. Le daremos una interpretación complementaria.

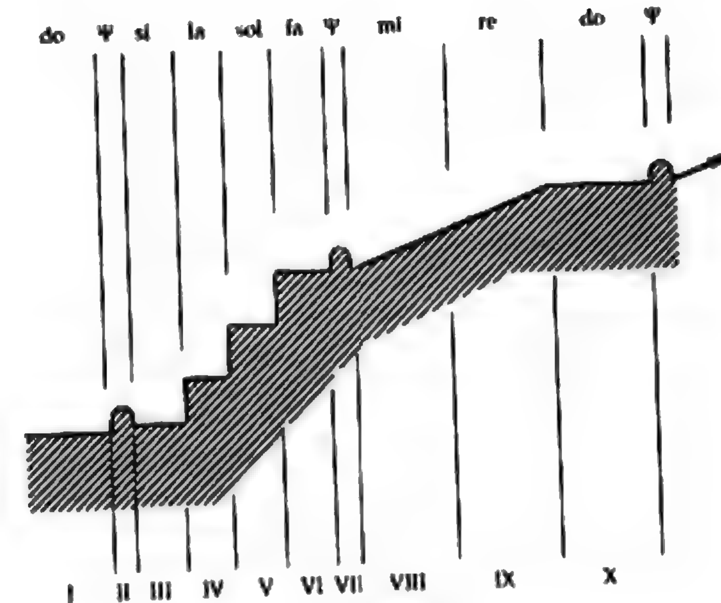


Fig. 42

Lo esencial es comprender que aquel que se empeña sobre la Escalera, siguiendo una de las cuatro vías, tiene delante suyo una doble tarea: la adquisición de la *Gnose,* para alcanzar el Amor y paralelamente, la liquidación de la tara kármica acumulada en los films precedentes así como en el film actual. Este trabajo debe ser hecho con toda la Fe y toda la Esperanza para alcanzar el resultado deseado durante esta vida si es posible, si no en el curso del o **de** los films por venir. La tarea es vasta y siempre penosa; pero el riesgo es relativamente limitado, porque las exigencias están atenuadas en relación a las del quinto camino La razón en esto es que ella muy rápida, más que el cuarto y en

la misma medida en que éste último lo es en relación a los tres primeros. La rapidez de la quinta vía es la consecuencia lógica del hecho que de alguna manera se la recorre en sentido inverso. Porque siguiendo los cuatro primeros caminos, el reconocimiento mutuo de los dos seres polares sólo se produce después del segundo Umbral, mientras que en el caso del quinto él se produce *intuitivamente* antes del segun-do Umbral *y* también antes del primer Umbral, por uno de los dos partenaires y a veces por los dos.

Esto se explica por el hecho de que la tara kármica jamás presenta un todo amorfo, sino que resulta de un cierto número de componentes, positivos y negativos, cada uno sobre un plano apropiado y que, en su conjunto forman lo que se llama el *Karma* individual. Los seres polares pueden reconocerse también antes del primer Umbral, como acabamos de decirlo: porque bajo el ángulo de su actitud profunda frente al Amor, su tara Kármica puede ser nula o insignificante Dicho de otra forma, ellos viven con yen sí mismos, reconocida, formulada o no, una aspiración profunda hacia el Amor verdadero y la incapacidad de llegar a mentirse en ese dominio.

Esta disposición interior coloca conjuntamente a los seres polares sobre el cuarto escalón de la Escalera, pero con la necesidad de liquidar rápidamente su tara kármica sobre los otros planos de la conciencia humana. Esta tara puede ser ligera, mediana o pesada, pero es diferente en los dos seres polares que forman una pareja.

El reconocimiento mutuo de los seres polares, antes del segundo y también antes del primer Umbral, presupone que ellos ya han adquirido el mínimo exigible de Fe y de Esperanza. Colocados como ellos están sobre el escalón del Amor, la Fe y la Esperanza ya obtenidos en una medida, no les queda más, para acceder al segundo Umbral, que cultivarlas para adquirir la *Gnose y* liquidar el resto de su *Karma.*

El método que les es aplicado y que es algo especial, es propio de su caso y constituye una excepción. Sed ice en el lenguaje imaginado de la Tradición que este método consiste en:

Vaciar las bolsas de Karma rechazándolo (repeliéndolo) por la Gnose. Tal es la regla imperiosa que les es dada. El lector que se empeña sobre el quinto camino debe retener esta máxima y meditar sobre su profundo significado.

Sin embargo la operación no es fácil. Esfuerzos y superesfuerzos se exigen aportar para que se complete lo suficientemente rápido. Porque no es posible permanecer indefinidamente sobre el cuarto escalón. Tal como lo hemos indicado, los escalones de la Escalera están hechos de tal forma que ellos
sostienen al aspirante sólo durante un cierto tiempo, después del cual se hunden.[1e]

18. Cf. T. 1, pg. 253-254.

Tales son los datos del problema que se coloca a los dos seres polares cuando un día se reencuentran y que por un movimiento interior indescriptible, ellos sienten espontáneamente el sentimiento objetivo y absoluto que tienen los dos de que de hecho forman un solo ser.

Esta toma de conciencia andrógina es maravillosa. No se parece en nada a lo que puede imaginar el pobre intelecto humano, ni a las monerías del centro motor, aunque esté para crear un simulacro, bien que usurpa al centro sexual una abundante cantidad de energía SI-12. La conciencia andrógina se establece a continuación de un flujo de energía SI-12 que invade espontáneamente el corazón humano. Esta energía que proviene del centro emotivo superior tiene un efecto totalmente desconocido para la Personalidad humana, sólo conducida en la vida corriente, hasta la más refinada, por sus tres centros inferiores con sus 987 pequeños *Yo.*

En el caso ideal: se trata de verdaderos *novios.* Para ellos, la bendición nupcial —el matrimonio— toma el significado real de un sacramento —un *misterio* en la Ortodoxia— por el cual *los dos no serán más que una sola carne,*[19] siendo ya *UNO* en la conciencia de su Yo real. Así ellos franquean el segundo Umbral y su segundo Nacimiento, el de la Individualidad, deviene un hecho cumplido.

Estos casos, sin embargo, son rarísimos. Sin embargo los seres polares se vuelven a encontrar obligatoriamente y, a veces, se reconocen. Pero generalmente sin darse cuenta, sin saber también cuál es el tesoro que representan el uno para el otro, qué maravillosa perspectiva se abre delante de ellos por el hecho de su reencuentro.

La atracción mutua de los seres polares, aún inconsciente, es fuerte por el hecho de su naturaleza andrógina y, cuando deviene consciente provoca una intervención de la *Ley General* que inmediatamente les tiende una trampa. Insensiblemente, los seres polares, maravillados con su Amor se dejan atrapar en la trampa, en último análisis, siempre de buen grado: y bendecidos por el Absoluto III devienen amantes. Sin preocuparse demasiado de la consecuencia de su acto. Esta situación crea, sin embargo, para aquellos que caen en la celada, problemas si no insolubles, al menos difíciles de resolver.

Lo hemos dicho muchas veces: los seres polares se reencuentran obligatoriamente y esto al menos, una vez en la vida. Sin embargo, este reencuentro se produce en circunstancias muy diferentes que precisamente son determinadas por el carácter y el peso de sus taras kármicas. Esta se compone de una tara *antigua* con la cual han nacido y que se aplica al film actual, multiplicada por aquella que los dos partenaires han acumulado en la vida presente antes de su reencuentro. También al caer en la trampa bajo la influencia de la *Ley General,* los seres polares crean, desde el momento de su reencuentro, una nueva tara kármica común que se agrega a las precedentes. Así ellos actúan, en lugar de

19. Mateo XIX, 5.

intentar por medio de esfuerzos conjugados y conscientes, de liquidar progresivamente las antiguas taras para poder, finalmente desligados, unirse para siempre en las condiciones requeridas para la unión definitiva de dos seres polares.

Estas condiciones son rígidas *y* duras. Porque se trata *para ellos, si* son realmente seres polares, de pasar del *romance libre* al *romance único.*

Las condiciones varían según el caso. Generalmente el resultado deseado no es alcanzado más que con una gran lucha a raíz del peso de la triple tara kármica acumulada.

*
*

Bajo el régimen del romance libre, los partenaires no se preocupan seriamente de nada fuera de su deseo de unirse y subordinar todo ese deseo imperioso, intensificado por la voluntad del Absoluto 1II. De manera que cuando alguno de ellos, o los dos, se encuentran ya ligados a otros en el momento de su reencuentro pasan por "arriba" de la situación. Para tranquilizar su conciencia en esta situación clásica, por decirlo así, ellos se justifican con su así llamado: "gran amor".

Se trata de la fórmula: *marido-mujer-amante, o mujer-marido-amante, o* las dos a la vez o aún otras, más complejas, el resultado es siempre idéntico: o bien se empeñan en ese "gran amor" sobre el camino de la mentira integral, o bien —lo que es peor todavía— se encierran en un mutismo glacial. O , finalmente se rompen los lazos que los unen a los próximos, a los cónyuges y a los niños imponiéndoles su voluntad por la violencia.

Todas estas acciones conducen infaltablcmcnte a un agotamiento más o menos rápido de la fuerza primera del Amor. Además de las mentiras a otro, se comienza entonces a mentirse a sí mismo.

Aunque el Amor es la expresión divina de la Verdad: la introducción de la mentira arruina la felicidad de los amantes. El Amor les acuerda un cierto crédito; pero este crédito es a corto plazo. ¡La luna de miel no dura más que un mes!.

*
* *

Para los seres polares, caer en esa trampa equivale a una capitulación de conciencia, capitulación vergonzosa, sin tentativa de resistencia a la *Ley General.*

Si los amantes no se suscriben a las condiciones soberanamente exigidas por el Amor, aún si la pareja está constituida por seres realmente polares, habiéndose agotado el crédito, el Amor desaparece.

La continuación es conocida: se encuentran delante de los platos rotos.

Tal es el destino del *romance libre,* coronado o no por el matrimonio *y* también—repitámoslo— en el caso de lo seres polares, cuando se les escapa la gravedad de su situación.

Esta es la experiencia que nos propone la vida si tenemos el coraje de ver las cosas tal cual son. Toda la literatura clásica y moderna da testimonio de ello. Por otra parte, considerada desde el ángulo de las influencias "A", esta situación es demasiado normal. En efecto, todo termina. Y se dicen: "¿Seres polares? ¡Es algo hermoso por cierto, pero bueno para soñadores!" Y se hunden en el excepticismo.

Sin embargo, el Amor de los seres polares es la única realidad que existe en la vida. *Todo* puede y debe ser sacrificado por ellos para alcanzar su unión en la pureza y en la dignidad del estado *Andrógino.*

Pero tomemos cuidado: *se trata de sacrificar todo lo que les pertenece.* Porque si esotéricamente hablando, el hombre tiene el derecho de *hacer* sacrificios, no tiene el de *aceptarlos.* El sacrificio consentido cancela el *karma,* el sacrificio aceptado lo multiplica.

*
* *

En la mayor parte de los casos, los seres polares pasan uno delante del otro sin reconocerse. Una aventura un poco más agradable, un poco más durable, digamos "inolvidable", pero eso es todo. Porque la unión consciente de los seres pilares es la tarea de los únicos seres que ya han alcanzado un cierto nivel de cultura, espiritual. Para el común de los hombres, esto no se plantea. El régimen del romance libre cubre todas sus necesidades: intelectuales, morales y sexuales.

De paso, remarquémoslo: no se trata de un juicio. Porque también ellos aportan su óbolo, pero de otra forma yen el cuadro de la *Ley General,* ¡a la causa común! Así hacen funcionar sin discontinuidad la tercera octava cósmica y proveen los cuadros necesarios al funcionamiento de la segunda, y por ella, de la Primera octava cósmica. También ellos tendrán su recompensa, pero después de eones llenos de placeres, voluptuosidades y sufrimientos.

Si los seres polares se han reconocido, dejando aparte a los *justos,* en general y en el momento del reencuentro tienen brazos y manos ligados por el *karma* antiguo y nuevo, el *karma* anterior y el karma, demasiado a menudo, posterior a su reencuentro.

Su situación es penosa. Porque aquí no se trata de una aventura sino más bien del *Reino de los Cielos que se aproxima a ellos.*

Entonces, por medio deuna toma de conciencia instantánea, todos los hilos de su pasado milenario que vive en ellos, habiendo penetrado hasta las últimas células de su piel convergen en un mismo sitio; y desde ese sitio se proyectan

los brillantes rayos del futuro cósmico que se les abre y que se pierde en la luz sin sombra del *Pleroma.*

La responsabilidad que inmediatamente pesa sobre los seres polares después de su reconocimiento, es grande. Responsabilidad del hijo pródigo que duda antes de decidirse a abandonar su errores para volver a ganar la casa paterna.

*
* *

¿Qué hacer ?, se dice entonces el Caballero. He mirado en sus ojos y mi mirada ha caído en ella hasta una profundidad insospechada; y he visto *todo.* En compensación, su mirada, llena de ternura hizo estremecer todo mi ser y lo llenó de un gozo inefable...

¿Pero cómo puedo estar seguro que es verdaderamente la Dama de mis Pensamientos? ¿Aquella a la que aspiro y que busco sobre todas las rutas, sobre todos los senderos de mi Camino? ¿Tendré la fuerza de vencer la duda y creer en la felicidad perfecta, permanentey que no destrozarán las ilusiones disipadas?

Aquí volvemos al texto del *Libro de Oro,* citado antes parcialmente. He aquí lo que sigue:

Todo hombre nace llevando en él la imagen de su ser polar.
A medida que él crece, esta imagen crece en él;
Ella toma cuerpo, se llena de vida y de color.
El hombre no es consciente de ello. Sin embargo es su Alter Ego.
La Dama de sus Pensamientos, su Princesa-Visión.
Yendo a su búsqueda, él se encamina para siempre.
Solo en Ella encontrará su perfecta resonancia de sí mismo;
Los movimientos más íntimos,
inexpresables de su alma;
Porque en su unión, el límite
desaparece entre el Yo y el Tú.
Ya que es su Unica, su Esposa legítima.
Y el silencio será entonces el depositario
de la plenitud de su Amor.

La polaridad de dos seres humanos está rigurosamente fijada por la polaridad de sus centros superiores.

En las *individualidades* polares, la polaridad de los centros emotivos superiores conduce y determina la de los centros sexuales 2° De todas formas este proceso no es reversible. La polaridad de los centros sexuales en dos seres humanos no determina la de sus sectores enteros y no constituye forzosamente además el índice de tal polaridad.

Porque el centro sexual, propio a todo ser viviente, sólo conduce *obligatoriamente* con él, al centro motor. Así, para la Personalidad humana, tanto como para los animales, la polaridad del Yo del cuerpo no es exclusiva y puede volver a encontrarse en numerosos casos, cuyo número es sin embargo, limitado. Surge de la siguiente fórmula, siendo dado que dos seres de sexo opuesto poseen en conjunto doce sectores para sus centros motores, y que se trata naturalmente de combinaciones de a dos:

$$\frac{12.11}{1.2} = 66$$

De esto se deduce que el hombre *exterior,* cuya Personalidad está in-completamente desarrollada puede tener en la vida, en principio, sesenta y seis mujeres de polaridad sexual de las cuales sesenta y cinco serían, por decirlo así, sus amantes "legítimas" *y* una sola, su *Mujer,* su ser polar, su Unica, la Dama de sus Pensamientos.

Los sesenta *y* cinco casos pueden dar nacimiento a *romances* libres; sólo uno entre los sesenta *y* seis, es tema del *romance único.*

Porque no existe *polarittad única* del Yo del cuerpo ni, por supuesto, de la Personalidad insuficientemente desarrollada: eso es tarea de la individualidad.

Observemos que en razón de la inestabilidad de la personalidad incompletamente desarrollada, el romance libre comienza generalmente por el llamado del centro sexual. Pero por el hecho de esta misma inestabilidad, una vez pasada la *luna de miel,* el romance libre tiende hacia su declinación.

Ciertamente, después del fracaso del primer romance, todavía quedan bajo la égida del Absoluto 111, sesenta y cinco posibilidades. Aquí es necesario agregar lazos como los matrimonios llamados "de razón" —de conveniencia— cuyas combinaciones se extienden al infinito, pero ellos no forman parte del romance libre y pertenecen al vasto dominio de la prostitución.

Tal es el cuadro, por decir así, sentimental en el que se desarrolla tambaleando, la vida de los hombres *exteriores.* Allí no se distingue —ya que la necesidad no se hace sentir de ninguna manera— la "sesenta y seis" posibilidad que sin embargo sería su tabla de salvación.

*
* *

Todavía nos queda examinar la cuestión de los criterios que permiten reconocer *objetivamente* su ser polar y.convencerse que aquel que parece serlo, lo es realmente.

20. Cf. T. i, fig. 26.

Retomemos el esquema del Camino paraintroducir en nuestra exposición ciertas nociones complementarias que nos ayudarán en nuestro análisis.

Este esquema comprende cuatro grandes etapas separadas por tres Umbrales. Más acá del primer Umbral, la vida está colocada bajo la égida de las influencias "A" donde, sin embargo, son proyectadas flechas de la zona de las influencias "B"; estos son *llamados* dirigidos a aquéllos —por otra parte poco numerosos—que son aptos para captarlas. Pero en general la "vida", vivida sin una *Meta* vivificante *y* permanente, está colocada bajo el signo del agotamiento físico *y* moral. En el lenguaje imaginario de la Tradición es un *Valle florido, pero en donde bajo cada flor hay enroscada una serpiente*. En forma menos poética esta "vida" es definida con el término: *Infierno.*

Es posible imaginarse que si la caída de Adán no hubiese ocurrido, el primero y el segundo Umbral hubiera, de hecho, constituido uno solo, de manera que el primer Umbral hubiera cubierto el rol que llena actualmente el segundo, el de la puerta que da directamente al *Paraíso,* con la perspectiva del tercer Umbral, puerta del *Pleroma.*

Sin embargo, la humanidad *caída* se encuentra actualmente más acá del primer Umbral. Y después de haberlo franqueado, aquel que *busca* está obligado, para alcanzar el segundo Umbral, el subir aún la *Escalera.*

Recordemos que para hacer esto, el trabajo exigido sólo puede ser cumplido por *esfuerzos conscientes* del buscador *y* debe hacerlo *durante la vida Terrestre.* Es el *Purgatorio.*

Así, el acceso al *Paraíso* para el hombre caído exige en forma absoluta el pasaje por el *Purgatorio, en tanto es día* (porque) la *noche viene en que nadie puede trabajar.* [21]

*
* *

El gran principio dialéctico del *Saber-Hacer* consiste en que aquel que quiere *aprehender* alguna cosa debe comenzar por actuar como si la hubiese aprendido. No se puede, por ejemplo, aprender a dibujar sin comenzar por hacer dibujos, ni escribir a máquina sin tipear en ella.

Así podemos responder a la cuestión planteada por el Caballero: ¿Qué hacer? y ayudarlo a reconocer objetivamente su Dama, sin riesgo de error. Se trata del *Bautismo de Fuego.*

*
* *

21. Juan IX, 4.

El *Bautismo de Agua,* bautismo de arrepentimiento, seda antes del primer Umbral. Es la consagración de la *Salvación en Esperanza*

El *BautismodeFuego,* última prueba de purificación seda antes del segundo Umbral precediendo al *segundo Nacimiento.* Es el bautismo de Vida, consagración *de la Salvación,* sin embargo no definitiva, porque la eventualidad de una nueva caída aún no está excluida.

El *Bautismo de Espíritu* es dado antes del *tercer Umbral;* es el bautismo de la Vida eterna, consagración por el Espíritu Santo, el Consolador, de la *Salvación definitiva.* De ahí en adelante la caída no será más posible.

*
* *

Recordemos que quien franquea el segundo Umbral y alcanza así el segundo Nacimiento, sale del imperio del Absoluto 111 para entrar en el del Absoluto 11 y bajo la autoridad de las leyes que rigen la segunda octava cósmica.

Siempre, según el principio dialéctico que acaba de ser enunciado, aquel que aspira a alcanzar el segundo Umbral, encontrándose más acá de él, debe esforzarse por comportarse *como si* ya lo hubiese franqueado.

Esta regla se aplica a todas las ramas de su trabajo sobre la *Escalera.* Pero hay una en la que este sentido es primordial.

El poder del Absoluto iII sobre el hombre exterior se ejerce por medio del centro sexual, por sus manifestaciones directas e indirectas. La atracción sexual y el placer del acto aseguran la reproducción necesaria para llenar el intervalo entre las notas *FA y MI* de la segunda octava cósmica. Aunque es necesario recordar que en el interior de esta octava, la reproducción de las especies no se hace y que el acto sexual, tal como se lo conoce en la tercera octava cósmica, allí está ausente.

El *BautismodeFuego* tiene un doble sentido: prueba moral y efecto objetivo.

Los dos amantes, conscientes de su polaridad presumiblemente integral, son llamados a renunciar en conjunto y de común acuerdo, tomado con plena conciencia, al amor carnal, al mismo tiempo que cultivan el fuego sagrado de su Amor que toma el aspecto del *amor cortés.* Ellos se ponen así en armonía con las leyes que rigen la vida sexual en la segunda octava cósmica. Por otra parte, el fuego sagrado de este Amor quemará progresivamente su tara kármica. Así dice la Tradición, *las figuras extraías al film saldrán ellas mismas del juego.*

Las circunstancias cambiarán, los obstáculos caerán. Habiendo pasado por esta prueba de Fuego, los dos amat▸tes se presentarán purificados delante del segundo Umbral, aptos para recibir el *Bautismo de Fuego.* Para unirse para siempre por el acto del segundo Nacimiento, nacimiento de su *Individualidad,* en la conciencia permanente de su unidad *integral e indisoluble.*

Para ello es necesario sostener la prueba. Es duro pero lo que está en juego es muy grande.

Si los seres presumiblemente polares caen, esto significa que: ellos no son polares, o que todavía no están maduros para tal tarea. Entonces la *Gran Oportunidad* se transformará para ellos en un caso banal, sólo que más rico de sentido y colorido que los anteriores o los siguientes.

Puede ser que después de haber rechazado la mano divina tendida hacia ellos para unirlos para siempre en la luz—pasados los años— sentirán el haber amado su debilidad que ellos tomaron entonces por fuerza de carácter.

Es por eso que está escrito:

...Tú *eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo comprar de* mí *el oro probado por el fuego, a fin de que seas rico; y vestiduras blancas, a fin de que estés vestido y la vergüenza de tu desnudez no aparezca y un colirio para limpiar tus ojos, para que veas. Yo, reprendo y castigo a todos aquellos que amo. Ten entonces celo y arrepiéntete.*

He aquí que estoy a la puerta y golpeo. Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

Aquel que venza lo haré sentar conmigo sobre mi *trono, como yo, tal como yo he cenado y me he sentado con mi Padre sobre su Trono.*

Quien tenga oídos que escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias.'

La cuestión es saber que es lo que hay que *escuchar.* El Cristo nos ofrece su *Oro puro* contra el pago en nuestra falsa moneda que El quema en el fuego. Dicho de otra forma:

Lo ETERNO contra lo TEMPORAL.

22. Apocalipsis 111, 17-22.

BIBLIOGRAFIA

Preparada con la colaboración del
Doctor Albert-Jean Lucas

Suplemento de la Bibliografía incluida en el Tomo Primero

1

BIBLIA, ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

EVANGELIO DE JUAN, cap.XIV-XXI. Papyrus Bodmcr 11. Bibl. bodmcriana, II Supl. Con la reproducción fotográfica completa del manuscrito, ch. I-XXI. Publicada por el prof. Víctor Martín, Ginebra, 1.962.

EVANGELIO DE LUCAS, cap. III-XXIV. Papyrus Bodmcr XIV. Bibl. bodmcriana. Publicada por el prof. Víctor Martín y Rodolphe Kasser, Ginebra, 1.961, fasc.

11

CONCORDANCIAS, DICCIONARIOS, ENCICLOPEDIAS.

DICCIONARIO DE ARQUEOLOGIA CRISTIANA Y DE LITURGIA, en 30 vol. París, Letouzey y Ané, 1.907-1.953.

GESENIUS S HEBREW AND CHALDEE LEXICON TO THE OLD TESTAMENT SCRIPTURES. Translated with additions and corrections from thc author s thesaurus and other works, by Samuel Prideaux Tregalles, London, Samuel Bagster and Son, 1.846.

IIEFERLE, Charles-Joseph. *Historia de los Concilios,* extraída de los documentos originales; llegando hasta 1.536 con autoría del cardenal J! Hergenroster. Traducción en francés de la 2da. edición alemana con notas críticas *y* bibliográficas de Dom Leclercq *y* continuada hasta nuestros días, en 9 vol. París, Letouzey y Ané, 1.907-1.931.

SRESNEVKY, 1.1. *Materiales para el Diccionario de la antigua lengua rusa.* (en ruso) 3

vol. in-folio. San Petersburgo, Ed. de la Academia de Ciencias, 1.893, foto-reimpresión, 1.958.

MIGNE, Jacques-Paul, Abate. *Patrologías cursos, seu bibliotheca omnium Patrum, doctorum scriptorumque acclesiasticorum. Series grecum textum una cum versione latina completens,* 161 t. en 164 vol., Paris, 1.839-1.894.

IIi

APÓCRIFOS.

BOOK OFENOCH (The...), By Charles D. Litt, with an introduction by thc Rev. W. O. E. Ocstcrlcy, D. D. London, S.P.C.K., 1.960.

EVANGELIO DE LA PAZ DE JESUCRISTO POR EL DISCÍPULO JUAN. Relacionada con los antiguos textos aramco y eslavón. Comparada y publicada por Edmond Szekely, trad. francesa por el Dr. Ed. Bertholet del texto inglés de Szckcly y Purcell Wccvcr, Leusana, Pierrc Ccnillard, y Paris, Aryana, s.d.

TESTAMENTO DE LOS DOCE PATRIARCAS Y LOS MANUSCRITOS DE QUMRAN (Las interpolaciones cristianas de los...), por Marc Philonenko. París, Prensa Universitaria de Francia, colección *Cuadernos de la Revista de historia y de filosofía religiosa,* publicados por la Facultad de teología protestante de la Universidad de Estrasburgo, 1.960.

TESTAMENTO DE LOS DOCE PATRIARCAS. Por Robcrt Epal, París, Librería Félix Alcan, colección *Estudios de historia y de filosofía religiosa,* publicados por Facultad de Teología protestante de la Universidad de Estrasburgo, 1.930.

IV

DIVERSOS.

ALBERTI, Angclo R. P. *El Mensaje de los Evangelios.* París, Robcrt Laffont, 1.961.

AUGER, Pierre.Tendencias *actualesdela investigación científica.* París, UNESCO,1.%1.

BENNET, C. J. *The Dramatic Universe:*
Vol. 1. The foundation of natural philosofy.
Vol. II. *The foundation of moral philosofy.*
London, Hoddcr and Troughton, 1, 1.956; 11, 1.961.

BREHIER, Emile. *Las ideas filosóficas y religiosas de Filón de Alejandría,* París, Librería filosófica J. Vrin, 1.950.

CABASiLAS, Nicolás. *La vida de Jesucristo.* Traducción por S. Broussaiaux (Chcvetogne). Paris. Sociedad de difusión de ediciones católicas, 1.960, 2da, edición.

CARREL, Alexis. *La Plegaria.* París, Plon, 1.944.

CHARPENTIER, Ceorges. *La Orden de los Templarios.* París, La Colomba, 1.%2.

DANIELOU, Jean. *Orígenes. El genio del cristianismo.* Paris, La Table Ronde, Colección publicado bajo la dirección de Francois Mauriac, 1.948.

DECHANET, J. M. (Orden Sublime de los Benedictinos). *La Voz del Silencio.* Bruselas. Ed. Dcsclés de Brouwcr, 1.%0.

CORCE, Maxime. *Las bases del cristianismo* Sain-imier, P! Crossniklaus, 1.953.

JUNO C.C. *Problemas del alma moderna.* Prefacio del doctor Roland Cahen. Trad. por Yvcs la Lay. Paris, Buchet-Chastcl-Correa, 1.961.

LAVELLE, Louis. *Conducta frente al otro.* Paris, Albin Michcl, 1.957.

LIBRO DE PLEGARIAS. (En ruso) Por bendición de S.S. Alexis, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias. Moscú, Ed. del Patriarcado, 1.956.

MARIEL, Pierrc. *Ritual de las Sociedades secretas.* Paris, La Colomba, 1.961.

MA RTIN, Víctor. *Sobre la condenación de los ateos por Platón en el X °Libro de las Leyes.* Basel, s. d. (extracto de *Studia philosophica,* II, 1.951, pp. 103-154).

MATHIS, Ceorges *A. La ciencia de los símbolos.* Paris, impo. Marcel Spcath, 1.961.

MAYASSIS, S. *El libro de los muertos del antiguo Egipto es un libro de iniciación.* (Materiales para servir al estudiode la filosofía egipcia), vol.l. Atenas, Biblioteca oriental de Atenas, 1.955.

Misterios e iniciaciones del antiguo Egipto. (Complemento a la religión egipcia), vol. II. Atenas, Biblioteca oriental de Atenas, 1.955.

MEYENDORF, Jean. Gregorio Palamas. *Defensa de los santos hesicastos.* Lovaina. *Spicilegium Sacrum Lozwniense.* Administración, 1.959, 2 vol.

MOURAVIEFF, Boris. *Le monarquía rusa.* Paris, Payot, 1.%2.

OLDENBOURG, Zoe. *El carnicero de Montsegur* (16 de marzo de 1.244). París, Gallimard, colección *Treinta días que hicieron la Francia,* 1.960.

POSSENOT, Doctor. *La vida de Jesús.* Las enseñanzas del Cristo frente a los descubrimientos actuales. Paris, Dervy, 1.958.

PRAT, Henri. *Metamorfosis explosiva de la humanidad.* Paris, Sociedad de Ediciones de Enseñanza Superior, Colección Mañana, 2 vol. 1.960 y 1.961.

ORICENES. *De la plegaria.* Exhortación al martirio. Introducción, traducción y notas de por el Abad C. Bardy. Paris, J. Gabalda et Fils, 1.932.

SAINT-VICTOR, Richard de. *La Trinidad.* Texto latino. Introducción, traducción y notas de Gaston Salet, Ed. du Cerf. Colección *Fuentes Cristianas,* 1.959.

SAKHAROV, Nicolás, archipreste. *La fe cristiana.* Resumen de la teología dogmática (en ruso). Paris, 1.939.

SCHWALLER DE LUBICZ, R. A. *Palabras sobre símbolo y esoterismo.* Paris, La Colombe, colección Investigaciones, 1.960.

SC HAYA, Leo. *El hombre yel absoluto según la Kábala.* Paris, Buchel-Chastel-Correa. Colección La Barque du Soleil, 1.958.

SELYE, Hans. *El estressdela vida.* Paris, Gallimard, colección El futuro de la ciencia, dirigida por Jean Rostand, 1.962.

SORSKY, Ni]. *Vida y Obras* (En ruso). Montreal, Ed de la Confraternidad ortodoxa en el Canadá, 1.958.

SUARES, Carlo. *La Kabala de las Kabalas.* El Génesis desde la tradición ontológica París, Advar, 1.962.

CONTINUIDAD DE LAS PASCUAS, en la Santa y Gran Semana (en ruso). Holy Trinity Monastery, Jordanville, New York. 1.949.

SIMEON EL NUEVOTEOLOGO. *Sermones* (en ruso). Moscú, C.S.P., 1.890-1 .892, 2 vol.

SIMEON EL NUEVO TEOLOCO. *Capítulos teológicos gnósticos y prácticos.* Introducción, texto crítico, traducción y notas de J. Darrouzes, A. A. Publicada con el concurso de CNRS. Paris, Ed. Du Carf, Fuentes cristianas, 1.958.

TCHASSOSLOV. 1 *lorario de los oficios,* en relación al rito de los Santos Monasterios de Jerusalem y otros honorables Monasterios (en ruso). Paris, Imp. YMCA-PRESS, 1.949.

TEILHARD DE CHARDIN. *Himno del Universo.* Paris, Ed. du Weuil, 1.961.

WOLFF, Werner. *Nacimiento del mundo.* Concepto *y* símbolos de la creación del mundo según la Biblia. Trad ucción del inglés porOdette Micheli. Neuchatel, la Baconniere, 1.956.